

# UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

Estudios con Reconocimiento de Validez Oficial por Decreto Presidencial del 3 de abril de 1981



LA VERDAD  
NOS HARÁ LIBRES

UNIVERSIDAD  
IBEROAMERICANA

CIUDAD DE MÉXICO ®

“HISTORIA GRÁFICA DE LA COLONIA JUÁREZ.  
ANTECEDENTES Y PRIMEROS AÑOS”.

**TESIS**

Que para obtener el grado de

**MAESTRO EN HISTORIA**

Presenta

**ARAM PONCE FRANCO**

Directora: Doctora Laura Pérez Rosales

**HISTORIA GRÁFICA DE LA  
COLONIA JUÁREZ**

**Antecedentes y primeros años**





DEDICADO A LA MEMORIA DE LA MTRA.  
MARÍA ELENA FRANCO BRIZUELA  
PROVEEDORA DE VIDA Y CONOCIMIENTO  
1945-2016

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	04
I. La imagen en la Historia.....	27
II. El Porfiriato.....	32
II.1 La ciudad porfiriana y su expansión.....	36
II.2 La cultura en la ciudad porfiriana.....	53
II.2.1 Arquitectura.....	53
II.2.2 Fotografía.....	59
III. ¿Qué significó la colonia Juárez?.....	66
III.1 Delimitantes; .....	72
III.1.1 Chapultepec .....	72
III.1.2 Bucareli .....	77
III.1.3 Reforma.....	85
III.2 Sitios perdidos en el tiempo.....	98
III.2.1 Hacienda de la Teja.....	98
III.2.2 San Miguel Chapultepec.....	102
III.2.3 Casa Colorada.....	104
III.2.4 Garita de Belem.....	107
III.2.5 Circuito de los baños: Pane, Osorio, Blasio (rusos).	109
III.2.6 Plazas de toros (Del Paseo, Colón y Bucareli).....	115
III.3 Colonias proto <i>juaristas</i> .....	121
III.3.1 Proyecto de Nueva Tacubaya.....	122
III.3.2 De los Arquitectos.....	124
III.3.3 De la Teja.....	126
III.3.4 Tecuac (proyecto).....	132
III.3.5 Bucareli o Limantour.....	133
III.3.6 Del Paseo .....	136
III.3.7 Juárez (pre 1906).....	139
III.3.8 Nueva Del Paseo.....	145
III.4 Bautizo 1906.....	148
III.5 Centenario de la Independencia.....	151
CONCLUSIONES.....	159
FUENTES CONSULTADAS.....	162
ANEXO.....	169



## INTRODUCCIÓN

“Todos los grandes fotógrafos se han sentido perfectamente libres de seleccionar los motivos, el marco, la lente, el filtro, la emulsión y el grano, según su sensibilidad. ¿Acaso no le ocurrió lo mismo a Ranke?”  
Siegfried Kracauer<sup>1</sup>

Considero que la colonia Juárez no ha sido valorada, como esa zona que fue desarrollada por y para las élites porfirianas, ni que su pasado decimonónico haya sido contado, mucho menos que sus primeros años sean narrados claramente, en parte por los conflictos legales que la envolvieron, por lo que existen varias aseveraciones erróneas cuando se habla de esta colonia. Razón por la cual, desde hace varios años me he abocado a investigarla, principalmente a partir de fotografías, planos, notas hemerográficas y citas literarias.

En la actualidad esta colonia está de moda,<sup>2</sup> presenta un auge inmobiliario y comercial, esto con sus pros y todos sus contras, como lo son la especulación inmobiliaria, la gentrificación, el cierre de negocios con arraigo vecinal y la saturación de servicios. Cuenta con una población aproximada de 10,184 habitantes<sup>3</sup> más otra gran cantidad de población

flotante, sobre una superficie de 1, 436 km<sup>2</sup> que consta de 99 manzanas, siendo la séptima colonia más grande de la alcaldía a la que pertenece, la Alcaldía Cuauhtémoc.<sup>4</sup>

Es por razones tan diversas como las antes enunciadas que, en mi opinión, es muy importante que se dé a conocer los antecedentes y las razones que dieron origen a la Juárez, para poder valorar y rescatar lo que queda de su primera etapa.

Mis primeros años de vida los viví en el barrio de San Lucas, en la zona centro de Coyoacán que fue un microuniverso para mí y en donde se desarrolló toda mi infancia. Quien conozca el centro de Coyoacán sabrá de sus características muy especiales que hacen que se refieran a ella como “la provincia en la Ciudad de México”, es por esto que tengo el claro recuerdo de cuando salí de esta zona, al cruzar Río Churubusco y conocer lo que para mí fue *la gran ciudad*. Esta fascinación y relación con la ciudad me ha acompañado toda la vida, desde empezar a reconocerla a través de mapas –aun antes de recorrerla– cuando hice esto último pude llevarlo a cabo sin ningún otro fin que el de disfrutarla. Más tarde esto fructificaría en el hecho de que convertí a la ciudad en el tema principal de mi quehacer fotográfico. Esta acumulación de factores logró que me enamorara de la ciudad dentro de sus diversas acepciones y funciones.

<sup>1</sup> Peter Burke, *Visto y no visto: El uso de la imagen como documento histórico*, España, Ed. Crítica, 2005, p. 27.

<sup>2</sup> Como ejemplo tenemos que la revista inglesa *Time-out*, nombra a la colonia Juárez como uno de los 50 barrios más “cool” a nivel mundial, colocándola en el lugar 19. En <https://www.timeout.com/coolest-neighbourhoods-in-the-world>

<sup>3</sup> En el año 2010. *Programa Delegacional De Desarrollo En Cuauhtémoc*, 2016-2018. p. 15.

<sup>4</sup> Héctor Manuel Romero *Enciclopedia temática de la Delegación Cuauhtémoc*, Vol. I y II, México, DDF, 1994, p. 118.

El primer acercamiento que tuve con la Colonia Juárez se da a través del cine Latino en el año de 1989; para mí esta anécdota es importante porque sería la primera ocasión, de muchas por venir, que me enfrente y me maraville ante el Paseo de la Reforma. De ahí tardaré hasta principios del siglo XXI para reencontrarme con ella. Como buen *flaneur*<sup>5</sup> comencé a recorrer los adentros de esta zona decimonónica y empecé a cuestionarme sus orígenes, su traza y su arquitectura que me impactaría de gran manera; es por estas razones que empezaría a investigar sobre ella. Por medio de mi madre, la Maestra María Elena Franco Brizuela, es que conocería los datos básicos de esta región y también, como aporte suyo, llegó a mis manos el libro *Arquitectura porfirista: la Colonia Juárez*, de la Maestra Elena Segurajáuregui. Este fue un punto de no retorno en mi amor e interés por la Colonia Juárez al ayudarme a resolver varias de las interrogantes que me había planteado dicho territorio, pero sobre todo, es a través de sus imágenes que no daba crédito de lo que alguna vez había sido, de lo que había existido y que por diferentes razones sólo quedaba un atisbo de aquella gran representante del Porfiriato.

Todo esto me llevó a fotografiarla en múltiples ocasiones, consiguiendo material suficiente para lograr dos exposiciones en Casa de Francia, la primera en el 2011 con fotografías antiguas del Museo Archivo

de la Fotografía (MAF) e imágenes más, y la otra en 2014 con fotografías nocturnas de la Colonia Juárez, titulada *Invitación a la noche*.

Mi siguiente paso como creador relacionado con la Colonia Juárez fue buscar la mayor cantidad de imágenes antiguas, aparte de las que ya había localizado en el libro de Segurajáuregui. Gran parte de éstas las conseguí, en el MAF, en la Coordinación de Arquitectura del INBA y en la Fototeca Manuel Tousaint del Instituto de Investigaciones Estéticas (IIE) de la UNAM, además de otras tantas que encontré en Internet.<sup>6</sup> Como resultado de esa investigación y con pretexto del 108° Aniversario de la Colonia Juárez, diseñé una serie de carteles con las fotografías conseguidas (véase Anexo); en total coloqué alrededor de sesenta carteles en el mismo lugar donde había sido realizada la toma antigua, llamando a esta intervención urbana: *Así era la Juárez*. Con todo esto buscaba que, tanto vecinos como la población flotante, conocieran a la Colonia Juárez en años anteriores y que la contrastaran con su actualidad. Esta intervención tuvo muy buena recepción entre los vecinos y entre las entonces autoridades delegacionales, quienes me invitaron a participar en el proyecto editorial *Historia de las Colonias de la Delegación Cuauhtémoc*, encabezado por el arquitecto Edgar Tavares. Mi participación fue como investigador iconográfico y fotógrafo, sin

---

<sup>5</sup> Walter Benjamin nos dice que el *flaneur* es un vago con oficio y yo agregaría que ese oficio es de carácter visual o intelectual. Francisco Zarco es quien introduce este término en México en su novela *Los transeúntes*.

<sup>6</sup> Principalmente de la página [facebook.com/laciudaddemexicoeneltiempo](https://www.facebook.com/laciudaddemexicoeneltiempo), administrada por Carlos Villasana, Juan Carlos Briones y Rodrigo Hidalgo.

embargo, dicho proyecto delegacional no concluyó, pero es el antecedente inmediato de este texto.

Barrio de Candelaria-Atlampa, terrenos semipantanosos, potrero de Manero, Hacienda de la Teja, Rancho de los cuartos, colonias de Nueva Tacubaya, Tecuac, de la Teja, Bucareli, Limantour, Pane, Del Paseo, Americana y Nueva Del Paseo, son los nombres que recibieron distintas zonas del territorio que se encuentra delimitado por Av. Chapultepec, Paseo de Bucareli y Paseo de la Reforma y que a partir del año 1906, fuera consolidado por el Ayuntamiento de la Ciudad de México,<sup>7</sup> conociéndose hoy como Colonia Juárez.

Fue en esta región donde originalmente se trató de construir el desarrollo urbano más importante del Porfiriato. Buscaba ser la carta de presentación ante el mundo de los supuestos ideales de *Paz, Orden y Progreso*, alcanzados por el régimen. Aquí algunos de los arquitectos más prominentes de aquella época construyeron y fueron capaces de implementar los avances más modernos de su tiempo en urbanismo y arquitectura, especialmente en las colonias Del Paseo y Nueva Del Paseo. Ahí se asentaron una gran cantidad de legaciones extranjeras y residieron algunos de los hombres más poderosos y ricos del Porfiriato –políticos y

empresarios– debido, en buena medida, a la creciente importancia del Paseo de la Reforma como extensión y representación del poder.

A partir del concepto de *Geosímbolo*, que el investigador social Gilberto Giménez define como “el territorio [...] como objeto de apego afectivo, como tierra natal, como lugar de inscripción de un pasado histórico y de una memoria colectiva”,<sup>8</sup> es que pienso tratar a la colonia Juárez en esta tesis y como debe ser visto.

Debido a que éste es un *espacio de inscripción de la cultura*<sup>9</sup> y de la sociedad porfiriana, a través de sus calles podremos dar cuenta del lugar preponderante que estaba tomando el Paseo de la Reforma al alinear las nuevas calles a éste. Al conocer las diversas peripecias que existieron en su historia temprana nos damos cuenta del desorden imperante en el intento de hacer crecer una ciudad, para entonces todavía semi rural, aun a pesar de reglamentos y leyes ya existentes, esto en gran medida por dejarlo en manos de especuladores. En cuanto a su arquitectura, ésta es la materialización artística de lo que significa “cosmopolita” en las postrimerías del siglo XIX. Por todo esto, considero que la Colonia Juárez debe ser tratada en este trabajo como un *Geosímbolo*.

---

<sup>7</sup> Gobernación: Obras Públicas, vía pública, colonias, vol. 1287, exp. 9, fojas: 4, Diario Oficial. Año: 1905-1914. Iniciativa del Ayuntamiento de esta capital, sobre que se designe con el nombre de Colonia Juárez la parte de la Ciudad ocupada por las Colonias denominadas del Paseo, Nueva Colonia del Paseo, Americana o de la Teja y otras, Archivo Histórico de la Ciudad de México.

<sup>8</sup> Gilberto Giménez, “Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas” en Rocío Rosales Ortega (coord.), *Globalización y regiones en México, México, UNAM, 2000*, p.34.

<sup>9</sup> *Ídem*.

Para esta tesis me baso en la historia social y cultural, apoyado en la historia urbana, arquitectura, historia del arte y la fotografía, para mostrar los factores políticos, sociales y culturales que permitieron la formación de las colonias que antecedieron a la Juárez y sus primeros años de vida, en particular a partir del año 1880, que será el punto principal de inicio en esta tesis, época en que empieza a ser visible el crecimiento urbano de la capital mexicana hacia el poniente.

Aunque desde el siglo XVIII se pueden localizar algunas construcciones y establecimientos en el área de estudio como la Casa Colorada o la Garita de Belén, y otras más ya de origen decimonónico como por ejemplo la Alberca Pane, considero importante el análisis de espacios como éstos ya que de esta manera conoceremos cómo afectaron o influyeron, y en qué contexto territorial se da la urbanización de la zona a finales del siglo XIX.

A mediados del siglo XIX ya existían proyectos para lotificar esta zona, como fue la propuesta de la colonia Nueva Tacubaya a las orillas del Camino de Fierro de Tacubaya (hoy Insurgentes), pero que nunca llegó a concretarse.

Es hasta los últimos años del siglo XIX que empezó a urbanizarse la zona con los

siguientes proyectos: en 1882 se autorizó la Colonia de la Teja; 1890 fue el inicio de la colonia Bucareli; en 1898 se autorizó la colonia Del Paseo; en 1903 inició la construcción de la pequeña Nueva Del Paseo; en 1906 se da el cambio oficial de nombre de las anteriores a Colonia Juárez para finalizar, en el año de 1910, con las fiestas del centenario de la Independencia de México, momento utilizado por el Porfiriato para mostrar su mejor rostro al mundo. Esta zona fue claro ejemplo de ello, ya que muchas de las residencias de la colonia fungieron como sedes permanentes o alojamientos temporales de las diversas legaciones extranjeras que llegaron al país para dicha conmemoración.



IMAGEN 1. Vista del valle de México desde el castillo de Chapultepec, Francisco De Paula y Mendoza, 1880, Colección Banamex.



Cabe aclarar que este año, 1910 será el corte temporal para esta tesis, ya que en ese año la Colonia Juárez alcanzó su mayor esplendor con respecto a sus características eclécticas por las que se ha hecho famosa. También dicho año marcó el principio del fin de la sociedad y el régimen porfiriano, esa sociedad que buscó representarse a través de esta colonia.

Para conocer el territorio que a la postre conoceremos como colonia Juárez, presento el cuadro titulado *Vista del valle de México desde el castillo de Chapultepec* [IMAGEN 1], del pintor Francisco De Paula y Mendoza,<sup>10</sup> realizado en el año 1880. Al observarlo podemos conocer el poco estado de urbanización en que se encontraba el poniente de la Ciudad de México y nos “sugiere el entonces incipiente florecimiento de la paz tanto tiempo anhelada”.<sup>11</sup>

Al centro se localizan los terrenos donde se desarrollará la Juárez, en donde se ubican lugares representativos para la época: del lado derecho el acueducto y calzada de Chapultepec y junto a este, el pueblo de San Miguel Chapultepec con su iglesia; el Paseo de la Reforma del lado izquierdo perdiéndose en el horizonte; y casi al extremo izquierdo, la hacienda De La Teja (la construcción de donde sale humo), la cual a pesar de no encontrarse dentro de la zona de investigación, sino en terrenos que en la actualidad conocemos como colonia Cuauhtémoc, es de suma importancia para contar la historia de la Juárez, ya que sus terrenos,

incluido el rancho de los Cuartos, se extendían casi hasta el Paseo de Bucareli.

Debemos tener presente que esta imagen es una idealización de la Ciudad de México de finales del siglo XIX, ya que en ella no vemos terrenos semipantanosos, arrabales, ni chozas, como sabemos que existían, gracias a algunos planos, noticias y crónicas de la época. Pero justamente para no quedarnos con esta subjetividad que nos puede presentar la imagen, considero plausible complementarla con lo que Manuel Gutiérrez Nájera escribía sobre la urbe en 1883:

No, la ciudad de México no empieza en el Palacio Nacional, no acaba en la calzada de la Reforma. Yo doy a ustedes mi palabra de que la ciudad es mucho mayor. **Es una gran tortuga que extiende hacia los cuatro puntos cardinales sus patas dislocadas. Esas patas sucias y velludas.** Los Ayuntamientos, con paternal solicitud, cuidan de pintarlas con lodo mensualmente.<sup>12</sup>

Una de las razones que podemos encontrar para la construcción de la colonia Juárez y la puesta en marcha de lo más innovador en cuanto a confort, urbanismo, arquitectura y saneamiento, es la apertura al comercio exterior y al restablecimiento de las relaciones con diversas naciones con las cuales se habían roto lazos a partir de las intervenciones de mediados del siglo XIX. Con esta nueva apertura al extranjero se da la llegada tanto de legaciones extranjeras (como la legación francesa en la calle de Roma),

---

<sup>10</sup> Artista activo desde los años 60 del XIX, del cual existe poca información, pero se sabe, no tuvo una formación académica y se especializó en el género histórico y de batallas, en especial durante la intervención francesa.

<sup>11</sup> Angélica Velázquez Guadarrama, *La colección de pintura del Banco Nacional de México*, México, Fomento BANAMEX, 2004, pp. 413-415.

<sup>12</sup> Manuel Gutiérrez Nájera, *La novela del tranvía*, en *Obras de Manuel Gutiérrez Nájera*, pp. 05, 06.

como de representantes de compañías de los países ahora aliados (por ejemplo, Horace. C. Waters, gerente del Banco de Londres y México)<sup>13</sup> o para los miembros del Ayuntamiento de la Ciudad de México (como el ingeniero Manuel Torres Torija en la calle Hamburgo), sólo que para esta nueva sociedad la capital con sus características virreinales estaba avejentada, era poco estética para los nuevos estándares del estilo de vida y, además, era insalubre, por lo cual era necesario construir nuevos espacios dignos de su estatus y cosmopolitanismo. Ejemplo de esto es la visión que tiene Galindo y Villa de la Ciudad de México: “...entre casas vetustas de sombría y pesada arquitectura, el México viejo, con sus calles angostas y tortuosas, sus miserables plazoletas”<sup>14</sup>

La fotografía de William Henry Jackson [IMAGEN 2], de los años 90 del siglo XIX, corresponde a la calle más importante y bulliciosa de aquella época, la 1ª. de San Francisco en el centro de la Ciudad de México, y nos sirve como un excelente ejemplo de cómo se vivía en la metrópoli. Podemos ver cómo las casas se continúan una con otra, no hay suficiente espacio entre las propiedades y las calles, lo que indica que entre la vida privada y la pública había una muy delgada línea, cosa que no encontraremos en la

Colonia Juárez. Para entender cómo se vivía la ciudad en esa época tenemos lo que *Micrós* narra de ella:

Entró a los portales, en los que se oprimía un apiñado gentío... los vendedores desbarataban sus puestos de mercería y juguetes; ... una turba de muchachos voceaba



IMAGEN 2. William Henry Jackson, 1ra calle de San Francisco, década de los 90, S. XIX Biblioteca Xavier Clavijero, Universidad Iberoamericana

<sup>13</sup> Rafael Fierro Grossman, *La casa Waters/Diez Barroso-Macedo en Londres N° 7* <https://grandescasasdemexico.blogspot.com/2018/08/la-casa-watersdiez-barroso-macedo-en.html>. Consultado el 30 agosto 2018.

<sup>14</sup> Jesús Galindo y Villa, *La ciudad de México, Breve guía ilustrada 1906*, México, Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento, 1906, p. 06.

"¡La Política de a centavo!" "¡El Chismito con la noticia del afusilado!" "¡El Nacional y El Tiempo de mañana!" Unos corrían, otros doblaban en el suelo los grandes pliegos recién impresos... Sospechosos sujetos vendían bastones y paraguas usados; una música tocaba en el kiosco del Zócalo; se oían cascabeles y bocinas de trenes que descomponían los nervios al chirriar en las curvas, y dominando el bullicio de los presurosos transeúntes y el rodar de los coches, se levantaban de la Catedral las graves notas del Angelus para perderse en la calma del sereno cielo de la tarde. El bullicio aturdiría a Remedios, los ruidos eran voces para ella, voces que respondían a mil preguntas elocuentes que se hacía en su interior<sup>15</sup>

Esto contrasta con las crónicas y las imágenes [IMAGEN 3] que tenemos de las nuevas colonias aristocráticas (como se presentará a través de esta investigación), ahí donde la vida privada se interioriza y la calle deja de ser escenario de la vida de las clases altas. Por lo general, tampoco encontramos vegetación ni áreas verdes en la “vieja” Ciudad de México, a diferencia de los nuevos fraccionamientos, los cuales ya cuentan con estos espacios en sus banquetas y rodeando a las residencias, como se ve perfectamente ejemplificado en esta fotografía de Guillermo Kahlo, que inclusive entre las dos residencias podemos ver cómo se crea lo que da una apariencia de callejón, pero no es más que los jardines laterales de cada residencia unidos; al mismo tiempo, podemos apreciar la amplitud de las calles que debían de tener un ancho de entre 16 y 20 m, así como su tranquilidad y quietud, contrastando con la bulliciosa calle de San Francisco, hoy la Avenida Madero.

<sup>15</sup> Ángel de Campo, *La Rumba*, Pp. 201-202. Visto en Vicente Quirarte, *Elogio de la calle*, Pp. 328-329.



IMAGEN 3. Calle de Berlín, Guillermo Kahlo, 1904. *Mexiko 1904*. Biblioteca Xavier Clavijero, Universidad Iberoamericana.

## FUENTES

El desarrollo urbano de la colonia

Juárez y las construcciones que se realizaron en esta zona serán analizados en esta tesis, principalmente a partir de objetos imagéticos, documentos que son portadores de imágenes,<sup>16</sup> en su mayoría planos, grabados y fotografías. Estos serán mis documentos históricos, fuentes primarias de esta tesis, de los cuales se busca obtener la mayor información posible, para luego constatar lo obtenido y ponerlo a dialogar con la información

<sup>16</sup> Fernando Aguayo, y Lourdes Roca, coord., *Investigación con imágenes; Usos y retos metodológicos*, México, Instituto Mora, 2012, p. 08.

recabada, tanto de documentos oficiales de archivos, datos hemerográficos, crónicas de la época y textos literarios, todo esto apoyado en los conceptos teóricos de Peter Burke con respecto al uso de las imágenes en la historia: “Las imágenes pueden dar testimonio de aquello que no se expresa con palabras. Son un testimonio de ciertos puntos de vista o ‘miradas’ del pasado”.<sup>17</sup> Bajo estos conceptos se pretende entrar en un proceso interdisciplinario que ayude a contextualizar las diversas fuentes utilizadas.

El uso y estudio de los objetos imagéticos como documento histórico principal, base de esta investigación, está fundamentado en lo que comenta Burke en cuanto al uso de la imagen por parte de los historiadores y de lo cual yo he sido testigo en muchos de los textos que he leído e investigado de la Ciudad de México y sus colonias: “...los historiadores suelen tratarlas (las imágenes) como simples ilustraciones, reproduciéndolas en sus libros sin el menor comentario”,<sup>18</sup> y yo añadiría: en esta época de la reproductibilidad digital muchas de estas imágenes digitales reproducidas por los historiadores son publicadas con poco rigor técnico, dando como resultado que al momento de su publicación aparezcan imágenes borrosas o pixeladas, que no permiten analizar ni leer la imagen de manera óptima. A esto podemos añadir el caso de que, en

ocasiones, cuando se habla de un tema en particular, la imagen no corresponde con la temporalidad del texto. Razón por lo que esta tesis presenta objetos imagéticos anteriores a 1910 –corte temático de ésta–, ya sean planos, fotografías, grabados, e inclusive elementos de diseño. Esto lo realizo con la finalidad de que haya una coherencia entre texto e imagen, que no existan saltos temporales que puedan distraer al lector y que se permita un correcto diálogo entre lo que se observa y se lee, obteniendo así “la sensibilidad colectiva de una época”.

A las imágenes siempre hay que leerlas con un ojo crítico y no dar por sentado la veracidad de la fotografía ni que lo que aparece es un todo; hay que cortar de tajo con esa aseveración que nos dice categóricamente que “la cámara no miente”.<sup>19</sup> Como lo menciona E.H. Gombrich: hay que “*saber ver, identificar*” e interpretar las imágenes.

Muchas de las imágenes a estudiar fueron realizadas por encargo de las diversas autoridades porfirianas, desde el Ayuntamiento de la ciudad o alguno de los ministerios, hasta ser producidas por los mismos propietarios de las grandes nuevas residencias<sup>20</sup> con el fin de ser utilizadas como ejemplo de que México era un país entrando a la modernidad gracias a la *Pax porfiriana*.<sup>21</sup> Es por ello que debemos estudiar estas imágenes con

---

<sup>17</sup> Peter Burke, *Visto y no visto...*, *Óp. Cit.*, p. 38.

<sup>18</sup> *Ibidem.* p. 12.

<sup>19</sup> Gustav Janouch, *Conversaciones con Kafka*. Visto en Susan Sontag, *Sobre la fotografía*, p. 283.

<sup>20</sup> Como lo menciona la investigadora Patricia Massé, con respecto a Antonio Azurmendi, quien fotografiara su casa recién adquirida en la Calle de Sadi Carnot, colonia San Rafael.

<sup>21</sup> Alan Knight la define como: “una paz imperfecta que se basaba tanto en la represión recurrente como en el consenso popular.” Alan Knight, *La Revolución mexicana*, p. 33.

cautela y sabiendo que el encuadre utilizado seguramente discrimina lo que no cumple con estos estándares de la modernidad porfiriana, por lo que este texto busca complementarse con documentos escritos, crónicas y noticias periodísticas, para crear un contrapeso y tener una investigación lo más equilibrada posible. De ahí también que me haya tomado la “licencia”, en la presente disertación, para presentar imágenes y citas desde la Introducción.

Como resultado de la investigación de carácter iconográfico llevada a cabo en diversas instituciones para la realización de esta tesis, pude localizar planos que nos hablan de la colonia Juárez, así como de sus predecesoras. La gran mayoría de estos documentos están resguardados en la Planoteca del Archivo Histórico de la Ciudad de México (AHCDMX) dentro de los fondos: Planos y Proyectos, 1861-1992, y Planoteca. Algunos otros planos de la Ciudad de México fueron obtenidos en la Mapoteca Manuel Orozco y Berra.

Este material se ha vinculado con imágenes de la época, las cuales se han obtenido de diversos archivos como son: la Coordinación General de Arquitectura del INBAL, la cual cuenta con imágenes y proyectos de arquitectos reconocidos como Manuel Gorozpe y Emilio Dondé de finales del siglo XIX y principios del XX; la Fototeca del Archivo General de la Nación (AGN), que resguarda material de fotógrafos como Abel Briquet y Charles B. Waite, entre muchos otros que capturaron la zona de nuestro interés; la Fototeca Constantino Reyes-Valerio de la Coordinación

Nacional de Monumentos Históricos del INAH que cuenta con fotos de principios del siglo XX de las principales calles y construcciones de la Colonia Juárez; la Biblioteca Francisco Javier Clavijero, de la Universidad Iberoamericana, la cual posee imágenes del gran fotógrafo Guillermo Kahlo y diversas imágenes de este periodo; el archivo particular del coleccionista Carlos Villasana Suversa; y, finalmente, algunos otros archivos digitales estadounidenses como son el de la Universidad Metodista del Sur, el Instituto Getty, la Biblioteca Pública de Nueva York y la Biblioteca del Congreso.

Analizando planos y objetos imagéticos se localizaron diversos sitios ubicados en la zona de estudio, como el “Parque Luna”, del cual no conocía su existencia hasta ser ubicado en un plano, o bien se consiguió la ubicación, como es el caso del frontón “Fiesta Alegre”, que ahora sabemos estaba sobre el Paseo de Bucareli al sur de la plaza de toros “Bucareli” (donde hoy se levantan las privadas de “El Buen Tono”).

A partir de estos objetos imagéticos se hizo una vinculación con: obras literarias como *Baile y cochino*, de José T. Cuéllar, quien nos narra cómo era tomar el Ferrocarril de los Baños y asistir a la Alberca Pane; documentación hemerográfica, por la cual sabemos cómo eran las grandes casas y quiénes eran sus dueños, lo cual nos hace inferir el alto poder adquisitivo de éstos y cómo era la vida en sociedad en aquellos días; asimismo, la Guía General Descriptiva de la República Mexicana de 1899, que nos muestra los modos de consumo y comercialización de la sociedad

porfiriana, y que también sirve para localizar las empresas y quiénes habitaban la colonia Juárez por estas fechas. Estos son tan sólo algunos ejemplos de cómo estos *asuntos corrientes* que se han convertido en historia son capaces de brindarnos gran cantidad de información sabiéndoles hacer las preguntas adecuadas, con lo que se obtiene no sólo los contextos, sino también hechos trascendentales para la vida de la Ciudad de México como la confirmación de que el cambio de nombre a Colonia Juárez respondió a una iniciativa vecinal, secundada por el Ayuntamiento.

Basado en documentos del AHCDMX, que dan cuenta de la puesta en marcha de la *nomenclatura numérica* o *Gayol* <sup>22</sup> en 1887 y de la *nomenclatura definitiva* en 1907, se realizó un listado de dueños y casas dentro de la Colonia Juárez entre los años 1888 y 1904. Gracias a esto, podemos confirmar que las franjas de terreno cercanas a Bucareli y Reforma fueron las primeras en urbanizarse, así como conocer los primeros residentes que tuvo la zona entre los cuales podemos encontrar apellidos como Scherer, Best, Gargollo, etcétera.

Teniendo ya esta información, se recurrió a las fuentes gubernamentales para conocer más a fondo estos sitios, es decir, documentos oficiales como lo son las Actas de Cabildo de la Ciudad de

México en sus distintos fondos: Ayuntamiento/Gobierno del Distrito (1524-1928), Municipalidades (1627-1928), Gobierno del Distrito (1824-1928), y sus diversas ramificaciones como calzadas, callejones, caminos y calles, Diversiones públicas, Paseos y jardines, Paseo de la Reforma, nomenclatura en general de las calles, etcétera, y en donde se localizó información correspondiente a la Alberca Pane y las plazas de toros de Bucareli y Colón, entre otros.

Al consultar archivos como el del AHCDMX y del AGN, obtenemos la visión oficial de los sucesos y, para no quedarnos limitados por este punto de vista, es que la investigación se complementa con documentación hemerográfica, esto es, el análisis de la prensa de época.

Para terminar de redondear esta visión del pasado, también se consultó la literatura, en específico, novelas y crónicas pertenecientes a este periodo. De esta manera, tendremos fuentes de primera mano con diversos ángulos de lo sucedido y analizado. Las crónicas de la época fueron una importante fuente de investigación con autores como Guillermo Prieto, de quien podemos obtener una idea del Paseo de Bucareli a mediados del siglo XIX, Ángel del Campo (*Micrós*), quien narra cómo se vivía la Alberca Pane, Manuel Gutiérrez Nájera, quien hace una gran descripción de lo que era el Paseo de la Reforma a principios del siglo XX, entre otros. Como ejemplo del aporte de estos cronistas a la

---

<sup>22</sup> Llamada así por ser el Ingeniero Roberto Gayol, quien promoviera este proyecto, aunque es Manuel González Cosío el autor original en 1886 de dicha iniciativa, basándose en lo realizado en Estados Unidos a este respecto.

investigación y conocer como era la Ciudad de México a finales del siglo XIX, tomo las siguientes líneas del Duque Job, pulidas por Salvador Novo:

México parece como irse desprendiendo y alejando del lugar en donde lo dejaron los conquistadores... En la mañana, los alemanes, los franceses, los yankees, son los que más frecuentan la Calzada. Allá va el comerciante en su caballo, haciendo provisión de oxígeno para no asfixiarse en la oscuridad del almacén. Allá va el diplomático en su faetón o en su buggie de ruedas coloradas, allá va la amazona con su largo vestido gris o negro y su lazo de seda azul en el sombrero... el noble perro de casa rica, con su collar y su cadena de luciente acero... las que vuelven de la alberca, frescas, risueñas, con el pelo suelto... la miss recién llegada, con su enorme ramo de botones de rosa sobre el pecho... un viejo inglés leyendo en una banca su periódico.<sup>23</sup>

Como una de las importantes razones de ser de la prensa escrita porfiriana, como nos lo dice Paul Garner, es que: “formaron una parte importante de la estrategia de consolidación del poder”.<sup>24</sup> La prensa del periodo porfiriano que circulaba en la Ciudad de México podríamos enmarcarla en cuatro tipos: la religiosa, *El tiempo*, *La voz de México*; la literaria, como *El Renacimiento* en su segunda etapa (1894), *La Revista Azul* (1894 y 1907); la que va contra el régimen *El hijo del Ahuizote* (1886), *El diario del Hogar* (1881) y la oficialista, *El Mundo Ilustrado*, *El Imparcial*. De esto últimos, tenemos que añadir que la prensa fungió como

una excelente herramienta del régimen Porfirista para “educar”, “civilizar” y promover los valores y logros alcanzados por éste.

Para finales del siglo XIX en la Ciudad de México tenemos gran cantidad de publicaciones periódicas. En 1891 el diplomático y periodista José C. Valadés cuenta tan sólo 20 en la capital, varias de éstas con una fuerte carga visual lo cual, aparte de ser una moda, también fue de gran beneficio en una sociedad en donde la gran mayoría de su población era analfabeta. Teniendo en cuenta esto, la prensa era dirigida a las clases medias y altas de la sociedad.

Como ejemplo de los aportes y la importancia de la prensa porfiriana para mi tesis, tenemos la página de *El Mundo Ilustrado*, [IMAGEN 4] fechada en 1900, en la que a través de la sección *México Moderno* nos informa de la reciente y aristocrática Colonia Del Paseo y los edificios que empiezan a poblarla, e incluso nos hace saber que el encargado de la construcción de las que aparecen en el artículo es el Ingeniero Casius Clay Lamm (aparece como C.C. Lamm), quien cuenta en dicha colonia con otras construcciones de su autoría y quien en 1902 será uno de los principales desarrolladores de la Colonia Roma, junto con Walter Orrin.

En la parte superior derecha tenemos la esquina de las calles de Berlín y Londres (referenciadas en el pie de foto como “Viena y

<sup>23</sup> Salvador Novo, *Los paseos de la Ciudad de México*, México, FCE, 1974, pp. 23-30.

<sup>24</sup> Paul Garner, *Porfirio Díaz, entre el mito y la historia*, México, Ed. Crítica, 2015, p. 184.

Londres”), seguida de una casa sobre la calle de Londres del Sr. Smith; las casas de la derecha en la parte media e inferior pertenecen a lo que será la Colonia Tabacalera. Gracias a la nota, también sabemos que los terrenos ya estaban casi vendidos en su totalidad y que habían sido adquiridos por *personas acaudaladas*, como lo eran los señores Pedro Lascuráin en Paseo de la Reforma, cuya casa está a la izquierda en la parte media y la del impresor F. P. Hoeck en la parte inferior izquierda, la cual estaba ubicada en la calle de Dinamarca.<sup>25</sup>

## REVISIÓN

## BIBLIOGRÁFICA

IMAGEN 4. *El Mundo Ilustrado*, 17 de junio 1900, p. 10.



De lo consultado para conocer esta colonia objeto de estudio, me he encontrado con que la mayoría de los textos aparecen a finales de los años 80 del siglo XX, sin que ninguno hable de la Colonia Juárez de manera completa a través de sus más de 110 años de vida, como sí se ha hecho con colonias como Santa María la Ribera, Tabacalera, Roma, Condesa, etcétera.<sup>26</sup> Dentro de las publicaciones que han abordado la colonia Juárez, aunque sea por etapas o a grandes rasgos, podemos resaltar las siguientes:

*Arquitectura porfirista: la colonia Juárez*, de Elena Segurajáuregui publicado en 1990, época en la que se empieza a revalorar la etapa del Porfiriato, como nos lo hace observar Paul Garner.<sup>27</sup> Podemos encontrar una buena descripción de cómo está el gobierno, las ideas positivistas en

<sup>25</sup> "México Moderno" en *El Mundo Ilustrado*, 17 de junio 1900, p. 07.

<sup>26</sup> **Colonia Santa María La Ribera:** Tello Peón, Berta, *Santa María La Rivera*, editorial Clío, México, 1998. **Colonia Tabacalera:** Sirvent Gutiérrez, Gladys M. et al, *Colonia La Tabacalera; varias lecturas sobre un patrimonio*. UAM, 1994. **Colonia Roma:** Tavares, Edgar, *Colonia Roma*, Ed. Clío, 1996. Tavares, Edgar, *Vivir en la Roma*, Universidad de

Londres, 2015. **Colonia Condesa:** Otero Muñoz, Ignacio, *El Antiguo imperio de la colonia Condesa*, Editorial Infame Turba, 2002.

<sup>27</sup> Paul Garner marca tres etapas de la historiografía del Porfiriato, La Porfirista, la antiporfirista y la Neoporfirista, a esta última corresponden la mayoría de estos trabajos. Paul Garner, *Porfirio Díaz, entre el mito y la historia*. Óp. Cit.



boga y el estado que guarda la ciudad, así como su transformación por la que estaba pasando en aquellos días como es la conformación de las colonias antecedentes a la Juárez, aunque hay que hacer la observación de que hay ciertas discrepancias entre este texto, otros investigadores y las actas de cabildo de la Ciudad de México, en cuanto al nombre y la existencia de algunas de estas colonias. Esto se puede deber a que la planeación y lotificación de esta zona pasó por innumerables contratiempos y pausas, así como litigios entre empresas nacionales y extranjeras. También contiene una muy buena tipología de las casas construidas en aquella etapa, por lo cual, para este trabajo se tomará como referente dichas tipologías para distinguir las residencias según sus plantas arquitectónicas, *su forma, dimensiones extensión del terreno y relación con el contexto*.<sup>28</sup> La autora las cataloga de la siguiente manera: Villas, Palacetes, Residencias señoriales, Residencias urbanas y Edificios de departamentos. Pero lo que desde un principio acaparó mi atención de este libro, fueron sus imágenes muy bien seleccionadas y presentadas en una excelente resolución, lo que nos ayuda perfectamente a reforzar todo lo dicho por la autora en cuanto a la belleza y estructura de la colonia Juárez.

Esta misma autora ha continuado con este tema de investigación y en fechas recientes, en una coedición con la Universidad Autónoma Metropolitana –centro de estudios de donde es profesora investigadora– y

la Secretaría de Cultura Federal, presenta *Guía de la colonia Juárez; Inventario de un patrimonio*. Su introducción no es más que un resumen actualizado de lo ya presentado en el texto anteriormente mencionado, incluida la tipología de las construcciones, y es a partir de ello que Segurajaúregui se dedica a seleccionar diversos inmuebles de esta región y a hacer una mera descripción técnica de sus fachadas. En mi opinión, es ahí donde radica una de las debilidades de este texto ya que no ahonda en la historia de los inmuebles y ni siquiera de sus interiores, a esto sumamos lo pequeño y la mala calidad de las imágenes, que en la gran mayoría ni siquiera son de la época de apogeo de las construcciones sino de los años 70 y tomadas por la autora. Hay que decir que es un buen intento por hacer un registro de lo existente de carácter patrimonial en la colonia Juárez hoy en día, pero es ampliamente perfectible.

A este texto lo complementa uno publicado a finales de 2017, *Glosario Ilustrado de la colonia Juárez*, de la misma autora e igualmente en coedición entre las mismas instituciones. Dicho texto es un diccionario arquitectónico de los elementos eclécticos que podemos encontrar en las construcciones aún existentes de la Juárez y en su segunda parte presenta un directorio de estas construcciones; cabe decir que en esta ocasión las imágenes son mejor presentadas que en su libro antecesor. Dicho material

---

<sup>28</sup> Elena Segurajaúregui, *Arquitectura porfirista: la colonia Juárez*. Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, México, 1990, p. 81.

combinado con la tipología de las casas me ha ayudado sobremanera a lograr leer las imágenes que integran la presente tesis.

Una publicación más que ha abordado a este territorio es *Colonia Juárez desarrollo urbano y composición social, 1882-1930*, de Eugenia Acosta Sol. De entrada, narra el sinuoso camino legal en que se vieron envueltas las colonias de la zona y nos crea un buen cuadro de dicha época con planos de las viviendas, anuncios comerciales y fotografías; lamentablemente varias de estas imágenes carecen de la calidad necesaria para apreciarlas. Su fortaleza radica en el análisis de la Colonia Juárez postrevolucionaria y de sus habitantes, principalmente lo hace a partir de un registro de votantes de 1920, además de hacer una excelente relación de escuelas, comercios y centros de entretenimiento, todo ello basado en información obtenida de anuncios del periódico Excélsior y del Fondo de Licencias del Ayuntamiento.

El siguiente título, aun a pesar de no ser propiamente sobre la colonia Juárez sino de un establecimiento que se encuentra en sus terrenos, ofrece la compilación más completa sobre la historia de esta región. El libro *Testigo de la Historia; Hotel Geneve*, del Dr. Carlos Martínez Assad, fue escrito con motivo del aniversario número 100 de este hotel. En él se narran los orígenes de la Juárez y sus colonias predecesoras, y se hace la

presunción de que el cambio de nombre a colonia Juárez podría ser una iniciativa vecinal, ya que hay actas de 1905 donde los habitantes ya la nombran de esa manera para hacer peticiones.<sup>29</sup> También incluye fragmentos del discurso que el Secretario Justo Sierra hace ante el Ayuntamiento con motivo del cambio de nomenclatura en marzo de 1906. Este texto viene acompañado de fotografías de muy buena calidad y poco publicadas en textos similares, así como de fragmentos de los planos de la Colonia de la Teja. Lamentablemente, en mi opinión no se hace un buen trabajo al vincular el texto con los objetos imagéticos para sacarle mayor provecho a estos últimos.

La colonia Juárez aparece mencionada y enaltecida en varios textos oficialistas del Porfiriato como *La ciudad de México, Breve guía ilustrada 1906* de Jesús Galindo y Villa, la cual es publicada con motivo del X Congreso internacional de geología que se llevó a cabo en la capital de nuestro país. Esta publicación trae interesantes descripciones y numeralia de cómo era y cómo se vivía la Ciudad de México en los albores del siglo XX, aunque hay que tomar en cuenta su carácter propagandístico hacia el régimen.

Otra publicación de época es *México en el centenario de su independencia*, editado por Eugenio Espino Barros el año 1910, el cual,

---

<sup>29</sup> A esto hay que hacer mención de que hay discrepancia en varias de las fuentes consultadas, en cuanto a los nombres y orígenes de las colonias que formarían la Juárez.

por su carácter altamente visual, posee varias fotografías correspondientes a la colonia Juárez que dan muestra del estado que guardaba la capital en ese entonces; como ejemplo se han localizado catorce imágenes que podrían servir para los fines de esta investigación.

Por más importante que fuere, de aquellos tiempos no hay ningún texto que se dedique exclusivamente a este aristocrático barrio, y después del triunfo de la Revolución Mexicana mucho menos sucedería; esto como muestra de la aversión a todo lo que se viera u olier a Porfiriato por las autoridades emanadas de la lucha armada. Ejemplo de ello es el *Atlas del Distrito Federal*, publicado en 1930, en donde en ningún momento se hace mención de este territorio ni para bien ni para mal, lo más cercano es la mención que hacen de la Casa Cobián como sede de la Secretaría de Gobernación, pero lo hacen simplemente para criticarla, e inclusive cuando mencionan la recién inaugurada Secretaría de Salubridad, obra del arquitecto Juan Segura, confunden la calle de Lieja, límite poniente de la Colonia Juárez, con la calle de Sonora, perteneciente a la colonia Roma. Me atrevería a mencionar que en esta aversión a hablar de la Juárez se puede asegurar que los ángulos de las fotografías realizadas a las glorietas del Paseo de la Reforma fueron cuidados, para no mostrar esta zona.

---

<sup>30</sup> Fausto Ramírez, “Reflexiones sobre la aparición de nuevos programas en la arquitectura decimonónica en México”, en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, Vol. XII, número 48, año 1978, pp. 83-107.

Como se ha podido ver en la historiografía de la colonia Juárez, aparte de esa “aversión que suele sentirse hacia lo producido por los antecesores inmediatos” y estar intrínsecamente ligada al Porfiriato, por lo que “pesan, además, rencores y anatemas”,<sup>30</sup> es bastante limitada en cuanto a textos especializados posiblemente porque cuando se da este revisionismo histórico ya muchos de los más grandes espacios de la colonia han desaparecido y no se le da su valor, y será por esto mismo que la colonia Roma tomó su lugar como estandarte de lo porfiriano, ya que ésta por diversos factores se ha conservado mejor. Pero esta falta de textos sobre la colonia Juárez, al mismo tiempo de ser un motivante para realizar esta investigación busca recobrar las demás publicaciones que hacen referencia a ella.

Tomando en cuenta que la colonia Juárez fue desarrollada y construida durante el Porfiriato, se entiende que fuera víctima del anti porfirismo resultante de la victoria de la Revolución Mexicana, ya que como nos dice Paul Garner, este régimen fue visto como “el ejemplo máximo de la tiranía, la dictadura, la opresión.”<sup>31</sup> Por estos motivos se entiende –mas no se justifica– que tantos ejemplos de la arquitectura de dicho periodo desaparecieran desde mediados del siglo XX hasta nuestros días, quitándole gran parte de su esencia ecléctica a la colonia Juárez.

<sup>31</sup> Paul Garner, *Porfirio Díaz, entre el mito y la historia*. Óp. Cit. p. 26.

El historiador Ariel Rodríguez Kuri, en su introducción al libro *Arquitectura porfirista: la colonia Juárez*, nos comenta que se debe “preservar la colonia Juárez como objeto visible, como museo de sitio, como pasado viviente y fértil”,<sup>32</sup> coincido enteramente con esta frase y sobre todo en el concepto de museo ya que, de ver a las ciudades y sus colonias como museos, se lograría darle una mucho mejor lectura y goce a sus espacios para lograr difundirlos y conservarlos. Y la colonia Juárez, a pesar de haber perdido gran parte de los sitios que la convirtieron en la gran colonia porfiriana, aún tiene algunos excelentes ejemplos que se mantienen en pie y que es importante reconocerlos y preservarlos.

Al saber quiénes construyeron y habitaron esta zona de la Ciudad de México se descubrirá la preponderancia que tuvieron la colonia Juárez y sus predecesoras para el Porfiriato, por tanto, se mostrará como un reflejo de todos los ideales de modernidad, paz y progreso supuestamente alcanzados por el régimen, entendiendo esta colonia como una manifestación social de la época. Así, se mostrarán los lugares y edificios más representativos que empezaron a dotar de identidad a esta zona para, después, localizar los objetos imagéticos con los que lograremos obtener una idea clara del estilo de vida porfiriana y reconstruir a partir de planos, grabados, anuncios, pinturas y fotografías lo que era la vida de la Ciudad de México, específicamente en su zona poniente.

---

<sup>32</sup> Ariel Rodríguez Kuri “Introducción” en *Arquitectura porfirista: la colonia Juárez*, p. 13.

Ante la alarmante desaparición del patrimonio arquitectónico cada vez más rapaz y acelerado en los últimos años debido, en gran parte, a las inmobiliarias y a las débiles leyes con que cuentan el INAH y el INBAL en materia de protección al patrimonio inmueble, es de suma importancia una tesis de estas características, que busque rescatar la memoria de las distintas colonias. De no actuarse con prontitud y eficacia, acabará desapareciendo eso que le ha dado su identidad a esta colonia: sus espacios y su arquitectura de origen porfiriano, y se seguirá poblando de edificios monótonos que se encuentran por igual en cualquier colonia, despojando de identidad las distintas zonas de la ciudad, lo que dará como resultado *la anomia y la alienación*, y a la postre se perderá para siempre.<sup>33</sup>

A pesar de los textos e investigaciones ya existentes, es importante recuperar lo que nos advierte la Maestra Segurajáuregui en 1991 en su libro *Arquitectura porfirista. La colonia Juárez*, en el que nos habla del abandono en que se encuentran las construcciones porfirianas y el riesgo de que desaparezcan. Ahora, en este año de 2019, han dejado de existir muchísimas edificaciones de ese tiempo y, las que quedan, ahora más que nunca corren el riesgo de desaparecer por los procesos gentrificadores (de transformación urbana) y de especulación inmobiliaria.

A continuación, como ejemplo de lo líneas arriba mencionado, expondré algunos casos de desaparición de inmuebles porfirianos que han sido destruidos en los últimos diez años dentro de la colonia Juárez:

<sup>33</sup> Gilberto Giménez, *Territorio, cultura e identidades*, Óp. Cit. p. 48.



**2010**

### 1er. Caso: Roma # 8

Esta construcción que se encuentra en la parte central de la imagen, la Dra. Segurajáuregui la clasifica como una villa que fue construida a principios del siglo XX, desapareció sin ningún aviso ni permiso, de la noche a la mañana en el año 2010, con la única modificación previa de que la habían cubierto de cemento por el exterior. Es importante declarar que el edificio no presentaba mayores daños, sólo un muro colapsado de una recámara superior. Durante varios años, fungió como residencia de paracaidistas y bodega de comercios en vía pública, para que en la actualidad el terreno funcione como estacionamiento público.

**2017**



**2014**

## 2º. CASO: HAMBURGO # 32

Dicha construcción que podría ser posiblemente de los años 20, estuvo igualmente abandonada algún tiempo pero sin ser invadida para que, en el año 2014, empezara a sufrir modificaciones y la fusionaron con el predio contiguo a la izquierda, para ser transformada en un hotel y terminar siendo una muestra de lo que el Arq. Edgar Tavares llama, *fachadismo*, que es la condición de despojar a los inmuebles de sus interiores, a excepción de su primera crujía, todo esto avalado por la ley, pero que despoja al edificio de su configuración original e inclusive rompe toda relación armónica entre el edificio antiguo y la nueva construcción.



**2017**



**2013**

### 3er. CASO: LIVERPOOL # 64

Esta construcción catalogada como residencia urbana, también de principios del siglo XX, estuvo habitada hasta hace unos pocos años y posteriormente deshabitada, para que “misteriosamente” en septiembre del 2013 sufriera un colapso parcial, sin que se lleve ninguna acción de apuntalamiento, reparación o, en el peor de los casos, demolición, ya que pone en peligro la integridad de su “gemelo” que se encuentra a su lado derecho, o que también se colapse “misteriosamente”.

**2017**

Estos son tan sólo algunos ejemplos de las decenas de espacios que han desaparecido en los últimos años y del *modus operandi* con que han destruido la arquitectura ecléctica del periodo porfiriano en la colonia Juárez, ya que se ha detectado que se repiten en varias ocasiones situaciones como la del primer caso, en donde se deja una casa a su suerte, se invade, se destruye, se convierte en estacionamiento y posteriormente se edifican departamentos, que en nada conservan la estética de la zona. O como el segundo caso, en donde se olvida que parte integral de la conformación de una construcción son sus interiores, sobre todo si buscamos conservar vestigios del pasado.

Con todos estos factores en contra y en este momento de crisis para el patrimonio, recordamos lo que menciona Pierre Nora “...si lo que defienden no estuviera amenazado, ya no habría necesidad de construirlos...” Es hora de convertir a la colonia Juárez en un *lugar de memoria*, partiendo de la idea de que para esto hay que hablar de esos lugares, organizar archivos con ese tema, conmemorar aniversarios y, al final, divulgarlo, que es lo que pretende este texto, dar a conocer lo que se construyó y sus porqués, lo que representó, y cómo es que se gestó la colonia Juárez, en donde “palpita todavía una suerte de vida simbólica”.<sup>34</sup>

---

<sup>34</sup> *Ídem.*

## OBJETIVOS

En una ciudad que pareciera hecha de ciudades, como lo es la Ciudad de México, en donde diversos barrios, colonias o zonas tienen y responden a características muy específicas, es importante reconocer, difundir y preservar éstas, ya que nos hablan del tiempo en que fueron desarrolladas y aquí es donde nos ayuda en demasía la imagen, para llenar esos vacíos de lo que ya no existe. Citando a Vicente Quirarte (pero atreviéndome yo a ampliarlo también a las colonias), tenemos: “En las representaciones gráficas, el inmediato reconocimiento de una ciudad lo proporcionan sus edificios y monumentos emblemáticos; ellos logran que una ciudad sea ella misma y no pueda ser confundida con otra”.<sup>35</sup> Así, podremos entonces reconocer y valorar las muy diversas zonas de la Ciudad de México.

Establecer que la colonia Juárez, así como las colonias que la antecedieron, eran la puesta en marcha de un nuevo concepto de ciudad, uno ideado por y para los nuevos ricos, quienes buscaban distanciarse de las familias de estirpe novohispana y, por consiguiente, tener un núcleo social propio, alejado de la vieja Ciudad de México para, en cambio, tener un espacio construido con los mayores adelantos e ideas en boga dentro de la arquitectura y el urbanismo, y mostrar su carácter cosmopolita a través de las grandes residencias eclécticas al interiorizar la vida privada, pero exteriorizando la opulencia.

<sup>35</sup> Vicente Quirarte, *Elogio de la calle, Biografía literaria de la Ciudad de México, 1850-1992*. México, Ed. Cal y Arena, 2010. p. 20.



Dar a conocer qué arquitectos e ingenieros fueron los que idearon este espacio tan representativo de la ideología porfiriana y quiénes fueron sus primeros habitantes, dentro de los cuales se encontraban los más selectos e influyentes de la vida porfiriana, lo que refuerza el punto anterior. Todo esto nos ayudará a tener una idea más clara de la importancia de esta zona sabiendo cuántas casas había en un principio y quiénes las habitaron y construyeron.

Resaltar su pasado decimonónico ya que, al creer falsamente que la colonia Juárez se fundó en 1906, generalmente los sucesos anteriores a esta fecha quedan borrados de las investigaciones y textos que la abordan y, por tanto, de la memoria que se tiene de esta colonia. Por ello, mostraré algunos de los diversos espacios y proyectos que le antecedieron realizando una breve cronología de dichos lugares; como ejemplo de ello tenemos la fallida colonia Nueva de Tacubaya,<sup>36</sup> la Alberca Pane, las tres plazas de toros, la Casa Colorada y el pueblo de San Miguel Chapultepec, estos últimos dos en el extremo poniente de la colonia.

También para este trabajo es importante el esclarecer las discrepancias que existen entre los nombres de las colonias previas a la

Juárez y ésta misma, de hecho, dentro del fondo del Archivo Histórico de la Ciudad de México, Planoteca, Planos y Proyectos, aparece en el año 1893 la mención de una colonia Juárez,<sup>37</sup> incluso hay menciones de esta misma colonia en algunos periódicos de la época en los años de 1903<sup>38</sup> y 1905<sup>39</sup> por lo que, como dijimos páginas arriba, existió una colonia Juárez antes de 1906, pero en una menor extensión a como la conocemos en la actualidad.

Una de las discrepancias existentes, al hablar de la historia de la colonia Juárez, es que algunos autores hacen mención de la “Colonia Americana” y hablan de ella como si fuera la misma que la Del Paseo, otros dicen que era la colonia Juárez previa a 1906, pero en ningún documento o acta del AHCDMX existe referencia o mención a esta llamada colonia Americana, lo que existe son planos de algunos lotificadores, fotografías y postales con la inscripción “Colonia Americana”, y lo mismo sucede con la colonia Candelaria-Atlampa.<sup>40</sup> Otro problema es el caso de la colonia Bucareli o Limantour sobre la cual, hasta en un mismo documento oficial, se utilizan ambos nombres indistintamente.

---

<sup>36</sup> Dicha colonia planeaba desarrollarse a los lados de la actual Av. Insurgentes.

<sup>37</sup> AHDF, Planoteca, Planos y Proyectos, 1861-1992. Caja 163, exp. 12 Año: 1893. Plano núm. 2 de lotes pertenecientes a la colonia Juárez. (1 plano).

<sup>38</sup> Mención de un cajón de ropa, “Otra inauguración”, *El Imparcial* 05 de junio 1903, p. 03.

<sup>39</sup> “Construcción Salón de baile”, *El Tiempo* 27 de septiembre 1905, p. 03.

<sup>40</sup> Candelaria-Atlampa, barrio o potrero de Atlampa era el nombre que recibía la zona, aun semi-pantanosas, al poniente del Paseo Nuevo o de Bucareli, se encontraba en el *Curato de San José*, dentro de la Parcialidad de *San Juan Tenochtitlan* en *Fuentes primarias para la traza urbana de la ciudad de México en la época colonial*, Tomo I y II, AGN, México, 2000.

## CAPITULACIÓN

Para desarrollar esta tesis fue importante, en primer plano, esclarecer los conceptos de historia gráfica, así como del –cada vez más importante– uso de las imágenes, por lo que el primer capítulo está dedicado a la preponderancia de la imagen en estudios históricos al igual que sus usos y presentación adecuadas, sin dejar de lado sus limitantes. Sabiendo leer correctamente una imagen, un edificio, un monumento e inclusive una ciudad, ésta nos puede servir de *Anacronópete*<sup>41</sup> (“vuelo hacia atrás en el tiempo”) ya que, como nos dice el historiador Jacob Buckhardt, “a través de ellos podemos leer las estructuras de pensamiento y representación de una determinada época”.<sup>42</sup> Esto es precisamente lo que me propongo al presentar una historia gráfica de la colonia Juárez.

Existieron varios factores que influyeron para que el crecimiento de la Ciudad de México se diera hasta finales del siglo XIX y no antes, como ya lo habían intentado algunos empresarios: factores económicos, sociales, legales y de avances tecnológicos. Debido a ello, mencionaré al mismo tiempo las razones que incentivaron a especuladores y constructores a obtener terrenos en esta región en específico para luego desarrollar las colonias de mayor poder adquisitivo, en especial hacia el poniente y sur poniente de la capital, y no hacia los otros puntos cardinales. Esto es lo que abordará la primera parte del Capítulo II, lo que era la

Ciudad de México en el año 1880 y en qué condiciones tanto políticas como sociales se encontraba la misma, ya que es en este periodo cuando empiezan a presentarse los proyectos de lotificación y la subsecuente construcción en los terrenos pertenecientes a la Hacienda de la Teja y el Rancho de los Cuartos para formar la colonia de la Teja. Dichos terrenos abarcaban desde la antigua Calzada de la Verónica, lo que hoy conocemos como la Avenida Melchor Ocampo hasta casi la Avenida Bucareli.

En la segunda parte del mismo Capítulo II se presenta el contexto tanto de los arquitectos como de los productores de imágenes, en especial los fotógrafos. Me baso en el concepto que da el historiador y filósofo Wilhelm Dilthey en cuanto a no desvincular al autor, es decir, a quienes construyeron o representaron a través de imágenes la Colonia Juárez, su mundo y su modo de vida *lebenswelt*, el cual es una forma de pensar históricamente. De esta manera haré la relación entre este modo de vida, las obras y sus autores.

Dentro del Capítulo III se aborda la importancia de las delimitantes de la colonia Juárez: Calzada de Chapultepec, Paseo de Bucareli y el de la Reforma, ya que son éstos los que toma como referencia el Ayuntamiento de la capital para decir en 1906 que este territorio es una sola entidad. Por ello se hace un recorrido histórico de estos paseos y calzadas, dando razón

---

<sup>41</sup> *El Anacronópete*, novela española del siglo XIX, que es la primera que presenta un dispositivo para viajar en el tiempo, el cual lleva el mismo nombre que la novela.

<sup>42</sup> Peter Burke, *Visto y no visto...*, *Óp. Cit.* p. 13.

de sus orígenes, hitos y algunos de sus espacios y monumentos más representativos, todos correspondiendo al lado de la Colonia Juárez.

El siguiente apartado dentro del mismo Capítulo III es el de los espacios perdidos en el tiempo. Éstos son aquellos espacios que han sido en mayor o menor grado olvidados o sus historias tergiversadas. Tenemos varios ejemplos: el caso de la Hacienda de la Teja que en algunos textos se maneja la idea de que el casco de ésta es el actual Museo de Cera de la Ciudad de México, la casa construida por el arquitecto Antonio Rivas Mercado. Nada más alejado de la realidad. Otro ejemplo es la plaza de toros de Bucareli que comúnmente se confunde con la plaza del Nuevo Paseo, la cual funcionó hasta 1869.<sup>43</sup> Es por casos como éstos que he decidido darles un peso especial a dichos lugares que sirvieron para forjar parte de la fisonomía de la actual colonia Juárez, como sería el caso del *circuito de baños*, que nos explica por qué la calle de Atenas tiene una forma curva.

Este tercer capítulo continúa con el desarrollo de las diversas colonias o proyectos que trataron de configurarse en la zona de estudio. Empiezo por la Nueva de Tacubaya, la cual tan sólo quedó en proyecto, existiendo por lo menos un par de planos y panfletos publicitarios realizados por la primera empresa inmobiliaria *Flores Hnos.* Después

---

<sup>43</sup> Se encontraba localizada en los actuales terrenos del edificio *El Moro*, de la Lotería Nacional en la colonia Tabacalera.

viene la compleja trama del proyecto y el atrabancado desarrollo de la Colonia De la Teja, desde su primera versión en 1875 por parte de Martínez de la Torre hasta su lento poblamiento para 1903, ya en manos extranjeras. Más adelante, en parte de estos terrenos se crea la Colonia Del Paseo en 1898. Al norte de ésta, de la mano de Max Chauvet, se empiezan a lotificar terrenos en 1892, mismos que llevan por nombre Colonia Juárez. Por esas fechas, junto al Paseo de Bucareli estuvo a punto de crearse la Colonia Tecuac, pero fue rechazada por los dueños de los terrenos aledaños a la vialidad; quien entonces toma las riendas para desarrollar esta zona es la familia Limantour, con su colonia homónima o también llamada Bucareli. Se termina este recorrido de colonias con la diminuta Nueva Del Paseo en 1903.

En la parte final del tercer Capítulo se abordan las razones del nombramiento de “colonia Juárez” en 1906, para cerrar con el papel que tuvo la recién bautizada colonia durante los festejos del Centenario de la Independencia mexicana.



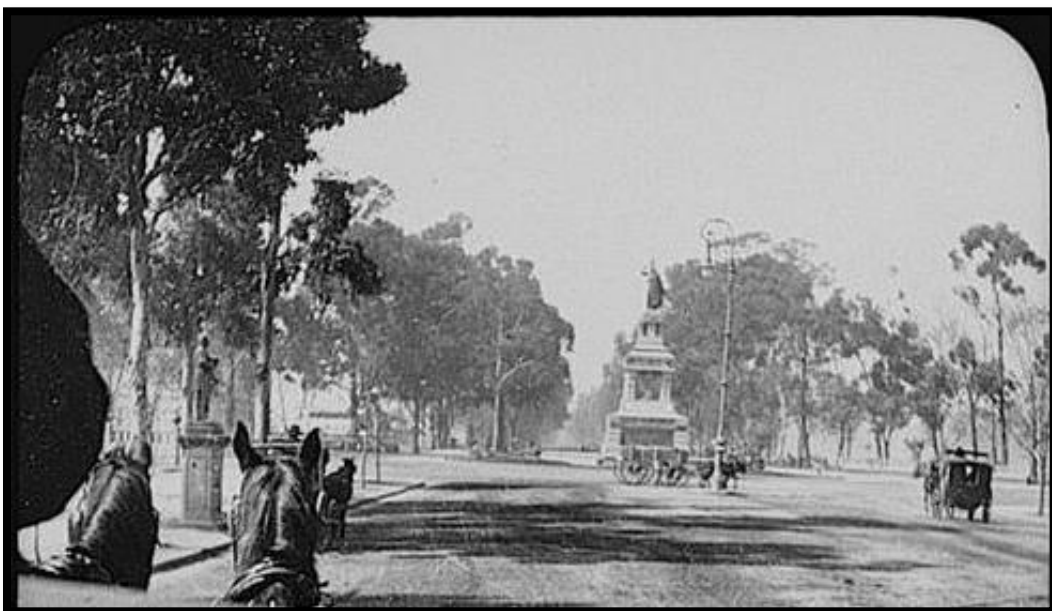
# I. La imagen en la Historia

La foto es una evidencia irrefutable de la existencia de la historia.

Roland Barthes<sup>44</sup>

## ¿POR QUÉ UNA HISTORIA GRÁFICA Y NO UNA ILUSTRADA?

A partir de la idea antes mencionada, de que muchas investigaciones de carácter histórico sobre la Ciudad de México y sus colonias, no han sabido aprovechar del todo lo que pueden brindar los objetos imagéticos, esto es tratarlos como un documento del cual el



investigador puede obtener gran cantidad de información sobre su investigación. Pero, por el contrario, dichos objetos imagéticos son utilizados como meros acompañamientos del texto, en muchos casos adornos, que no dan crédito al productor de dicha imagen y mucho menos al archivo que los resguarda, por lo que éstos quedan mutilados, flotando al no saber las razones ni el contexto de su producción, lo cual no está en la imagen *per se*, pero que de conocer todos estos elementos, abonarían en la investigación. Esta idea la refuerza lo dicho por John Mraz: “vemos imágenes arrancadas de sus contextos y usadas en libros o exposiciones hasta el hartazgo, un uso y un abuso carente de seriedad y, desde luego, de teoría.”<sup>45</sup> Esto último será entendido como una *historia ilustrada*.

Continúa Mraz recomendando cómo puede sacarse provecho a las imágenes: “su mejor uso es el de recuperar el contexto vivo del que procede la foto y así reconstruir ese enlace dialéctico entre el pasado y sus huellas”,<sup>46</sup> lo cual es llamado *Historia gráfica*. Es por ello que he decidido darle su lugar tanto al productor del objeto imagético, como al archivo o institución que lo resguarda, dedicando un apartado para presentar el contexto en que se producen las fotografías y de sus productores, al igual que tener en los pies de foto la mayor información posible sobre la imagen.

IMAGEN 4. Calle de la ciudad en la Ciudad de México, Finales S. XIX, George Eastman Museum, Rochester, EUA.

<sup>44</sup> John Mraz, “De la fotografía histórica”, en Revista *Nexos*, 1 julio 1985. Consultado en <https://www.nexos.com.mx/?p=4501>.

<sup>45</sup> *Ídem*.

<sup>46</sup> *Ídem*.

Susan Sontag nos comenta lo siguiente: “Lo que las fotografías ponen inmediatamente al alcance no es la realidad, sino las imágenes. Las imágenes de aquello que fue, aquello que en algún momento existió y que, en muchos casos, ya nunca volverá a ser”:<sup>47</sup> cuerdas enteras que desaparecen con sus casas, habitantes y costumbres, fuentes que han cambiado de lugar, fragmentos de acueductos que se mantienen, pero que su entorno es el que se ha modificado, modas que se han transformado, negocios que ya no son redituables, seres queridos que ya no están con nosotros. En esto es en lo que radica el poder de la fotografía y por lo cual, a mi entender, debe ser una herramienta de primer orden para el historiador de temas como la ciudad, y no un mero adorno.

Basándome en los conceptos que el historiador Peter Burke da sobre la imagen como documento para la investigación histórica, es que parto: “Las imágenes pueden dar testimonio de aquello que no se expresa con palabras. Son un testimonio de ciertos puntos de vista o ‘miradas’ del pasado. La sensibilidad colectiva de una época”.<sup>48</sup> Es por ello que se aprovecha para este texto, la cada vez mayor producción visual del Porfiriato y con ello lograr percibir esa sensibilidad de la que nos habla Burke, para lograr conocer de mejor manera la colonia Juárez. La imagen capturada es objeto de veneración, de culto, se le asocian ideas, se le asignan valores y sentimientos, aun cuando el retrato no sea perfecto.

Nos lleva a donde nunca hemos estado y sentir cercanía con el ser u objeto que jamás hemos conocido. En este caso, una manera de entender la ciudad y su arquitectura, las cuales han desaparecido, pero que a través de la imagen seremos capaces de dilucidar cómo se vivía la Ciudad de México a finales del siglo XIX y principios del XX.

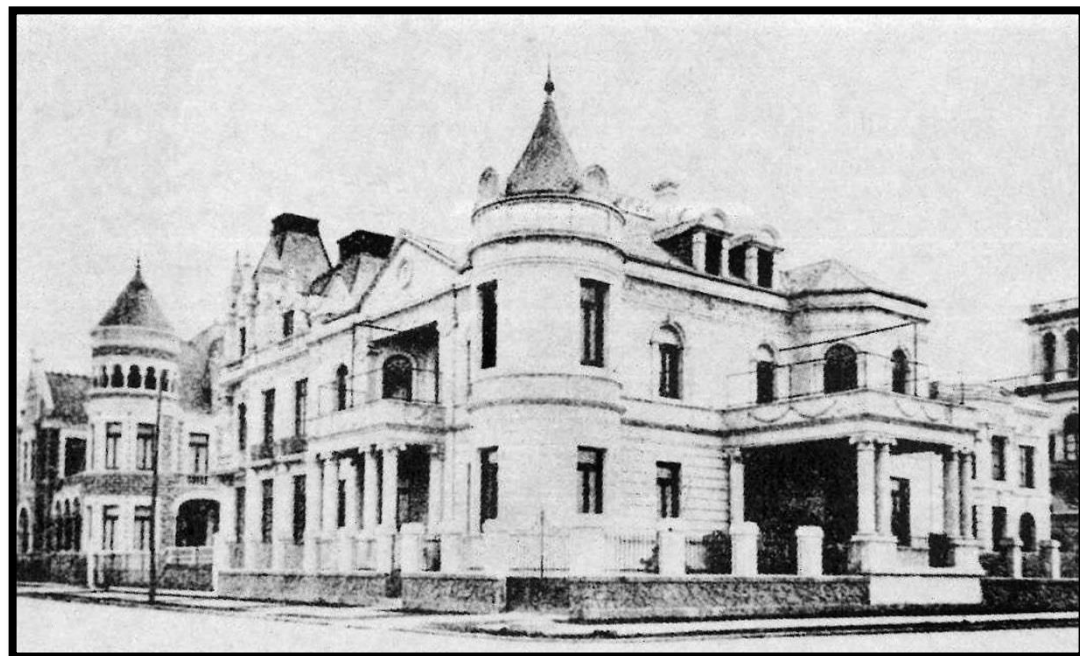


IMAGEN 5. México Moderno, *El Mundo Ilustrado*, 18 de marzo 1900, p. 08.

Esto es lo que la fotografía nos permite experimentar, gracias a su capacidad de congelar, de fragmentar el tiempo y poder traerlo al presente cuando uno desee. En esta época que vivimos, podemos llevar a cabo esta

<sup>47</sup> Susan Sontag, *Sobre la fotografía*, México, Ed. Alfaguara, 2006, p. 73.

<sup>48</sup> Peter Burke, *Visto y no visto...*, p. 38.

actividad casi en cualquier momento y casi al instante. En palabras de John Mraz “congela las circunstancias sociales más dinámicas e invisibles y las presenta como rebanadas finas e inmóviles, perfectas para el estudio del pasado”.<sup>49</sup>

Como ejemplo de este proceso de congelar el tiempo y traerlo a nuestro presente, tenemos la anterior fotografía [IMAGEN 5] la cual, ilustra perfectamente el punto líneas arriba expresado, aparecida originalmente en *El Mundo Ilustrado*, bajo el nombre de *México Moderno; La colonia Del Paseo*, corresponde a la calle de Berlín y Londres<sup>50</sup> en la entonces colonia Del Paseo, hoy Juárez. De la villa en la esquina, que perteneció a Hugo Marquard y es atribuido a C.C. Lamm, próximo a 1900, no queda rastro, en su lugar hoy existe un edificio de corte funcionalista de los años 40; a su izquierda Berlín # 8, otro palacete que fue embajada británica, hoy en su lugar un cajón de estacionamiento de nueve pisos; y a su derecha, Londres # 7 se alcanza a ver el remate-mirador de la que fuera originalmente el palacete de Horace C. Waters<sup>51</sup>, hoy en estado ruinoso después de ser invadida en el año 2000. De esta manera, ante el panorama actual sería difícil, si se caminara por esta colonia, llegar a comprender la importancia y la monumentalidad de la colonia Juárez y sus construcciones del periodo porfiriano. Para nuestra fortuna, existen todos

estos objetos imagéticos, de los que me valdré en las siguientes páginas para mostrar, en este caso, lo que fue esta colonia.

La fotografía es un medio que contribuye y cumple con la función de afirmar la noción del individuo, éste que cobra conciencia de sí mismo, en este caso la sociedad, la élite y el gobierno porfirista, quienes se valdrán de la fotografía para publicitar sus logros, a través de periódicos, revistas y diversas publicaciones.

[Las fotografías]... “no pueden entenderse por sí mismos, sino que forman parte indisoluble de una serie de contextos que se refieren tanto a un espacio como a un tiempo dados; es decir, son productos de su momento y de su historia. En ese sentido, tanto las fotografías como las películas hacen las veces de testigos polivalentes: son ventanas al pasado y al presente, constituyen fuentes fundamentales del conocimiento de las sociedades y de las épocas que las producen”.<sup>52</sup> Pero también como lo explica Humberto Eco, el investigador es el que le da sentido, quien activa a ese vestigio. Es por ello, que también es importante resaltar, que todas las imágenes presentadas en este texto, corresponden a la época de estudio, ninguna pasa del año 1910, de esta manera se respeta el periodo del que se habla presentando una imagen de la misma época.

---

<sup>49</sup> John Mraz, “De la fotografía histórica”, *Óp. Cit. p.*

<sup>50</sup> En el *Catálogo de la exposición Arquitectura en México; Porfiriato y movimiento moderno*, aparece erróneamente referenciada como “Viena” y Londres, p. 58

<sup>51</sup> Rafael Fierro Grossman, La casa Waters/Diez Barroso-Macedo en Londres N° 7 <https://grandescasasdemexico.blogspot.com/2018/08/la-casa-watersdiez-barroso-macedo-en.html>. Consultado el 30 agosto 2018.

<sup>52</sup> Ricardo Pérez Montfort en “Introducción” a John Mraz, *México y sus imágenes*, p. 12.

La fotografía, de la que parte de su limitación es intrínseca, ya que al momento de fotografiar un objeto, éste se encuadra, Burke lo llama *la fragmentación*, eliminando, negando algo más que ahí está, pero que por alguna razón el fotógrafo ha decidido no incorporar al encuadre, como lo dice Guy Gauthier “...una imagen, para ser lo que es, ha tenido que elegir en lo vivo, es decir eliminar. Elegir, para una imagen figurativa, no es únicamente decidir lo que va a ser visible, sino también lo que debe

quedarse escondido.”<sup>53</sup> En la Imagen 6 tenemos el ejemplo perfecto de este punto, aquí el fotógrafo de origen alemán, ha escogido para su encuadre, darle un mayor peso visual a las construcciones y en segundo término , a la plazoleta, por lo que esos elementos son los que atrapan nuestra mirada, es hasta una segunda lectura que observamos los terrenos baldíos que se encuentran alrededor de la glorieta, por lo que se infiere que Kahlo ha decidido eliminarlos de su encuadre y “hacer visible” el progreso. Otra de las limitantes de la imagen fotográfica es la *congelación*, que no es otra cosa más que el hecho de transformar la movilidad en inmovilidad,<sup>54</sup> congelar al sujeto fotografiado por una fracción de segundo para que de esta manera quede para la posteridad, lo cual en un principio fue complicado, ya que para realizar las fotografías se requería de cierto tiempo de exposición, haciendo famosa la frase, de que “el que se mueva no sale en la foto” y provocando que en muchas de las primeras fotografías de la ciudad, la gente apareciera como meros “fantasmas” esto con los avances técnicos fue desapareciendo y fue más fácil capturar a la gente en el trajín urbano.

Otras complicaciones a las que podemos enfrentarnos al usar la fotografía como un documento histórico, John Mraz las enumera de

IMAGEN 6. Guillermo Kahlo, Calle de Dinamarca, 1904, *Mexiko 1904*, Biblioteca Xavier Clavijero, Universidad Iberoamericana.



<sup>53</sup> Guy Gauthier, *Veinte lecciones sobre la imagen y el sentido*, España, Ed. Cátedra, 1996, p. 19.

<sup>54</sup> Peter Burke, “Cómo interrogar a los testimonios visuales”, en Diana Carrió-Invernizzi y Joan Lluís Palos Peñarroya, *La historia imaginada. Construcciones visuales del pasado en la edad moderna*, España, CEEH, 2008, Pp.29-40.

la siguiente manera: “Existen tres tendencias peligrosas en el uso de fotos históricas: 1) la tentación de buscar una síntesis o epítome estético a través de la foto”. En varias ocasiones esto es lo que ha pasado cuando se habla de la colonia Juárez y se muestran las mismas fotos de las grandes casas porfirianas, y se queda la idea de que así era toda la colonia. Nada más alejado de la realidad, ya que como veremos en el tercer capítulo, cada colonia, por corresponder a intereses y años diferentes de desarrollo, tiene sus características propias que las distinguen entre ellas; enunciar la particularidad de la imagen. 2) el intento de leer y tratar de analizar estados psicológicos o relaciones interpersonales dentro de las fotos; y 3) la más peligrosa, la construcción de una nostalgia en lugar de una historia, teniendo su mejor antídoto en la contextualización de la imagen y de su momento histórico de producción, de esta manera crearemos un “contexto humano para las fotos”, creándoles una narrativa para explicar y describir la imagen, dotándola de “una memoria social y política”.<sup>55</sup>

En la gran mayoría de los objetos imagéticos presentados en este proyecto, no sabemos quiénes son los personajes que en ellos aparecen, y en algunos otros tampoco el autor; por lo que en ese sentido, es que toma un lugar preponderante el de contextualizar los documentos a partir del contexto social y cultural en que fueron realizados, así como tratar de conocer el objetivo con el que fueron creados.

---

<sup>55</sup> John Mraz, *De la fotografía histórica*, Óp. Cit.

Partiendo de la idea de Gisele Freund de que “Cada momento histórico presencia el nacimiento de unos particulares modos de expresión artística que corresponden al carácter político, a las maneras de pensar y a los gustos de la época”,<sup>56</sup> es que nutro mi investigación a partir del análisis de diversos creadores y su obra, tanto en sus fines como en sus técnicas, partiendo de los trabajos de los proyectistas de planos, las obras dejadas por los pintores viajeros, las pinturas academicistas, las litografías de mediados de siglo XIX y principalmente la obra fotográfica de autores tanto extranjeros como nacionales, para de esta manera comprender y mostrar la manera en que era desarrollada y vivida la Ciudad de México porfiriana y en específico, la colonia Juárez.

Aparte de la importancia que tiene la imagen, el objeto imagético, como documento histórico, también está la de la imagen que nos da la ciudad en sí misma, esa que podemos apreciar al momento de caminar y leerla.



<sup>56</sup> Gisèle Freund, *La fotografía como documento social*, España, Gustavo Gili, 1993.p. 07.





## II. El Porfiriato

La ciudad es transitoria.  
Cada faraón construye su capital.

Lewis Mumford<sup>57</sup>

El periodo temporal en el que se inscribe esta tesis se encuentra principalmente dentro de la época en que gobernó la República mexicana el Gral. Porfirio Díaz Mori (1877-1911), periodo que recibe el nombre de Porfiriato. Durante esta etapa, el país va adquiriendo cierto sentido de tranquilidad, comparado con los cruentos años de inestabilidad política e invasiones extranjeras que le antecedieron. Como resultado de esta estabilidad que se va alcanzando paulatinamente, tenemos lo que define el historiador Paul Garner como el hecho de que “se presenció una transformación económica sin precedentes, y que la economía mexicana, experimentó avances



IMAGEN 8. Retrato de Porfirio Díaz,  
François Aubert, ca. 1867, Colección  
Gregory Leroy, París, Francia.

sustanciales”,<sup>58</sup> Por lo que “la población aumentó, las ciudades crecieron.<sup>59</sup>”

Estas transformaciones y avances dieron pie al desarrollo de proyectos de comunicación, urbanización y construcción no conocidos, hasta entonces, en el México independiente, los cuales tuvieron un auge a partir de 1890 y que seguirán con miras a la conmemoración del Centenario de la Independencia nacional en 1910, mostrando, una total devoción a los elementos que representan el progreso, como lo fue la expansión de vías férreas, la electrificación en todo el país y el auge de las fábricas.

Para finales del siglo XIX “La ciencia y la industria se consideraban los fundamentos primordiales del progreso”,<sup>60</sup> base ideológica del grupo de *los científicos*. Esto lo supo aprovechar muy bien, tanto Díaz como su gente más allegada para, ya con cierta estabilidad social y económica, poner en práctica estos preceptos: como lo son la asistencia social, hospitales, red ferroviaria y los últimos avances

<sup>57</sup> Lewis Mumford, *La Ciudad en la historia*, España, Ed. Pepitas de calabaza, 2014, p. 139.

<sup>58</sup> Paul Garner, *Porfirio Díaz, entre el mito y la historia*, Óp. Cit. Pp. 235-236.

<sup>59</sup> Sandra Kuntz Ficker y Elisa Speckman, “El Porfiriato” en Erik Velázquez García, *et al*, *Nueva Historia general de México*, México, COLMEX, 2011. p. 488.

<sup>60</sup> Paul Garner, *Porfirio Díaz, entre el mito y la historia*, Óp. Cit. p.14.

tecnológicos, tales como el teléfono, la electricidad y el cine, para que de esta manera México, por lo menos en intenciones, lograra ser una nación “parte del mundo cosmopolita”,<sup>61</sup> con esto, en palabras de Monsiváis: “el positivismo dota al Porfiriato de un pasado abundante en perspectivas de armonía”.<sup>62</sup>

Para entender de mejor manera este periodo histórico, lo conducente es dividirlo en tres etapas, partiendo de lo que nos presentan varios estudiosos de la época:

La primera etapa de 1876 a 1888, al triunfo del *Plan de Tuxtepec*, Díaz ya a la cabeza del poder se hace rodear de gente que lo ayudó a llegar, en su gran mayoría militares, pero también de rivales políticos, esto a manera de enmendar las rencillas existentes y lograr la tan anhelada reconciliación nacional.

La segunda etapa es del año 1889 a 1899: es a partir de este periodo que el *afrancesamiento* se apodera del régimen porfirista para crear un vínculo que en la actualidad parece indivisible. Tomando como suyo el lema “Orden y el progreso” el gobierno justifica toda su política, a partir del cual “se ensaya un nuevo proyecto de nación”.<sup>63</sup> Es durante estos años que se da “la centralización de las facultades y reforzamiento de los rasgos

autoritarios del régimen”,<sup>64</sup> se logra el mayor crecimiento económico y, por consiguiente, es cuando se dota de mayor infraestructura al país.

La gran mayoría de estos ideales y esta nueva política se la debemos, a una serie de actores políticos, que serán conocidos bajo el nombre de *Los científicos*: “provenía de círculos de clase media urbana, ostentaba un nivel educativo más alto que el promedio y compartía una concepción de la historia y de la sociedad fundada en la idea positivista [...] buscaba aplicar los principios y métodos de la ciencia a la resolución de los problemas sociales”.<sup>65</sup> Es por esto que ingenieros, doctores, arquitectos van ocupando los puestos más importantes dentro del gobierno, en lugar de viejos caudillos militares tuxtepecanos.

La tercera y última etapa va de 1900 a 1910. Es en estos años cuando “la historia hecha monumento se hace presente y la obra arquitectónica conjugó, ante la mirada del transeúnte, una sensación de bienestar y holgura económica hasta entonces desconocida”.<sup>66</sup> Se da un boom constructivo de palacios, oficinas de gobierno, monumentos, obras de ingeniería, todo con miras a presentar al mundo este “porvenir” en las fiestas del Centenario de la Independencia.

En específico, es entre los años 1896 y 1905 que se da este auge constructivo y desarrollador, esto con base en que 1896 es el primer año para México con superávit fiscal, lo cual dota de recursos al gobierno para

---

<sup>61</sup> *Ibidem* p. 39.

<sup>62</sup> Carlos Monsiváis, “El periodo porfirista”, en Ignacio Bernal y García Pimentel, *et al. Historia general de México Versión 2000*, p. 964.

<sup>63</sup> Arnaldo Moya Gutiérrez. *Historia, arquitectura y nación bajo el Régimen de Porfirio Díaz. Ciudad de México 1876-1910*. México, CONACULTA, 2012, p. 37.

<sup>64</sup> Sandra Kuntz Ficker y Elisa Speckman, “El Porfiriato” *Óp. Cit.* p. 491.

<sup>65</sup> *Ibidem*, p. 499.

<sup>66</sup> Arnaldo Moya Gutiérrez. *Historia, arquitectura y nación bajo el Régimen de Porfirio Díaz. Ciudad de México 1876-1910*. *Óp. Cit.* p. 160.

su proyecto de modernización, pero en 1905 inicia una crisis económica, aparte de la política, lo cual va desacelerando poco a poco este proceso constructivo.<sup>67</sup>

Cabe destacar que el año que se toma como punto de partida para este texto, 1880, no es propiamente el Porfiriato, sino un intermedio que los historiadores llaman el interregno, esto es la presidencia del general Manuel González, que va de 1880 a 1884.

Este intermedio tiene sus peculiaridades: “marcó un tiempo propio, no opuesto, pero si distinto al Porfiriato”.<sup>68</sup> Dentro de su gobierno, el manco de Tecuac, como apodaban a González por haber perdido un brazo en batalla, se enfrentó a la llamada rebelión del níquel, a raíz de la cual, “apuntó a fisuras del orden social y puso en evidencia formas complejas de acción popular”.<sup>69</sup> Se vino la quiebra del Monte de Piedad, lo cual es una de las razones para la fundación del Banco Nacional de México; se modifica la distribución de agua en la capital con la entrada en funciones de tuberías de agua delgada y como comenta José Luis Romero, la Ciudad de México en esta década se encuentra en “un momento de cambios importantes en sus actividades económicas, estructura social y fisonomía urbana”.<sup>70</sup>

---

<sup>67</sup> Israel Katzman, *Arquitectura del siglo XIX en México*, México, UNAM, 1973. p. 18.

<sup>68</sup> Alicia Salmerón y Fernando Aguayo, *Instantáneas de la Ciudad de México*, Vol. I, México, Instituto Mora, 2013, p. 26.

<sup>69</sup> *Ibidem*. p. 24

Dicho periodo de González en el poder serviría a Díaz para no violar la constitución de 1878 y no reelegirse inmediatamente, sino esperar un periodo para poder hacerlo, y lo haría ya con la Constitución modificada en 1887, con lo que logrará reelegirse de manera consecutiva hasta la última efectuada en 1910.

Todo esto se ilustra en “Una transición desigual e incompleta” sin que se llegara a dar “un orden completamente nuevo”<sup>71</sup> por lo que más tarde, combinando estos y otros factores, el país se convertiría en una olla de presión que empezaría a explotar en 1910. Para mí, un ejemplo de esa transición no llevada a cabo de una manera pareja y total, es la colonia Juárez, con sus diversos proyectos de colonias previas a 1906, como se demostrará a lo largo del tercer capítulo.

Como resultado de estos cambios a nivel político, económico y social, se producen nuevas fortunas, se atrae a inversionistas y empresarios extranjeros. Todos estos personajes, necesitan un lugar “digno” donde habitar, donde poder hacer palpable su poderío y su posición social. Y qué mejor zona para realizarlo que al poniente y sur poniente de la Ciudad de México, ya no dentro de esa capital “avejentada y pesada,” sino en estos nuevos parajes arbolados y con un aire mucho más limpio, cambiando la

<sup>70</sup> José Luis Romero, *Latinoamérica: Las ciudades y las ideas*, Buenos aires, Siglo XXI, 2006, p. 84.

<sup>71</sup> Sandra Kuntz Ficker y Elisa Speckman, “El Porfiriato” en Erik Velázquez García, et al, *Nueva Historia general de México*, México, COLMEX, 2011., *Óp. Cit.* p. 488.

idea general de que las clases sociales poderosas se alojaban al centro de las ciudades. Hay “una renovación en la fisonomía de las ciudades”, como lo expone José Luis Romero.<sup>72</sup> Es por ello que la ciudad crecerá hacia el oeste con los barrios o colonias más lujosos, dejando los puntos cardinales a las clases pobres. Esta disparidad es analizada en 1906 por el Arquitecto Torres Torija:



Entre el México oriental y occidental hay una diferencia marcadísima; aquel vetusto, triste, angosto, a menudo tortuoso

y siempre sucio, con callejas insignificantes, plazuelas desiertas y anticuadas, puentes ruinosos, depósitos de agua pantanosa y casas insignificantes de adobe, donde se albergan gentes miserables; éste por su parte, moderno, alegre, amplio, trazado a cordel, limpio, con calles cuidadosamente pavimentadas, parques, jardines, y alamedas frondosas, pasajes en condiciones satisfactorias, y residencias confortables, elegantes, algunas del peor gusto pero ciertamente costosas, aseadas, importantes y que llevan el sello indiscutible de la influencia moderna.<sup>73</sup>

Así es como alguien que perteneció al Ayuntamiento de la ciudad la veía, una vez más con la idealización de la modernidad y gracias a imágenes y a documentos de archivo sabemos que no era tan perfecta, mientras que vilipendia a los habitantes de los barrios pobres.

En las siguientes imágenes tenemos perfectamente representado ese contraste, en primer término, el barrio de la Candelaria de los Patos [Imagen 9] (de origen indígena, llamado Macuitlapilco) al oriente de la capital, con su calle de terracería, iglesia y espadaña novohispanas, construcciones de madera y adobe; y por el otro lado la flamante colonia Del Paseo [Imagen 10] (en los antiguos terrenos de la hacienda de La Teja) y su calle principal, Londres, con su pavimentación, palacetes, villas y chalets eclécticos, dos caras de una misma sociedad, de una ciudad.

IMAGEN 9. La Candelaria de los Patos, Los lunares de México, *El Mundo*, 29 octubre 1899, p. 10.

<sup>72</sup> José Luis Romero, *Latinoamérica: Las ciudades y las ideas*, Buenos aires, Siglo XXI, 2006, *Óp. Cit.* p. 137.

<sup>73</sup> Manuel Torres Torija, en Francisco Trentini, *Patria: El florecimiento de México*, México, Tipografía de Bouligny & Schmidt Sucs, 1906, p. 64.



IMAGEN 10. Guillermo Kahlo, Calle de Londres, 1904, *Mexiko 1904*, Biblioteca Francisco Xavier Clavijero, Universidad Iberoamericana.

## II.1 La ciudad porfiriana y su expansión

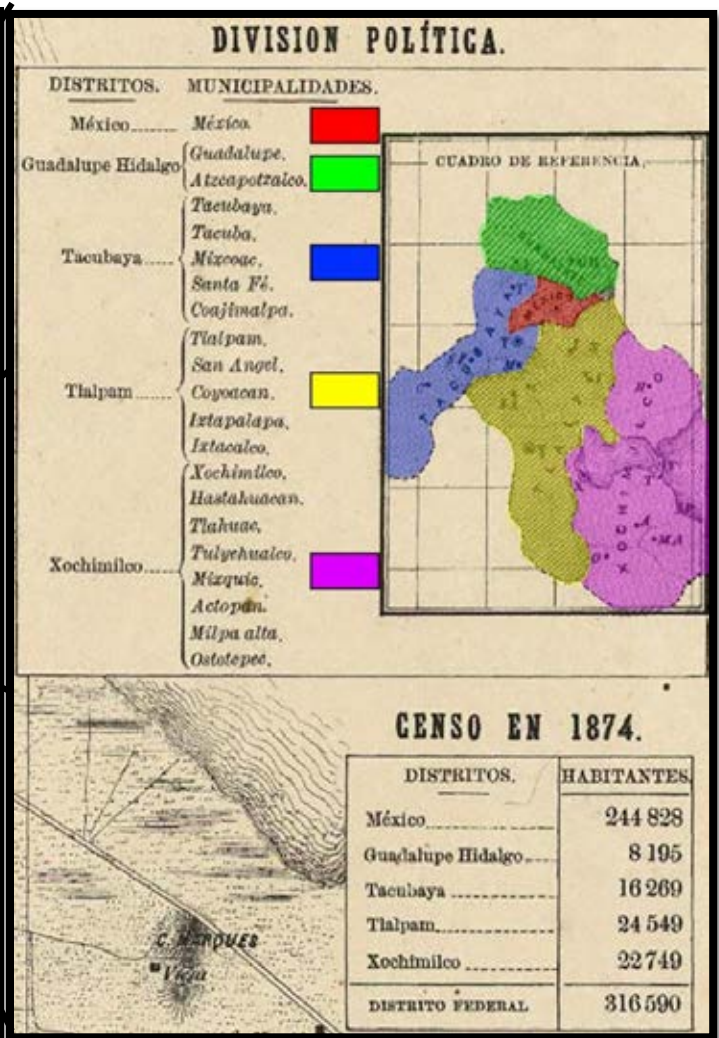
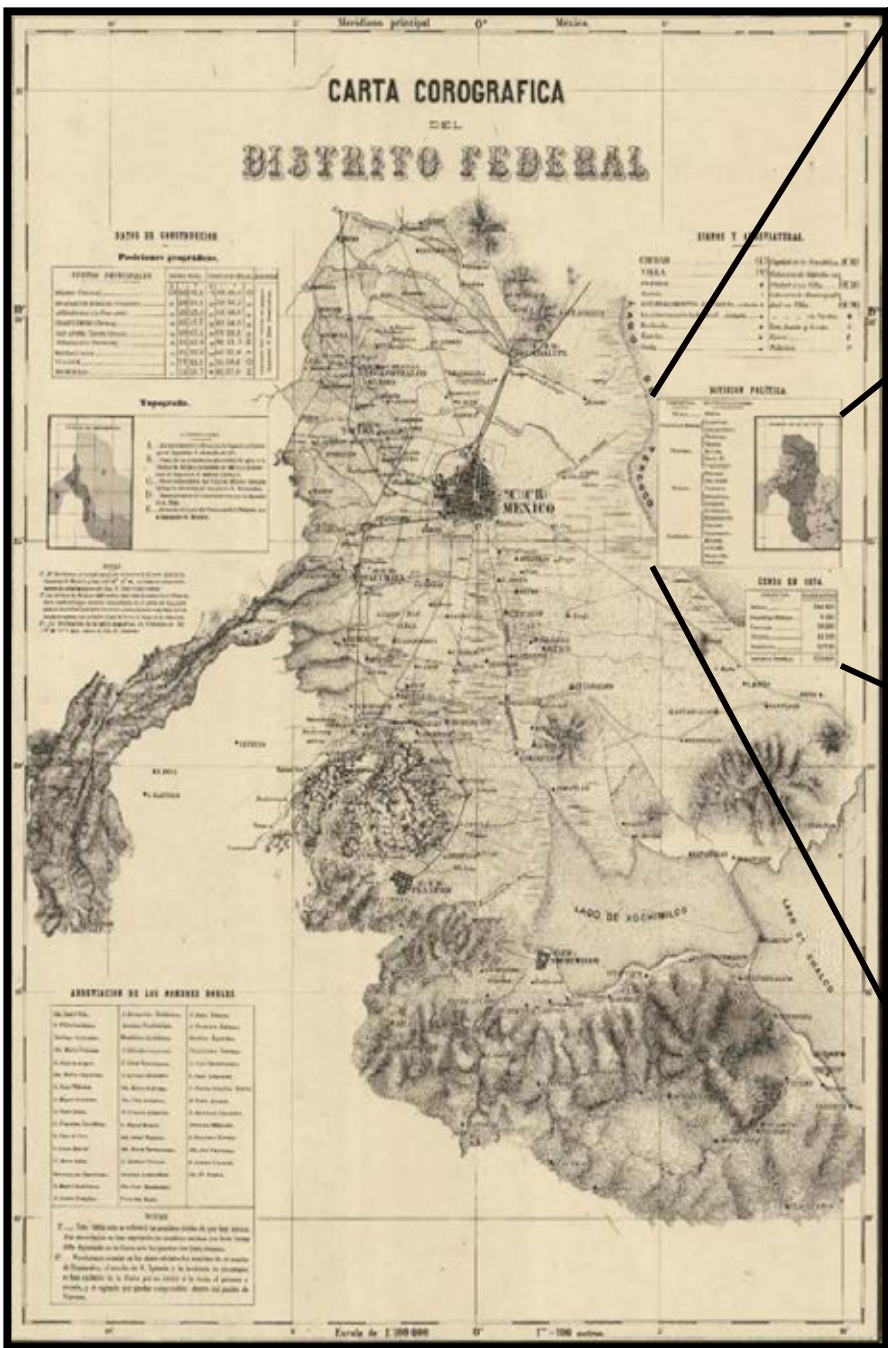
La ciudad es una construcción en el espacio, pero se trata de una construcción en vasta escala, de una cosa que sólo se percibe en el curso de largos lapsos  
Kevin Lynch.<sup>74</sup>

Ante todos estos cambios sociales, geográfica y políticamente la hoy colonia Juárez empezó a desarrollarse en los límites de la Ciudad de México, que a su vez pertenecía a la Municipalidad de México, la cual se encontraba dentro del Distrito Federal. Para 1880 el Distrito Federal estaba dividido política-administrativamente en una municipalidad, la de México y cuatro partidos: Guadalupe Hidalgo, Tacubaya, Tlalpan y Xochimilco, cada una a su vez dividida en municipalidades, que sumaban diecisiete en total, como lo muestra la Imagen 11. La autoridad máxima del distrito era el Gobernador del Distrito Federal, quien era nombrado por el presidente de la República, a quien le respondía directamente y cumplía en general una función de intermediario entre éste y el Ayuntamiento de la Ciudad de México, también debido a que esta última, como se marca desde la constitución de 1824, es capital de la República y sede de los tres poderes del Estado. No fueron pocas las veces que la Federación, el gobernador y el Ayuntamiento de la Ciudad entraron en disputas<sup>75</sup> a raíz de esta característica de la Ciudad de México. Esta estructura de gobierno se instauró desde 1861 por decreto del gobierno,<sup>76</sup> siendo suspendida durante

<sup>74</sup> Kevin Lynch, *La imagen de la ciudad*, España, Gustavo Gili, p. 82.

<sup>75</sup> Fausta Gantús, "La traza del poder político y la administración de la ciudad liberal (1867-1902)", en Ariel Rodríguez Kuri, *Historia política de la Ciudad de México (Desde su fundación al año 2000)*. p. 287.

<sup>76</sup> *Ibidem*, p. 292.



el segundo Imperio de Maximiliano de Habsburgo, pero retomada cuando el gobierno liberal recupera el poder en 1867. Dicha división territorial del Distrito Federal se mantuvo hasta 1899, cuando se dividió ahora en 22 municipalidades, quedando igual la de México.

IMAGEN 11.  
Plano de 1877  
Carta  
corográfica del  
Distrito Federal,  
1877, 1196-  
CGE-7252-I.  
Mapoteca  
Manuel Orozco  
y Berra



Dentro del siguiente plano de 1899 [IMAGEN 13.], podemos apreciar a detalle, lo que era la Municipalidad de México, mencionada líneas arriba. Aquí está delimitada en su perímetro de color amarillo, y la cual, a pesar de las diversas modificaciones al Distrito Federal, se mantuvo casi igual. Dentro de esta municipalidad se ubicaba lo que era la Ciudad de México, que podemos localizar al centro de la imagen de color blanco. La Ciudad con una población cercana a los 350 000 habitantes, en el año 1894, concentraba casi el 75 % de la población del Distrito Federal.<sup>77</sup>

De las colonias al poniente, ya podemos ubicar como habitadas y desarrolladas, Santa María la Ribera, Guerrero, San Rafael y el nororiente de lo que será la colonia Juárez, mientras que están apenas trazadas, la de la Teja, Indianilla

e Hidalgo, éstas últimas dos, al sur poniente.



IMAGEN 13. MUNICIPALIDAD DE MÉXICO, 1899.

2617-OYB-725-A. Mapoteca Manuel Orozco y Berra

<sup>77</sup> *Ibidem* p. 296.



La Ciudad de México en cuanto a su administración local “estaba regida por el Ayuntamiento que era el órgano encargado de organizar y supervisar la vida política de los habitantes, administrar el presupuesto y regular los espacios públicos”, así como de autorizar y recibir las colonias que empezarían a construirse. También fungió como “un actor principal con capacidad de organización y poder de decisión en todo lo relativo a la vida de la ciudad”. Los integrantes del Ayuntamiento de la Ciudad de México eran elegidos por voto popular lo cual “los legitimaba y facultaba para actuar en representación, y en beneficio de la población”.<sup>78</sup>

El Gobierno del Distrito Federal a inicios de 1880 recaía en los hombros del General Luis C. Curiel y para finales de año entraría en funciones Carlos Pacheco Villalobos, que duró en su puesto menos de un año. Dentro del recorte temporal del proyecto habrán de contarse doce gobernadores, siendo los que más duraron en el cargo, José Ceballos Cepeda, de 1884 a 1893 y Guillermo Landa y Escandón, teniendo éste, dos periodos de 1900 a 1901 y de 1903 a 1911.

Para 1903 entra en vigor la *Ley de organización política y municipal del Distrito Federal* con lo que se “modificaría de manera sustancial la dinámica de la Ciudad de México, al transformar las funciones y atribuciones del Ayuntamiento y supeditar su existencia al Consejo Superior de Gobierno”.<sup>79</sup> De este modo ahora la entidad quedaría

dividida en 13 municipalidades, “quedando, tanto el Gobierno político, como la administración municipal, á cargo del Ejecutivo, por intermedio de tres funcionarios: el Gobernador del Distrito Federal”, Sr. D. Guillermo Landa y Escandón; el Presidente del Consejo Superior de Salubridad, Sr. Dr. D. Eduardo Liceaga y un Director de Obras Públicas, Sr. Ing. D. Roberto Gayol. “Estos tres funcionarios dependen directamente del Ministerio de Gobernación y forman un cuerpo que se llamará Consejo Superior de Gobierno”.<sup>80</sup> Landa y Escandón, así como Liceaga continuarán en sus puestos hasta la caída del régimen porfirista, mientras que Gayol hasta 1904.

El concepto de colonia, atribuido a los fraccionamientos o nuevos asentamientos en la Ciudad de México, data de los años 40 del siglo XIX, gracias a un grupo de franceses avecindados en esta capital, quienes deseaban establecer sus casas al suroeste de ésta, al parecer esto motivado y promovido por el arquitecto de origen francés Louis Meunier, en específico entre las actuales calles de Victoria, Arcos de Belén, San Juan de Letrán y al Oriente del Paseo de Bucareli, lo cual podemos observar en el plano [IMAGEN 14] con el proyecto del trazado de las calles. Era una zona con “varias fábricas de hilados y tejidos, algunas plomerías y carrocerías propiedad de extranjeros que atrajeron al barrio a obreros

---

<sup>78</sup> *Ibidem*, p. 287.

<sup>79</sup> *Ibidem* p. 289.

<sup>80</sup> “La nueva organización del Distrito” en *El Mundo Ilustrado*, 05 julio 1903, p. 06.

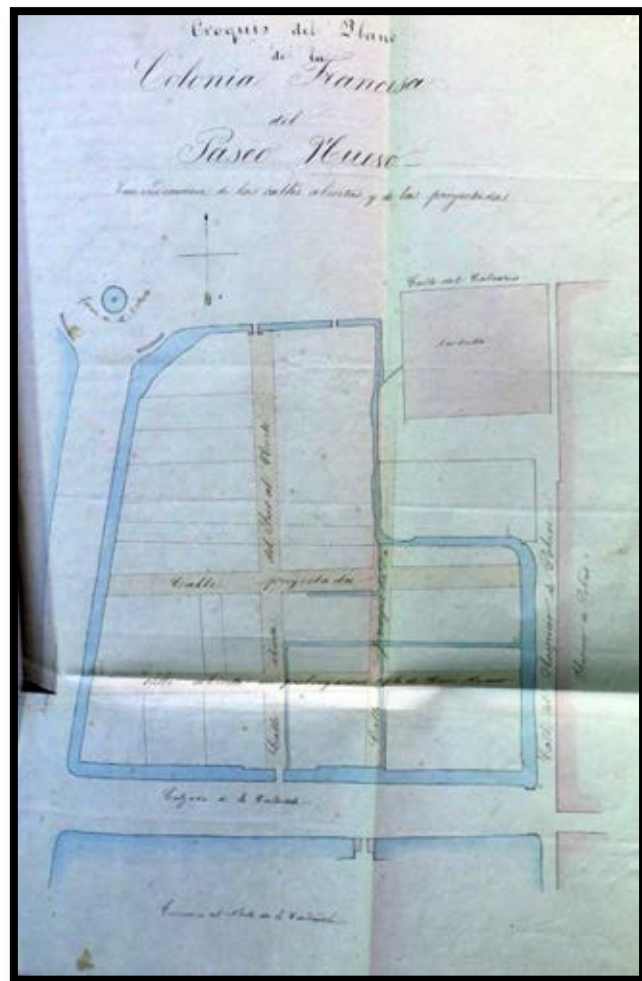


IMAGEN 14. Croquis del plano de la Colonia Francesa del Paseo Nuevo, 1851, AHCDMX

franceses o ingleses que allí establecieron su residencia”,<sup>81</sup> según nos dice María Elena Dolores Morales, originalmente llamada *Colonia francesa* para que posteriormente, a razón del conflicto con la nación europea, se le da el nombre *Barrio de Nuevo México*. Añadido esta descripción de Guillermo Prieto para poder imaginarnos cómo era esta nueva zona de la ciudad:

Por Nuevo México se comenzaron a instalar varios obreros

franceses que emparentaron sans facson con mexicanas, amigas de la civilización europea, y viéronse en breve transformaciones curiosas; entraron de rondón por las desmanteladas accesorias, la

camita con cortinas y el reloj de palo, la escoba de palma y la parrilla, la cafetera y el tarro para la cerveza. La china aceptó sin repugnancia el túnico, el gorrito, y supo decir Monsieur porte-voaz tres bien y güi, y el francés se desmorecía por el pulque, el sombrero ancho y las desvergüenzas de los léperos.

Como por encanto se abrieron cantinas francesas y cafés y los domingos sonaba el pistón, se chocaban vasos y copas, se bailaba y desternillaban de contento Baco y la madre Venus.

La población creció poco á poco, viéndose salir de atolerías y fonduchas, güeritos como en el boulevard de San Antonio: apercibiéronse franceses de buen gusto de lo propicio del terreno para construcciones sanas y de hermosa vista, y sacaron la cabeza a la sombra de arbustos graciosos y de alegres flores las Quintas de Voltaire, de Rousseau; otras finquitas preciosas, nidos de familias trabajadoras y felices...<sup>82</sup>

A partir de este momento se proponen y se empiezan a desarrollar diversos fraccionamientos para crecer la ciudad, especialmente al poniente, pero no llegan a desarrollarse en su totalidad o ni siquiera se llevan a cabo y quedan tan sólo en proyecto. Algunas de las razones que podemos encontrar para que no puedan realizarse estos fraccionamientos a mediados del siglo XIX son: la falta de acceso al agua, la no existencia de drenaje, el peligro de inundaciones, ya que muchas de estas zonas todavía eran semipantanosas.<sup>83</sup> De las colonias que siguieron a la francesa y que de una u otra manera se desarrollaron en cierta medida, podemos contar las siguientes: la de los Arquitectos (1858), Santa María la Ribera (1859),

<sup>81</sup> María Dolores Morales Martínez, *Ensayos urbanos; La Ciudad de México en el siglo XIX*, UAM, México, 2011, p. 274.

<sup>82</sup> Guillermo Prieto. *Memorias de mis tiempos*, México, Editores mexicanos unidos, 2002, pp. 307-308.

<sup>83</sup> Horacio Sánchez, *La vivienda y la ciudad de México; Génesis de una tipología moderna*, México, UAM, 2006, p. 20.

Barroso o de los Azulejos (1858), Guerrero (1874). De las dos primeras en 1864, se dice que “se ha conseguido al menos, construir porción de casas, en terrenos que antes eran pantanos insalubres o que servían para que pastasen algunos ganados”,<sup>84</sup> recordando que justamente muchos de estos terrenos, en donde se empezaba a construir, eran de pastoreo desde el periodo virreinal.

Para tener una idea más clara de lo que era el poniente de la Ciudad de México al comienzo de la incipiente urbanización tenemos este mapa [IMAGEN 15] de 1861; en la parte superior izquierda podemos observar el trazo de una de las primeras colonias, Santa María la Ribera y debajo de esta, tímidamente asoma la de Los Arquitectos, la cual podemos ubicar por el ángulo que produce la calle de la garita del Calvario (hoy Guillermo Prieto). Con esto podemos constatar cómo la mancha urbana empieza a crecer, con diversos proyectos. Tomo la siguiente nota como



ejemplo de cómo se buscaba colocar al poniente de la capital como la región más prometedora, apareció

IMAGEN 15. Plano general de la Ciudad de México, 1861.

920-OYB-725-A. Mapoteca Orozco y Berra

<sup>84</sup> “Memorias de ministerio de Fomento 1864”. Visto en Jorge H. Jiménez, *La traza del poder*, México, G.D.F., UACM, 2012.p. 20.

en un folleto que buscaba la venta de los terrenos lotificados por los hermanos Estanislao y Joaquín Flores,<sup>85</sup> quienes fueron dueños a mediados del siglo XIX de la Hacienda de la Teja y fraccionadores de la colonia Santa María la Rivera<sup>86</sup> la cual es proyectada en 1859:

Porque México tiene sin duda que crecer, y todo anuncia que será hacia el lado poniente, donde la belleza del paisaje, la abundancia de aguas potables, la existencia de otros lugares, la variedad de vías que se cruzan y otras mil circunstancias propician este llamado a la población.<sup>87</sup>

La ley de desamortización de los bienes del clero es una de las principales razones por las que la Ciudad de México se empieza a expandir en la segunda mitad del siglo XIX, al quitarle a la iglesia las propiedades y grandes extensiones de tierra que poseía en los linderos de la capital y permitir que particulares las adquirieran; en otras palabras, “incorpora al libre mercado del suelo territorios urbanos y agrícolas susceptibles de ser asimilados dentro del crecimiento y modernización de la urbe”.<sup>88</sup> Pero la inestabilidad política en el país y que, por consiguiente, no existiera una economía fuerte, no permitió que estas nuevas colonias siguieran proliferando, por lo que en muchos casos quedaron tan sólo en proyectos.

Será hasta finales de la década de los 70 y principios de los 80, del siglo XIX, cuando se combinen diversos factores: tanto políticos, económicos, avances tecnológicos que permitan la expansión de la Ciudad de México sin que ésta se detenga aun en la actualidad. A continuación, enumeraré algunos de estos puntos clave para este desarrollo de la capital:

Los ferrocarriles fueron uno de los mayores logros del periodo porfiriano. Fue la inversión realizada en la construcción y desarrollo del ferrocarril a través de concesiones a empresas extranjeras, que éstas surgieron tanto a nivel nacional como en la Ciudad de México. El primer trayecto en ferrocarril a nivel nacional se dio en 1850, entre Veracruz-El Molino con una distancia de 13.6 km de longitud,<sup>89</sup> fue hasta el 4 de julio de 1857 que en la Ciudad de México se realizó el primer recorrido, siendo éste entre la plaza Villamil, localizada en la esquina de puente de Juan Carbonero y la calle de las rejas de la Concepción (en la actualidad Plaza Aquiles Serdán, esquina Pensador Mexicano y Eje Central) teniendo como destino la Villa de Guadalupe.

Pero es hasta el Porfiriato cuando se da un boom en la realización de vías férreas. Todo este avance en vías de comunicaciones y reducción de

---

<sup>85</sup> Forman la primera sociedad inmobiliaria en la Ciudad de México, Jorge H., Jiménez Muñoz, *La traza del poder*, Óp. Cit. p. 19, 295.

<sup>86</sup> Sabemos gracias a Guillermo Prieto que estos hermanos, tenían un cajón de fierro, una tienda, *la de mayor nombradía*, en el Parían, y que eran unos *ricos capitalistas, con fundiciones de cobre, haciendas y qué sé yo cuántas propiedades*. En *Memorias de mis tiempos*, Óp. Cit. p. 313.

<sup>87</sup> Flores Hnos. *Venta de terrenos en las inmediaciones de esta capital*, Tip. De M. Murguía, 1859.

<sup>88</sup> Horacio Sánchez, *La vivienda y la ciudad de México; Génesis de una tipología moderna*, óp. cit. p. 18.

<sup>89</sup> <http://cuentame.inegi.org.mx/economia/terciario/transporte/ferrocarril.aspx?tema=E>. Visto el 20 enero 2018.

tiempos, fue fructífero en la capital para ayudar a la transportación de material y de las personas que, por consiguiente, se fueron alejando del centro de la capital buscando áreas más apartadas, como lo demuestra el auge que tuvieron las nuevas colonias, que de otra manera no se entendería, ya que antes de la llegada del ferrocarril, era incómodo el camino a ellas y se encontraban a largas distancias.

La ley de terrenos baldíos es expedida en 1883, la cual “permite y alienta la inversión extranjera en bienes raíces”.<sup>90</sup> Expedida esta durante la presidencia de González, en su primer artículo dice:

**Artículo 1º.-** Con el fin de obtener los terrenos necesarios para el establecimiento de colonos, el Ejecutivo mandará deslindar, medir, fraccionar y valorar los terrenos baldíos o de propiedad nacional que hubiere en la República, nombrando al efecto las comisiones de ingenieros que considere necesarias, y determinando el sistema de operaciones que hubiere de seguirse<sup>91</sup>.

Dentro del impacto que tuvo esta ley está el hecho de que permitió y sentó “jurisprudencia para que los extranjeros no residentes en el país pudieran tener propiedades en México”.<sup>92</sup> que es justamente lo que sucede con la colonia Del Paseo y la empresa que promueve este desarrollo, la

*Chapultepec Land Improvent Company*, que tenía su sede en Estados Unidos, como lo veremos en el tercer capítulo.

El urbanismo jugó un papel preponderante durante el Porfiriato, ya que éste es consecuencia de intereses y necesidades de grupos urbanos que ejercían su capacidad de “poder” y de “poseer”,<sup>93</sup> dejando así su impronta en la ciudad.

Aquí entra la idea de la imagen de la ciudad. A la vieja usanza de la Iglesia con su grandes catedrales y templos, ahora el gobierno buscaba proyectar ese poderío y atraer esa devoción a partir del urbanismo y la arquitectura, con suntuosos y amplios paseos, majestuosos palacios y fastuosos monumentos y estatuaria para narrar los grandes hitos de la nación mexicana. Es así como el régimen porfirista, en esta idea de legitimarse como el continuador de los grandes logros nacionales, se proyecta y utiliza a la ciudad para obtener esto.

Así vemos cómo la urbanística se convierte en uno de los más eficaces instrumentos de poder. Como lo comenta el filósofo Bronislaw Baczko: la ciudad “es una proyección de los imaginarios sociales sobre un espacio. Su organización espacial le otorga un lugar privilegiado al poder al explotar la carga simbólica de las formas”.<sup>94</sup> De ahí la importancia para el

<sup>90</sup> Horacio Sánchez, *La vivienda y la ciudad de México; Génesis de una tipología moderna*, Óp. cit. p. 57.

<sup>91</sup> *Decreto del Ejecutivo sobre colonización y compañías deslindadoras*. Por Manuel González. Diciembre 15, 1883. En [http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1883\\_182/Decreto\\_del\\_Ejecutivo\\_sobre\\_colonizaci\\_n\\_y\\_compa\\_a\\_88.shtml](http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1883_182/Decreto_del_Ejecutivo_sobre_colonizaci_n_y_compa_a_88.shtml) Visto el 03 julio 2018.

<sup>92</sup> Jorge H. Jiménez Muñoz, *Traza del poder*, Óp. cit. p. 21.

<sup>93</sup> María Estela Eguiarte, “Espacios públicos en la Ciudad de México”, visto en Arnaldo Moya Gutiérrez, *Arquitectura, historia y poder...* Óp. Cit. p. 63.

<sup>94</sup> Bronislaw Baczko, *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1999, p. 31.

Porfiriato de tener listo, para el centenario de la Independencia, toda una serie de elementos urbanos modernos, obras de ingeniería, arquitectónicas y urbanas, que le ayuden a proyectarse ante el mundo de una manera positiva y como un gran destino de inversión.

El Suministro de agua potable, principalmente a través de los pozos artesianos. En la década de los años 50 decimonónicos, se desarrollan los llamados *pozos artesianos*, cuya introducción y desarrollo en la Ciudad de México se le adjudica a, los originarios de Italia, Sebastián Pane<sup>95</sup> y Aquiles Molteni; el primero ya había realizado en 1854 al menos 20 pozos artesianos y para 1857 eran 144,<sup>96</sup> éstos no son más que una forma de extraer el agua del manto freático haciendo perforaciones en la tierra, lo que los hacía bastante económicos, por lo que se entiende perfectamente que tuvieran tanto éxito. También eran llamados *fuentes brotantes*. “Fueron un elemento usado directamente por los habitantes de la ciudad para satisfacer sus necesidades, sin depender de ninguna autoridad”,<sup>97</sup> como hasta entonces sucedía. Es años más adelante que al ver su impacto y el negocio que hacen los particulares, que las autoridades de la ciudad ponen regulaciones y será a partir de ese momento que haya que solicitar

permiso para la realización de los pozos. Como ejemplo del éxito tenemos que en el año de 1855 existían 31 pozos artesianos, en 1883 contaban 483 estando una tercera parte en la octava demarcación<sup>98</sup> lo cual nos dice del crecimiento de la ciudad a esta zona poniente y para 1901 la capital ya cuenta con 1,111 pozos,<sup>99</sup> éstos se encontraban en terrenos privados o también en plazas públicas, pero en su mayoría eran solicitados por la gente de mayor poder económico.

Esto permitió que el vital líquido llegara a zonas donde anteriormente no había sido posible crear infraestructura hídrica, ya sea por falta de tecnología o como lo hemos visto en otros casos, por falta de estabilidad económica, pero ya con esta solución la ciudad fue capaz de extenderse sin tener que depender de los acueductos de Chapultepec ni el de la Tlaxpana, como es el caso de la colonia Santa María La Ribera, que se formó al lado de este último. Ejemplo de este punto es lo que nos dice el científico Leopoldo Río de la Loza en un informe fechado en 1869: ...“no sólo han proporcionado el agua de que carecían muchas localidades [...] han dado a varios puntos de la ciudad agua brotante y permanente”.<sup>100</sup> Sebastián Pane quien también fuese el mayor y más exitoso empresario en

---

<sup>95</sup> La primera noticia que tenemos de este personaje es que construye una máquina para tejer casimires en 1850 y al año siguiente, aparece junto a Ramón Cosío como dueños de la fábrica San Fernando en Tlalpan. Más adelante solicita, ante el II Imperio, permiso para la explotación de un invento suyo que dice *tiene por objeto* “desecar en poco tiempo ciudades, pueblos, aldeas, y toda clase de terrenos inundados”. Visto en Siglo Diez y Nueve, 1850-11-06. *El Constitucional: Periódico Oficial del Gobierno de los Estados-Unidos Mexicanos*, 1851-12-02. *Diario del Imperio* 1866-01-03.

<sup>96</sup> Casey Walsh, *Virtuous water, Mineral Springs, Bathing, and Infrastructure in Mexico*, E.U.A. University of California, p. 70.

<sup>97</sup> Oziel Ulises Talavera Ibarra, “Los pozos artesianos en la Ciudad de México en la segunda mitad del siglo XIX (1850-1880)” en María del Carmen Collado, *Miradas Recurrentes I*, México, Instituto Mora, 2004, p. 294.

<sup>98</sup> Casey Walsh, *Virtuous water...*, *Óp. Cit.* p. 70.

<sup>99</sup> Oziel Ulises Talavera Ibarra, en *Miradas Recurrentes I*, *Óp. Cit.* p. 306.

<sup>100</sup> Leopoldo Río de la Loza, *Informe*, 1869, visto en Oziel Ulises Talavera Ibarra, en *Miradas Recurrentes I*, *Óp. Cit.* p. 295.

este ramo, instalaría sus oficinas frente a la glorieta de Colón a mediados de siglo, en ese mismo lugar en poco tiempo abriría la *Alberca Pane* (ver Pag. 110).

Para el año 1875 y viendo el continuo desarrollo que está teniendo la ciudad, el Ayuntamiento plantea las bases que deberán seguir las nuevas colonias dentro de la municipalidad de México, las proposiciones son las siguientes: primero, el lotificador debía solicitar permiso al Ayuntamiento para establecer cualquier colonia; segundo, el Ayuntamiento revisará el terreno y su situación y verá la viabilidad y utilidad del proyecto para la ciudad; tercero, se debía ceder al Ayuntamiento terreno para plazuelas, mercados, arboladas; el dueño de los terrenos también debía surtir de agua a los colonos; entre algunos otros lineamientos de carácter administrativo.<sup>101</sup>

A pesar de estos lineamientos, reinó el desorden en el establecimiento de las nuevas colonias, como lo podemos constatar en archivos, crónicas y periódicos de la época, por los cuales conocemos las diversas demandas que hacen los nuevos habitantes ante la falta de servicios, asimismo este desorden es visible en planos y en el poco desarrollo homogéneo que tuvieron las nuevas colonias. Inclusive hoy en día podemos ser testigos de

esto, al ver que en muchos casos las calles de una colonia a otra, no se continúan de manera lógica.

En el año de 1880, la Ciudad de México ya había extendido sus zonas habitadas más allá del Paseo de Bucareli, presentando una “transformación urbana selectiva y pragmática en parte inspirada por lo hecho en París por George Eugène Haussmann, así como las versiones de las ciudades jardín británicas y estadounidenses”,<sup>102</sup> buscando el enverdecimiento de la ciudad, sin dejar de lado el progreso y aprovechar las propiedades sanitarias, morales y regenerativas de la naturaleza.<sup>103</sup> Siendo el principal promotor de estos principios el Ingeniero Miguel Ángel de Quevedo.

Muchos de estos nuevos territorios fueron desarrollados para las clases medias y altas, se asentaron al poniente y suroeste de la antigua ciudad. Un ejemplo claro de cómo esta zona siempre fue vista como preferente para el desarrollo de la ciudad, -por encontrarse a mayor altitud que el centro, por lo cual era menos proclive a inundaciones y corría un aire más limpio, aparte de que el terreno era menos salitroso que el del oriente-, es el proyecto de barrio Imperial de 1821 proyectado en el lugar donde en la actualidad se encuentra el monumento a la Revolución. De esta zona al oeste de la capital se dice: que era: “el paraje más alto, más sano y más conveniente de la ciudad”.<sup>104</sup> Estas son algunas razones por

---

<sup>101</sup> Horacio Sánchez, *La vivienda y la ciudad de México; Génesis de una tipología moderna*, *Óp. cit.* p. 50 y Jorge H. Jiménez Muñoz, *La Traza del poder*, *Óp. Cit.* p. 34.

<sup>102</sup> Mauricio Tenorio Trillo, 1910 Mexico City: Space and Nation in the City of the Centenario, en *Journal of Latin American Studies* Vol. 28, No. 1 (Feb., 1996).

<sup>103</sup> Tenorio Trillo, Mauricio, *Hablo de la ciudad, Los Principios Del Siglo XX desde la Ciudad De México*, México, FCE, 2017, p. 47.

<sup>104</sup> Sirvent Gutiérrez, Gladys, *et al. Colonia La Tabacalera; varias lecturas sobre un patrimonio*, 1994. p. 45.

las cuales la capital creció, con sus colonias más aristocráticas, hacía esta zona poniente/sur poniente y no en la dirección del norte o el oriente, como fueron las colonias de la Bolsa y del Rastro de carácter popular.

Entre 1880 y 1881 llega la luz eléctrica al alumbrado público de la capital, para suplir el de trementina y gas. Esta primera fase se realiza con 40 focos desde la Plaza Mayor hasta la Estatua de Carlos IV, a través de las calles de Plateros, San Francisco y Corpus Christi, para en poco

tiempo más iluminar las noches del Paseo de la Reforma.<sup>105</sup> Esto nos habla de la preponderancia que ya tenía la zona poniente de la capital y de qué modo se consolidaba esta vialidad como la extensión del poder que radicaba en el centro de la ciudad.

En el plano [IMAGEN 16] fechado en 1881, observamos una de las primeras propuestas para fraccionar los terrenos de la Hacienda de la Teja. Este proyecto fue ideado por su dueño para estos años, Don Rafael Martínez de la Torre “abogado, Regidor del Ayuntamiento de México y Diputado ante el Congreso de la Unión”,<sup>106</sup> quien para ese entonces ya había logrado formar la colonia Guerrero en 1874 y

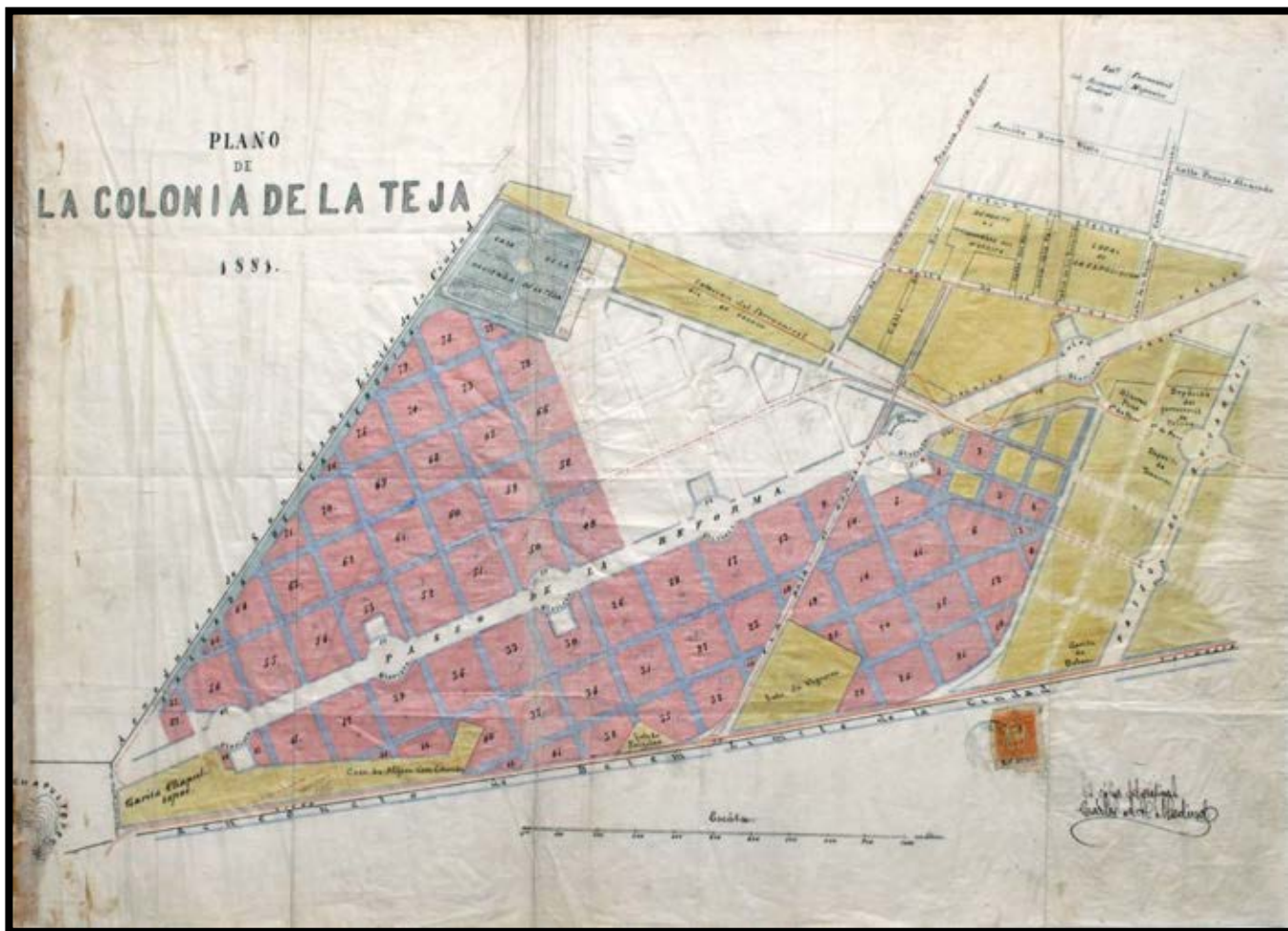


IMAGEN 16. Plano de la colonia de la Teja, 1881, Biblioteca Jaime Torres Bodet, Museo de la Ciudad de México.

<sup>105</sup>Rafael Arizpe R. *El alumbrado público en la ciudad de México*, México, Ed La europea, 1900, p. 100. Y Vicente Quirarte, *Apuntes para una cronología literaria de la Ciudad de México en el siglo XIX*, en Belem Clark de Lara, Elisa Speckman (coord.), *La república de las letras*, UNAM, 2005, p. 167.

<sup>106</sup>Rafael Fierro Grossman, La casa de la baronesa Nancy Oakes, <https://grandescasasdemexico.blogspot.mx/2016/02/la-casa-de-la-baronesa-nancy-oakes-en.html>. Consultado el 14 mayo 2019.



dentro de sus propiedades también contaba con las haciendas de la Condesa y el potrero de Romita.<sup>107</sup>

El casco de la hacienda de la Teja aparece en la parte superior en color verde; en rosa los terrenos que desea se autoricen para lotificar; en amarillo está representado lo que ya está construido o pertenece a otros dueños, como lo son la colonia de Los Arquitectos y la Limantour o Bucareli; la línea roja corresponde a los tranvías del *Circuito de baños* y el que va a Tacubaya; de color azul la propuesta de la traza de las calles ya alineadas al Paseo de la Reforma, lo cual será una novedad para el urbanismo de la capital.<sup>108</sup>

El caso de Martínez de la Torre es un muy buen ejemplo de cómo un servidor público, en aquella época, buscaba ya sea directa o indirectamente beneficiarse de su puesto con la especulación, lotificación o traza de los nuevos espacios urbanos. Este tipo de lotificadores tiene su origen en Francisco Somera quien, siendo Jefe de Caminos y Canales, se adjudicó los terrenos del ejido de la Horca y es a partir de éstos que empieza a proyectar la colonia de los Arquitectos en 1859 en una primera etapa y en 1880 una segunda, la cual una parte corresponde al norte de la Juárez.<sup>109</sup>

El siguiente plano [IMAGEN 17] data de 1886, muestra la zona sur poniente de la Ciudad de México, y en él podemos observar, en su parte

superior una zona lotificada y construida, la cual corresponde a la primera etapa y la parte poniente de la mal lograda colonia de los Arquitectos y debajo de ésta, el ferrocarril a Toluca. Dentro de lo que correspondería a la colonia Juárez podemos observar que todavía no hay una urbanización, ni lotificación de calles y mucho menos predios, ya que el proyecto del plano anterior no se llevó a cabo; lo que encontramos, en cambio, son algunas construcciones, sobre todo al oriente de ésta, como lo son las albercas Pane y Blasio, los baños Osorio (rotulados como rusos), un depósito de tranvías,<sup>110</sup> la garita de Belén y en el extremo poniente la Casa Colorada, que en otros planos viene como Casa de Alfaro, y el pequeño pueblo de San Miguel Chapultepec o San Miguelito. Es de inferir que los siguientes años a la publicación de este plano serán motivo de una gran vorágine constructiva, ya que para 1890 tendremos la colonia Bucareli y las plazas de toros de El Paseo, Colón y de Bucareli.

Presento esta cita de Jesús Galindo y Villa para reforzar la importancia de este periodo que he seleccionado (1880-1910), en específico para la transformación y modernización por las que atravesó la capital del país, ya que dichas líneas fueron escritas en 1906 y al hacer

---

<sup>107</sup> Jorge H., Jiménez Muñoz, *La traza del poder*, Óp. Cit. p. 295.

<sup>108</sup> Aunque no son las primeras calles que rompen la traza de damero de la ciudad ya que, según María Dolores Morales Martínez, este honor corresponde a las calles de Madrid y París en el proyecto de 1880 de colonia de los Arquitectos.

<sup>109</sup> María Dolores Morales Martínez, *Ensayos urbanos; La Ciudad de México en el siglo XIX*. Óp. Cit. p. 260.

<sup>110</sup> La estructura central de este edificio sirvió como base para el Palacio de Cobán, hoy Secretaría de Gobernación.

mención de un cuarto de siglo atrás, nos remonta a principios de los años 80 del siglo XIX, por lo que esta frase encaja perfectamente con nuestro recorte temporal y nos da luz de cómo era percibida por uno de los académicos más importantes de su tiempo.

Quien haya conocido a la ciudad de México hace un cuarto de siglo, quedará asombrado de la transformación en ella operada, y de las numerosísimas mejoras llevadas á cabo, algunas fundamentales y de grande importancia.<sup>111</sup>

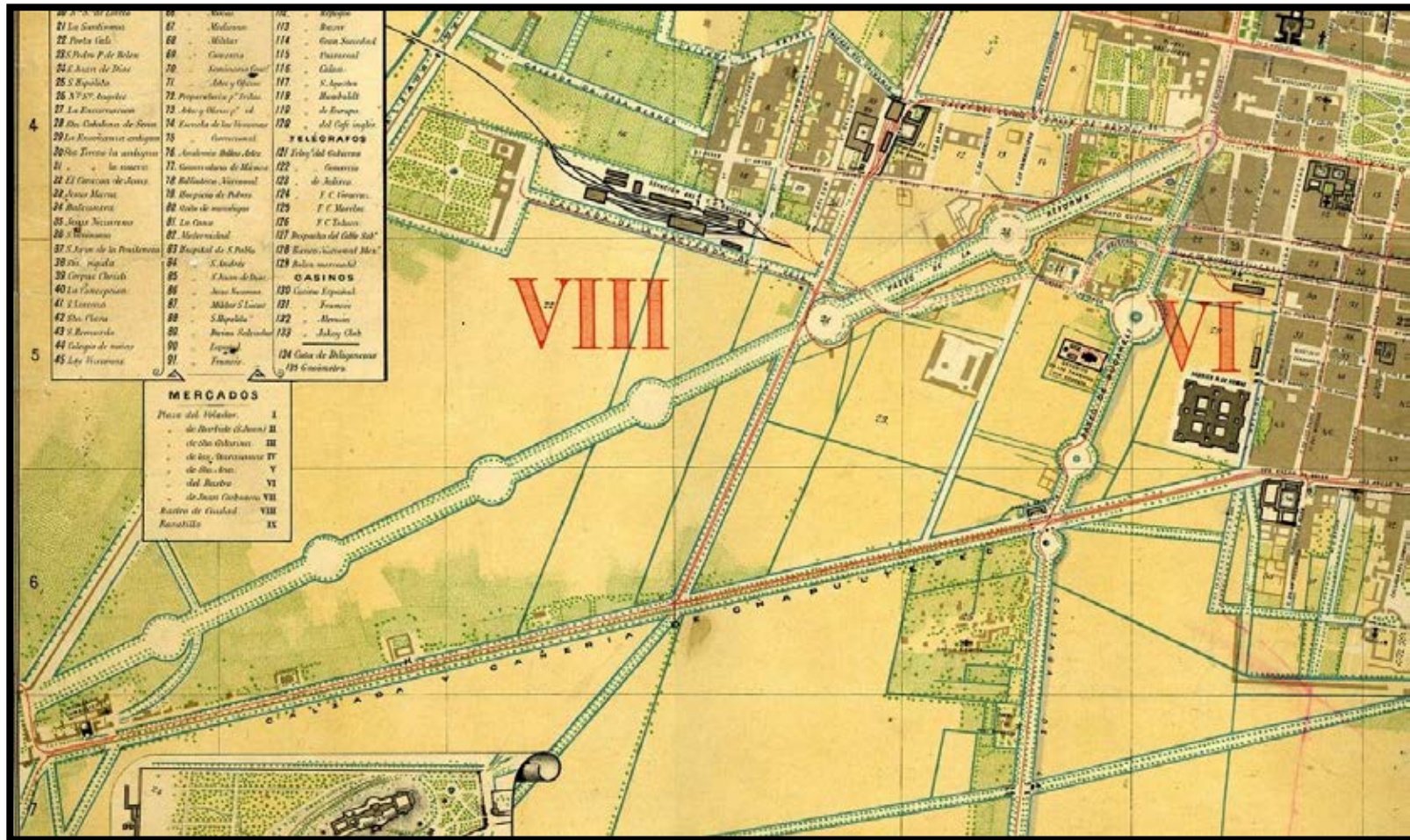


IMAGEN 17. Plano General de indicación de la Ciudad de México, 1886  
AHCDMX\_Plano-07

Debido al desorden antes mencionado, en el crecimiento de la Ciudad de México, para 1903 entran en función las *Reglas para Admisión de Nuevas Colonias*. Entre los años de 1900 y 1910 en el Distrito Federal se

construyen 28 colonias, muchas de éstas bajo los nuevos lineamientos, lo cual nos da un promedio de tres colonias por año.<sup>112</sup>

Dentro de esta nueva reglamentación para las colonias de 1903, encontramos que el lotificador debía realizar un contrato con el Ayuntamiento de la ciudad, en el cual se comprometía a dotar de servicios a toda la colonia, la cual tendría que ser autorizada por la autoridad, tanto

<sup>111</sup> Jesús Galindo y Villa, *La ciudad de México, Breve guía ilustrada 1906*, Óp. Cit. p. 6.

<sup>112</sup> Jorge H. Jiménez Muñoz, *La traza del poder*, Óp. Cit. p. 33.

en el trazo de las calles como en su propia extensión, se dejaría un espacio no menor al 10 % del terreno total para espacios públicos, como parques; con respecto a las calles ya pavimentadas debían ser entregadas al Ayuntamiento y tener un ancho de por lo menos 20 m; las casas no podían ser fincadas sin un permiso del Consejo Superior de Salubridad, de no ser así no podrían ser habitadas. Forzosamente las nuevas construcciones debían de estar dentro de la colonia autorizada (esto nos indica que en varias ocasiones se hizo lo contrario, construyendo en terrenos que no le correspondía a los lotificadores, posiblemente para luego reclamarlos como propios). Junto con esto se crea un código sanitario para la formación de estas nuevas colonias, así como una mayor claridad administrativa.<sup>113</sup>

Influenciadas por este nuevo reglamento, podemos encontrar a las colonias Roma, Condesa (autorizadas en diciembre de 1902) y Nueva Del Paseo (1903), constatando que la primera de éstas fue vendida y publicitada como la primera en su tipo, por contar con todos los servicios instalados, también se nota en lo bien documentado que está el proceso de desarrollo de las tres colonias en el AHCDMX, en donde podemos consultar los nombres de los lotificadores, los contratos establecidos por éstos, y hasta la clara lotificación de los terrenos, que en ocasiones ya incluye el nombre de sus dueños.

---

<sup>113</sup> *Ibidem* Pp. 34-35.

<sup>114</sup> *Ibidem* p. 36.

<sup>115</sup> Jesús Galindo y Villa, *Ciudad de México, Breve guía ilustrada. Óp. Cit.* p. 6.

Aun con esta reglamentación, muchas veces se quedaba en papel el control sobre la urbanización de la capital. Como muestra tenemos el informe realizado en 1906 por Antonio Torres Torija, en donde nos dice que únicamente seis de las nuevas colonias “habían sido autorizadas por el Ayuntamiento, 14 habían sido apenas aceptadas por los municipios foráneos y se les tendría que introducirles servicios; seis colonias más, no habían sido aceptadas por no estar de acuerdo a las reglas expedidas”.<sup>114</sup>

En el año 1906, el catedrático e historiador, Jesús Galindo y Villa calcula la población de la Ciudad de México en 400,000 habitantes<sup>115</sup> y expone en las siguientes líneas cómo se veía el crecimiento de la capital del país:

...al Noroeste, al Poniente, al Suroeste, como queda dicho, especialmente hacia estos dos últimos rumbos, donde se ha levantado el México moderno y elegante, de aspecto enteramente europeo<sup>116</sup>.

El México elegante. —A partir de la glorieta de la estatua de Carlos IV. y á ambos lados del Paseo de la Reforma, se levantan numerosas construcciones de particulares, no pocas de estilo elegante, que constituyen residencias suntuosas: es parte del México nuevo cuyo ensanche prodigioso se ha llevado a cabo por este rumbo de la ciudad, de unos veinte años a la fecha, y, continúa sin tregua.<sup>117</sup>

Este texto sirve para dar una idea de cómo era el panorama que se vivía a finales del siglo XIX y cómo venía desarrollándose la expansión de la

<sup>116</sup> *Ibidem*, p. 7.

<sup>117</sup> *Ibidem*, p. 16.

capital desde y hasta principios del siglo XX, y lo que se desarrolló y construyó en esta zona de la Ciudad de México que se convertiría en la representación de las máximas aspiraciones porfiristas.

...el bullicio de los que se divierten, la agitación de la vida comercial, el clamoreo de una populosa ciudad movida por esa inmensa maquinaria que se llama el trabajo en sus múltiples formas [...] Por doquier se ven palacetes, parques bien cultivados, monumentos, calles bien alineadas y amplias avenidas [...] Toda la ciudad está surcada de rieles...el rodar de los vehículos, los silbatos de las locomotoras, [...] y tantos y tantos más ecos de la vida activa de las grandes ciudades.<sup>118</sup>

Así es como se presenta la Ciudad de México por la noche, viviendo y sumergida en su modernidad, porque al parecer, para el comienzo del siglo XX, ésta ya ha alcanzado el nivel de las grandes capitales del mundo, obviamente según las guías de viajeros como la de Pranti y Grosó, y muchas otras. No se habla de los inconvenientes y desigualdad que han traído estos cambios a la antigua Tenochtitlan.



IMAGEN 18. Gral. Porfirio Díaz Mori, Charles B. Waite, ca. 1910. Colección particular

Como se acaba de presentar, la Ciudad de México tuvo un acelerado proceso de cambio, en el periodo conocido como *Porfiriato*, como lo

podemos ver en el plano contiguo [IMAGEN 19.] donde ya tenemos construcciones en las colonias Guerrero, Santa María y de los Arquitectos, no fue algo estático tampoco, sino que tuvo sus diversas etapas y cambios, sus evoluciones, así como los tuvo el personaje que le da nombre a este periodo: el Gral. José de la Cruz Porfirio Díaz Mori, quien como podemos ver en la fotografía [Imagen 8] que abre este capítulo, que data de 1867,<sup>119</sup> de ser un militar hosco de rasgos indígenas, se convirtió en esta última imagen, en este personaje que buscaba asemejarse a un padre de la patria, totalmente europeizado [Imagen 18], en gran medida por sus allegados de corte positivista, pero también por la influencia que en él ejerció su 2da esposa, Carmen Romero Rubio, para “civilizarlo.”

<sup>118</sup> Adolfo Pranti y José L. Grosó, *La ciudad de México, Novísima guía universal*, México, Librería Madrileña, 1901, p. 305.

<sup>119</sup> Francois Aubert, *General Porfirio Díaz*, Ciudad de México, ca 1867. Colecciones Fotográficas Fundación Televisa. Fondo Fundación Televisa, Ciudad de México.

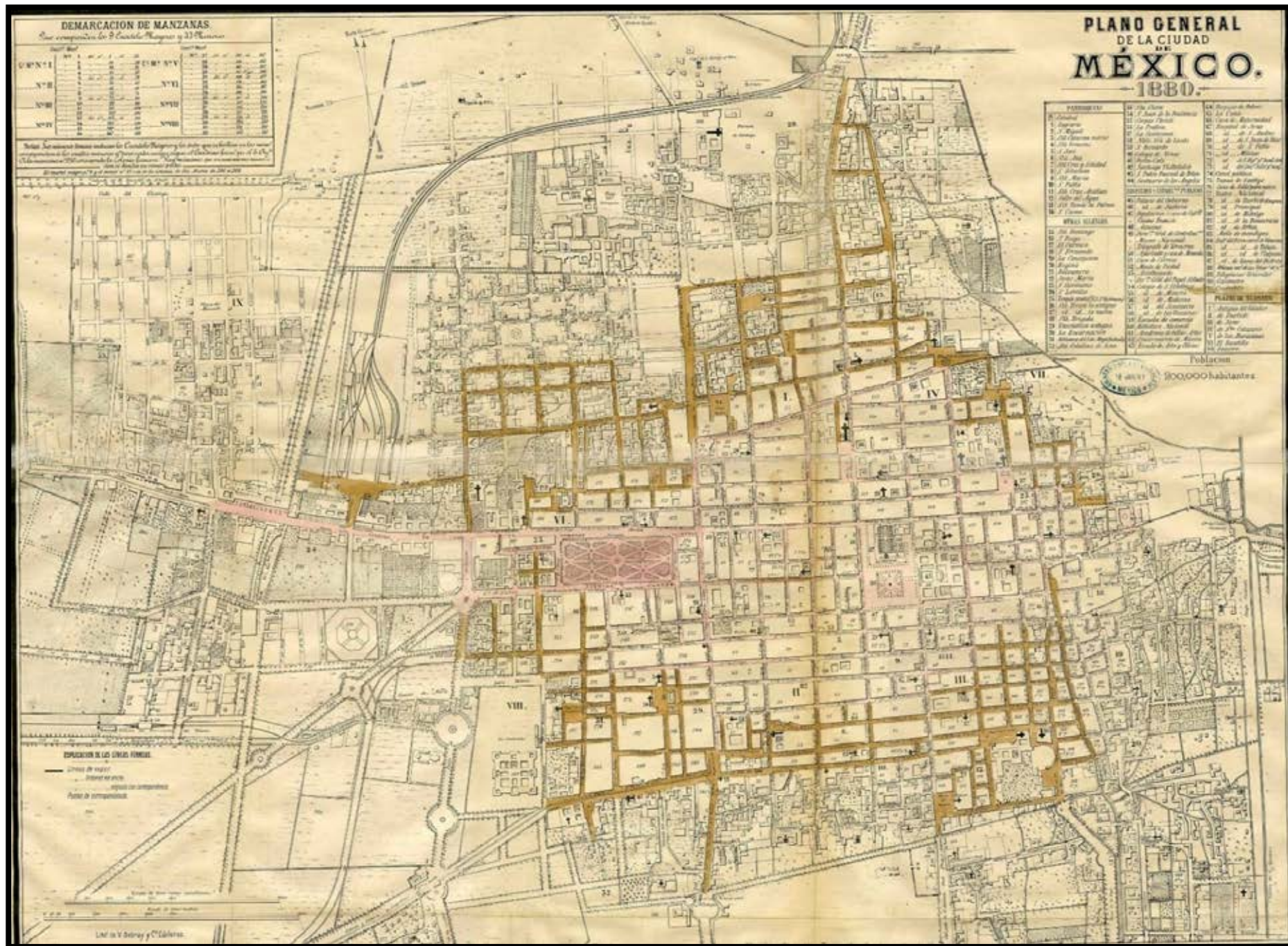


IMAGEN 19. Plano General de la Ciudad de México, 1880, AHCDMX.



## II.1 LA CULTURA EN LA CIUDAD PORFIRIANA

La palabra escrita nos encadena a la vida;  
hará que gocen los desconocidos con placeres nuestros.  
Manuel Gutiérrez Nájera<sup>120</sup>

Partiendo de la idea de que la arquitectura y la fotografía son dos de las principales fuentes de investigación para este texto, a través de las siguientes líneas las contextualizaré, para conocer dentro de qué momento histórico y a qué situación responden cada una de ellas, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, específicamente dentro del periodo conocido como el Porfiriato.

### II.1 .1 Arquitectura

Para empezar, quisiera dejar claro lo que entiendo por arquitectura a partir de la definición que nos da el escritor y crítico de arte británico John Rushkin; “La arquitectura es el arte de levantar y de decorar los edificios construidos por el hombre, cualquiera que sea su destino, de modo que su aspecto contribuya a la salud, a la fuerza y al placer del espíritu”.<sup>121</sup>

Es importante hacer notar cómo la arquitectura finisecular mexicana ha sido hecha de menos y desaparecida, por su vínculo innegable con el Porfiriato, sobre todo a partir de la Revolución mexicana, en la que desde ese momento todo lo que oliera o se viera como porfiriano se le trataría de desaparecer; y no es sino en años recientes que este periodo de la historia de México ha sido revalorizado y visto con nuevos ojos, ejemplo de esto es la proliferación de investigaciones sobre la capital y las colonias que se formaron en aquella época.

“La ciudad se entiende como arquitectura, y no se refiere sólo a su imagen visible y al conjunto de su arquitectura, sino más bien a la arquitectura como construcción de la ciudad en el tiempo”,<sup>122</sup> y es por ello que, a través de la arquitectura, ya sea conociéndola presencialmente o por medio de fotografías, podremos conocer un poco más de aquella época en que fue ejecutada y las razones de ésta.

La Ciudad de México venía de ser, todavía a mediados del siglo XIX, una ciudad en gran parte regida por la iglesia, en cuanto a sus tiempos, su fisonomía (en 1848 la iglesia tenía en sus manos casi el 40 % del valor de los inmuebles en la capital) y su arquitectura, por lo que, en la búsqueda de una identidad laica se encontrará con la modernidad y su eclecticismo arquitectónico, que responde a una revisión de los estilos del

<sup>120</sup> Manuel Gutiérrez Nájera, *El violín de Sarasate*. 1890

<sup>121</sup> John Rushkin, *Las siete lámparas de la arquitectura*, Buenos Aires, Ediciones Safian, 1955. p.187.

<sup>122</sup> Aldo Rossi en Arnaldo Moya Gutiérrez. *Historia, arquitectura y nación Óp. Cit.* p. 104.

pasado (como lo son el románico, barroco, gótico, morisco, medieval, victoriano, sumando el entonces actual art Nouveau) en donde se concentran “diferentes movimientos, tiempos y lugares”.<sup>123</sup> Todo esto partiendo de la base de los ideales de la Revolución francesa y sus consecuencias y que se ve reflejado tanto en lo político, como en lo cultural.<sup>124</sup> El eclecticismo entendido como una contraposición a lo que fue el *Neoclásico*, esto es Grecia y Roma como centros del mundo y del conocimiento, para que en este nuevo “estilo” ecléctico, no existiera un centro, ni cultura madre, sino que se nutrieron unas de otras, ejemplo de esto son los descubrimientos de las pirámides egipcias, el grabado japonés, el *exotismo* de medio oriente en su estética y su aplicación en diferentes expresiones artísticas en occidente.

Como bien apunta el Dr. Lira Vázquez en cuanto a lo que significó, en como ayudó a sentar las bases para lo que vendría:

“El eclecticismo no creó nuevas formas arquitectónicas ni desembocó directamente en lo que se buscaba con afán; una arquitectura nacional. Pero fue el campo en que se sembró la semilla para un futuro arquitectónico y nacional, la arquitectura de la revolución<sup>125</sup>”.

Para entender un poco mejor cómo era esta antigua Ciudad de México y por qué les urgía a las nuevas élites desmarcarse de ésta y crear

sus nuevos espacios que reflejaran su estatus, recorro a una cita de Jesús Galindo y Villa: “...entre casas vetustas de sombría y pesada arquitectura, el México viejo, con sus calles angostas y tortuosas, sus miserables plazuelas” ...<sup>126</sup> Y es en contraste con esta ciudad todavía de carácter virreinal que las élites deciden romper y buscar su estilo, su forma de habitar en el extranjero, buscando a través de la arquitectura una expresión de su nuevo estatus

Sumado a esto, existieron otros factores para la expansión definitiva de la antigua Ciudad de México como lo es el que el urbanismo se convierte en uno de los más eficaces instrumentos de poder del gobierno contra la población, el desarrollo de las ciudades jardín y cómo estas nuevas clases dominantes buscan desligarse del pasado virreinal que imperaba en el centro. Será en la década de los 80 del siglo XIX, que se combinan diversos elementos, tanto políticos, económicos, avances tecnológicos en la arquitectura, como lo son las estructuras de hierro, el cemento, el concreto armado, la continuación de las vías férreas, que permitan la expansión de la Ciudad de México, como muestra de esta expansión, la capital duplicó su población durante este periodo, pasando de 230,000 habitantes en 1877 a 471,066 para 1910.<sup>127</sup>

---

<sup>123</sup> Francisco Cortina, *Manuel Cortina García: arquitecto de transición. México, Universidad Iberoamericana, 2000, Tesis*, p. 21.

<sup>124</sup> Mauricio Tenorio Trillo, *Hablo de ciudad...*, Óp. Cit. p. 36.

<sup>125</sup> Eduardo Báez Macías, *Historia de la Escuela Nacional de Bellas Artes: antigua Academia de San Carlos, 1781-1910*, México, UNAM, 2009, p. 181.

<sup>126</sup> Galindo y Villa, Jesús. *La ciudad de México, Breve guía ilustrada 1906*, Óp. Cit. p. 6.

<sup>127</sup> Ramón Vargas, *Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos*, Vol. III, Tomo II, México, UNAM, FCE, 1998, p. 143.

Existieron discusiones que se llevaban a cabo desde los años 50 del siglo XIX, en cuanto a la actualización de los arquitectos, como el plan de estudios del arquitecto italiano Javier Cavallari y las propuesta del año 1869 del arquitecto Manuel Gargollo en donde se abogaba por una arquitectura moderna profesional y de la carrera de arquitectura, entonces impartida en la antigua Academia de San Carlos, para adherirse a los nuevos ideales, los cuales no se verán consumados hasta la década de los ochenta y en especial a partir de 1895 que vio un gran auge constructivo.

Algunos de los más distinguidos ingenieros y arquitectos del México porfiriano, trabajaron en la colonia Juárez, dentro de los cuales puedo mencionar a: Emilio Dondé, Manuel Cortina, Antonio Rivas Mercado, Luis Bacmeister, Luis G. de La Lama, Silvio Contri, entre muchos otros, que inclusive construyeron sus propias residencias como es el caso de Manuel Gorozpe en Marsella y Berlín y José Hilario Elguero. Esto a partir de los más novedosos avances y los ideales del viejo continente, es que estos personajes empiezan a darle su rostro tan característico a la Juárez

En cuanto a quienes pusieron el dinero y habitaron esta zona, están apellidos de lo más influyentes y respetados en el México del Porfiriato, como Diener, García Torres, Gargollo, Best, Scherer entre muchísimos

otros que hicieron de sus residencias verdaderos palacios de corte europeo y con ello buscaban dejar huella de su poderío y estilo de vida.

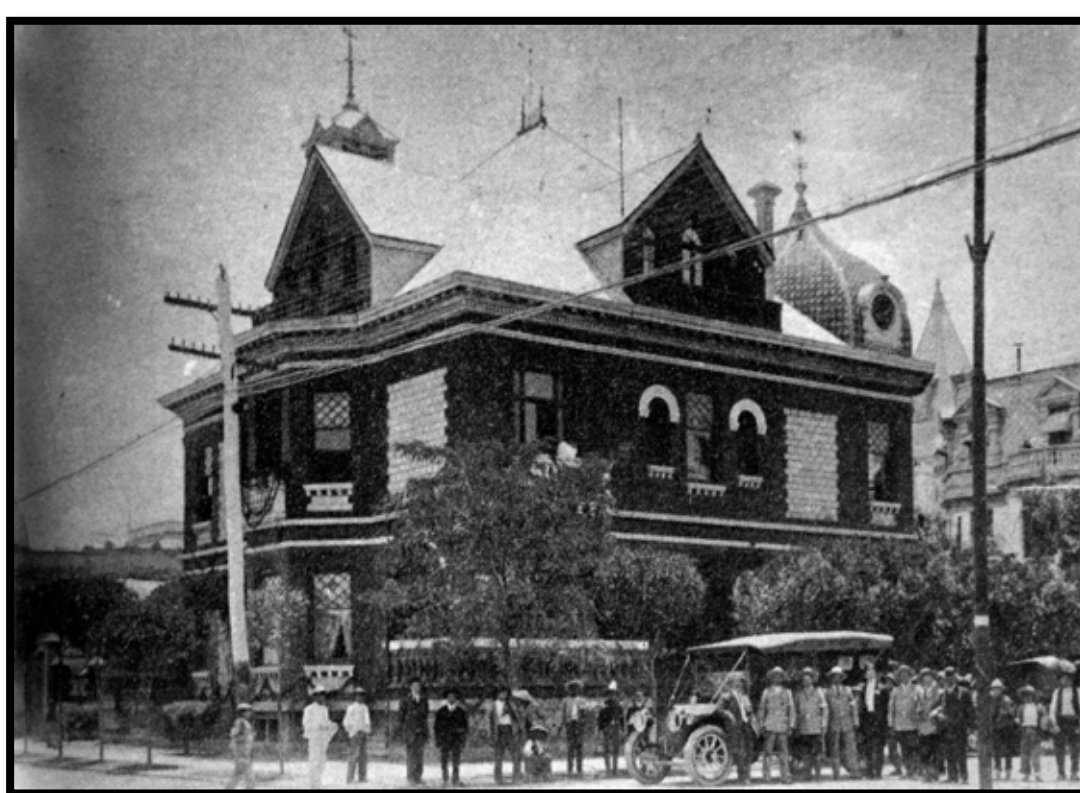
A razón del papel preponderante que jugaron todos estos personajes en la configuración de la colonia Juárez y en los destinos del país, es que he decidido incorporar y utilizar como referente para la investigación una relación de constructores y habitantes, la cual se encuentra al final de este texto (Ver Anexo). Se han tomado como fuentes para este documento, los libros *Arquitectura del siglo XIX en México* de Israel Katzman, *Otros habitantes del Paseo de la Reforma* del Arq. Ignacio Ulloa Del Río, periódicos de principios del siglo XX, como lo son *El Imparcial* y *El Popular* y documentos del AHCDMX, referentes a la *nomenclatura Gayol* de 1887 y el cambio a la *nomenclatura definitiva* en 1907. Con esto busco que se tenga un entendimiento, todavía más claro de lo que se movía en esta zona, la crema de la crema.

Para comprender un poco mejor esta nueva arquitectura ecléctica, con tipologías no vistas antes en el país y que se construyen en la Ciudad de México y en sus nuevas colonias, la Mtra. Elena Segurajaúregui, crea la siguiente clasificación:<sup>128</sup>

---

<sup>128</sup> Elena Segurajaúregui, *Arquitectura porfirista: la colonia Juárez*, Óp. Cit. Pp. 82-113.





## Villas

Dos o más predios, construcciones de dos niveles, sótano y tapanco, con volúmenes complicados y cubiertas agudas, contaban con jardín y caballeriza. Atracción visual. Su base son las villas campestres o chalets veraniegos de países europeos. Se proyecta el saber vivir al exterior. Principalmente se encontraban en la colonia Del Paseo

IMAGEN 20. Casa familia Madero, Liverpool y Berlín, 1910, INAH.



## Palacete

Construcción amplia, dos o más predios. Volúmenes simples con cubierta horizontal, una o dos plantas, rodeado de patios y/o jardines. Podemos localizarlos todavía en lo que eran las colonias Bucareli y Del Paseo

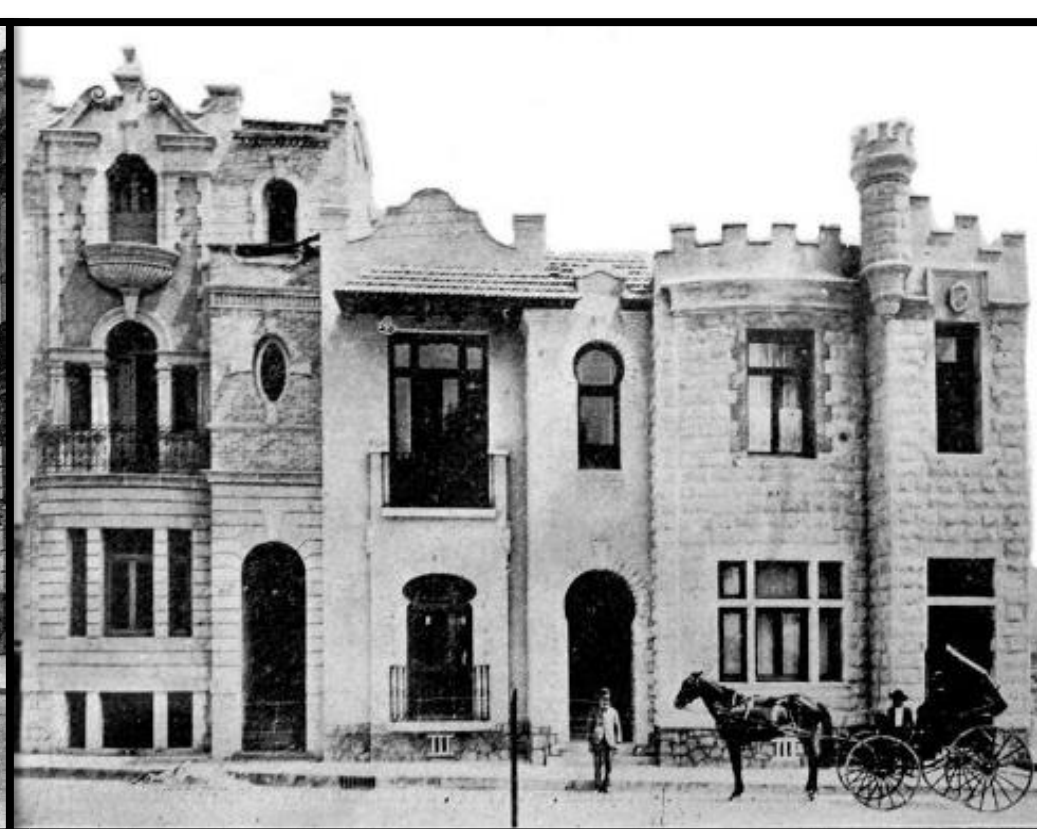
IMAGEN 21. Palacio Cobán, Paseo de Bucareli, 1910, Crónica oficial de las fiestas del primer centenario de la Independencia de México, 1911, p. 13.



### **Residencia señorial:**

Vivienda en terreno amplio. Grandes proporciones y formas simples, se levanta directamente de la acera, sótano y dos niveles generalmente. Se levantaron en su mayoría en las colonias Bucareli, Del Paseo, y Juárez (pre 1906)

IMAGEN 22. Calle de Lisboa, Prin. Siglo XX, Fototeca Constantino Reyes Valerio, INAH.



### **Residencia urbana**

Dos niveles buhardilla, terrenos angostos, pero profundos, con patio, algunos contaban con ático. Principalmente construidas en la Nueva Del Paseo, calles de Marsella, Havre y Chapultepec

IMAGEN 23. Calle de Marsella, *El Mundo Ilustrado*, 25 junio 1905, p. 24.

Pero recordemos que estas grandes residencias, no sólo eran su fachada, sino que también en los interiores reflejaban este “buen gusto” cosmopolita, que llegaba a combinar los estilos franceses *Luis XIV* y *Luis XVI*, con elementos orientales o “turquerías”.

Como resultado de esto tenemos los interiores de varias grandes casas que se levantaron en la Juárez a finales del siglo XIX y primeros años del XX, ya sean éstas de legaciones extranjeras o de particulares. Presento estos ejemplos localizados en la prensa de época: primero el elegante chalet



IMAGEN 24. Sala de recibir, sede de la legación chilena, calle del Presidente, *El Mundo Ilustrado*, 20 octubre 1901, p. 09.

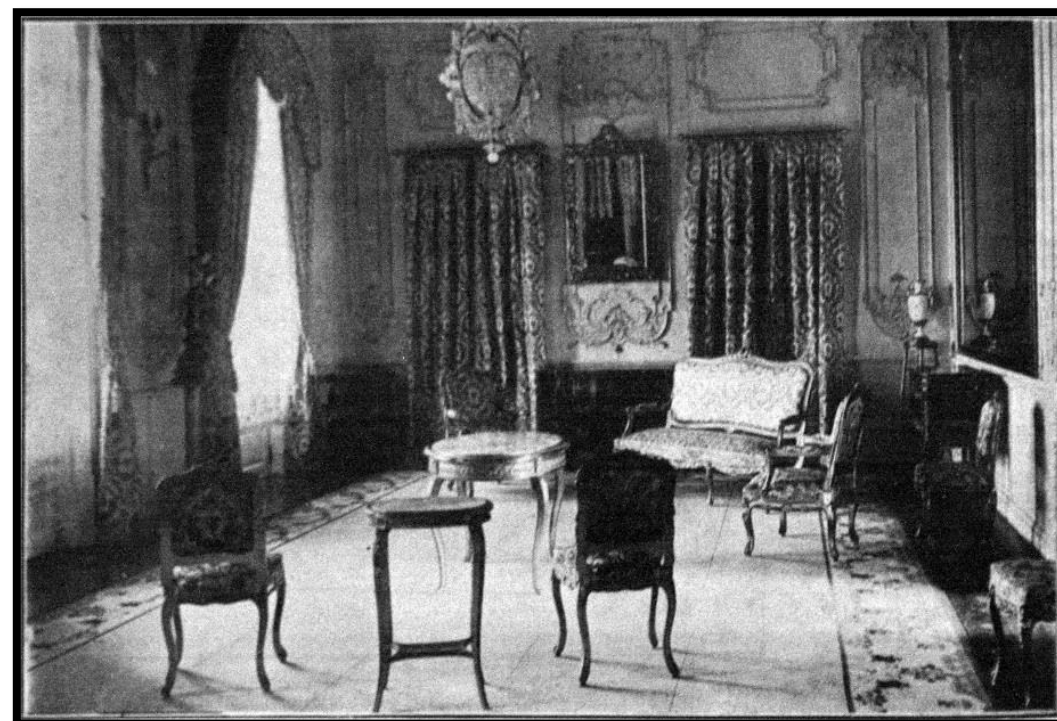


IMAGEN 25. Interesante visita a los alojamientos, Salón principal del Palacio Cobián, *Arte y Letras, Semanario Ilustrado*, 1910, p. 10.

<sup>129</sup> “Las residencias diplomáticas en México”, *El Mundo Ilustrado* 20 octubre 1901, p. 08

## II.1.2 Fotografía

El propósito de este apartado es el de contextualizar las fotografías, esto para ayudarnos a rescatar y conocer esos vestigios que ya no existen en la actualidad, como personas, actividades, animales, pero en este caso específico, lugares y construcciones que se ubicaron dentro de los terrenos de lo que hoy conocemos como la colonia Juárez en la Ciudad de México. Todo esto a través de conocer un poco más a quienes produjeron estas imágenes: los fotógrafos, ya sean estos nacionales o extranjeros. Partiendo del concepto de que las fotos son “un testimonio de la cultura material del pasado”,<sup>130</sup> la fotografía es un medio que contribuye y cumple con la función de afirmar la noción del individuo, en este caso ese individuo es la Colonia Juárez, la cual fue la máxima representante de todo lo que buscaba el Gral. Porfirio Díaz Mori: modernidad, progreso, bienestar, y una arquitectura fastuosa a la altura de las grandes urbes europeas “El Porfiriato estaba en pleno auge y requería de imágenes que atestiguaran el ostentoso progreso que se estaba llevando a cabo en el país”.<sup>131</sup> Esta es una de las funciones principales que cumplieron gran mayoría de las fotografías de esta época.

Otro ejemplo de esto son las grandes residencias, sedes diplomáticas y lugares de recreo que existieron en la zona, de los cuales la gran mayoría han desaparecido hoy, pero que podemos conocerlas a través de fotografías.

Apenas unos meses después de que se hiciera pública la invención de la fotografía en Francia (agosto 1839), ya estaba llegando a la Ciudad de México este invento a través de Louis Préliier (enero 1840), quien realizó algunas tomas de paisaje en Veracruz y en la Ciudad de México, así siguieron llegando varios artistas de la lente durante el siglo XIX, con esta idea de capturar las tierras lejanas y exóticas, y por fin poder presentarlas al mundo europeo.

El aprendizaje de la fotografía a través de los estudios fotográficos primero, y posteriormente en la Academia de San Carlos, se instauró en la década de 1870, al igual que su actualización a través de manuales y tratados, sirvió para la propagación de esta profesión y que con el paso del tiempo los fotógrafos mexicanos fueran realizando esta actividad.

Algo interesante a destacar de la cantidad de fotógrafos extranjeros que llegaron a trabajar al país, es que en gran parte llegaron contratados por empresas o por el mismo gobierno, para conseguir testimonio de lo mucho que estaba progresando la nación mexicana, nos dice John Mraz: “aparecieron en una amplia variedad de medios de comunicación, entre ellos las revistas ilustradas dirigidas a la burguesía mexicana (El Mundo Ilustrado) y a inversionistas y turistas extranjeros potenciales (Modern

---

<sup>130</sup> Peter Burke, *Visto y no visto...*, Óp. Cit. p. 28.

<sup>131</sup> John Mraz, *México y sus imágenes*, Óp. Cit. p. 74.

Mexico), guías turísticas (Terry's Guide to Mexico), álbumes fotográficos publicados y tarjetas postales".<sup>132</sup>

Aunque cabe resaltar que estos autores no se limitaron a cumplir con su encargo, sino que muchos de ellos desarrollaron otras temáticas fotográficas o instalaron estudios fotográficos, quedándose a radicar en México o visitándolo en varias ocasiones. Aquí una descripción de una turista extranjera del siglo XIX, que nos puede dar pista de algunas razones de porque actuaron así estos creadores visuales: "Un país pintoresco hasta lo indescriptible y tan bello que no se puede creer [...] con ese encanto indefinible de aquellas tierras, indolentes y lotófagas, que fascinan siempre la naturaleza más severa y fría del hombre del norte".<sup>133</sup>

México durante muchos años se vio como un país exótico, al que visitaron diversos viajeros para dar cuenta de este país, tanto a través de las letras como de imágenes, en un principio litografías y pinturas, para luego ser la fotografía el medio elegido. Esto siguió hasta finales del siglo XIX, aunque ya no tanto por esta búsqueda de lo costumbrista, sino para dar cuenta de la entrada de México a la modernidad, y así ser recipiente de las inversiones de las naciones extranjeras, como lo dice John Mraz: "Remodelar la imagen del país era una precondition indispensable del desarrollo económico".<sup>134</sup> Y vaya que funcionó la estrategia, tomando a la fotografía y la prensa como los mensajeros de esta nueva estabilidad

nacional. "La campaña publicitaria del gobierno porfiriano constituyó un gran esfuerzo para atraer la inversión extranjera y fomentar el turismo."<sup>135</sup>

Muchas de las imágenes a estudiar son realizadas por encargo de las élites, por las diversas autoridades porfirianas, por el Ayuntamiento de la ciudad o alguno de los ministerios, o por la prensa, hasta por los mismos propietarios de las grandes nuevas residencias para ser utilizadas como ejemplo de lo bien que el gobierno hacia las cosas, muestra del progreso y la Pax Porfiriana, del cambio que estaban logrando y como una manera de transmitirlo a través de estas imágenes a todo el mundo, dar la idea de México como un país en bonanza económica, en paz. Y con esto, entran a escena los fotógrafos extranjeros, contratados por las empresas con esos encargos, como lo son Alfred Briquet, William Henry Jackson, Guillermo Kahlo (aunque éste se formó en México, llegado en 1891), Francisco Lavillette, Charle B. Waite quien es el encargado de fotografiar la construcción de ferrocarriles de capital estadounidense, pero que ya estando en el país, captura muchas otras cosas más, como el primer fotorreportaje taurino en la plaza de toros de Bucareli en 1897. Por parte de los creadores nacionales está Eugenio Espino Barros quién crea el álbum *México en el centenario de su independencia*, con fotografías de lo que fueron las fiestas del Centenario, todos estos son ejemplos de cómo la fotografía es utilizada como un gran medio propagandístico, ya sea

---

<sup>132</sup> John Mraz, *México y sus imágenes*, Óp. Cit. p. 61.

<sup>133</sup> Mary Blake, *Mexico pintoresque*, Nueva York, Lee and Shepard publishers, 1888, p. 08.

<sup>134</sup> John Mraz, *México y sus imágenes*, Óp. Cit. p. 61.

<sup>135</sup> *Ídem*.

presentadas en la prensa o como tarjetas postales. Pero el hecho de que los fotógrafos de este tiempo se viesen adheridos a esta forma de producción, también se entiende desde el punto de vista de que no era nada económico producir las imágenes, así como tampoco sencillo, era todo un complejo proceso, ya que para esta época todavía se utilizaba el colodión húmedo,<sup>136</sup> proceso en el cual el negativo fotográfico (o *clisé*) de vidrio, debe permanecer húmedo durante la exposición, para que se fije la imagen, estos eran impresos en papel albuminado.

Los arquitectos y los fotógrafos, son quienes ayudaron a perpetuar una época, ayudaron a crear y propagar los ideales Porfirianos de Paz, Orden y Progreso al colaborar con obras públicas, privadas y monumento, es por ello que les he dedicado este apartado, para tratar de entender su mundo y sus procesos, de esta manera contextualizar nuestras fuentes de investigación, los edificios, las calles y sus fotografías.

Al momento de recurrir a la documentación hemerográfica este texto se encuentra con dificultades para dar crédito a los autores de las imágenes que aparecen en la prensa, ya que lamentablemente en muchos de los casos, al momento de publicar las imágenes, se omite el nombre del autor, ya es entrado el siglo XX que se les da crédito a autores como Francisco Lavillette en *Arte y Letras* o a Samuel Ramos en *El Mundo Ilustrado*. A continuación, presento algunos de los fotógrafos de los que se ha nutrido esta investigación:

---

<sup>136</sup> Técnica inventada en 1848 para la creación de negativos fotográficos en placas de vidrio. Fue de uso muy corriente desde mediados de la década de 1850 hasta finales

**Charles B. Waite/Winfred Scott:** [IMAGEN 26] Esta dupla de fotógrafos estadounidenses llega para documentar la construcción de ferrocarriles, haciendas y fábricas, también trabajan para la Sonora News Co. y la prensa publica su trabajo. Aproximadamente están en el país entre 1896 y 1913. Fueron autores del primer foto reportaje taurino en 1897, dentro de la plaza de toros de Bucareli. Un problema que presenta su producción es que no es claro quién de los dos produjo que foto, ya que las firmas en estas, en varias ocasiones, se encuentran rayadas o tachonadas.

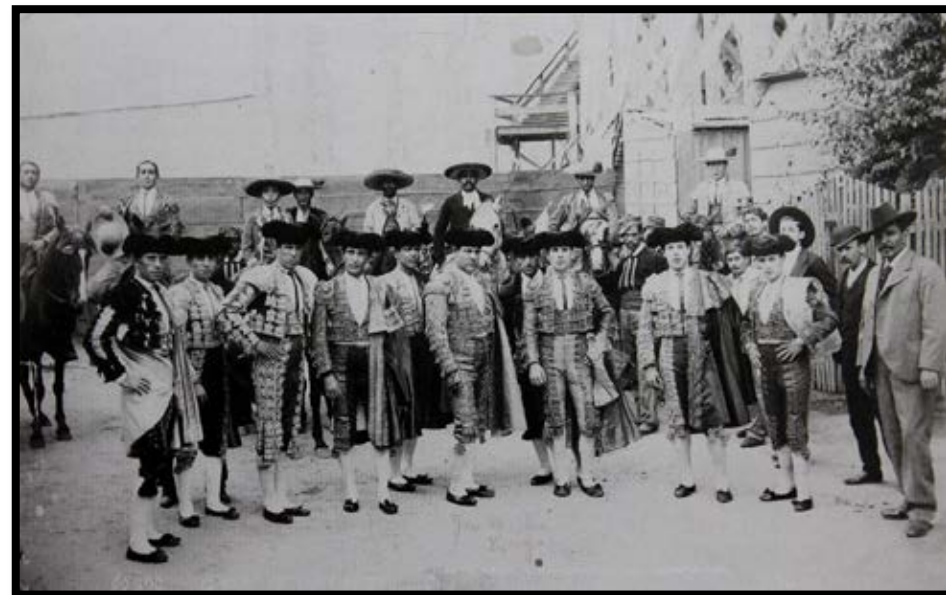


IMAGEN 26. Exterior plaza de toros de Bucareli, Charles B. Waite, 1897, Colección Particular.

de la década de 1880, y llegó a reemplazar al daguerrotipo y al calotipo. Visto en <http://www.getty.edu>. 20 agosto 2016.



IMAGEN 27. Paseo de Bucareli (vista estereoscópica), Julio Michaud 1860s, The J. Paul Getty Museum, Los Angeles, EUA.

**Julio Michaud:** [IMAGEN 27] Fotógrafo y editor viajero, se diferencia de la mayoría aquí presentado por una aparente

sencilla razón, su punto de vista en las imágenes que crea, ya que estas como se verá más adelante, no capturan los espacios, monumentos o edificios, con la gran solemnidad y más grandes que la vida misma, sino

que captura su entorno, incluidos esos grandes pedazos de tierra, maleza y pasto, podríamos decir que se encuentra en el otro espectro de Kahlo, ya que con las fotografías del autor francés, pareciera que caminamos la calle junto a él, que estuviéramos ahí, que estamos uno a uno con el objeto representado y recordemos que el emplazamiento de la cámara es una declaración de principios.

**William Henry Jackson:** Realizó tres viajes a México, ya como un autor consagrado del viejo oeste estadounidense. Es ejemplo de cómo a pesar de llegar contratado para realizar un trabajo de documentación de los ferrocarriles, su producción en México fue más vasta en cuanto a arquitectura y paisajes se refiere, dedicándole al primer asunto el 11 % de su producción mexicana, mientras que a los otros dos, 45.6 %, mientras que a la vida rural y urbana les dedica un 39.9 % de su labor, razón por la cual su producción se empieza a acercar más a cuestiones fotoperiodísticas, que a las meramente documentales.<sup>137</sup>

**Alfred (Abel) Briquet:** Llegó a México en los años 70 del siglo XIX, aunque poco se sabe de este autor, trabajó para la Compañía Limitada del Ferrocarril Mexicano que iba de Veracruz a México; famoso porque hacía posar a los trabajadores frente a las máquinas. Dedicándose a esta empresa alrededor de 30 años, con lo cual tuvo una gran producción en distintos temas, como las vistas de las ciudades de México, flora, escenas típicas,

<sup>137</sup> Ignacio Gutiérrez Ruvalcaba, *Una mirada estadounidense sobre México; William Henry Jackson Empresa fotográfica*, México, INAH, 2012, p. 83.

monumentos, inauguraciones, etcétera. En 1909 produce su álbum *México moderno*, que se enfoca en los nuevos espacios de la nación, como la colonia Juárez.<sup>138</sup>

**Francisco Lavillette:** fundador de la empresa Compañía Industrial Fotográfica (CIF). El inicio del siglo XX lo encuentra ilustrando la sección *Residencias elegantes*, de la publicación *Arte y Letras*, con lo cual podemos intuir que este fotógrafo franco-mexicano ya contaba con cierto prestigio, ya que esto era poco común. Incursionó también en el cine.

**Guillermo Kahlo:** [IMAGEN 28] Este fotógrafo llegado de Alemania bajo el nombre Wilhelm, pero formado en México, fue encargado por el ministro Limantour para levantar un registro visual de los edificios religiosos, que pasaron a manos del gobierno a partir de las Leyes de Reforma, así como también llevar a cabo el registro de la construcción de los edificios nuevos del gobierno, “Kahlo creó la apariencia de una metrópoli limpia y ordenada al fotografiar los barrios de clase alta, más saneados y modernos”.<sup>139</sup> Sus imágenes son un perfecto ejemplo de lo que debe hacer un fotógrafo, saber leer la luz, para capturar los volúmenes de la manera más fidedigna posible, crea la atmósfera perfecta para darle imponencia al espacio representado, todo esto lo demuestra en sus

imágenes, lo cual es una cuestión de análisis del comportamiento de la luz, y no esperar a ver cuándo llega ésta a encontrarse como uno quiere. John Mraz describe perfectamente a Kahlo en las siguientes líneas: “Austera, informativa y aparentemente objetiva, la imaginería de Kahlo es casi científica, como si obedeciera a los dictados del positivismo porfiriano. El mundo que fotografía era, a fin de cuentas, el cosmos europeo que encontró en México y con el que estaba de acuerdo”.<sup>140</sup>



IMAGEN 28. Guillermo Kahlo, Calle de Plateros y San Francisco, 1904, *Mexiko 1904*, Biblioteca, Universidad Iberoamericana.

<sup>138</sup> Olivier Debrouse, *La fuga mexicana*, México, CONACULTA, 1994, pp. 56, 68.

<sup>139</sup> John Mraz, *México y sus imágenes*, Óp. Cit. p. 73.

<sup>140</sup> *Ibidem*, p. 75.



**Agustín Víctor y Miguel Casasola:** El primero empezó como *reporter*, y para 1901 comienza a ilustrar sus artículos con fotografías para el periódico *El Tiempo Ilustrado*, para más tarde pasar a *El Imparcial*, consolidando su carrera en 1910.<sup>141</sup> Se caracteriza por la espontaneidad de sus tomas fotográficas, lo que lo distingue de los demás, por lo que, en palabras de John Mraz, su producción transmite “*una sensación de modernidad*”.<sup>142</sup> Hay que tomar en cuenta que Víctor funda en 1912 la *Agencia de información fotográfica Herrerías y Casasola*, a partir de lo que obtienen y distribuyen gran cantidad de material fotográfico, razón por lo que sus trabajos aparecen con la firma “Casasola”, pero esto no significa que dichas imágenes sean autoría de alguno de los hermanos como es la creencia popular, sino de una gran cantidad de autores que les vendían las imágenes.

**Manuel Ramos:** Catalogado por muchos como uno de los pioneros del fotoperiodismo mexicano y del fotomontaje, también fue uno de los autores más prolíficos y comprometidos en el primer tercio del siglo XX, pero que ya desde finales del XIX disparaba su cámara. Dentro de su primera etapa trabajó para diversos periódicos, como fueron *El Mundo/El Mundo Ilustrado*, *Fréyoli*, *Cómico*, *El Imparcial* y *El país*.<sup>143</sup> Encargado

de la documentación del patrimonio de la nación a través de la *Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes* y como fotógrafo e inspector de *Monumentos Artísticos y Bellezas Naturales* de la República Mexicana. Su obra permaneció casi olvidada, hasta ser rescatada a finales del siglo XX.

**Eugenio Espino Barros:** Este creador mexicano es conocido principalmente por su obra *México en el Centenario de su Independencia 1910: Álbum gráfico de la República mexicana 1910*, en la que funge como editor y fotógrafo a sus tan solo 25 años, para este trabajo recorrió el país durante un año. Presenta interesantes vistas de los espacios representativos de algunas ciudades del interior, así como de la capital, de la cual incluye las colonias de más reciente creación, como son la Roma y la Juárez con fotografías a doble página espectaculares, sumando en total 384 y 391 fotografías, en la 1ra y 2ª edición respectivamente.

**Félix Miret:** este autor de origen español, llega a principios del siglo XX, tuvo su estudio fotográfico en la actual Av. Madero, principalmente se le conoce por su trabajo de fotografía en tarjetas postales en formato clásico y panorámico (como la presentada en el capítulo 3)

---

<sup>141</sup> Daniel Escorza Rodríguez, *Colección Casasola*. Escorsa Rodríguez, Daniel, *Colección Casasola*, México, Secretaría de Cultura, 2017, p. 24.

<sup>142</sup> John Mraz, *México y sus imágenes*, Op cit. p. 87.

<sup>143</sup> Rebeca Monroy Nasr, *Manuel Ramos (1874-1945). Pionero del fotoperiodismo en México, en Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*. vol.26, no.84, 2004. Pp.233-237.

Como resultado de las investigaciones que en la actualidad se pueden realizar en archivos del extranjero a través de internet, se localizó material de los siguientes fotógrafos poco conocidos en México, particularmente en la Biblioteca Pública de Nueva York y en la Biblioteca DeGolyer de la Universidad Metodista del Sur, respectivamente:

**Charles A. Mayo y J.E. Weed:** Tenían su base de operaciones en Chicago, eran del tipo fotógrafos viajeros, al parecer estuvieron en México en 1891, ya que tiene un álbum justamente titulado “Old Mexico 1891”.

**E.B. Downing y Cia:** Especializado en fotografía panorámica de más de 180°, siendo “las únicas fotografías mexicanas en su tipo”. Llegó por primera vez a México en 1905 y realizan varias tomas de este tipo durante las fiestas del Centenario.<sup>144</sup>

Así como no hubo un Barón Haussman dentro del “gran plan” de urbanización de la Ciudad de México, tampoco tuvimos un Eugene Atget, que fotografiara sin parar los rincones y los espacios destinados a desaparecer por la llegada de la modernidad a esta urbe. Lo que tuvimos en cambio, fueron grandes fotógrafos, eso sí, pero que generalmente respondían a la necesidad de retratar el progreso, los avances tecnológicos, casi no vemos fotografías de niños trabajando o gente en extrema pobreza

(éstos aparecen como elementos secundarios o de referencia dentro de las imágenes de la ciudad), no es porque no la hubiera, es porque no interesaba o no convenía capturarlos con la lente, como si lo hicieron Jacob Riis y Lewis Hine.



---

<sup>144</sup> Gerardo Martínez Delgado, *E. B. Downing y la fotografía panorámica en México a principios del siglo XX*, en *Alquimia* # 62, 2018. Pp. 26-40.



### 3. ¿Qué significó la colonia Juárez?

...se ha extendido hacia el poniente un hermoso suburbio que llaman colonia Juárez, y que por su elegancia, salubridad y amplitud remeda los barrios aristocráticos de Viena o Bruselas. Toda la clase acomodada de la metrópoli ha comprado o construido suntuosas residencias en esta colonia, que parece, y es en realidad, un centro de magnates. Allí no hay humo de fábricas ni ruido de coches; casa de comercio, apenas; todo es tranquilidad y comodidades. Anchas avenidas perfectamente delineadas y trazadas, magníficos palacios a uno y otro lado, templos modernos aquí y allá y amenos jardines por doquier rodeando las fincas... Apenas dos o tres líneas de los ferrocarriles del Distrito.<sup>145</sup>

Esta fotografía [IMAGEN 29] realizada por Eugenio Espino Barros en 1910 de la calle de Londres (Av. Reforma 4) esquina Berlín

IMAGEN 29. Panorama de la colonia Juárez, Eugenio Espino Barros, 1910. *Álbum Grafico de la República Mexicana*, pp. 28, 29.

(Reforma 5 Sur) y teniendo de fondo el cruce de Roma (Av. Poniente 22) y Lisboa (Sur 18), así como la cita, de la misma autoría, logran capturar perfectamente la esencia de esta zona de la Ciudad de México a principios del siglo XX, con sus palacetes y villas. En este caso vemos los límites entre las colonias Del Paseo y Juárez (previa a 1906). Si comparamos esta imagen con una de la, en aquel momento, Ciudad de México, veremos contrastes tanto en términos urbanísticos como arquitectónicos, la colonia Juárez con calles y banquetas amplias (de por lo menos 20 m. de ancho),

<sup>145</sup> Eugenio Espino Barros, *Álbum Grafico de la República Mexicana*, México, Ed. El Gran Establecimiento Tipo-Litográfico, Müller Hnos., México D.F. 1910.1910. Pp. 28-29.

donde inclusive hay espacio para zonas verdes con árboles, así mismo vemos varias casas separadas de la vialidad por jardines, lo que era una novedad en ese entonces. Esto nos habla de una tendencia de la vida hacia dentro de la casa, aislándose del exterior, cosa diferente a lo que se acostumbraba por ejemplo en las vecindades y demás residencias virreinales, en donde las ventanas daban directamente a la calle y ocurría una comunicación directa con ésta, habiendo una línea muy delgada entre la vida pública y la privada.

En la arquitectura aquí luce perfectamente la combinación y adaptación de diversos estilos de diferentes épocas y lugares, eso que comúnmente conocemos como *eclecticismo*.

Dentro del concepto de historia oficial, el Porfiriato la fue desarrollando en varios frentes, como lo será el Paseo de la Reforma, y de la exaltación personal del gran héroe, el Gral. Porfirio Díaz Mori, al mismo tiempo que se encumbran otros dos personajes del pasado nacional, para con esto enraizar la idea de Díaz como gran héroe de la nación mexicana. El primero de ellos es Miguel Hidalgo, como el independizador de la corona española y por consiguiente padre de la patria, por el otro lado, el hombre que consolida el republicanismo y expulsa a los extranjeros, el Benemérito Benito Juárez, y así es como tenemos a Díaz como el continuador de estos ideales y quien trae la paz, el orden y el progreso a la

joven nación. Estos tres personajes formarán una trinidad histórica, como lo podemos apreciar en varias publicaciones de la época, en donde exaltan las labores de estos tres próceres. Tenorio Trillo comenta de Juárez lo siguiente: “fue canonizado...para liberarlo de sus connotaciones jacobinas, fue pasteurizado...” y que fue convertido en este *mito* unificador y quien acabó por instaurar la justicia en México, “un gobierno, secular y liberal, de la ley”.<sup>146</sup> Es por esto que de diferentes maneras la figura de Juárez sirvió como una herramienta para mitificar y seguir legitimando a Díaz, por lo que en la segunda mitad del Porfiriato buscan hacerse diversos homenajes y monumentos. Por lo que es entendible que, a una de las zonas más prósperas, sino la mas, se le dé el apelativo de Juárez. Falta conocer más a fondo las razones por las que, en especial Máximo Virgilio Chauvet Fontain<sup>147</sup> (mejor conocido como Max Chauvet), quien funda la *Compañía explotadora de la colonia Juárez* y quien nombra así la zona que empieza a desarrollar aproximadamente a partir de 1892, al sur del monumento a Cuauhtémoc.

Otro ejemplo de lo que representó esta extensión de la Ciudad de México, es su rápido incremento en el valor de sus tierras, para mostrar este punto tenemos que en 1902 el ingeniero y arquitecto Mariano Téllez Pizarro nos muestra el gran valor que adquirieron los terreno aledaños a Paseo de la Reforma en treinta años, pasando de costar en 1872 el metro cuadrado a \$ 1.50 en la glorieta a Colón, en la de Cuauhtémoc 75 ctvs. “y

---

<sup>146</sup> Mauricio Tenorio Trillo, *Hablo de la ciudad*, *Óp. Cit.* p. 87.

<sup>147</sup> Importante empresario textil, dueño de la fábrica *El Fénix*, en la colonia San Rafael, y del almacén de ropa *El Importador*. Oriundo de Etrepagny, Francia y nacido en 1840.

de ahí en adelante decreciendo hasta los 10 ctvs”. hacía Chapultepec; en 1902 estas mismas zonas llegan a cotizarse en \$ 20, \$ 15 y \$ 3 respectivamente, esto lo complementa al decir que, para esos tiempos, este incremento de precios no lo ha habido en ningún otro lugar de la ciudad.<sup>148</sup>

Un rasgo distintivo de la colonia Juárez es que en la mayor parte de su extensión rompió el trazo reticular de la Ciudad de México, que mantenía desde su época como México-Tenochtitlan<sup>149</sup> y que el alarife Alonso García Bravo<sup>150</sup> utilizó como referente para diseñar la capital de la Nueva España; las primeras colonias “extramuros” trazadas a mediados del siglo XIX respetarán este trazo; ejemplo de ello son la primera etapa de la colonia de los Arquitectos, Santa María la Ribera, Indianilla, Limantour y otras. De entre las colonias que dieron origen a la Juárez, las colonias De la Teja, Del Paseo y Nueva Del Paseo tuvieron una traza de calles paralelas y perpendiculares al Paseo de la Reforma, rompiendo con este paralelismo que existía con las antiguas calles de la capital mexicana. Esta característica parece ser, por los planos y documentos consultados, una iniciativa del Ayuntamiento de la Ciudad de México, ya que en los primeros planos del proyecto *Colonia de la Teja*, presentados para su autorización ante dicho Cabildo, que datan de 1876, la propuesta de los fraccionadores es de calles alineadas a las ya existentes de la capital; el problema es que con respecto al Paseo de la Reforma quedaban ángulos

muy agudos, que serían difíciles de lotificar y al parecer esta fue una de las razones por la que se hace la modificación a como están las calles de la Juárez en la actualidad, paralelas y perpendiculares a Reforma. Este hecho también nos muestra el nivel de importancia que empezó a adquirir esta vialidad a mediados de los años 80, ya que se empezó a considerar como el nuevo referente para la urbanización y expansión de la capital.

Pero consultando algunas fuentes primarias, como lo son las actas de cabildo, planos y periódicos de la época puedo comentar que: primero, existía una colonia Juárez previa a 1906, a la que correspondían algunas calles como lo son las actuales Viena, Lisboa y Milán, entre otras; segundo, a esta y a la colonia Del Paseo se les empezó a nombrar colonia Americana y son los vecinos de la primera quienes no desean que continúe utilizándose este “antipatriótico y erróneo” nombre; tercero, a manera de celebrar el centenario del natalicio de Benito Juárez, el Ayuntamiento y la comisión aceptan la solicitud vecinal de cambio de nombre, pero ampliándola a lo que conocemos hoy como colonia Juárez.

Todo esto, más los litigios legales entre los distintos propietarios y lotificadores (nacionales y extranjeros), nos dan una idea de la convulsa historia de esta colonia y una justificación de por qué no ha sido tan fácil narrar su historia en su totalidad, a diferencia de otras colonias de la época

---

<sup>148</sup> Mariano Téllez Pizarro, *Tarifa de precios para el metro cuadrado de terreno en los diversos lugares de la Ciudad de México*, México, Oficina Tip. De la Secretaría de Fomento, 1902.

<sup>149</sup> Plano parcial de la Ciudad de México. Siglo XVI. Centro de México. Papel amate. BNAH-INAH

<sup>150</sup> Jesús Galindo y Villa, *La ciudad de México, Breve guía ilustrada*, Óp. Cit. p. 87.

que tuvieron un solo dueño o desarrollador y que en el más de los casos tuvieron un par de etapas evolutivas y constructivas.

Heredado de la metrópoli Novohispana encontramos en la Ciudad de México independiente, todavía una numeración de las casas poco ordenada o nula, calles con nombre que remiten a su vocación religiosa, Santa Isabel, San Francisco; que rememoran las profesiones ahí ejercidas, Mecateros, Las Gallas; que reviven alguna historia o leyenda, Machincuepa, Indio triste; o inclusive honran a algún vecino distinguido de esa calle, Don Juan Manuel, Donceles y otras más deshonrosas, como de las moscas o de las ratas. Aunque hubo varios intentos por ordenar la nomenclatura y numeración desde finales del siglo XVIII con la llegada de los preceptos Ilustrados, ninguno llegó a desarrollarse del todo, y tan sólo serían algunas calles que cambiaron de nombre. En la colonia de los Arquitectos, existió el caso de una calle que llevaba por nombre *De quien la construyó* (la actual Versalles, entre Paseo de la Reforma y Atenas). Casos como estos, la ciudad de los ideales positivistas y del Orden y el Progreso, no podía permitírselos, por lo que en 1887 el Ingeniero Roberto Gayol, siendo director de Obras públicas, y retomando una iniciativa previa de Manuel González Cosío, que es originaria de Estados Unidos, propone darles a las calles nombres a partir de su ubicación cardinal y numerarlas consecutivamente, partiendo de la Plaza de la Constitución, buscando *principios racionales* en esta nueva

nomenclatura. Esto habría sido conducente, como en otras ciudades como lo es Puebla, si la traza de damero permaneciera en toda la ciudad, pero como Reforma se empezaba a tomar como nuevo eje de las calles recientemente abiertas, propició que no se pudiera realizar de manera correcta. Existirán calles con el prefijo *A* o *B*, para distinguirlas una de la otra, como era el caso de Calle Sur 22 (Insurgentes) y Calle Sur 22 A (Viena) o el caso de la actual Milán, que contaba con dos nombres: *Sur 20*, entre Roma y Atenas, y *Reforma 4 sur* entre Atenas y Reforma. También es de destacar el caso de la actual calle de Roma, que en un principio aparece como Av. Poniente 20, pero años más tarde se modifica por el de Av. Poniente 22.

Al ponerse en marcha esta nueva nomenclatura, las calles paralelas al Paseo de la Reforma, llevarían el nombre de *Avenida Reforma 2* (Hamburgo), *Avenida Reforma 4* (Londres), *Avenida Reforma 6* (Liverpool), *Avenida Reforma 8* (Marsella)<sup>151</sup> y perpendiculares a este paseo serán: *Calle Reforma 2 Sur* (Versalles), *Calle Reforma 3 Sur* (Milán), *Calle Reforma 4 Sur* (Bruselas), *Calle Reforma 5 Sur* (Berlín), *Calle Reforma 6 Sur* y así sucesivamente hasta llegar a *Calle Reforma Sur 16*.

Estas modificaciones no fueron bien recibidas del todo por habitantes, autoridades, ni la prensa. Ya en diversos textos y documentos, se usa

---

<sup>151</sup> Esto al sur del Paseo de la Reforma, hacía el norte, en la actual colonia Cuauhtémoc serían números impares, siendo así *Avenida Reforma 1,3, 5, 7, 9, 11*.

indistintamente tanto la antigua y la nueva nomenclatura e inclusive hay peticiones ante el Ayuntamiento para que se regrese a la nomenclatura anterior alegando que la gente ilustrada la rechaza porque rompe “el libro de títulos de propiedad y las de menos...por carecer de los conocimientos necesarios”,<sup>152</sup> entiéndase la gran cantidad de población analfabeta que existía, aun a pesar de que desde 1891 se expidieron textos con la nueva nomenclatura.<sup>153</sup>

La muestra más contundente de que esta nomenclatura numérica no funciona es que para 1903, ya se está cabildeando, a través de la *Comisión de Nomenclaturas* del Ayuntamiento, una solución y nombres más de acuerdo, es de esta manera que en 1907 se oficializa una nueva nomenclatura, que perdura hasta nuestros días. Y en la que en lo general la colonia Juárez, queda con los nombres que la distinguen, siendo estos los de ciudades extranjeras, a excepción de la calle Dinamarca. Según Héctor Manuel Romero y el conocimiento popular, nos dicen que estos nuevos nombres se deben al vecino Alberto García Granados, diplomático e historiador, tenía su casa en la calle de Hamburgo, quien nombra las calles a partir de las ciudades donde nacieron sus hijos y donde este fue cónsul. Hasta el momento no se ha localizado algún texto o documento que afirme o niegue dicha información.

La siguiente lista muestra los cambios que, a partir de la llamada *Nomenclatura Gayol*, sufren las calles existentes en el siglo XIX, que correspondían a las colonias de los Arquitectos (lado oriente), Bucareli y Juárez, que a la postre pertenecerán a la actual colonia Juárez y como se les nombra a partir de 1907 en la llamada *Nomenclatura definitiva*.

---

<sup>152</sup> Calles: nomenclatura en general, vol. 485, exp. 151, fojas: s/fs. Año: 1891. AHCDMX.

<sup>153</sup> Como ejemplo tenemos Felipe B. Noriega, *Registro comparativo de la antigua y nueva nomenclatura de la Ciudad de México*, 1890. *Nomenclatura actual y antigua de las calles de la Ciudad de México*, C. Montauriol y Cía. 1891.

	<b>CAMBIO EN CALLES</b>	
<b>1907</b>	<b>GAYOL</b>	<b>SIGLO XIX</b>
<b>Abraham González</b>	Sur 14	Limantour
<b>Atenas</b>	Av. Poniente 14	Pane/Salazar/Arteaga
<b>Av. Chapultepec/Nueva York</b>	Calzada de Chapultepec	Acueducto de Chapultepec/Czda. De San Juan
<b>Av. Insurgentes</b>	Sur 22	Czda. Nueva de San Cosme, Camino de fierro/Vía para el depósito/FFRR. de Tacubaya
<b>Av. Morelos</b>	Av. Poniente 10	Balderas/Alberca Pane
<b>Av. Paseo de la Reforma</b>	Paseo de la Reforma	Paseo del Emperador/ Calzada de Chapultepec/Paseo Degollado
<b>Bucareli</b>	Sur 12	Paseo Nuevo o de Bucareli/Av. Tecoac
<b>Donato Guerra</b>	Poniente 8	Donato Guerra
<b>General Prim</b>	Poniente 18	Calzada de la Teja/Presidente
<b>Lisboa</b>	Sur 18	Gobernador
<b>Lucerna</b>	Poniente 20 A	Fuentes Brotantes
<b>Milán</b>	Sur 20, Reforma 4 sur (Atenas a Reforma)	Ayuntamiento
<b>Roma</b>	Poniente 22	Colonia de la Teja
<b>Versalles</b>	Sur 16	FFRR. De Chapultepec/ Congreso. Calle de quien la hizo (entre Atenas y Reforma)
<b>Viena</b>	Sur 22 A	Baños rusos



## III.1 Delimitantes

Considero de suma importancia hablar de las tres vialidades que conforman el perímetro de la colonia Juárez, ya que el hecho de que las diversas colonias pre existentes a 1906 se encuentren dentro de esta zona, es fundamental para que el Ayuntamiento las condense en una sola unidad. Así mismo, cada una de estas tres avenidas cuentan con una gran riqueza, tanto histórica como patrimonial. Una de ellas teniendo su traza y funcionalidad originalmente en la época prehispánica y siendo atribuida a Nezahualcóyotl. Las otras dos siendo, cada una en su tiempo, representantes de una nueva concepción urbanística y una nueva forma de disfrutar la ciudad.

### III.1.1 Calzada y cañería de Chapultepec.

Esta vialidad que en algún tiempo llegó a tener los nombres de Calzada de San Juan o Nueva York y que en la actualidad es conocida como Av. Chapultepec, gran parte de su fama se debe al acueducto que trasportaba agua desde el cerro de Chapultepec hacía la Ciudad de México.

Algunas versiones comentan que este fue construido por los mexicas en el siglo XV, pero existen otras teorías que nos dan razón de

que el que se construyó en la época prehispánica, era el que iba por la calzada de la *Tlacopam* (hoy Puente de Alvarado) y que es conocido como el *Acueducto de Santa Fé*, ambas versiones dicen que fue construido por Nezahualcóyotl.<sup>154</sup>

Siguiendo la primera teoría, el Dr. Eduardo Matos Moctezuma, basándose en los *Anales de Cuauhtitlan*, nos dice que se construye el acueducto en el año 1465 (12 *calli*) bajo el reinado de Moctezuma I, durando trece años su construcción y que estaba comprendido por *dos canales hechos de piedra y mezcla*.<sup>155</sup>

En lo que hay certeza es que para 1532, ya tenemos noticias de esta vialidad en cuanto a su “construcción o reconstrucción de la calzada de Chapultepec”,<sup>156</sup> e inclusive, según el *Códice Aubin* dice lo siguiente: “...y entonces se puso en pie el camino de Chapultepec”, esto llevado a cabo por el presidente de la Real Audiencia, Sebastián Ramírez de Fuenleal.<sup>157</sup>

Para 1575, gracias a Pineda Mendoza, sabemos que, a través de una solicitud de una comisión de indios hecha al Ayuntamiento de la Ciudad de México, es que se levanta *una atarjea, a flor de tierra*, con motivo de abastecer a la zona sur de la ciudad del vital líquido, en especial

<sup>154</sup> Ángel Palerm, entre otros, es quien desarrolla esta teoría. Raquel Pineda Mendoza la refuta, basado en García] Icazbalceta.

<sup>155</sup> Eduardo Matos Moctezuma, *Chapultepec prehispánico en las fuentes históricas*, en <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/nahuatl/pdf/ecn34/681.pdf>. Consultado el 15 febrero 2019.

<sup>156</sup> María del Carmen Bernárdez de la Granja, “Arquitecturas del agua” en Sánchez Martínez, María Esther, *Servicios urbanos en las ciudades mexicanas de los siglos XIX y XX*, México, UAM, 2016, p. 133.

<sup>157</sup> Raquel Pineda Mendoza, *Origen, vida y muerte del acueducto de Santa Fe*, México, IIE. UNAM, 2000, p. 33.



IMAGEN 30. Juan Gómez de Trasmonte, *Forma y Levantado de la Ciudad de México*, 1628, Archivo General de Indias, España

para el tianguis de San Juan de la Penitencia y el barrio de San Pablo, traído desde el cerro de Chapultepec.

Estos vecinos indígenas fueron los encargados de poner el material (excepto la cal), así como la mano de obra y la mitad del salario del alarife, quedando listo en la década de los años 80 del siglo XVI.<sup>158</sup>

Para conocer un poco el estado que guardaba esta calzada, en esta época encontramos la referencia que hace don Miguel León Portilla

basado en Torquemada, quien trabajara en la reedificación de esta: ... “y la de Chapultepec, (la calzada) que sale por la calle de San Juan, hasta dar al mismo bosque, que también fue obra muy buena y yo acudí a ella con mi gente, y es la mejor de todas las que salen de esta ciudad”.<sup>159</sup>

Aunado a esto, a partir del plano de Trasmonte [IMAGEN 30], podemos tener una idea clara de las diferencias y del estado que guardaban los acueductos de Santa Fe y de Chapultepec a principios del siglo XVII, el primero que corre por el lado izquierdo del plano (por la actual calle de Puente de Alvarado y San Cosme,

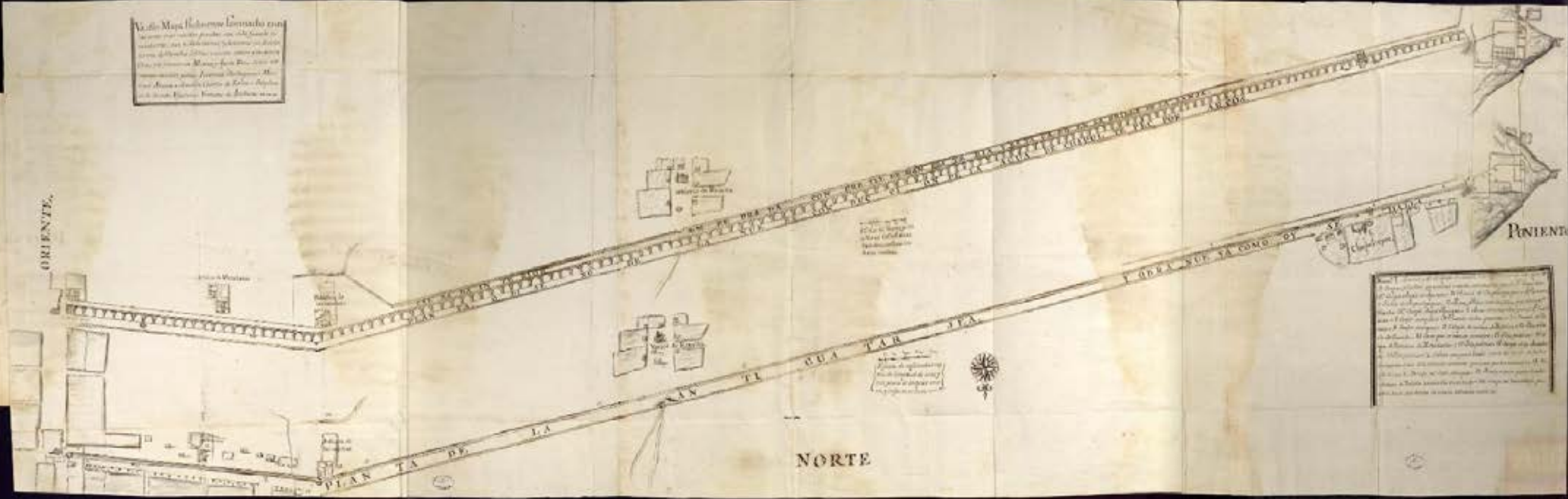
para luego dar vuelta por Melchor Ocampo) ya tiene su arquería construida a totalidad, por la que corría agua delgada (se enturbia y mezcla con barro y otras substancias en tiempo de lluvia).<sup>160</sup> Mientras que por el de Chapultepec pasaba el agua gorda (la más saludable y pura; y se presenta siempre muy cristalina),<sup>161</sup> al lado derecho de la imagen es tan sólo una atarjea con un poco de elevación, que sale del cerro para perderse en donde comienza la ciudad, tomando en cuenta que aún no ha sido construida la fuente de Salto del agua. También podemos apreciar que la zona donde se ubicará la colonia Juárez, es todavía una zona lacustre.

<sup>158</sup> Raquel Pineda Mendoza, *Origen, vida y muerte del acueducto de Santa Fe*, *Óp. Cit.* pp. 33, 42, 43.

<sup>159</sup> Miguel León Portilla, *Biografía de Torquemada*, visto en <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/monarquia/volumen/07/miv7003.pdf>. p. 34.

<sup>160</sup> Jesús Galindo y Villa, *Reseña histórico-descriptiva de La ciudad de México*, México, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1901, p. 167.

<sup>161</sup> *Ídem.*



## Los Arcos

904 arcos de medio punto, los cuales cubrían casi cuatro km. de distancia, es lo que recorría el acueducto de Chapultepec ya con su famosa arquería, que fue finalizada en 1779.

En este plano [IMAGEN 31], podemos conocer la transición que vivió esta obra hidráulica. En su parte inferior encontramos la “planta de la antigua tarjea y obra nueva como oy se halla (1761)” vemos que partiendo de Chapultepec (extremo derecho), ya hay una serie de arcos, alrededor de unos cien, esto se debe a la iniciativa del regidor y *juez veedor de aguas de Santa Fe y Chapultepec* Joseph Ángel Cuevas y Aguirre, quien según la investigadora Raquel Pineda Mendoza,<sup>162</sup> desobedece la orden del Virrey de tan sólo reparar la atarjea y en cambio, reconstruye está pero

ahora no a ras de suelo, sino sobre una arquería, elevando el costo de la obra de \$ 84,740 pesos hasta los \$ 400,000. Pese a esto

se prosiguió con la obra para que “no se desperdiciaran los materiales consumidos y los que se habían adquirido para el efecto”.<sup>163</sup>

Razón por la que se desarrolla este plano, que en la parte superior ya vemos la propuesta de la arquería completa y que se menciona como “Planta o diseño de la nueva conducción de la agua de Chapultepec por arcos”, así

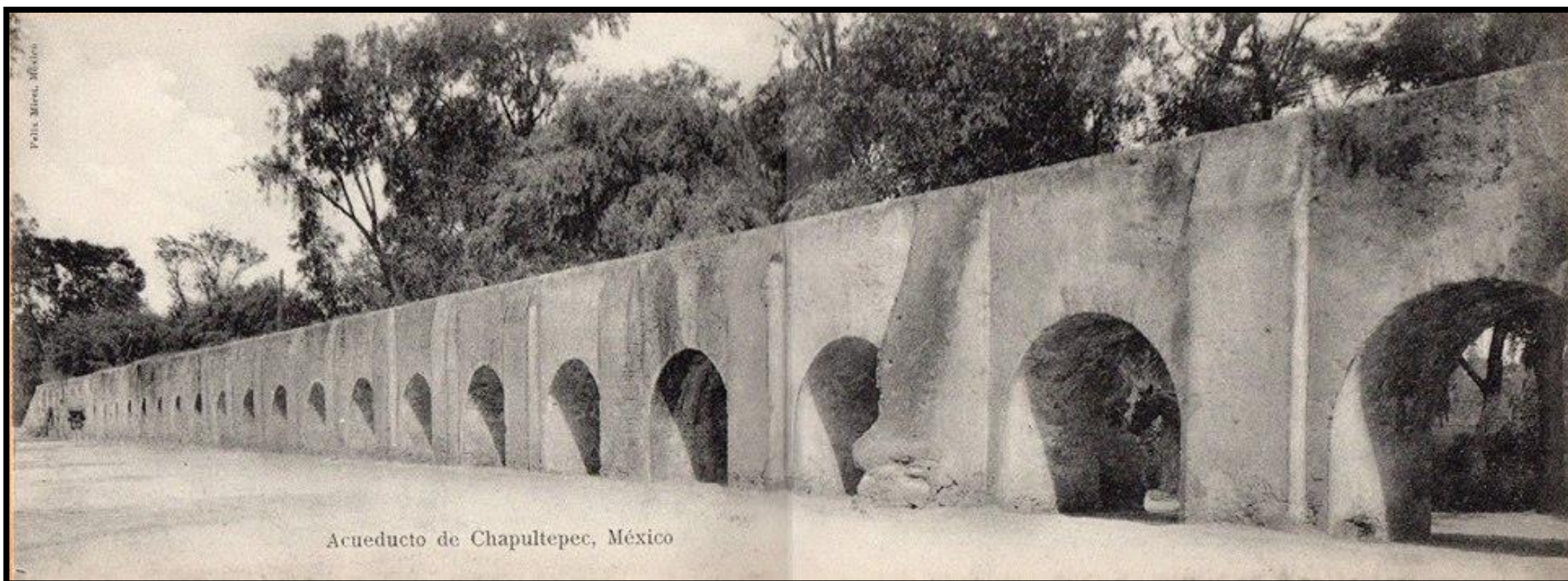
IMAGEN 31. Plan de la antigua tarjea y obra nueva como oy se halla y Planta o diseño de la nueva conducción de la agua de Chapultepec por arcos. 1761-08-11. Archivo General de Indias, Sevilla, España

<sup>162</sup> Basada en *Obras públicas*, Archivo General de la Nación, Vol. 33, exp. 8, fs. 193-197.

<sup>163</sup> Raquel Pineda Mendoza, *Origen, vida y muerte del acueducto de Santa Fe*, *Óp. Cit.* p. 45.

mismo de la calzada nos hace saber que esta empedrada y que tiene un “pretil de mampostería y estacado en la orilla de la sanja”, que sigue una línea recta desde el cerro de Chapultepec, pasando por la fuente de Belén, que es de “estilo churrigüesco y se construyó entre los años 1755 y 1760”. hasta doblar ligeramente a la altura de *Bethlem de las mochas* y seguir hasta llegar a la fuente de Salto del agua, que tanto ésta como el acueducto se terminaron el 20 de marzo de 1779.<sup>164</sup>

Según Jesús Galindo y Villa, “...son menos elevados (los arcos) que los de San Cosme... es clarísima esa agua que por el acueducto de Belem viene para la capital”.<sup>165</sup> Pero a pesar de esta cita debemos hacer notar que las condiciones en que era transportada el agua no eran las óptimas, ya que para empezar, estaba descubierto el acueducto, además recordemos que por donde pasaba, aun eran terrenos pantanosos, a esto se sumaba los charcos resultado de derrames por *grietas y partiduras*, más la



<sup>164</sup> Jesús Galindo y Villa, *Reseña histórico-descriptiva de la ciudad de México*, p. 167.

<sup>165</sup> *Ibidem*, p. 327.

IMAGEN 32. Acueducto de Chapultepec, Felix Miret, 1900, Fototeca Antica, Puebla.

acumulación de basura, animales muertos y materias fecales, con lo que esto se convertía en un foco de infección para toda la población.<sup>166</sup>

Para la década de los 80 del XIX, la Ciudad de México ya contaba con un sistema de transporte de agua potable a través de cañerías, las cuales sumaban *10 mil metros de longitud* y extendiéndolas hasta 15 mil metros en 1886 para una población de más de 470,000 habitantes.<sup>167</sup> Como ejemplo tenemos que de 1877 a 1910 el gobierno hizo una inversión de 12 millones de pesos en trabajos para la distribución de agua potable para la ciudad.<sup>168</sup>

Para 1901 gracias a Galindo y Villa sabemos que ya había desaparecido casi en su totalidad la arquería, aparte de ya no cumplir con su función práctica, también fueron eliminados los arcos, con la infame justificación de que “á fin de hermostear la calzada que atravesaba, y ampliar las calles que recorría”.<sup>169</sup> Quedando en pie únicamente 25 arcos en el año 1897, y en la actualidad 22 son los que sobreviven, de los 904 que llegaron a ser.<sup>170</sup>

En este par de imágenes [IMAGEN 32 y 33] podemos apreciar el estado que conservaba el acueducto de Chapultepec, a principios del siglo XX, ya sin utilidad práctica y más como un vestigio de la ciudad que fue.

Primero una visión idílica en esta foto panorámica, y en la segunda, podemos apreciar un poco mejor su entorno desolado.



IMAGEN 33. Remains of an aqueduct near Mexico City, University of Tulane.

<sup>166</sup> Diego G López Rosado, *Servicio públicos CDMX*, México, Ed. Porrúa, 1976, p. 133.

<sup>167</sup> *Ídem*. p. 186.

<sup>168</sup> Claudia Agostoni, *Monuments of Progress. Modernization and Public Health in México City*, México, IIH, UNAM, 2003, p. 87.

<sup>169</sup> Jesús Galindo y Villa, *Reseña histórico-descriptiva de la ciudad de México*, Óp. Cit. p. 167.

<sup>170</sup> Prantl, Adolfo y Grosso, José L. *La ciudad de México; Novísima Guía Ilustrada*, Librería Madrileña, 1901. p. 735.

### III.1.2 Bucareli

El Paseo Nuevo, nombre que recibió en un principio esta vialidad, “se estrenó” el 7 de diciembre de 1775,<sup>171</sup> aunque otras fuentes ubican su inauguración en el año 1778 y en específico el día 4 de noviembre de ese año.<sup>172</sup> Curiosamente, Salvador Novo, en su libro *Los paseos de la Ciudad de México* da como referencia de esta segunda fecha, 1778, a José María Marroquí, pero este gran cronista del porfiriato, da como dato, en su libro *La Ciudad de México en 1900*, la primera fecha que mencionamos, 1775. Para ahondar en esta situación de las fechas habré hacer mención de que en actas de cabildo se reporta acerca del paseo Nuevo en 1776, como que se encuentra en construcción, “NUEVA CALZADA. Se comisionó al alcalde en turno para solicitar a Mier y Terán el informe



que tiene que presentar, relativo a la calzada o Paseo Nuevo que está construyendo”.<sup>173</sup>

Podríamos lanzar una teoría, la de que posiblemente 1775 es el año en que por órdenes del virrey Bucareli, es mandado a construir dicho paseo, y que su traza y construcción dura tres años. Para reafirmar este punto, están las actas, la primera ya mencionada de 1776 y la segunda de 1778.

1778. 610. Agosto 31. CONSTRUCCIÓN DEL PASEO NUEVO. Se dará cuenta en una junta con el juez superintendente, de que el virrey otorgó licencia al Cabildo de dar los tres mil cuatrocientos pesos necesarios para la obra en el Paseo Nuevo por la calle de Victoria. Les será reintegrado más adelante por el ramo de obras públicas.<sup>174</sup>

El Paseo Nuevo [IMAGEN 34] fue diseñado en su traza por el arquitecto Ignacio Castera, comenzaba en su cruce con el ejido de la Acordada<sup>175</sup> o como se hace mención en un plano de 1791,<sup>176</sup> la calle del Calvario (hoy Av. Juárez), teniendo un eje norte-sur y llegando hasta la garita

<sup>171</sup> José María Marroquí, *La ciudad de México*, Vol I, México, Tip. Y Lit. La europea, 1900. p. 630.

<sup>172</sup> Salvador Novo *Óp. Cit.* Pp. 26 / Manuel Rivera Cambas, *Óp. Cit.* p 260.

<sup>173</sup> AHCDMX. Actas de Cabildo, 1776. 393. Mayo 10. NUEVA CALZADA.

<sup>174</sup> AHCDMX, 1778. 610. Agosto 31. CONSTRUCCIÓN DEL PASEO NUEVO.

<sup>175</sup> José María Marroquí, *La ciudad de México*, *Óp. Cit.* p 630.

<sup>176</sup> Realizado por Manuel Villavicencio, 32 X 38 cm, Mapoteca Orozco y Berra, Plano # 974-OYB-725-A

de Bethlén (también obra de Castera) o Calzada de Chapultepec (hoy Av. Chapultepec). De la traza del Paseo comenta la investigadora Yolanda Pérez Cárdenas “El proyecto de Castera estuvo regido por los principios del urbanismo neoclásico, con base en ejes rectilíneos, mediante los que se buscaba el ordenamiento de las áreas periféricas, la mejora de las avenidas de acceso a la ciudad y la dotación de una nueva retícula de paseos”.<sup>177</sup> Así como la delimitación de la ciudad. Dentro de las novedades que ofrece este paseo, es que no sigue a la perfección la traza de damero de la capital, sino que tiene una ligera inclinación hacia el sur poniente, así como el trazo de una glorieta.

Una muestra de cómo estaba la organización del Nuevo Paseo en cuanto a seguridad y reglamentaciones, muestro estos extractos de *La Gazeta de México*, publicada el martes 30 de agosto de 1791:<sup>178</sup>

Por superior disposición del Exmo. Virrey se observarán en el Paseo de la Alameda, y en el nombrado Bucareli, las ordenes siguientes.

10. A la entrada de dicho Paseo nuevo se pondrá la primera Centinela para que cuide de que los Coches entren por el claro entre los dos pilares de la izquierda, y salgan por el de los de la derecha, y de ningún modo por el de los del medio, pues por este solo entrará el Exmo. Señor Virey; y tambien hará que los que vayan á Caballo transiten por los lados inmediatos á la Azequia. La segunda se pondrá antes de la llegada á la Plazuela, para que cuide de que los Coches, sino quieren continuar adelante para salir del Paseo, tomen

la vuelta con proporción, así al número de estos, como el terreno que necesiten; procurando siempre arreglar el Paseo en disposición de que no pare el círculo. La tercera se pondrá á la salida de la Plazuela, observando en su terreno las propias órdenes que la segunda en el suyo; y la quarta se colocará al fin de dicho Paseo practicando en sus respectivos claros lo que la primera en las de la entrada.

El Exmo. Señor Virrey manda que se observe la mejor armonía entre la Tropa y el Paisanage; no dudanso S. Exc. Que los Comandantes de élla apliquen todo su zelo á fin de que las superiores ordenes antecedentes tengan el mas exacto cumplimiento.<sup>179</sup>

Este reglamento, junto con las descripciones de los cronistas, así como los planos de la época, nos dan un panorama completo de cómo era que funcionaba y se daba la movilidad dentro del Paseo de Bucareli en el siglo XVIII, con perfecto orden y apegados a la civilidad, por lo menos en teoría. Lo que también nos muestran estas líneas es que tanto la Alameda central, como el Paseo nuevo, estaban estrechamente ligados, siendo este último una extensión y un desfogue para la Alameda, que seguramente, ya para finales del siglo XVIII comenzaba a saturarse de paseantes.

En un principio contaba con una sola glorieta [IMAGEN 35] (que en la actualidad corresponde a la del *Reloj chino*), en donde se ubicaba una fuente con una pirámide de dieciséis varas de alto y el escudo de armas de la Ciudad de México rematándola (diseñada por Castera).<sup>180</sup>

<sup>177</sup> Yolanda Pérez Cárdenas, “El Paseo de Bucareli en 1830, Un libro abierto a las ideas”, en BITÁCORA ARQUITECTURA Número 40, julio-noviembre 2018 México, UNAM, p. 30.

<sup>178</sup>

<http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea>

[1a2b0?intPagina=1&tipo=publicacion&anio=1791&mes=08&dia=30&butlr=lr](http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea?intPagina=1&tipo=publicacion&anio=1791&mes=08&dia=30&butlr=lr). Consultada el 20 noviembre 2017.

<sup>179</sup> *Ídem*.

<sup>180</sup> Salvador Novo, *Óp. Cit.*, Pp. 26.

Esta fuente no le pareció suficiente al Virrey Dn. Bernardo De Gálvez, por lo que para el año de 1827, ésta es desaparecida y en su lugar se erige la fuente de Guerrero, luego llamada de la Independencia [IMAGEN 36],

obra del Arq. Joaquín Heredia, que en la parte baja contaba con el escudo nacional, estaba rematada por una representación de América, aunque Marroquí comenta que es una representación de la *Libertad*,<sup>181</sup> es inaugurada el 16 de septiembre de 1830<sup>182</sup> y

desaparecida a finales del siglo XIX, para levantar en su lugar un monumento a

Benito Juárez,<sup>183</sup> nunca se llevó a cabo y dicho espacio fue ocupado hasta 1910, de lo que hablaremos más adelante.



IMAGEN 35. Plano Ignographico de la nobilissima ciudad de México (detalle), Ignacio Castera y Anselmo López, 1776, Hispanic Society.



IMAGEN 36. Dibujo de una fuente en el Paseo de Bucareli (Fuente de la Libertad), Manuel M. Delgado, AHCDMX.

<sup>181</sup> José María Marroquí, *La ciudad de México, Óp. Cit.* p. 631.

<sup>182</sup> Carlos Martínez Assad, *La patria en el Paseo de la Reforma*, México, FCE, UNAM, 2005, p. 22.

<sup>183</sup> José María Antonio García Cubas, *El libro de mis recuerdos*, México, Imprenta de Arturo García Cubas, 1904.Pp. 212.



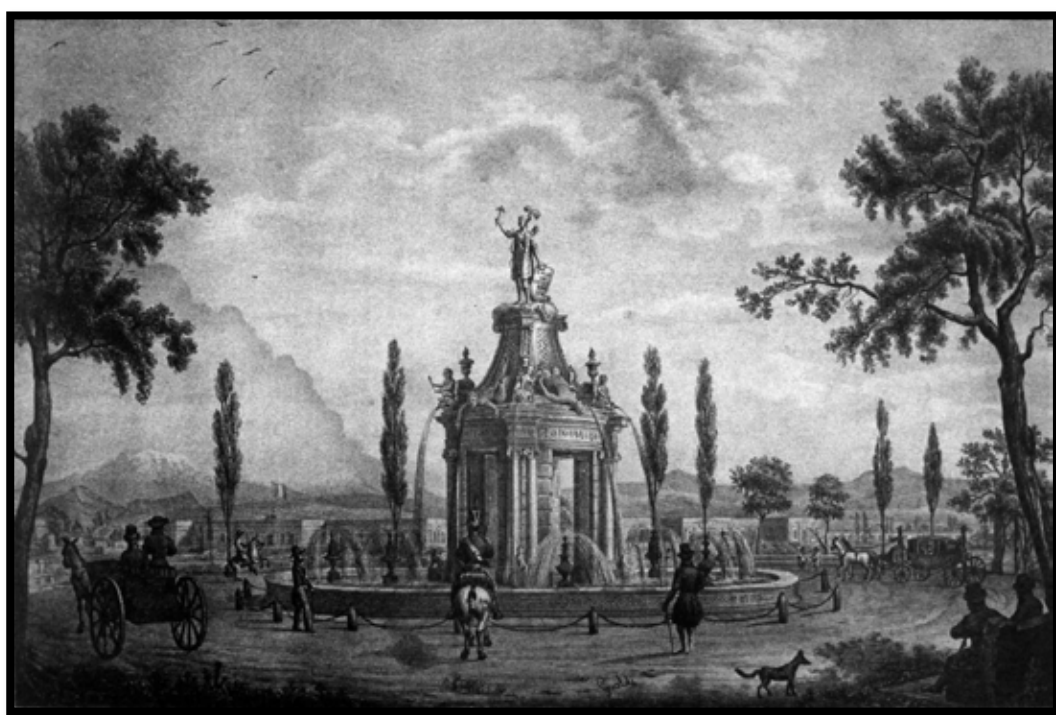


IMAGEN 37. Paseo de la Independencia, Pedro Gualdi, 1841, *Monumentos de Méjico*.

La litografía del maestro italiano, Pedro Gualdi [IMAGEN 37] teniendo una vista de poniente a oriente, podemos apreciar cómo era el entorno de esta fuente que se le

puede encontrar bajo los nombres de *Libertad*, de *Guerrero* o de la *Independencia*, como era llevado a cabo el paseo en carruaje y a caballo por Bucareli, al fondo se alcanza a apreciar el edificio de La Ciudadela, con que podemos concluir que la escultura principal miraba hacia el norte.

Para terminar de visualizar como se vivía el Paseo de Bucareli, en la misma época de la litografía, tomo la descripción que hiciera Frances Erskine, mejor conocida como Madame Calderón de la Barca y quien

<sup>184</sup> Calderón De La Barca, *La vida en México*, México, Ed. Porrúa, 1994, p. 78.

lograse, con nombres y apellidos, una gran y detallada descripción del México de la década de los 40 del siglo XIX:

...cada tarde, pero de preferencia los domingos y días de fiesta...se pueden ver dos largas filas de carruajes llenos de señoras, multitud de caballeros montando a caballo entre el espacio que dejan los coches, soldados, de trecho en trecho, que cuidan el orden y una muchedumbre de gente del pueblo y de léperos.<sup>184</sup>

Esto también nos recuerda que, al ya no haber virrey, el carril destinado para su tránsito dentro del Paseo ha sido abierto para la población en general. Y conocemos el tipo de carruajes que lo recorrían, nos menciona que *casi todos son de una extraordinaria belleza*, hay carrozas europeas, construidas en México o imitaciones de los *modernos* coches ingleses, del tipo “carretela, abiertas a ambos lados, y los coiffés con flores y joyas, aunque menciona nuestra cronista, que la mayoría de los carruajes son cerrados, también nos menciona que los hay propios y/o de alquiler, jalados por ostentosos caballos o por resistentes mulas.”<sup>185</sup>

El plano corregido del original de García Conde, fechado en 1830, [IMAGEN 38] ya podemos apreciar las otras dos glorietas del Paseo de Bucareli, estas son, la que estaba en su cruce con la calle del Calvario (hoy Av. Juárez) donde se ubicaba la fuente dedicada al general Guadalupe

<sup>185</sup> *Ibidem*, p. 79.



IMAGEN 38. 1830. Mapoteca Orozco y Berra, 932-OYB-725-A

Victoria [IMAGEN 38], pero popularmente la nombrarían como la de “La

Victoria” fue erigida también en 1828, Otro detalle que lucía el Paseo a principios del siglo XIX, eran los que en ese mismo año se habían colocado en a sus extremos, cuatro columnas áticas con efebos tallados que cargaban cestas de frutas.<sup>186</sup>

Este cuadro de Luis Coto [Imagen 39], en donde por las tonalidades insinúa un atardecer, aunque algo nublado, ya que las

<sup>186</sup> Salvador, Novo, *Óp. Cit.* p. 26.

sombras no se ven alargadas y están un poco tenues, nos presenta la entrada al Paseo de Bucareli, desde su cruce con la calle de la Acordada y en el centro de la composición, la ya mencionada *Fuente de la Victoria*, seguramente por el remate de la fuente que resulta ser el de una mujer vestida con toga y el brazo derecho extendido al cielo que mira hacia el sur. La composición es complementada por una pareja en la parte inferior izquierda, quienes resultan ser una *china poblana* y un *chinaco*.<sup>187</sup>



IMAGEN 39. Paseo de Bucareli Luis Coto, ca. 1860, Colección Patrimonio histórico y cultural, UAEM.

<sup>187</sup> Celia Macías Rábago, *Luis Coto su obra*, México, UNAM, 2010. Tesis, p. 139.



IMAGEN 40. Statue of Charles IV, Charles B. Waite, 1904, Southern Methodist University.

Fue retirada en 1852 para darle su lugar a la escultura ecuestre de Carlos IV [IMAGEN 40], y por un tiempo se pensó en llevarla a la Alameda, pero nunca se concretó y desapareció.

Esta escultura ecuestre, popularmente conocida como *El Caballito* originalmente se localizaba en la Plaza de armas de esta capital, donde fue develada en 1796, obra del gran arquitecto y escultor valenciano Manuel Tolsá y solicitada por el Virrey de Branciforte. Al triunfo de la

Independencia fue rescatada por Lucas Alamán de la furia anti gachupina por sus cualidades estéticas y llevada al patio de la Universidad. Por esta misma razón, es que el gobierno de México decide ponerla al inicio del

Paseo de Bucareli. Este traslado tardó 15 días de arrastre y se gastaron diecisiete mil trescientos pesos, siendo el encargado de dicha obra el Arquitecto Lorenzo De La Hidalga, según Rivera y Cambas, quien agrega que no fue tan mal visto el movimiento por lo distante del rumbo.<sup>188</sup> A razón de este cambio, se le dedicaron varios versos, como este:

Décimas y despedida del Caballito de Troya.  
 Adiós, querido Museo,  
 Adiós, Universidad,  
 Ya me voy para el paseo  
 A llorar mi soledad...<sup>189</sup>

Del mismo autor, el Paseo Nuevo tenía otra fuente [IMAGEN 41], un poco más discreta que las

anteriores, se localizaba en la glorieta sur del paseo, en las actuales calles de Barcelona y Tolsá.<sup>190</sup>



IMAGEN 41. Archivo Casasola, 190, *Efemérides Ilustradas 1901*, p. 110.

<sup>188</sup> Manuel Rivera Cambas, *México pintoresco artístico y monumental*, México, Vol. I, Imprenta de la Reforma, 1880. p. 273.

<sup>189</sup> *Ibidem*, p. 278.

<sup>190</sup> Fue retirada en los años 20 del siglo XX, para dar paso a una línea de tranvías. Dicha fuente todavía existe en la actualidad, pero ubicada en la Plaza de Nuestra Señora de Loreto, en las calles de Justo Sierra y Loreto.

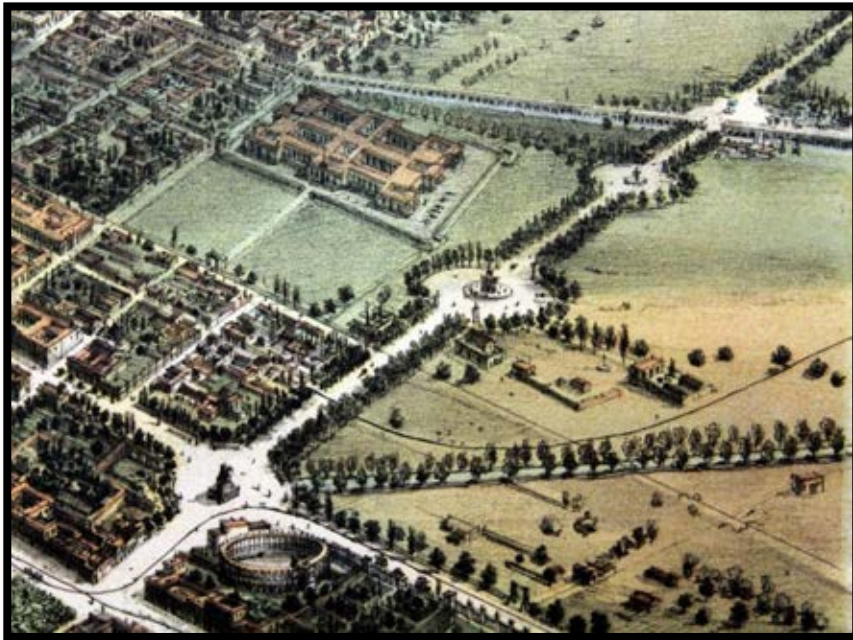


IMAGEN 42. La Ciudad de México (detalle), Casimiro Castro, 1864, *México y sus alrededores*.

Gracias a Casimiro Castro podemos darnos una idea de cómo lucía el Paseo en los años 60 del siglo XIX [IMAGEN 42], del lado izquierdo tenemos el comienzo del paseo con *El caballito*; siguiendo a la izquierda de la imagen tenemos la fuente de la Libertad, continuando con la antes mencionada pequeña fuente de Tolsá y desembocando Bucareli en Chapultepec y la garita de Belén. Los costados del Paseo se empiezan a poblar con la colonia francesa (izquierda) y la Alberca Pane (derecha). Ya tenemos el Paseo de la Reforma en una versión primigenia.

El Paseo de Bucareli fue el camino para las entradas triunfales de diversos ejércitos: en 1821 Agustín de Iturbide y su ejército Trigarante entraron por ahí a la ciudad, Ignacio Comonfort en 1856 también recorre

<sup>191</sup> Salvador Novo, *Óp. Cit.* Pp. 29

victorioso este sitio, por donde también Benito Juárez regresaría de su exilio un 15 de julio de 1867.<sup>191</sup> Por lo que se levantó una tribuna en honor del Benemérito en pleno Bucareli [IMAGEN 43], donde se encontró con “autoridades civiles y militares invitadas”<sup>192</sup> y el presidente de la Municipalidad le brindó un discurso de bienvenida. Como referencia encontramos detrás de la tribuna, los edificios que corresponden a la Alberca Pane.



IMAGEN 43. *Recepción a Juárez* (Detalle), Francois Aubert, Royal Museum of the Armed Forces and of Military History, Bélgica.

<sup>192</sup> De Gortari, Hira y Hernández Franyuti, Regina, *Memoria y encuentros: La Ciudad de México y el Distrito Federal; 1828-1928*, Vol. I, México, Instituto Mora, 1988. Pp. 567.

Aquí también se llevó a cabo una celebración, de carácter popular de la Independencia nacional, organizándose un gran banquete en pleno Paseo de Bucareli en 1856, siendo encabezado por el entonces presidente Comonfort. Después de la construcción del Paseo del Emperador (hoy Paseo de la Reforma) y de su apertura al público en general, así como el Paseo de La Viga, que para algunos era más vistoso, el Paseo de Bucareli fue perdiendo concurrencia y atención por parte de las autoridades ya que, para el año de 1880, Rivera Cambas nos comenta que “se encuentra ya casi abandonado y en muy malas condiciones y que las fuentes, todavía existentes, se encontraban sin agua”.<sup>193</sup>

Haciendo escarnio de esta situación, el periódico *La Orquesta* presenta una caricatura [IMAGEN 44], llamada *Embellecimiento del Paseo de Bucareli*, por la que podemos darnos una idea de la pestilencia y estado que guardaba a finales de siglo el Paseo, con perros famélicos, “peligrosas” moscas, aves de rapiña y cadáveres de animales, así como lodazales.

Como acabamos de ver, Bucareli tuvo mejores tiempos, por lo que cerremos este apartado recordándolo de esa manera, con esta cita de José María Marroquí, quien nos narra que:

...cuatro hileras de árboles formaban el paseo, compuesta de ciento cincuenta y cuatro fresnos, doscientos noventa y siete álamos, cuatrocientos veinticinco sauces, y en total un mil ciento sesenta y cuatro árboles. Estas cuatro hileras de árboles formaban dos calzadas laterales para los pedestres, y una central ancha, destinada a coches y jinetes.<sup>194</sup>

A finales del siglo XIX, se le busca cambiar el nombre a este virreinal paseo, por el de Avenida Tecuac,<sup>195</sup> para relacionarla con una colonia que se planeaba desarrollar a sus costados, con el nombre de colonia Tecuac (ver pág. 132).

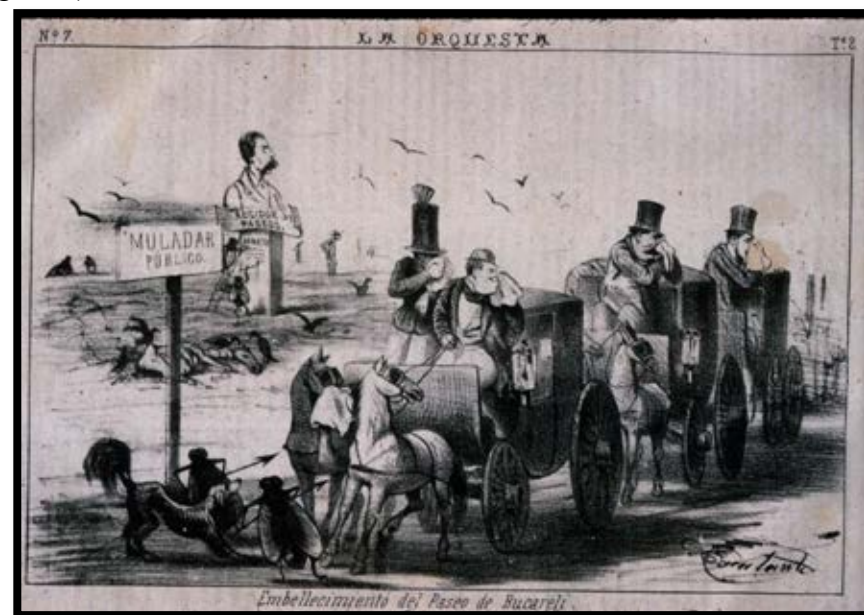


IMAGEN 44. Embellecimiento del Paseo de Bucareli, *La Orquesta* p. 05.

al Ayuntamiento por Manuel Cortina y vecinos de la avenida Tecuac, antiguo Paseo de Bucareli, piden que se establezca la entubación en ese lugar.

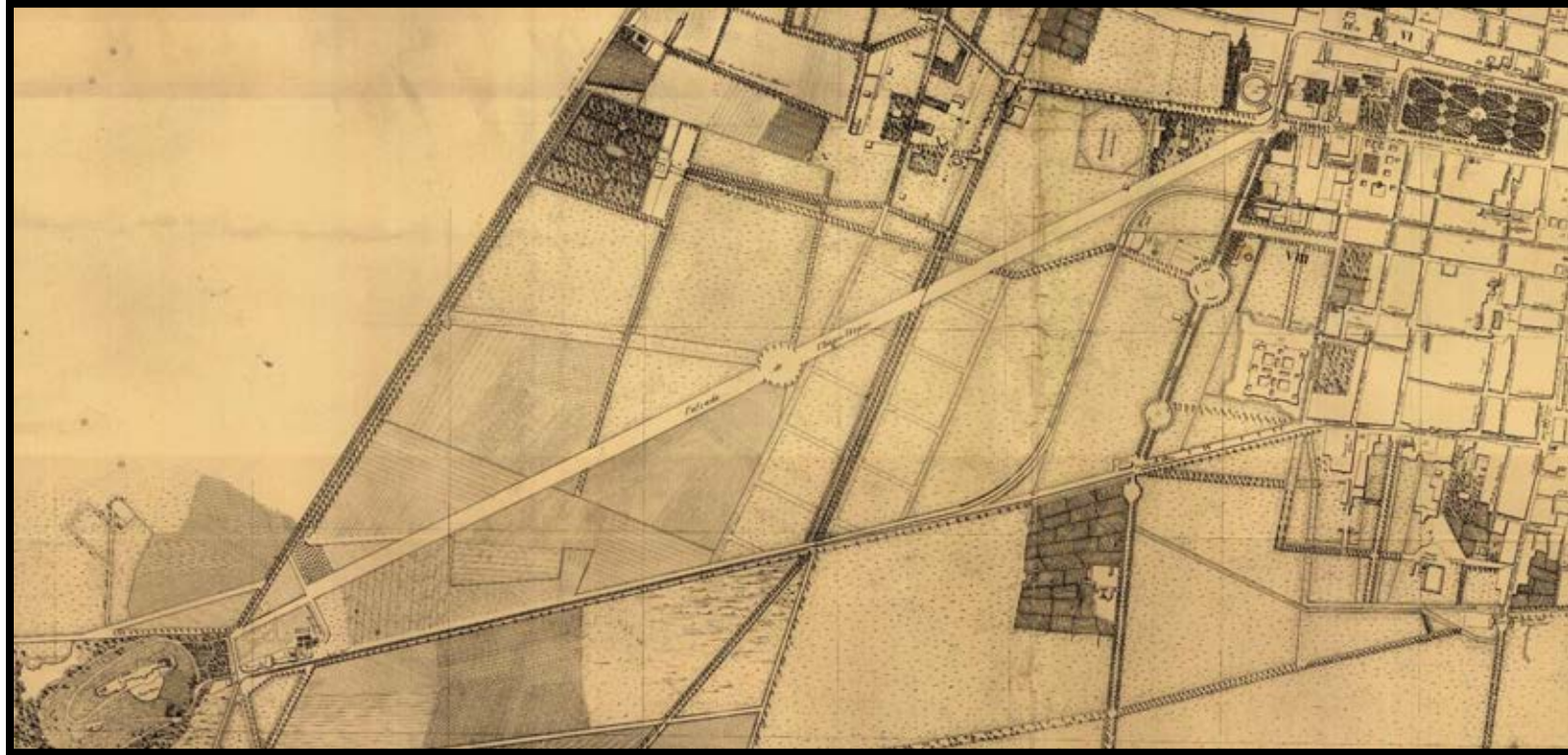
<sup>193</sup> Manuel Rivera Cambas, *México pintoresco artístico y monumental*, Óp. Cit. p. 260.

<sup>194</sup> José María Marroquí, *La Ciudad de México*, Óp. Cit. Vol. I, Pp. 630.

<sup>195</sup> AHCDMX. Aguas: arquerías y acueductos; cañerías, vol. 22, exp. 335, 3 fs. Año: 1890. México, ciudad de. Dictamen de la Comisión de Aguas sobre la solicitud presentada

### III.1.3 Paseo de la Reforma

Este delimitante al norte de la colonia Juárez funge como una extensión del poder, que parte del Zócalo, pasa por la Av. Madero, sigue por Av. Juárez, hasta llegar a esta zona, esto explica su gran plusvalía desde finales del siglo XIX y que sea un espacio para el poder empresarial. Así mismo, fue retomada por el Porfiriato como *una lección de historia patria* mostrando las diversas etapas que ha recorrido la nación mexicana, desde su estoico pasado prehispánico hasta llegar a esa supuesta paz y estabilidad tan anheladas, ejemplo de esto es que al final del Paseo, a las puertas de Chapultepec se proyectó un monumento a la *Pax Porfiriana*. En las siguientes líneas abordaré la evolución y los hitos que tuvo Paseo de la Reforma para convertirse en el espacio predilecto de las élites Porfirianas.



*Calzada que va de Chapultepec a México*, este es el nombre que recibe Reforma en algunos de los primeros documentos,<sup>196</sup> Este Paseo de corte Imperial, es mandado a construir por Maximiliano I en 1864, no nada más como un atajo para llegar a la Ciudad de México, sino como toda una nueva propuesta urbanística para el país, a tal grado que el historiador

<sup>196</sup> AHCDMX, Paseo de la Reforma, vol. 3583, exp. 1, fojas: 9. Año: 1866.

Leonardo Benevolo lo cuenta como uno de los primeros paseos en reproducir las ideas *Haussonianas* fuera de París.<sup>197</sup>

Así como el Paseo de Bucareli, fue resultado de las ideas más innovadoras provenientes de la corriente Ilustrada dentro del urbanismo, así lo fue el hoy Paseo de la Reforma y las ideas transformadoras del II imperio francés encabezadas por el Barón de Haussmann, dentro de uno de sus preceptos estaba el unir el centro de la ciudad con los suburbios, justamente lo que realiza Reforma con la Ciudad de México y Chapultepec en 1864 y esta idea se irá reforzando al brotar colonias y construcciones a ambos lados del paseo.

Este se desarrolla en terrenos pertenecientes al Potrero de la Horca (propiedad de Francisco Somera) y de la Hacienda de la Teja (siendo dueño Salvador Martínez de la Torre) Cabe recordar que esta primera etapa, que corría del *Caballito* al Camino de fierro (Av. Insurgentes), se termina en 1866, fue desarrollada por Ramón Agea, arquitecto mexicano y Luis Bolland Kuhmackl, ingeniero austriaco, quien era capitán de ingenieros durante el Imperio, era de uso exclusivo para los emperadores, por lo que se expide un reglamento en donde se prohíbe el “paso de carros de cualquiera clase que sean, así como tampoco recuas, ganadas y bestias de carga...” También se le restringe el tránsito “a las reuniones con música, procesiones, entierros”. Y a quien



violara esto se le castigaba con una multa que iba de los veinticinco a los cien pesos.<sup>198</sup>

En esta etapa se proyecta para que tenga 180 metros de diámetro y dos camellones laterales de 9 m, a semejanza de algunas grandes avenidas europeas, teniendo una longitud de 3,435 metros.

Al triunfo de la República se convierte en un espacio público y a diferencia de lo dicho por otros autores (Marroquí), a través de los archivos podemos ver que, todavía con Benito Juárez como presidente, desde principios de 1872 existen proyectos de *embellecimiento* del Paseo, con 5,000 sauces y la construcción de dos fuentes [IMAGEN 46] y un pozo artesiano, así como la contratación de un guarda calzadas y casa para este, todo esto desarrollado por el arquitecto Antonio Torres Torija.<sup>199</sup>

IMAGEN 46. Detalle del pedestal y tazas de la fuente n° 3/Detalle de la parte central de la fuente n° 1, Antonio Torres Torija, enero 1872, AHCDMX

<sup>197</sup> Víctor Jiménez, “El Paseo de la Reforma: Del siglo XIX al XX”. En Wendy Coss y León, B. (Ed.), *Historia del Paseo de la Reforma*, Pp. 17-18.

<sup>198</sup> *Ídem.*

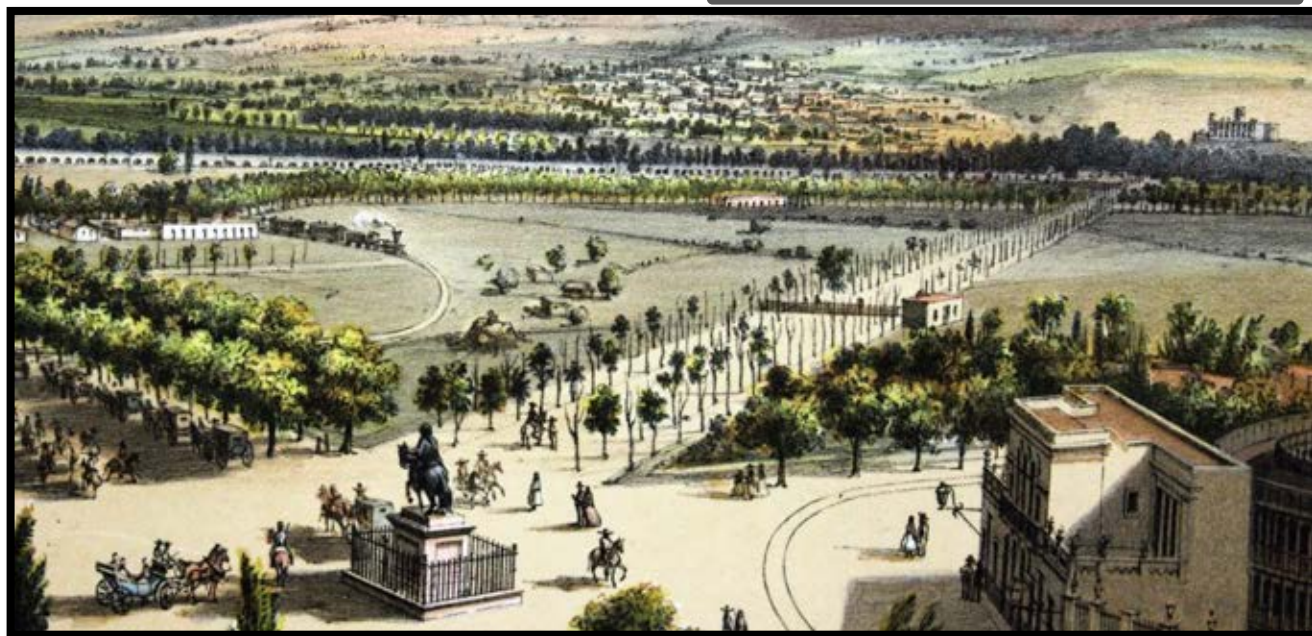
<sup>199</sup> AHCDMX, Paseo de la Reforma, vol. 3583, exp. 2, fojas: 6. Año: 1872.

Para esta fecha ya se le denomina Paseo o Calzada Degollado, en específico en documentos del 26 de febrero, fecha en que se entrega al Ayuntamiento de la Ciudad de México esta nueva vialidad. Como lo muestra el plano anterior [IMAGEN 45], el cual nos confirma su trazo original que iba del castillo de Chapultepec hasta su encuentro con el Paseo de Bucareli, justo donde se encontraba la estatua a Carlos IV, y contaba con tan sólo una glorieta trazada, que en la actualidad corresponde a la de la Palma, para esta fecha era tan sólo “una ínfima calzada entre huejotes escuálidos”, según comenta José Juan Tablada.<sup>200</sup> Justo como lo podemos constatar en la litografía de Castro [IMAGEN 47] en donde apenas el Paseo esta flanqueado por unos cuantos árboles, esos que comenta Tablada y parece ser un camino de terracería. Este mismo autor nos comenta y lo podemos constatar en el plano anterior, que originalmente el Paseo contaba con tan sólo una glorieta, con un ancho de 55 m. “Bajo la presidencia de Lerdo de Tejada 1872-1876 se mandó ensanchar todavía más, se hicieron banquetas y se levantó el monumento a Colón”.<sup>201</sup>

Para 1877 Vicente Riva Palacio, fungiendo como ministro de Fomento, del ya instaurado

gobierno de Díaz, presenta el proyecto para *embellecer* e iniciar la idea de presentar al Paseo como un libro aleccionador sobre la historia de la nación independiente, diciendo: “cuya vista (de Reforma) recuerde el heroísmo con que la nación ha luchado contra la conquista en el siglo XVI y por la independencia y por la reforma en el presente”.<sup>202</sup> De esta manera propone un monumento dedicado al último tlatoani mexica Cuauhtémoc en la glorieta inmediata al poniente de la de Colón; en la siguiente uno honrando a Hidalgo y demás héroes independentistas; en la que le sigue uno para los caudillos de la Reforma y Benito Juárez.

IMAGEN 47. Paseo de Bucareli (detalle), Casimiro Castro, 1864, *México y sus alrededores*.



<sup>200</sup> José Juan Tablada, “La feria de la vida”, p. 439. Visto en Vicente Quirarte, *Elogio de la calle*, *Óp. Cit.* p. 343.

<sup>201</sup> *Ídem*

<sup>202</sup> Verónica Zárate Toscano, “El paseo de la Reforma”, en María del Carmen Collado, *Memorias recurrentes*, Vol. I, *Óp. Cit.* p. 67.



Según Israel Katzman, el Paseo de la Reforma empieza a ver las primeras casas de campo en 1880, pero que ese *ambiente campestre* que se estaba creando con estas construcciones, se estaba perdiendo, “se respira allí atmósfera serena, la vista se recrea con el vasto horizonte del Valle de México, poblado de innumerable cantidad de árboles de muy diversas figuras y con variados matices en sus verdes follajes; en el último

término del paseo de la Reforma aparece el castillo de Chapultepec”<sup>203</sup> razón por la que se decreta “la exención de impuesto predial por cinco años a los que dejaran al frente de sus casas un jardín de por lo menos ocho metros”.<sup>204</sup>

IMAGEN 48. Mansiones a lo largo de la avenida Paseo de la Reforma en México D.F (detalle). 1850-1900, Howard-Tilton Memorial Library, Universidad de Tulane. EU.



<sup>203</sup> Manuel Rivera Cambas, *México pintoresco Artístico y Monumental*, Óp. Cit. p. 258.

<sup>204</sup> Katzman, p. 34

Esta fotografía [IMAGEN 48], muestra al Paseo de la Reforma en su acera norte (colonia Tabacalera) y nos da el ejemplo perfecto del tipo de residencias y personajes que vivieron en esta zona, como lo fue Thomas Braniff Woods, miembro perteneciente a la nueva burguesía que se encumbró en el Porfiriato y que ayudó también a Díaz a mantener el poder. Fue presidente del Banco de Londres y México, entre muchos otros negocios,<sup>205</sup> y poseyó varios terrenos sobre este Paseo, que junto con varios miembros de su familia habitaron distintas casas, pero en este caso, la residencia señorial de corte *ecléctico afrancesado* dice Katzman, que aparece casi al centro de composición perteneció a Don Thomas Braniff,<sup>206</sup> construida en 1888 poseía 34 habitaciones, según el arquitecto Rafael Fierro Grossman, esta casa fue un hito para lo que posteriormente se construiría en las nuevas colonias y sobre Reforma: “con sus altas mansardas rematadas al estilo inglés, provocaría la adhesión estilística de profesionales como Antonio Rivas Mercado, Eleuterio Méndez, Emilio Dondé, Manuel Gorozpe, Hugo Dorner y Mauricio M. Campos”.<sup>207</sup> En esta imagen está flanqueada por edificios de departamentos pertenecientes al naturalista Donaciano Cano y Alcacio.<sup>208</sup>

<sup>205</sup> María Del Carmen Collado, *El Emporio Braniff y su participación política 1865-1920*, México, Ed. Siglo XXI, 1987, Pp. 40-41.

<sup>206</sup> En la actualidad en ese predio se encuentra el Edificio Kalach, Reforma # 27.

<sup>207</sup> Rafael Fierro Grossman, *Casa Braniff-Ricard en Paseo de la Reforma* <https://grandescasasdemexico.blogspot.com/2013/01/casa-braniff-ricard-en-paseo-de-la.html>. Visto en 10 septiembre 2017.

Manuel Gutiérrez Nájera apenas a unos años de que se empezaran a construir residencias en esta zona, comenta sobre Reforma lo siguiente:

“Pasead a todas horas por ésta calzada de la Reforma, si es que no podéis alejaros más de la ciudad. ¿No habéis observado cómo la ciudad marcha rumbo a occidente? ...México parece como irse desprendiendo y alejando del lugar en donde la dejaron los conquistadores... ¡Cómo brotan casas en esta anchurosa calzada dedicada a la Reforma! Pronto, sin duda, México se unirá a Tacubaya, que lo espera como una novia espera al novio, con prendido de flores y con una rosa en el corpiño”  
...<sup>209</sup>

En 1899 Porfirio Díaz aprueba la proposición de Limantour de que entre Cuauhtémoc y Chapultepec se divida transversalmente en tres el Paseo de la Reforma, con jardines a los lados, como el del bosque de Boulogne en París. En específico a la parte que corre del monumento a Cuauhtémoc a la entrada de Chapultepec. Es por esta razón que, en la actualidad, que podemos ver una diferencia en el ancho entre el Reforma que va de Bucareli a Insurgentes (45 m. aprox.) a del que va de este a Chapultepec (99 m aprox.), ya que fueron ensanchados y embellecidos en etapas diferentes etapas diferentes.

<sup>208</sup> Ignacio Ulloa Del Río, “Otros habitantes del Paseo de la Reforma”, en Wendy Coss y León, B. (Ed.), *Historia del Paseo de la Reforma*, p.78.

<sup>209</sup> Gutiérrez Nájera, Manuel, *Discurso de inauguración del monumento a Cuauhtémoc*, 21 de agosto 1887.

## Monumento a Colón

Es de llamar la atención que Maximiliano I ya buscara dedicar un monumento al navegante genovés, al parecer en este mismo lugar, pero nunca llegó a concretarse, sino por otro personaje, Don Antonio Escandón, quien en 1871 da el proyecto a Ramón Rodríguez Arrangoiti,<sup>210</sup> para más adelante hacerlo a un lado y ofrecerlo al escultor francés Charles Henri Joseph Cordier, quien es el encargado por Escandón, para la realización de este monumento, siendo financiada por este mismo y teniendo un costo de setenta mil pesos,<sup>211</sup> para después donarlo a la ciudad

El monumento fue develado en julio 1877 sobre “el zócalo diseñado por el arquitecto Eleuterio Méndez y ejecutado en magnífico mármol rojo de Vosgos y “Saransk” ruso”.<sup>212</sup> Está constituido por dos niveles: una base en la que en sus lados norte y sur tiene un par de relieves, representando el desembarco de Colón en el *nuevo mundo* y el otro la construcción de una iglesia; un pedestal, a la altura de este se encuentran cuatro esculturas de frailes, dos franciscanos y dos dominicos “Diego de Dieza, hojea el evangelio y busca si en el texto sagrado nada se encuentra en oposición con la tierra nueva señalada por el navegante; Juan Pérez de Marchena, consulta las cartas geográficas y tiene en la mano el compás que le va a servir para calcular la distancia que separa la España de la tierra



de los Incas; Las Casas se dispone a escribir la defensa de estos pueblos que fueron tan pronto sometidos; y, en fin, el

último levanta el crucifijo ante el cual se han de prosternar los nativos salvajes”;<sup>213</sup> y encima de este la figura de Colón, “quien da gracias al cielo por haberlo guiado y protegido...levanta el velo que ocultaba bajo sus pliegues el mundo que acaba de descubrir”.<sup>214</sup>

IMAGEN 49. Estatua de Cristóbal Colón, A. Gallice, ca. 1875-1885, *Álbum mexicano, colección de paisajes, monumentos, costumbres y ciudades principales de la república.*

<sup>210</sup> Verónica Zárate Toscano, “El Paseo de la Reforma como eje monumental” en *Miradas Recurrentes* Vol. I, p. 67.

<sup>211</sup> Amparo Gómez Tepexicuapan, El Paseo de la Reforma, 1864-1910 en *Historia del Paseo de la Reforma*, p. 44.

<sup>212</sup> Rafael Fierro Grossman, *La casa de Hugo y Clara Scherer en Paseo de la Reforma* <https://grandescasasdemexico.blogspot.com/2017/01/la-casa-de-hugo-y-clara-scherer-en.html>. Visto en 20 enero 2017.

<sup>213</sup> “El Monumento de Cristóbal Colón” en *El Siglo Diez y Nueve*, 1 de mayo 1877, p. 01

<sup>214</sup> *Ídem.*

Es importante hacer notar que el monumento llegase a México después de ser mostrado en Francia desde 1875, pero no es hasta 1877 que se coloca y entrega la ciudad. Por lo que hay algunas muestras de descontento al respecto, como lo es la nota publicada en marzo del 77, en el periódico *La Voz de México*: “Unimos nuestra voz a la de nuestros colegas para pedir colocar en el lugar que le corresponda, la magnífica estatua de Cristóbal Colón que se halla en México hace tiempo”.<sup>215</sup>

Pero hay algo más que nos informa la prensa de la época, el diario *El Siglo XIX*, en primera plana de abril de 1877 nos presenta un artículo criticando la ubicación que ha determinado el Sr. Lerdo y que continua Riva Palacio, ya con el gobierno *tuxtepecano* para este monumento, la 2da glorieta del Paseo de la Reforma, ya que originalmente estaba pensada por Escandón y Cordier, para erigirse en la Plaza de Buenavista,<sup>216</sup> de manera que el mismo artista dice según el diario “fundando sus razones [el artista] en que el arte, severo siempre, no podía consentir en que atentara contra esa misma severidad, haciendo deslucir el monumento, como sucedería si se colocara en un sitio tan descubierto y extenso como lo es el mencionado Paseo de la Reforma”<sup>217</sup> en el mismo tenor, el diario llama *una falta imperdonable al buen gusto* al proyecto sobre Reforma.

Días más tarde *El Monitor Republicano* se une a la petición de respetar el lugar de erección del monumento y se crea una comisión de vecinos de

<sup>215</sup> “El Combate” en *La Voz de México*, 15 de marzo 1877, p. 03

<sup>216</sup> En donde en 1892 se levantará un monumento al mismo personaje para conmemorar 400 años del “descubrimiento” de América.



Buenavista, así como según *El siglo XIX*, *diversas sociedades*

IMAGEN 50. Statue of Columbus, Charles A. Mayo and J.E. Weed, 1898, New York Public Library.

*ilustradas* que solicitan se erija el monumento en su emplazamiento original, pero ninguna de estas peticiones rinde frutos y transcurrió tanto tiempo para que fuera inaugurado el monumento que Escandón ya no vivió para verlo instalado, aunque fuese en el Paseo de la Reforma.

<sup>217</sup> “El monumento de Cristóbal Colón”, *El Siglo Diez y Nueve*, 25 de abril 1877, Pp. 01, 02.

IMAGEN 51. Cartel de la inauguración del monumento, 1887, Festividades diversas, vol. 1059, exp. 42, fojas: 287. Año: 1887-1913. AHCDMX.

Ya con este monumento erigido, don Vicente Riva Palacio, tan sólo tarda dos meses para realizar un decreto en donde expide que en las glorietas que siguen al poniente del Paseo, el dicho documento menciona que, citando al presidente Díaz, es a razón de *embellecer* Reforma “con monumentos dignos de la cultura de esta ciudad, y cuya vista recuerde el heroísmo con que la nación ha luchado”... que estos sean realizados para conmemorar la lucha contra la conquista, la independencia nacional y la guerra de Reforma, siendo estos dedicados a Cuauhtémoc, Hidalgo y Juárez y demás caudillos respectivamente y lanza una convocatoria para realizar el correspondiente al último *tlatoani* mexica.<sup>218</sup>

Los monumentos públicos sirven no solo para perpetuar la memoria de los héroes y de los grandes hombres á quienes honra la gratitud de los pueblos, sino también para despertar en unos y fortalecer en otros el amor á las glorias legítimas, y también el amor al arte, que halla en esos monumentos una de sus más hermosas manifestaciones.<sup>219</sup>

Esto iniciará todo un proyecto del gobierno porfiriano para convertir esta vialidad en “un índice iconográfico del México liberal”, dotándolo de una “función cívica y didáctica” que culminará hasta 1910 con la erección del Monumento a la Independencia.<sup>220</sup>



### MONUMENTO A CUAUHEMOC

Para 1877 Vicente Riva Palacio, fungiendo como ministro de Fomento, realiza la propuesta que vimos anteriormente de presentar al Paseo como un libro aleccionador sobre la historia de la nación independiente, diciendo: “cuya vista (de Reforma) recuerde el heroísmo con que la nación ha luchado contra la conquista en el siglo XVI y por la independencia y por la reforma en el presente”.<sup>221</sup> De esta manera propone un monumento dedicado a al último *tlatoani* mexica Cuauhtémoc en la glorieta inmediata al poniente de la de Colón.

A la convocatoria se presentaron cinco proyectos, siendo el ganador el arquitecto Francisco M. Jiménez y Arias otorgándole \$ 1,000. Este proyecto integraba varios elementos de las construcciones prehispánicas, inspiradas en las edificaciones de Uxmal, Mitla y Palenque, y llevaría tres figuras de bronce. En 5 de mayo 1878 fue colocada la 1ra piedra, pero por cuestiones tanto políticas y económica se retrasa y se reduce el proyecto

<sup>218</sup> Justino Fernández, *El arte del siglo XIX*, México, IIE, UNAM, 1983, p. 167.

<sup>219</sup> *Memoria de la Secretaria de Fomento de 1877*, p. 353.

<sup>220</sup> Arnaldo Moya Gutiérrez, *Arquitectura, historia y poder...*, Óp. Cit. p. 187.

<sup>221</sup> *Memoria de la Secretaria de Fomento de 1877*, Óp. Cit. p. 353.

original en un 50 por ciento.<sup>222</sup> Pasa tanto tiempo que Jiménez muere y no es sino hasta 1887 que fuese develado el monumento.

La escultura de bronce de Cuauhtémoc, ataviado con traje de gala, un penacho y sosteniendo una lanza, “su actitud es la de esperar al enemigo para el combate”,<sup>223</sup> por lo menos así lo describe su autor original, al parecer esto lo retoma el destacado escultor Miguel Noreña, a quien se le encomienda la pieza después de la muerte de Jiménez. Supuestamente se basó en el escritor Ignacio Manuel Altamirano para esculpir el rostro.<sup>224</sup> La constitución anatómica del emperador provocó algunas críticas, dada su semejanza con las estatuas de tradición grecolatina, con la tilma anudada al clásico estilo romano. También participaron Gabriel Guerra y Epitacio Calvo en los relieves, leopardos y demás ornamentos.<sup>225</sup> Colaboró un joven estudiante de escultura, de nombre Jesús F. Contreras, de quien sabremos de su importancia páginas adelante.

La ceremonia de inauguración [IMAGEN 51] consistió en que se dieron cita en un pabellón colocado exprofeso para el evento, autoridades civiles y militares, los Ayuntamientos del Distrito Federal, sociedades obreras, estudiantes, comisiones de diversos pueblos y por supuesto, el presidente de la República, acompañando su llegada con cañonazos y el himno nacional. Pasado esto Alfredo Chavero presentó un discurso,

<sup>222</sup> Arnaldo Moya Gutiérrez, *Arquitectura, historia y poder...*, Óp., Cit. p. 204.

<sup>223</sup> Francisco Sosa, *Apuntes para la historia*, Pp. 14. Visto en Arnaldo Moya Gutiérrez, *Arquitectura, historia y poder...*, Óp., Cit. Pp. 207.

seguida de la develación por parte del Gral. Díaz y para seguir con más discursos y poemas de gente como Francisco Sosa

Este monumento es citado como el iniciador de un estilo arquitectónico nacionalista, inclinado al neindigenismo.



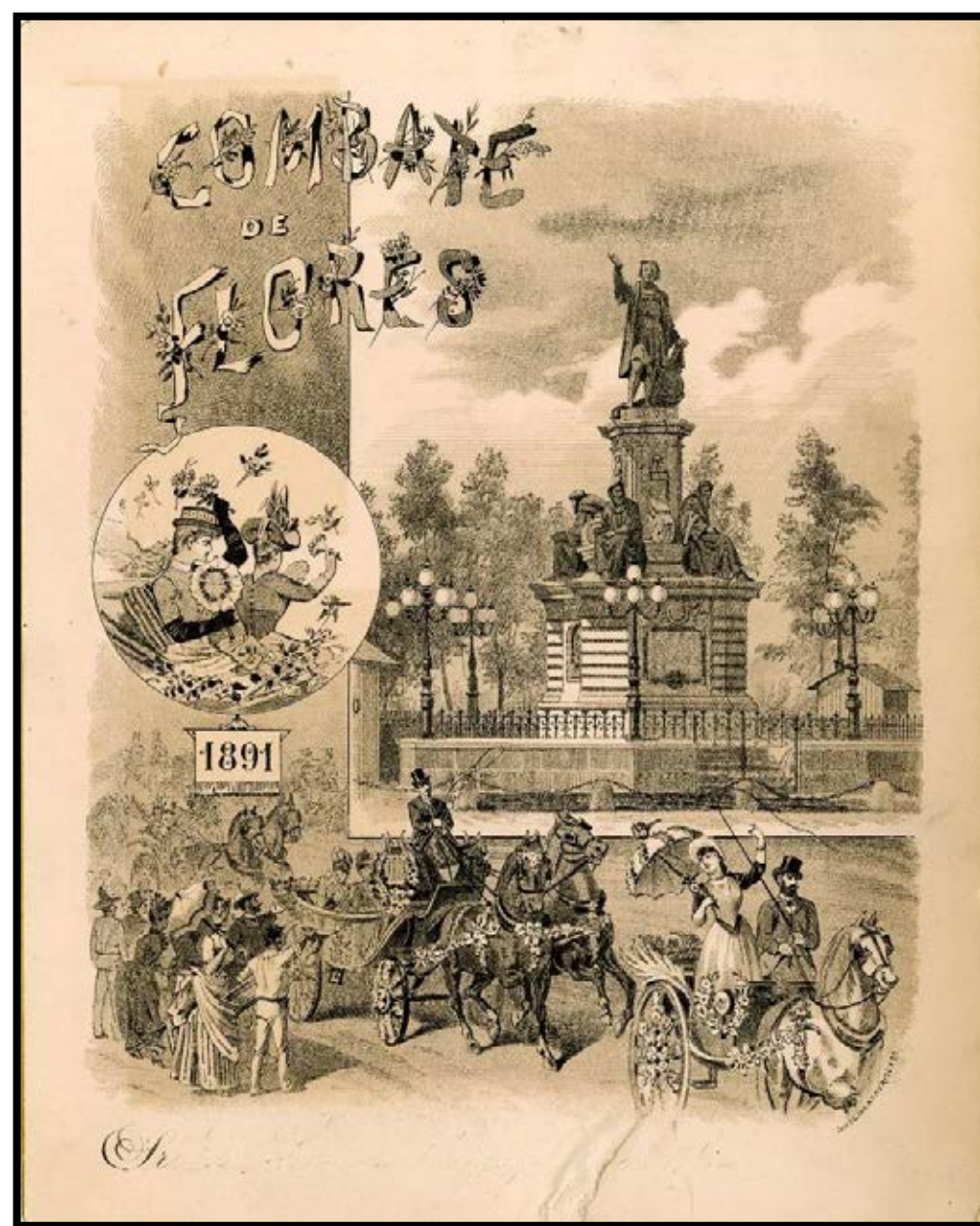
IMAGEN 52. Paseo de la Reforma  
Eugenio Espino Barros, 1910.  
*Álbum Grafico de la República  
Mexicana*, p. 41.

<sup>224</sup> José Luis Martínez en “Prólogo” a Sierra, Catalina, Barros, Cristina, *Ignacio Manuel Altamirano, Iconografía*, México, Fondo De Cultura Económica, 1998, p. 5.

<sup>225</sup> Arnaldo Moya Gutiérrez, *Arquitectura, historia y poder ...Óp. Cit.* p. 205.

## COMBATE DE FLORES

Guillermo Valletto y Francisco León de la Barra, a través de la Comisión de paseos y festividades del Ayuntamiento de esta ciudad, solicitan la autorización para realizar una fiesta, basándose en las que se celebran en Viena, Niza, París, y que cuentan con tema central el de las flores “como saludo a la primavera.” Esta consistía en el desfile de una serie de carruajes alegóricos los cuales concursaban entre ellos para ver cuáles eran los más *artísticamente* adornados, según un jurado previamente nombrado. El Ayuntamiento autorizó la cantidad de \$ 1,000 para celebrar el evento el domingo 27 de abril de 1890, sobre el Paseo de la Reforma, utilizando la glorieta de Cuauhtémoc como punto principal donde se instaló a un lado de esta la tribuna del jurado en el cual se encontraban los personajes arriba mencionados, así como Manuel Romero Rubio y los presidentes de los diversos casinos extranjeros. Rápidamente se giraron invitaciones a los miembros más distinguidos de la sociedad porfiriana, así como a los clubes y asociaciones extranjeras para que participaran, con un total de 23 carruajes. “Sorprendentemente” quien ganó el concurso, por unanimidad, fue la Sra. Carmen Romero Rubio de Díaz, pero está en un “gran gesto” cedió el premio al Casino español, el cual consistió en una escultura de bronce obra de Meyer, “representa una bayadera en graciosa actitud”.<sup>226</sup> Dicho evento volvió a llevarse acabo de la misma manera en 1891 [Imagen 53], ahora con \$1,500 para gasto. Este



desfile floral no volvió a llevarse a cabo sino hasta los primeros años del siglo XX, pero ya no pasando por el Paseo de la Reforma.<sup>227</sup>

<sup>226</sup> *El Tiempo*, 02 de mayo 1890. p. 02

IMAGEN 53. Festividades: Combate de Flores, vol. 1056, exp. 1, fojas: 34, 1891. AHCDMX

<sup>227</sup> AHCDMX. Festividades: Combate de Flores, vol. 1056, exp. 1, fojas: 34.



IMAGEN 54. Archivo Colección Casasola. Fototeca Nacional.

Así es como lo más “refinado y selecto” de la sociedad porfiriana va haciendo suyo el Paseo de la Reforma, “Los más suntuosos

carruajes y los más gallardos corceles”,<sup>228</sup> como lo dice Rivera Cambas, para convertirlo en ese lugar

aristocrático por antonomasia, ya no solo con sus fastuosas residencias, sino ahora apropiándose de la vialidad, con eventos como el anterior, “cicleando” [IMAGEN 54] de Plateros a Colón, escuchando música los jueves y domingos en el kiosco frente a Colón, el monumento y el café

[IMAGEN 55], paseando en carruajes, tomándose la foto grupal de 180°

[IMAGEN 56]. De esta

manera Reforma se volvió sinónimo de la elegancia Porfiriana, de

como las nuevas élites deben apropiarse de la ciudad.



IMAGEN 55. Driving on the Paseo, City of Mexico, Charles A. Mayo and J.E. Weed, 1898, New York Public Library.



IMAGEN 56. Reforma Avenue, Mexico City, with Groups of People, E.B. Downing y Cia, ca. 1910, DeGolyer Library, Southern Methodist University

<sup>228</sup> Rivera Cambas, Pp. 259



## ÀHUÍTZOTL E ITZCÓATL



A la entrada del cada vez más aristocrático y europeizado Paseo de la Reforma, como lo vimos en las páginas anteriores, se deciden colocar este par de estatuas, obra del multifacético artista Alejandro Casarín,<sup>229</sup> cada una con 5.9 metros de altura y cuatro toneladas

de peso, representan a dos *Tlatoque* mexicas de nombre Itzcóatl (ubicada en la acera norte) [Imagen 57], quien en su mano derecha porta un Macuahuitl y en la izquierda una honda, está cubierto por la piel de un felino, y Ahuítzotl (se encontraba del lado sur del paseo) [Imagen 58], quien tiene las manos apoyadas sobre un bastón, ataviado tan sólo con un taparrabos, ambos sobre pedestales en forma piramidal con elementos prehispánicos, realizados en mármol negro.<sup>230</sup> Ambos como *Tlatoque* tuvieron roles trascendentales en la vida y desarrollo del pueblo Mexica. Itzcóatl (serpiente de

obsidiana) quien gobernó de 1427 a 1440, es a quien se le adjudica la independencia mexicana y la instauración de la *Triple alianza*, con lo que comienza la hegemonía mexicana.<sup>231</sup> Ahuítzotl

(El espinoso del agua o perro de agua) nieto de Itzcóatl, fue *Tlatoani* de 1486 a 1502 y fue en este periodo que la *Triple alianza* alcanzó su mayor extensión territorial y también se le considera “el jefe militar más destacado”, padre de Cuauhtémoc.<sup>232</sup>

Ya desde 1889 y 1890 hay noticia de estas piezas<sup>233</sup> auspiciados por el ministerio de Fomento, las cuales al parecer en un principio iban a ser expuestas en la Exposición Universal de París de 1889,<sup>234</sup> pero son inauguradas hasta el 16 de

IMAGEN 57 y 58. Finales siglo XIX, Statue of an Aztec at the entrance to the Paseo de la Reforma, Tulane University Digital Library.

<sup>229</sup> Poeta, militar, caricaturista, pintor según nos hace saber Esther Acevedo en Los caminos de Alejandro Casarín, en *Antropología. Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia: Arte y antropología*. Num. 71 Nueva Época (2003) julio-septiembre. p. 49

<sup>230</sup> *El tiempo*, septiembre 1891, p. 01

<sup>231</sup> Velázquez García, Erik, *Nueva Historia general de México*, México, COLMEX, 2011. Pp. 144,145.

<sup>232</sup> <https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/ahuitzotl-el-espinoso-del-agua-1486-1502>. Consultado el 07 octubre 2018.

<sup>233</sup> *El Correo Español*, 1890, p. 03.

<sup>234</sup> *El Siglo Diez y Nueve*, 1891, 02.



septiembre de 1891 sobre el Paseo de la Reforma, teniendo un costo la obra de \$ 80,000. Fundidas en bronce, con el tiempo empezaron a adquirir una tonalidad verdosa, propia de este material, por lo que se les empezó a conocer con el despectivo nombre de *Los Indios Verdes*, además de múltiples solicitudes para retirarlos, ya que eran tachados de “monstruosos, un conjunto no airado, vergüenza para el arte, fetos fuera de un frasco” e inclusive llamadas “momias aztecas”, pero no son llamadas por sus nombres Itzcóatl y Ahuítzotl, ni siquiera en el artículo que publica *El Siglo Diez y Nueve*<sup>235</sup> para hablar de su inauguración y tratar de defenderlas de sus detractores, que al parecer existieron desde el momento en fueron develadas al público.

Siguiendo el concepto decimonónico del Paseo de la Reforma como un gran museo de historia patria y siguiendo las ideas de admirar al indio muerto, es que se entiendo que dos de los más importantes *Tlatoque*, quienes dieron forma al gran imperio Mexica, sean quienes abran esta lección de lo que “fue” México, pero no fue visto así en su tiempo.

El 23 de agosto de 1901 y después de tantas críticas, chistes y burlas, el “buen gusto” triunfó, y empiezan los trabajos para que sean retiradas estas esculturas del Paseo de la Reforma. construyendo un

andamiaje para la grúa que las bajará de sus pedestales, justo como lo vemos en esta fotografía [IMAGEN 59], Ahuítzotl es descendido.

Su traslado al Paseo de la Viga tuvo un costo de \$ 1,000, para ser develados en esta nueva ubicación el 15 de septiembre de 1902,<sup>236</sup> con lo que empezará su peregrinar por la Ciudad de México y su zona conurbada.



IMAGEN 59. Archivo Colección Casasola, 1901, *Efemérides Ilustradas 1901*, p 170.

<sup>235</sup> *El Siglo Diez y Nueve*, 1891, p. 03.

<sup>236</sup> En la actualidad y después de tener otras ubicaciones, se encuentran en *El parque del mestizaje*, pero es de aclarar que los pedestales, al parecer ya no son los mismos.

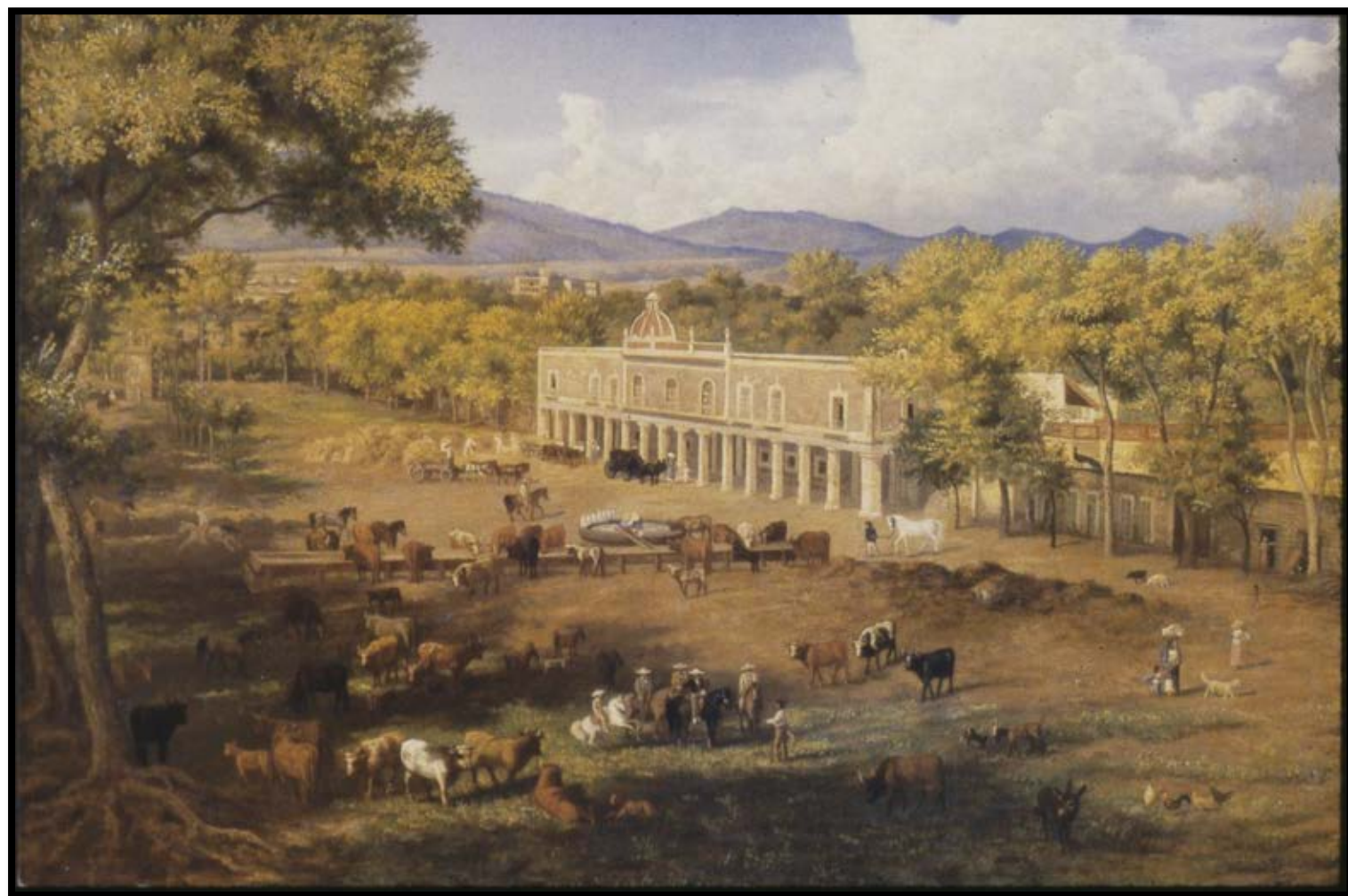
## III.2 Sitios perdidos en el tiempo

Considero importante tratar estos espacios por separado, ya que estos en su tiempo tuvieron una carga simbólica trascendental y fueron hitos en el desarrollo de esta ciudad, a tal gran que todavía podemos ver, si se hace a detalle, vestigios de estos lugares “Lugares rescatados de una memoria que ya no habitamos, ... en los que palpita todavía una suerte de vida simbólica”.<sup>237</sup>

### III.2.1 Hacienda de la Teja

Esta hacienda ocupaba para mediados del siglo XIX una gran extensión de tierra, en lo que hoy es el poniente de la colonia Juárez y la totalidad de la hoy colonia Cuauhtémoc, es en esta segunda donde se encontraba su casco [Imagen 59] y también incluía los ranchos de Santa María la Ribera (hoy la colonia del mismo nombre), y el de los Cuartos (oriente de la colonia Juárez). El casco se localizaba en lo que actualmente es

el cruce de Circuito Interior Melchor Ocampo (la antigua calzada De la Verónica) al poniente y al norte la Av. Parque Vía. Para llegar a ésta se tomaba Av. Manuel Villalongín (siendo esta llamada antiguamente Calzada de la Hacienda de la Teja) la que desembocaba al centro de la casa.



<sup>237</sup> Pierre Nora, *Les lieux de memoire*, Uruguay, Ed, Trilce, 2002. p. 25.

IMAGEN 60. Vista exterior Hacienda de la Teja,  
Luis Coto, 1869, Instituto de Investigaciones  
Estéticas, UNAM.

Al parecer esta hacienda, que por lo menos data del siglo XVIII, anteriormente recibía el nombre de *Hacienda de Santa Cruz del Calvario* y para 1708, aparece como dueña Doña Escolástica de la Torre y Torres.<sup>238</sup> A la muerte de esta pasa a manos de Joseph Rodríguez y Doña María de Castañeda como “albaceas tenedores de bienes y herederos”.<sup>239</sup> También gracias a la documentación del AHCMX, sabemos que Víctor Revequi, profesor de medicina y cirugía de origen francés,<sup>240</sup> es el poseedor de este lugar para 1731.<sup>241</sup> Por si queda alguna duda que esta hacienda realmente sea la Teja, este profesor da cuenta de que se encuentra ubicada “dentro de los Arcos que conducen el agua de S<sup>ta</sup> Fee a esta Corte”.<sup>242</sup>

Más tarde, en 1775 ya aparece con el nombre de *Hacienda de la Teja*,<sup>243</sup> ahora perteneciendo a Don José Sánchez de Espinosa, quien en 1825 la arrienda con sus respectivos ranchos, dice que está a un cuarto de legua de la ciudad y que cuenta con abundante agua y buenos pastos.<sup>244</sup>

---

<sup>238</sup> También aparece bajo los nombres de Escolástica de la Torre Velázquez, Escolástica de la Torre y Torquemada de Bojórquez.

<sup>239</sup> AHCDMX. Tierras y ejidos, vol. 4065, exp. 8, fojas: 19. Año: 1708. La ciudad contra Escolástica de la Torre sobre que en la Hacienda de Santa Cruz y tierras que posee le reintegre la de sus ejidos. Esta es la Hacienda de la Teja.

<sup>240</sup> Reyna, María del Carmen, “Presencia de tres extranjeros en la hacienda mexicana del siglo XIX”, en *Dimensión Antropológica*, vol. 11, septiembre, diciembre, 1997, pp. 37-50. Disponible en: <http://www.dimensionantropologica.inah.gob.mx/?p=1386>

<sup>241</sup> AHCDMX. Tierras y ejidos, vol. 4068, exp. 116, fojas: 2. Año: 1791. Vicente Revequi sobre que se le venda un pedazo de tierra tequesquitosa inmediato a su hacienda de Santa Cruz del Calvario.

<sup>242</sup> *Ídem*.

A partir de las Actas de Cabildo de la Ciudad de México sabemos que en 1813 Joaquín de Verástegui es dueño de este lugar,<sup>245</sup> para que más tarde, José Mariano Espinosa y Cuevas, 5º conde de Peñasco se haga de esta hacienda a partir de 1836.<sup>246</sup> A quien es adquirida por los hermanos Flores, de quienes sabemos que poseían este espacio en 1856, gracias a una nota de *El Republicano*, en donde comentan que Joaquín Flores dio una comida en honor del presidente Ignacio Comonfort en La Teja.<sup>247</sup> En 1861 esta hacienda se encuentra valuada en \$ 154,500.00.<sup>248</sup>

Para el año 1864, se propone la Hacienda de la Teja para que se reciban y alojen a los recién llegados Emperadores, esto nos habla de que este lugar debió de haber tenido cierta jerarquía y renombre para ser considerada para esta tan honrosa tarea.

Con respecto al Emperador Maximiliano, Margarita Maza de Juárez hace el siguiente comentario en 1867: “Luego fue a Puebla dando un largo

<sup>243</sup> AHCDMX. Ríos y acequias, vol. 3873, exp. 135, fojas: 4. Año: 1775. Sobre que se haga visita de ojos de la zanja por donde el Ver Don José Espinosa pretende encaminar las aguas de la alberca de Chapultepec para su hacienda de la Teja.

<sup>244</sup> *El Sol*, 1 de febrero 1825.

<sup>245</sup> AHCDMX. Actas de Cabildo 1813, 322. 12 de noviembre. AGUAS. El jefe político informa que el dueño de la hacienda de la Teja, Joaquín de Verástegui, está dispuesto a pagar unas composturas de la arquería de la Verónica, pero se ha excusado de las que hay que hacer en el río del mismo paraje. Se manda que pague ambas composturas.

<sup>246</sup> AHCDMX. Actas de Cabildo, 3 de junio 1836. TERRENOS. Juan Manuel Irizarri avisa no tener inconveniente en que el señor ex-conde de Peñasco tome posesión de la Hacienda de la Teja.

<sup>247</sup> *El Republicano: periódico del pueblo*, 13 abril 1856. p. 02.

<sup>248</sup> *El Siglo Diez y Nueve*, 27 agosto 1861. p. 02.

rodeo para evitar las guerrillas liberales, y de esta ciudad llegó a la de México, para establecer su residencia en la hacienda de La Teja, muy cercana a Chapultepec”.<sup>249</sup> Esto sumado a diversas notas periodísticas de la época y escritos publicados por la prensa del Emperador, dan cuenta de que Maximiliano, habitó y gobernó desde dicho lugar durante varios meses, por lo que sabemos, que el emperador regresó a México el 5 de enero de 1867 y se estableció en la hacienda de "La Teja", donde se entrevistó con Bazaine, quien una vez más lo instó a retirarse.<sup>250</sup> Su Majestad Imperial también jugaba críquet en los terrenos de dicha hacienda, como lo constata una fotografía de la época, con lo que da cuenta de haber existido una muy buena relación entre el Emperador y los dueños de esta hacienda.

IMAGEN 61. Vista del jardín de la Hacienda de la Teja, Luis Coto, 1869, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM.



Es en 1868 que Rafael Martínez de la Torre<sup>251</sup> adquiere la Hacienda de La Teja y el Rancho de los Cuartos, para que entre 1875 y 1876 solicite fraccionar estos terrenos para convertirla en colonia (Véase colonia de la Teja, Pág. 126), pero muere en 1876 teniendo un valor la hacienda y el

<sup>249</sup> Alicia Aguilar Castro, *Margarita Eustaquia Maza Parada Primera dama de la República mexicana*, México, DEMAC, 2006, p. 84.

<sup>250</sup> Lilia Díaz, "El liberalismo militante", en *Historia general de México: volumen II*. México, COLMEX, 1994, p. 884.

<sup>251</sup> De quien Manuel Payno menciona: utilísimo a la sociedad por las muchas y diversas empresas que acometía y por el empleo que daba a su dinero, en *Compendio de Historia de México*.

rancho de \$ 70,700.00, los cuales son adquiridos por Salvador Malo y su esposa Ana Rivas de Malo en 1878.

Este par de cuadros [IMAGEN 60 y 61] del pintor mexicano Luis Coto del género de *arquitectura campestre*,<sup>252</sup> nos muestran la situación que guardaba dicha Hacienda en 1869. Es de inferir que dichos cuadros fueran encargados a Coto por Martínez de la Torre, como lo sugiere la Dra. Celia Macías Rábago, quien nos dice que estas dos obras más una tercera estaban en poder del abogado.

Muestra las actividades típicas que se llevaban a cabo en una hacienda decimonónica de carácter ganadera y cerealera, dentro de la que se encontraba la producción de “trigo, maíz, cebada y frijol”.<sup>253</sup> En el primero [IMAGEN 60] encontramos la casa principal al centro y de su lado derecho donde se aloja servidumbre y personal de la hacienda, llama la atención un grupo de personas un poco más abajo, cinco a caballo y uno de pie, la Dra. Macías nos dice que el hombre de chaquetón negro, no es otro más que Rafael Martínez de la Torre, presentando a uno de sus hijos.<sup>254</sup> Como referencia para la ubicación de la hacienda, podemos ver el castillo de Chapultepec al fondo. Don Justino Fernández dice de esta obra: “Da perfecta idea de lo que era una hacienda mexicana en el siglo XIX,

aún más, del refinamiento de vida pretendido y frecuentemente alcanzado por los hacendados; es el México entre burgués y aristocrático”.<sup>255</sup>

En la escena de *Vista del jardín de la Hacienda de la Teja*, [IMAGEN 61] este espacio está enmarcado por una gran vegetación, entre ellas varias flores, en primer plano vemos a cuatro personas, quienes podrían ser la esposa de Martínez de la Torre y tres de sus hijos, uno de ellos montando una cabra, pasando el enrejado, en la fuente encontramos una serie de aves pertenecientes a la familia de las ardeidas, para que en el fondo, muy posiblemente volvamos a encontrarnos con Martínez de la Torre, en esta ocasión con tres de sus hijos. Del lado superior derecho se encuentra la cúpula de la capilla de la casa. Este espacio este pintado de manera que nos de la idea de una gran profundidad del espacio, pero al mismo tiempo crea un sentido de intimidad, hay que hacer notar que aun a pesar de que parezca bastante grande el jardín, gracias a los planos sabemos que este es apenas una pequeña porción del gran casco de la Hacienda.

Otra manera de darnos una idea de las dimensiones del casco de la hacienda, es a partir del padrón que se lleva a cabo en 1864, época en la que eran dueños los Hnos. Flores, por lo que sabemos que la habitaban

<sup>252</sup> Según los géneros en los que enmarca la pintura del siglo XIX Eugenio Landesio. En *El arte del siglo XIX en México*, Pp. 82-83.

<sup>253</sup> Celia Macías Rábago, *Luis Coto, su obra*. Óp. Cit. p. 208.

<sup>254</sup> *Ídem*.

<sup>255</sup> Justino Fernández, *El arte del siglo XIX en México*, Óp. Cit. p. 83.

208 personas, que contaba con 198 puertas y ventanas, tenía un valor estimado de \$ 50, 000.00.<sup>256</sup>

Luis G. Inclán famoso por sus cuadros de costumbres, su novela *Astucia* (1865-1866) y por ser impresor, quien nos muestra su interés por el mundo rural, y esta inclinación se hace evidente cuando conocemos que trabajó en varias haciendas como administrador, y que una de ellas fue la de la Teja, en el año 1843.<sup>257</sup>

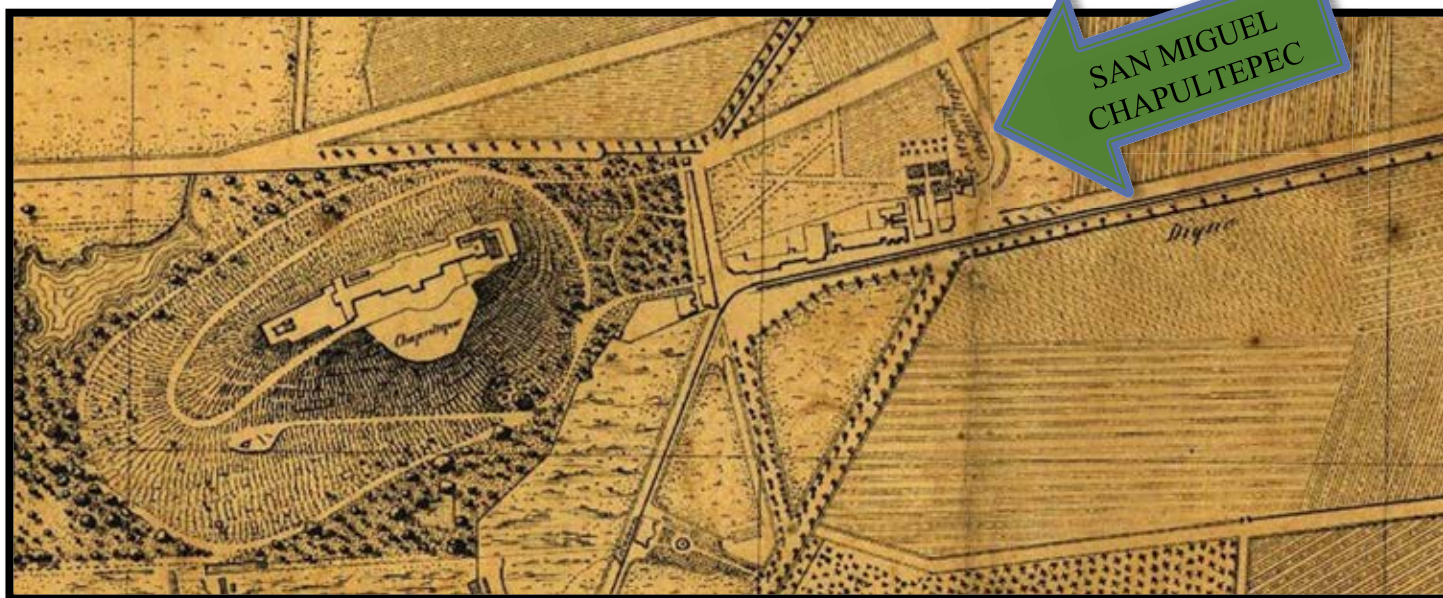
Para finales del siglo XIX era conocida como una fábrica de textiles, de tejido de punto, y de hilados y tejidos, posiblemente de un empresario español ya que aparece en el Directorio de Establecimientos Comerciales Localizados por Cuarteles, del Padrón General de la Ciudad de México de 1882. Todavía entrado el siglo XX, permanecía la estructura, pero ya utilizada como fábrica de calzado.

### III.2.2 San Miguel Chapultepec

Este barrio, técnicamente y partiendo de la delimitación de la colonia Juárez en 1906, donde dice que acaba en su extremo poniente por la Calzada de Tacubaya, quedan su iglesia y mayoría de casas fuera de esta delimitación, pero estas propiciaron la construcción de otras pequeñas casas dentro de nuestra zona de estudio, por esto y por la poca difusión de esta zona, es que decido tomarme la libertad de incluirlo en este trabajo

[IMAGEN 62].

IMAGEN 62. Plano de la Ciudad de México (Detalle), 1867, 1230-CGE-725-A, Mapoteca Manuel Orozco y Berra.



<sup>256</sup> AHCDMX, Ayuntamiento, Calles: Padrón, índice de calles, vol. 491, exp. s/n, fojas: 47,48. Año: 1864.

<sup>257</sup> Manuel Sol, "Introducción" de Luis G. Inclán, *Astucia*, Universidad Veracruzana / FCE, 2005, p. 55.

Este pueblo a las faldas del cerro y castillo de Chapultepec, que se encontraba en su cara oriente, (y que no debe confundirse con la actual colonia del mismo nombre, que se encuentra al poniente del cerro) al extremo poniente de la colonia Juárez y del que ya no queda vestigio alguno aparentemente.

El antropólogo Jorge Cervantes Martínez realiza una investigación de este lugar, en ella nos comenta que hay al menos dos posibles fechas de la construcción de la iglesia de este pueblo, la cual aparentemente estaba sobre un adoratorio a Huitziloptzli,<sup>258</sup> Miguel Ángel Fernández del Villar, calcula que inicia la construcción en 1521 y termina en 1523. Pero George Kubler ubica que, “por sus características arquitectónicas que fue construida por Claudio de Arciniega entre 1556 y 1558.”

En esta fotografía [IMAGEN 63], encontramos dicho barrio, conformado por una hilera de casas, aparentemente de un solo piso, a la orilla de la Calzada de Chapultepec, que podemos reconocer por sus frondosos árboles y acueducto a la mitad de éste, también encontramos la iglesia del pueblo. Comparando esta imagen con otras fotografías y planos, podremos ver que nunca se desarrolló en gran manera esta población.

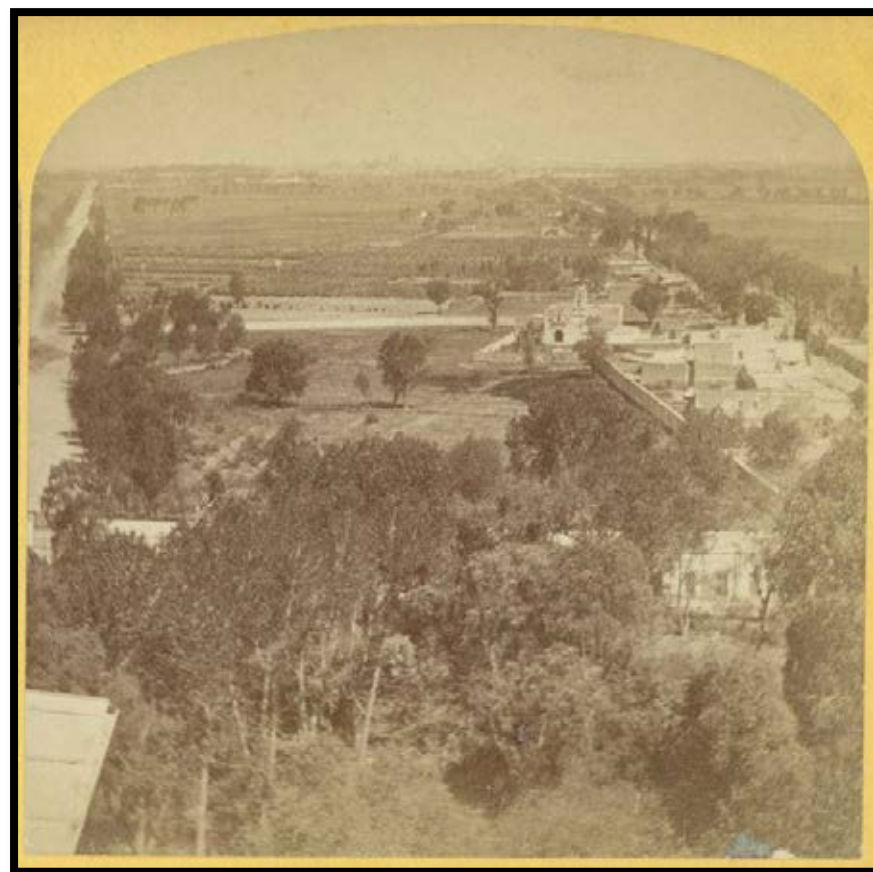
En el censo de 1864<sup>259</sup> aparece con el nombre de Barrio de San Miguel Chapultepec y en otro plano también aparece como *San Miguelito*. Por lo

<sup>258</sup> Según fray Antonio de la Trinidad en 1688.

IMAGEN 63. Ciudad de México desde Chapultepec (Detalle), Hnos. Killburn, 1873, Universidad Metodista del Sur.

que podemos ver en los planos e imágenes aquí presentados es un pequeño asentamiento

En dicho censo aparecen 98 habitantes, divididos en 25 propiedades con el nombre de sus dueños, más la iglesia dedicada a la misma advocación San Miguel Arcángel, número de pisos, puertas y ventanas, así como su



<sup>259</sup> AHCDMX, Ayuntamiento, Calles: Padrón, índice de calles, vol. 491, exp. s/n, fojas: 47,48. Año: 1864. Cuartel Mayor 6. CHAPULTEPEC, BARRIO DE SAN MIGUEL. 4 VIENTOS.



valor, por lo que conocemos que la casa de más valor era una perteneciente a Santiago Kerny por \$ 8,000 conteniendo 19 puertas y/o ventanas, siendo esta la única con tales características y la de menos \$ 166.67 con 2 puertas y/o ventanas, contando varias casas de estas características. Como referencia de estos valores tenemos que la iglesia estaba cotizada en \$ 2,000 y una casa, en esa misma fecha, en la colonia de los Arquitectos en \$ 8,000.

Para el año siguiente, según las actas de cabildo, solicitan y se les es autorizada el establecimiento de una escuela primaria, así como “una sala de asilo para niños menores de 5 años<sup>260</sup>,” no entra en funciones sino hasta 1870.<sup>261</sup> Podemos inferir por las imágenes, por una solicitud al Ayuntamiento en el que piden: “media naranja de agua para el riego de sus tierras”<sup>262</sup> y por el mismo censo, que esta zona no era habitada por personas de grandes recursos, era más bien ocupada por gente con actividades agrícolas y de cultivo.

Ya para principios del siglo XX desaparecerá paulatinamente.

### III.2.3 Casa Colorada

Durante la Invasión estadounidense, “En la *Casa Colorada*, llamada también de Alfaro, estaba el hospital militar de sangre, con el Gral. Vanderlinden y el Dr. Luis Carreón a la cabeza. . . Era aquello un horror...”<sup>263</sup>

Esta propiedad, de origen novohispano, tuvo mejores momentos, al anteriormente narrado por *Fidel*. Fue en un principio residencia del inquisidor de nombre Isidoro Sains de Alfaro, utilizada como casa de campo sobre Chapultepec en

IMAGEN 64. Casa Colorada, Prin.  
Siglo XX, AGN



<sup>260</sup> AHCDMX. Actas de Cabildo, 1865 30, f. 132v. 7 de abril INSTRUCCIÓN PÚBLICA, PUEBLO DE CHAPULTEPEC,

<sup>261</sup> AHCDMX.1870 41. Mayo 3 ESCUELA MUNICIPAL. [APERTURA]. Se informa que la Escuela Municipal número 18 queda abierta al público en San Miguel Chapultepec.

<sup>262</sup> AHCDMX.1870 AGUA. [ABASTECIMIENTO DE]. No procede la solicitud de los vecinos de Chapultepec.

<sup>263</sup> Guillermo Prieto, *Memorias de mis tiempos*, México, Librería de la Vda. De C. Bouret, 1906, p. 287.



IMAGEN 65 Y 66. La entrada de la Casa Colorada y Casa Colorada, 1850 Johan Salomón Hegi, *Hegi; La vida en la ciudad de México*, pp. 44-45.

1809<sup>264</sup> en lo que para entonces era un paraje desolado y lejano a la

capital, (en la actualidad estaría entre las calles de calle de Praga, Sevilla, Hamburgo y Chapultepec, pasándole por en medio Londres).

Estas dos acuarelas, de una serie de tres, pertenecen al pintor de origen suizo Johan Salomón Hegi, quien estuvo en México entre 1849 y 1858.<sup>265</sup> Dos de ellas aparece fechadas en 1850, la IMAGEN 65 pertenece a una vista desde el jardín y la IMAGEN 66 no da mayor referencia, comenta

<sup>264</sup> AHCDMX. Aguas: propiedad, vol. 320, exp. 80, fs. 4. Año: 1809. Calzada de Chapultepec, casa del Inquisidor D. Isidro Sains de Alfaro y Beaumont.

<sup>265</sup> Hegi, la vida en la ciudad de México (1849-1858), México, Bancrecer, 1989.

<sup>266</sup> J. Figueroa Doménech, Guía general descriptiva de la República Mexicana, México; Barcelona (España), 1899, p. 204.

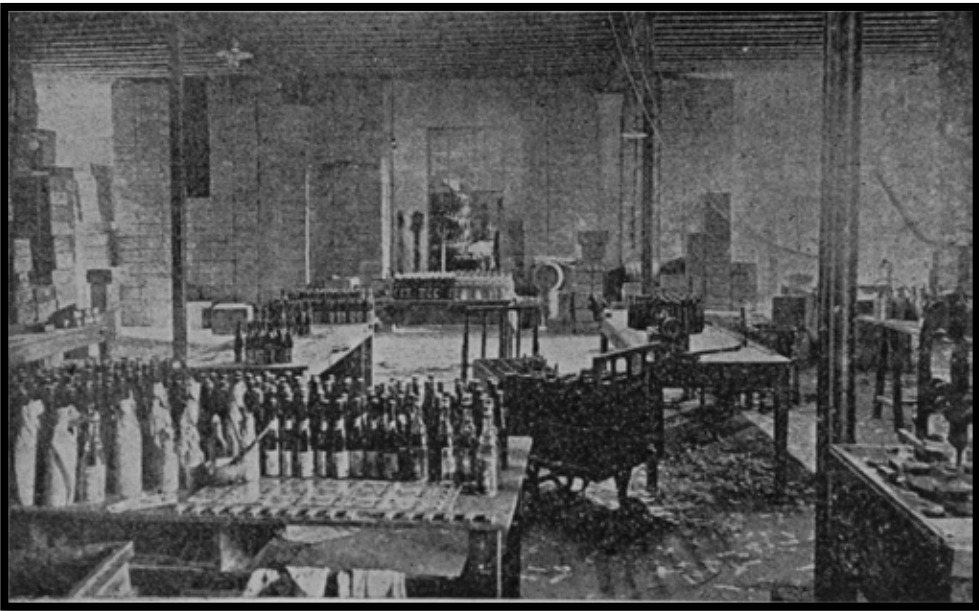
que es la entrada a dicho espacio y la ubica en Tacubaya, lo que constata lo alejada que se encontraba de la entonces Ciudad de México.

Mas adelante fue remodelada y tuvo diversos usos industriales, para que en 1885 ahí se asentara la fábrica de licores *La Casa Colorada*.<sup>266</sup> “...Un alegre caserío pintado de blanco y rodeado de viejos álamos, cuyo risueño aspecto más le da carácter de palacio campestre que de establecimiento industrial”...<sup>267</sup> Sus dueños eran Ismael Mendoza Fernández y Gutiérrez<sup>268</sup> Sres. sucesores de P. Gutiérrez y C.a. Dentro de las bebidas



<sup>267</sup> ídem

<sup>268</sup> AHCDMX. Aguas: arquerías y acueductos; cañerías, vol. 18, exp. 170, 102, fs. Año: 1890-1898.



que se producían en esta fábrica encontramos “rhum, anisado, ginebra, vinos de membrillo y naranja y vermouth”, que eran adquiridos por las clases altas y medias de la sociedad porfiriana.

Para 1899 [IMAGEN 66 Y 67] este espacio contaba con los mayores adelantos técnicos que pudiera tener, como lo son instalación de luz eléctrica, carpintería, taller de mecánica, con lo que les era posible construir cincuenta barriles al día. Así mismo dentro de su distribución contaba con Salón de empaques, bodega, área de dinamo, motor y calderas, refinería, zona de alambiques y salón de muestras.<sup>269</sup> ya que contaba con acceso libre para el público que así lo deseara.

Dentro de la reseña que hace la Guía General publicada por Doménech, menciona que es en la Casa Colorada, en donde se llevaron a cabo los

<sup>269</sup> “Anuncio publicitario Casa Colorada”, *El Mundo*, 7 de octubre 1897.

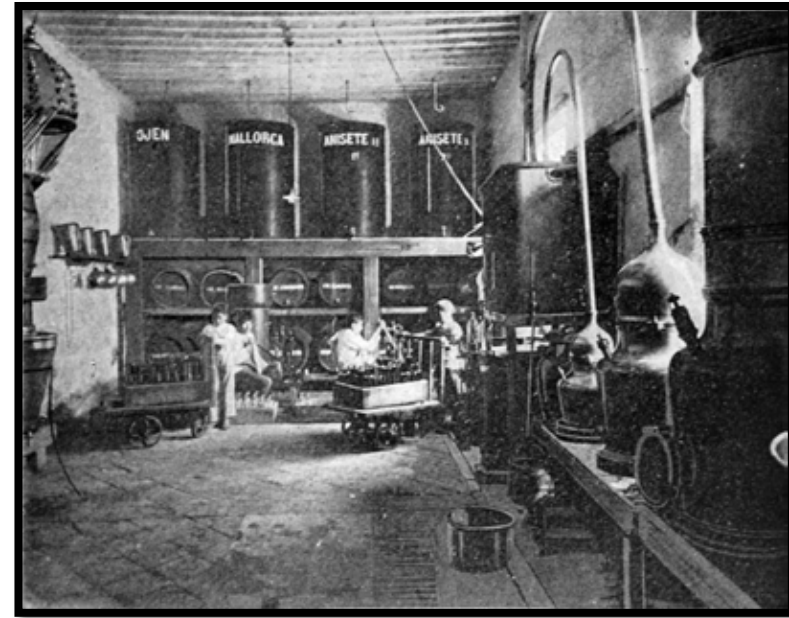


IMAGEN 67 Y 68, 1899, *Guía General Descriptiva de la República Mexicana*, pp. 203-205.

*preliminares de la paz*, se refiere a la invasión norteamericana, y también menciona que este hecho le da realce y la hace aparecer como un *monumento nacional*, así mismo años más tarde a la caída de Maximiliano, Porfirio Díaz tiene rodeada la ciudad y Manuel Payno nos dice que “En la noche hubo un parlamento en la Casa Colorada, y el 21 ocupó el general Díaz la ciudad”,<sup>270</sup> para de esta manera recuperar la capital para Juárez. Estos sucesos históricos no fueron ningún impedimento para que desapareciera a principios del siglo XX.

<sup>270</sup> Manuel Payno, *Compendio de Historia de México*, México, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1886. p. 181.

### III.2.4 Garita de Belem



IMAGEN 69. Plano Ignographico de la nobilissima ciudad de México (detalle), Ignacio Castera y Anselmo López, 1776, Hispanic Society.

encontraban a las afueras de la ciudad, de las cuales para el siglo XVIII se llegaban a contar trece, en los límites de la capital. De una garita con este nombre ya hay noticia de ella en un inventario llevado a cabo en 1853, pero en otra ubicación, muy posiblemente frente al templo de Belem y de ahí el nombre. Es a partir de la remodelación del acueducto de Chapultepec y la construcción del Paseo Nuevo o de Bucareli, que llega a construirse

Esta entrada a la Ciudad de México se encontraba exactamente en el cruce del Paseo Nuevo y la Calzada de Chapultepec,

dichas garitas eran puestos aduanales,<sup>271</sup> en su acepción novohispana, se

en 1775 [IMAGEN 69], en su ubicación donde se le recuerda, en el cruce de estas dos vialidades.<sup>272</sup>

Estaba conformada por cinco puertas, con sus respectivas rejas divididas por el acueducto de Chapultepec, dentro de la casa tenía las habitaciones del teniente y guardas de garita. Aquí era por donde tenían que entrar la mercancía procedente de los Estados de México y Michoacan y los pasajeros que llegaban de Toluca y Morelia.<sup>273</sup>



IMAGEN 70. Entrada triunfante de Iturbide en México con el Ejército Trigarante el 27 de septiembre de 1821. Aguafuerte Museo Nacional de Historia, INAH México.

<sup>271</sup> Guadalupe De La Torre Villalpando, *Los muros de agua; El resguardo de la ciudad de México, siglo XVIII*, México, CONACULTA, INAH, México, 1999.p 21.

<sup>272</sup> *Ibidem*, p. 61.

<sup>273</sup> Manuel Rivera Cambas, *Óp. Cit.* p. 265.



IMAGEN 71. Garita de Belen, Julio Michaud 1860s, The J. Paul Getty Museum, Los Angeles, Gift of Weston J. and Mary M. Naef.

Al consolidarse Bucareli como el gran paseo como vimos anteriormente, es que esta garita se convierte en el punto predilecto de entrada y salida, por aquí pasaban los virreyes cuando iban rumbo al bosque y castillo de Chapultepec,

por aquí entró en 1821 Agustín de Iturbide al frente del ejército Trigarante [IMAGEN 70],

Ignacio Comonfort en 1856 también recorre victorioso este sitio, por el que Benito Juárez entra para retomar la ciudad en 1867. También era el punto de reunión para los que salían rumbo a Tacubaya o Chapultepec de día de campo.<sup>274</sup>

Sirvió como punto estratégico de defensa de la ciudad, tanto en la guerra de Independencia, como en la invasión estadounidense, de esta tenemos una anécdota gracias a la pluma de Guillermo Prieto, quien nos cuenta de primera mano, que durante la

IMAGEN 72. *Informe que el administrador principal de rentas del Distrito Federal C. Cástulo Zenteno presenta al señor secretario de Hacienda, 1888*, biblioteca Jaime Torres Bodet, Museo de la Ciudad de México.

invasión estadounidense de 1847, el ejército mexicano se encontraba apostado tanto en el paseo como en la garita, en el primero menciona que se encontraba el batallón Victoria, y que distintos diputados que lucharon con bravura heroica en el segundo punto, encabezados por el venerable general Torrens, quien fue víctima de la furia de Santa Ana, al tener un desacuerdo y ser agarrado a fuetazos por este.

En los años 60 del siglo XIX [IMAGEN 71], se puede encontrar con el nombre de “Garita Porfirio Díaz, esto seguramente honrando su labor de recuperar la ciudad para la República de Juárez.

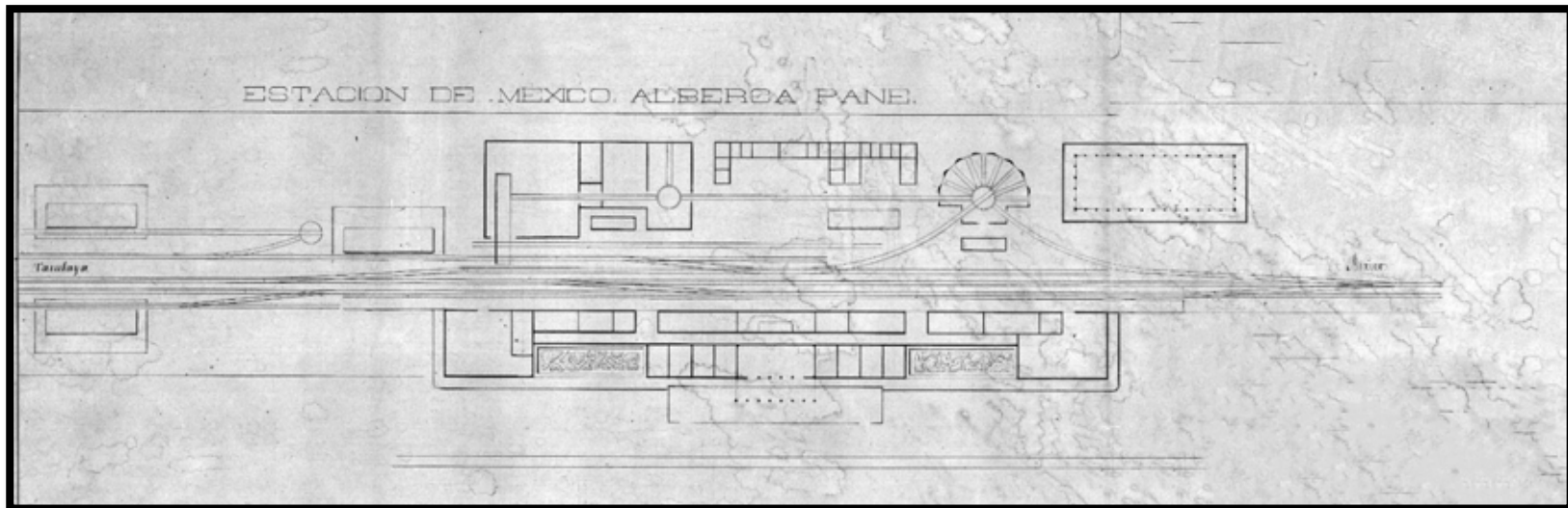
Para 1885 sufre diversas modificaciones con un costo de \$ 8,924.75 encargándose de estas al Ing. Ignacio Ceballos [IMAGEN 72].



<sup>274</sup> *Ídem.*

### III.2.5 Circuito de los baños:

Para los años ochenta del siglo XIX, ya existía una amplia oferta de baños y albercas, en donde la gente podía ir a asearse, como ejemplo tenemos que había baños privados en cantidad de 46,<sup>275</sup> de los cuales tres se encontraban en la actual colonia Juárez y que llegaron a tener tal importancia, que solicitado por uno de sus dueños, se creó el llamado “Circuito de los baños”, que eran unos tranvías de tracción animal, llamados popularmente como *de sangre o mulitas*, que venían desde la Plaza de la Constitución. La estación de la Alberca Pane, que vemos en el plano de arriba [IMAGEN 73], teniendo el sur que se dirige a Tacubaya en el lado izquierdo, se localizaba en lo que en la actualidad es la calle de Abraham González, entre Av. Morelos y Atenas, con ello se creó la estación *Alberca Pane*. Dicho recorrido tenía su antecesor en la ruta del *Ferrocarril México a Chalco*, iba de la capital a Tacubaya y siendo esta línea inaugurada el 9 de septiembre de 1865, por el entonces Emperador Maximiliano y siendo los inversionistas de dicha empresa los señores Francisco Arbeu, Felipe Robleda y Ángel González. Tenía un costo de



medio real a la Pane y un real a Chapultepec o Tacubaya desde la

IMAGEN 73. Estación de México, Alberca Pane (Detalle), 1865, 1527-OYB-725-A Mapoteca Manuel Orozco y Berra.



IMAGEN 74. Plaza, City of Mexico (Detalle), Mayo & Weed, 1898, The New York Public Library.

<sup>275</sup> Víctor M. Macías González, “Entre lilos limpios y sucias sarasas: la homosexualidad en los baños de la Ciudad de México, 1880-1910”, en María del Carmen Collado, *Miradas Recurrentes II*, p. 295.

capital, saliendo cada hora y media.<sup>276</sup> En la IMAGEN 74 podemos apreciar los llamados tranvías de mulitas que salían del Zócalo, que daban dicho servicio y que serán substituidos por trenes eléctricos en 1900, para dejar de sufrir estos ruidos de los que nos cuenta *Micrós*: “resuenan escandalosamente los cascabeles de las mulas y el chirrido de los rieles; el ruido del vehículo va perdiéndose después Tranvías de sangre o de mulitas”.<sup>277</sup>

### **Alberca Pane.**

Estos baños abiertos en 1857 según nos cuenta Dn. Guillermo Prieto, fueron fundados por Sebastián Pane, empresario de los pozos artesianos, quien compraría el terreno a Rafael Martínez de la Torre en 1852. De dichos pozos este establecimiento contaba con tres de ellos en un principio para cubrir la necesidad de sus primeros asistentes. Mas adelante llegó a contar con baño para caballos y un tanque gratuito de agua corriente afuera del edificio para los soldados y los pobres.<sup>278</sup> Y en años posteriores llegó a contar también con servicio de peluquería, brindado por Mariano Eguiluz, al igual que un restaurante y café dirigido por Emilio Lefori.<sup>279</sup>

Prieto, quien nombró a Pane como *el apóstol del agua*, describe el espacio de la siguiente manera:

...Para hermosear esa lindísima parte de México y darle un testimonio de cariño á su ciudad querida.

Con su plan en la cabeza formó unos tanques á los que llamó Alberca Pane. Pane se dedicó á acreditar su establecimiento y comenzó por seducir pilluelos holgazanes. Formada clientela y hecha la propaganda, dio aviso de que admitía como moneda para el baño, panol;», azúcar, muñecos, juguetes, cabos de vela y lo que pudiera estar al alcance de un muchacho, sin llegar al robo; brindó su baño gratis á algunas escuelas de niños pobres y se constituyó en calidad de orador apologista del agua iría y sus excelencias.

Una vez acreditada la alberca entre gente de mayor edad, se asoció Pane con personas conocedoras del pueblo y sus costumbres; acudieron músicos y danzantes, enchiladeras y vagabundos alegres, y en un día de San Juan Bautista, día de verbena en que se cantaba: La mañana de

San Juan

Hace el agua gorgoritos

Porque se van á bañar

Todos los cinco negritos.

Desplegó Pane todos los primores acumulados en los bailes entre músicas y bailes, almuerzos y solaces de natación; presentándose el baño con sus aguas cubiertas de flores, sus vejigas para los aprendices y sus corambres para ejercicios de las eminencias del arte. Entre tanto, los pozos artesianos cobraban fama.

Pane dispuso de fondos, compró terrenos, abrió calles, sembró árboles y verificó la transformación de esos deliciosos lugares de las albercas.<sup>280</sup>

<sup>276</sup> *Diario del Imperio*, 09 octubre 1865, p.02.

<sup>277</sup> Ángel De Campo, *La Rumba*, México, Instituto latinoamericano de la Comunicación educativa, 2009, p. 99.

<sup>278</sup> Casey Walsh, *Virtuous wáter...*, Óp. Cit. p. 80.

<sup>279</sup> *La Ilustración católica*, 04 abril 1888. P. 03

<sup>280</sup> Guillermo Prieto, *Memorias de mis tiempos*, México, Librería de la Vda. De C. Bouret, 1906, Pp. 309-310.



IMAGEN 75. Alberca Pane, Julio Michaud, 1860s, The J. Paul Getty Museum, Los Angeles, Gift of Weston J. and Mary M. Naef.

El periódico *El Pájaro Verde* nos comenta que este espacio en 1864, contaba con diversas amenidades y suertes para el público, como clavados de “zuavos desde seis varas de alto”, lanzar patos y un cochino a la alberca para quien los atrape se quede con ellos, así como presentación de nadadores mexicanos y extranjeros.<sup>281</sup> El costo de entrada en esta época era de 1 real en entrada general y 2

reales a los balcones, mientras que los músicos tenían la entrada gratis, mientras tocaran por espacio de media hora, tendrían igual tiempo para el baño propio.<sup>282</sup>

En algún tiempo este espacio de salubridad y recreo contó con entrada por dos frentes, el de Reforma frente a la glorieta de Colón [IMAGEN 77], y por el lado de Bucareli, pero esta luego fue suprimida, alrededor de los años ochenta, al momento en que ese lado del terreno se ocupa para

“habitaciones y bodegas para el (tranvía de) circuito de los baños”, pero en los años sesenta del siglo XIX, lucía de la siguiente manera esta segunda entrada. En esta fotografía de Julio Michaud [IMAGEN 75], se alcanza a leer en el letrero colgado de un árbol *Alberca Pane*, pero para saber que es su entrada por Bucareli se recurrió a otra imagen del mismo autor que viene referenciada como Paseo de Bucareli y ubicamos al fondo las mismas ventanas con arco apuntalado que se encuentran en esta, con lo que se ubica perfectamente la toma.

Por la investigación hemerográfica sabemos que, un entonces joven, Salvador Malo entre 1875 y 1876,<sup>283</sup> se convierte en dueño de este negocio, ya que para el 1° de mayo de 1876 se anuncia la reapertura de la Alberca Pane “en la que se han hecho muchas mejoras”.<sup>284</sup> Así lo informa la prensa en su tiempo:

...aquel establecimiento en que había estanques sucios y paredes que amenazaban desplomarse...y vidrieras que permitían por sus roturas penetrar miradas indecentes.

Hoy es un establecimiento elegante y arreglado, en el cual no solo se encuentran baños de agua fría en estanques esmeramente limpios provistos de excelentes regaderas, sino de agua tibia en magníficas y decentes tinas...el baño mas elegante que en su género posee la capital.<sup>285</sup>

<sup>281</sup> *El Pájaro Verde*, 03 de diciembre 1864, p. 02.

<sup>282</sup> *El Pájaro Verde*, 17 de marzo de 1864, p. 02

<sup>283</sup> *El Pájaro Verde*, 10 abril 1877, p. 02

<sup>284</sup> *Iberia: periódico de literatura, ciencias, artes, agricultura, comercio, industria y mejoras materiales*, 27 abril 1876, p.01.

<sup>285</sup> *El Pájaro Verde*, 11 julio 1877, p. 04.





IMAGEN 76. Bañistas en la alberca Pane el día de San Juan, Prin. S. XX, Colección Archivo Casasola, Fototeca Nacional.

Para los años 80 Romualdo A. Zamora y Duque cuñado de Salvador Malo, a través de Dolores Malo Valdivieso,<sup>286</sup> aparece como dueño de estos baños, quien a finales del siglo también tiene dentro de sus negocios el *Hotel Del Jardín de México* y de los tranvías de “mulitas”.<sup>287</sup> Siendo gerente de los baños, Manuel Olaguibel, teniendo un horario de 7:00 a.m. a 12:00 a.m. Este último dato me pone a reflexionar acerca de la gran cantidad de mano de obra requerida para que este espacio operara de manera óptima, ya no se diga el mantenimiento requerido, sino al día cuanto personal debió laborar y más aun con un horario tan extenso de prestación del servicio.

Dentro de los personajes distinguidos que asistieron a este espacio, podemos encontrar a Jesús E. Valenzuela, al Gral. Carlos Pacheco y por supuesto no podía faltar Don Porfirio Díaz Mori, quien se cuenta que por recomendación médica iba a nadar muy temprano a la Pane y que en alguna visita salvó a unos niños de morir ahogados. Podríamos alargarnos muchos más, hablando de la Alberca Pane, ya que en su tiempo existieron muchas notas periodísticas y también apareció en crónicas y novelas, a diferencia de los siguientes espacios a narrar de los cuales hay poca información y referencias que en ocasiones no concuerdan unas con otras.

Otro ejemplo de su fama lo tenemos en los personajes que la frecuentaban, como el ya mencionado presidente Díaz, también el ministro Carlos Pacheco, Jesús E. Valenzuela, entre muchísimos más. En las letras esto se manifiesta con “Las niñas de la alberca Pane” tres hermanas (Isaura, Rebeca y Natalia) protagonistas de la novela *Baile y cochino* de José Tomás de Cuéllar en el año 1886 o el sainete “Primoroso”,<sup>288</sup> que nos presenta como se vivía este espacio por parte de la comunidad homosexual decimonónica.

<sup>286</sup> <https://gw.geneanet.org/sanchiz?lang=es&n=malo+valdivielso&oc=0&p=salvador>

<sup>287</sup> José Alfredo Reynoso Ruiz. Coordinación editorial: Mario Saavedra García. *Nomenclatura Delegación Miguel Hidalgo*. Delegación Miguel Hidalgo, 2010.

<sup>288</sup> Víctor M. Macías González, “Entre lilos limpios y sucias sarasas: la homosexualidad en los baños de la Ciudad de México, 1880-1910”, en María del Carmen Collado, P. 297.



IMAGEN 77. Exterior que presentaba el exterior de la alberca Pane, Colección Archivo Casasola, 1900, Fototeca Nacional.

### Baños Osorio (rusos)

Según Hira de Gortari y Regina Hernández, en su cronología comparada<sup>289</sup> en 1878 inicia operaciones los baños Osorio, pero esto contrasta con que en un plano de 1875<sup>290</sup> ya aparece dicho negocio, pero bajo el nombre de *Baños rusos*, nombre con el que también aparece en distintos planos y documentos, por lo que nos quedaremos con esta segunda fecha, ya que un plano fechado en 1876, ya aparece como *Baños rusos Osorio*.<sup>291</sup> Lo de ruso, viene de que ahí se prestaba ese tipo de servicio, que consistía en “cuartos-estufa, alimentados

<sup>289</sup> Hira De Gortari, *La Ciudad de México y el Distrito Federal; 1828-1928*, Vol. I, Óp. Cit. p. 166.

<sup>290</sup> Plano de la Ciudad de México, 1875.

con vapor de agua y bien provistos de regadera y ducha fría de alta presión”,<sup>292</sup> según nos dice Del Valle Arizpe.

Este espacio dedicado al aseo abarcaba en su totalidad la actual manzana que conforman las calles de Paseo de la Reforma, Milán y Atenas, como nos lo indica el plano [IMAGEN 78].

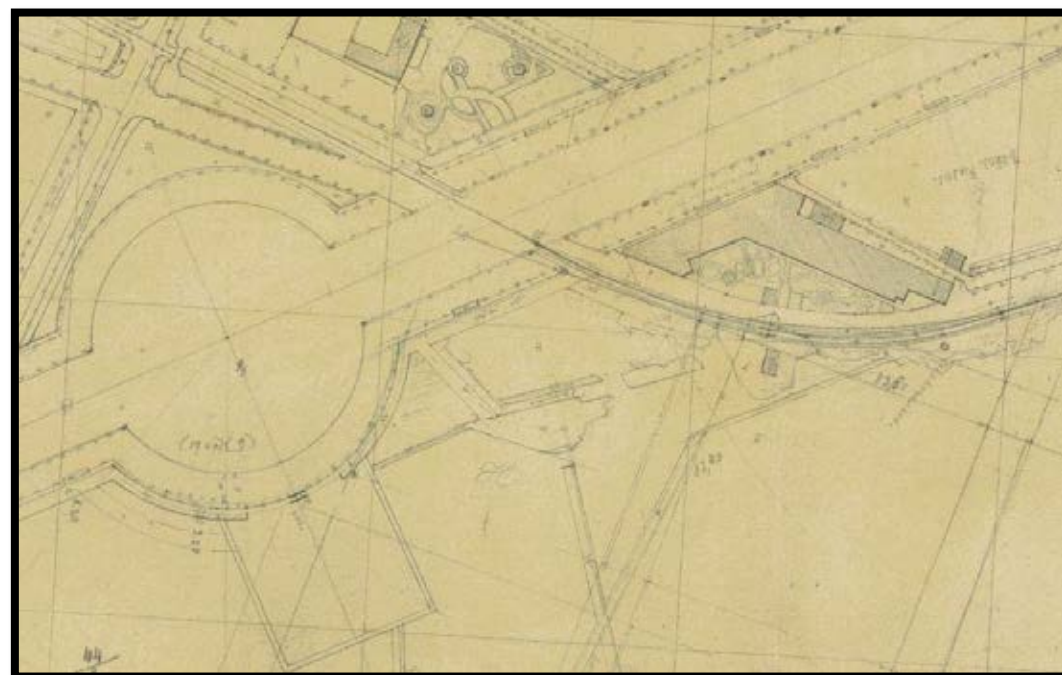


IMAGEN 78. Plano del recorrido del ferrocarril, Sección Alberca Pane (Detalle), FFRR\_1304-CGE-725-A-3. Mapoteca Manuel Orozco y Berra.

<sup>291</sup> <http://w2.siap.sagarpa.gob.mx/mapoteca/mapas/2086-OYB-725-A.jpg>. Visto 6 agosto 2017.

<sup>292</sup> Artemio Del Valle Arizpe, *Calle vieja, calle nueva*, México, Ed. Diana, 1980, p. 423.

## Alberca Blasio

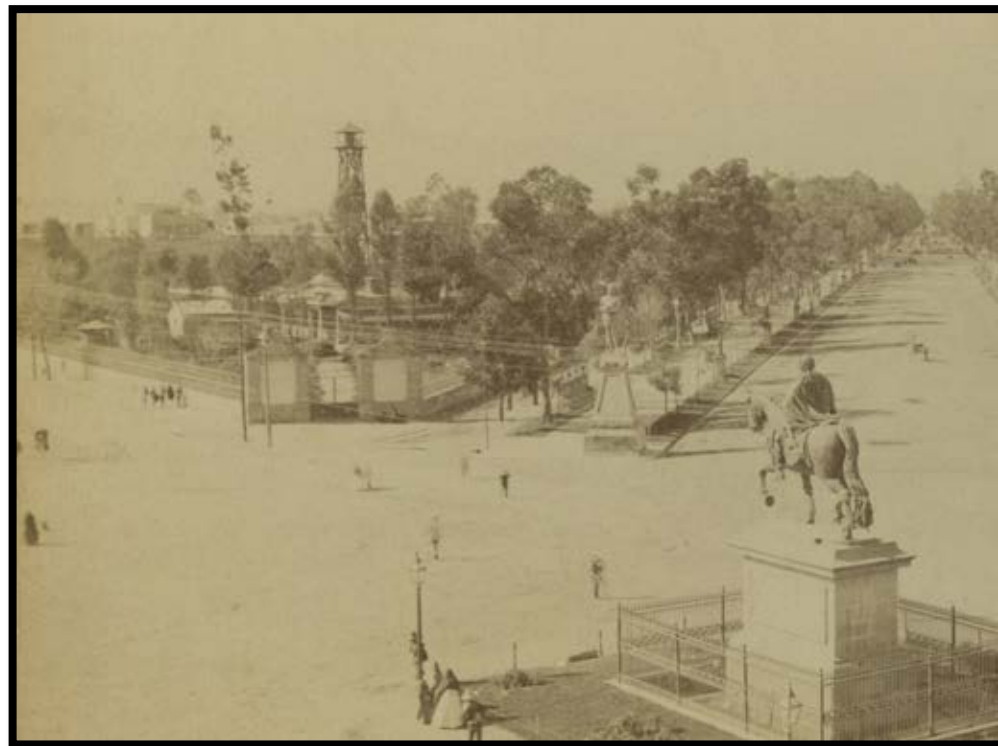
IMAGEN 79. Paseo de la Reforma (detalle), Abel Briquet, South Methodist University.

Puedo inferir que su propietario fue Vicente Blasio ya que, en las Actas de Cabildo de la Ciudad de México aparece un personaje con este nombre “ofreciendo servicios para perforar pozos artesianos en el año 1879”.<sup>293</sup> Para el año 1884 se inicia la construcción de los baños Blasio, aunque en un plano de 1879 ya aparece.

En este detalle de la fotografía de Abel Briquet [IMAGEN 79], en su parte superior izquierda logramos apreciar la entrada de la alberca Blasio, así como parte de sus edificios y torre de agua.

El negocia ya conocido como *Pane y Osorio* desde 1878, bajo la administración de Zamora y Duque, adquiere los otros baños de la zona, los Blasio, como nos lo informa el periódico *El Tiempo* el día 15 de marzo de 1885, por lo que un mismo personaje acaba a la cabeza de los tres negocios en la zona dedicados al aseo de las personas y denominando a los tres como *Gran establecimiento de baños de Romualdo A. Zamora y Duque*, dentro de los cuales se encontraban los siguientes servicios:

Baños turco-romanos ó de aire caliente; baños rusos ó de vapor húmedo; regaderas y duchas de alta presión; sistema completo de baños hidroterápicos sistema Fleury...estanques con regadera y ducha para señoras; Escuela de Natación; grandes estanques; baños tibios; (departamentos especiales para señoras), gimnasios, columpios y extensos jardines.<sup>294</sup>



Decidí incluir esta cita, ya que nos ayuda a entender el rotundo éxito que tuvieron en específico estos baños, que le permitieron crecer, de tan sólo tres pozos artesianos, en el caso de la Pane, a todos estos servicios, con los últimos adelantes en cuestión de salubridad e higiene y su propio circuito de tranvía.

Pero nada es eterno y ya para 1910 con una infraestructura hidráulica moderna en la Ciudad, y con el agua empezando a llegar a las casas con tan sólo el abrir de una llave, espacios como estos baños decimonónicos, se fueron relegando para las clases menos acomodadas económicamente y con ello su decrecimiento, hasta desaparecer.

<sup>293</sup> AHCDMX, AGUAS, 405. Mayo 20, 1879.

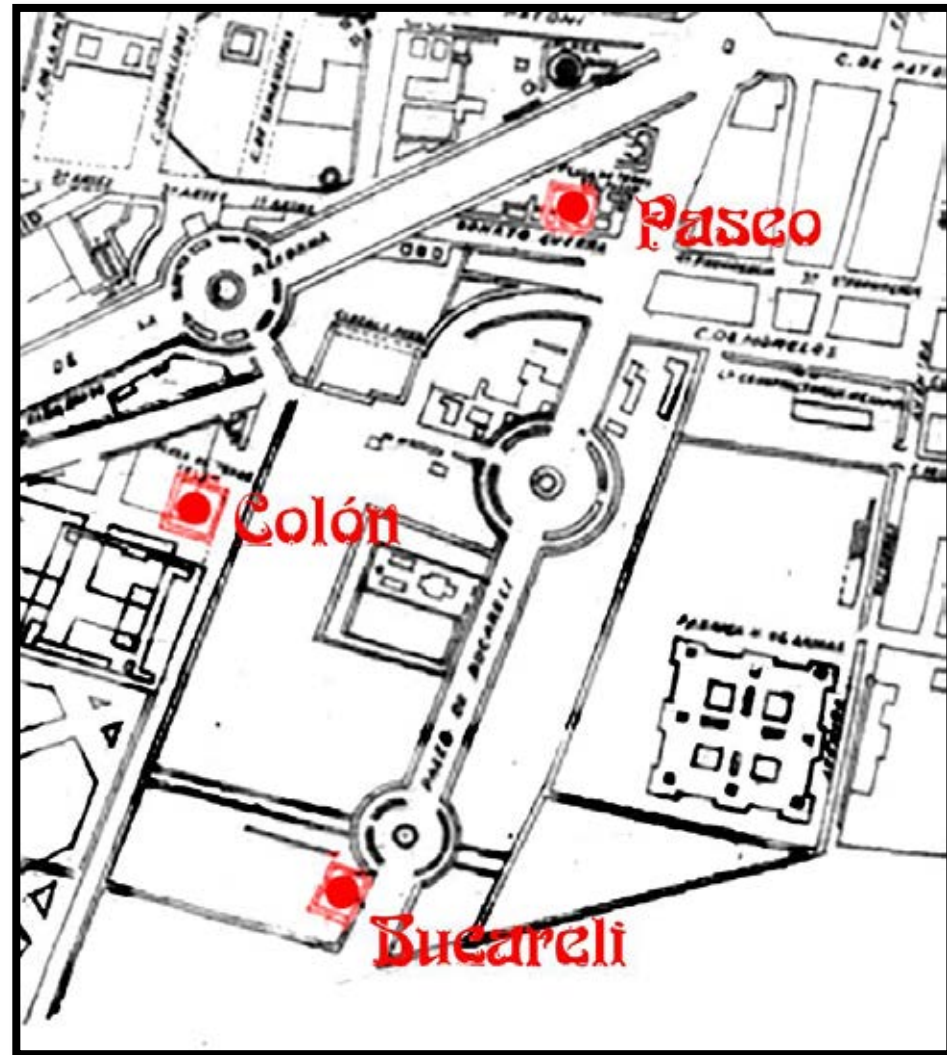
<sup>294</sup> *El Tiempo*, 15 de marzo de 1885, p. 02.

### III.2.6 Plazas de toros

Dentro de lo que es la actual Colonia Juárez existieron tres plazas de toros, como lo ilustra Lauro E Rosell [IMAGEN 80]<sup>295</sup>, y documentación localizada dentro del AHCDMX en su apartado Ayuntamiento DIVERSIONES PÚBLICAS. Dichos cosos datan de fechas similares, los finales de los años 80 del siglo XIX. Esto se entiende ya que en este periodo es cuando se levanta la ley Juarista en contra de la celebración de corridas de toros en el Distrito Federal, se dio a partir del 28 de noviembre de 1867.

Al parecer también influye el hecho de que el mayor coso de la capital, la plaza del Nuevo Paseo, (estuvo ubicada en la actual colonia Tabacalera, donde se levanta el edificio de la Lotería Nacional) *padece un absoluto desorden administrativo*, por lo cual incumplen con su pago de impuestos.<sup>296</sup>

Durante el periodo de sequía taurina en la capital, estas se realizan en provincia con algunas complicaciones, ya que va creando monopolizaciones regionales. Pero el panorama sombrío para el toreo mexicano, empieza a mejorar con las actuaciones del torero Ponciano Díaz, *imagen gallarda de la mexicanidad*, y torero de *raíces charrastoreras*,<sup>297</sup> con lo que empieza a ganarse adeptos. Por otra parte, a partir



de 1884 llegan al país diversos diestros de origen español, siendo el más representativo, el también cantante de ópera, Luis Mazzantini,<sup>298</sup> con lo que el interés del público, empresarios y autoridades va creciendo.

IMAGEN 80. Plano intervenido, original en *Las plazas de toros de México*. Lauro Rosell, p. 45.

<sup>295</sup> Lauro E Rosell, *Plazas de Toros de México*. México, Excelsior, 1945, p. 36.

<sup>296</sup> Pepe Malasombra, *et al. Mano a mano en Bucareli*, Ed Ficticia, 2001, p. 20.

<sup>297</sup> *Ibidem*. p. 32.

<sup>298</sup> *Ibidem*, p. 21

Estos factores allanan el camino para que en el año 1886, sea derogada la prohibición de la fiesta brava en la capital con el pretexto de que, y viendo que se ha convertido en un negocio altamente redituable, los “ingresos económicos que genera el espectáculo taurino sirven para las obras de desagüe del Valle de México”.<sup>299</sup> Estas acciones del gobierno no le agradan a un sector de la prensa, quienes critican la prontitud con que ha sido aprobada esta modificación, contra otros *asuntos de alto interés económico y social* como la crisis de la plata que se está viviendo en aquel momento.<sup>300</sup>

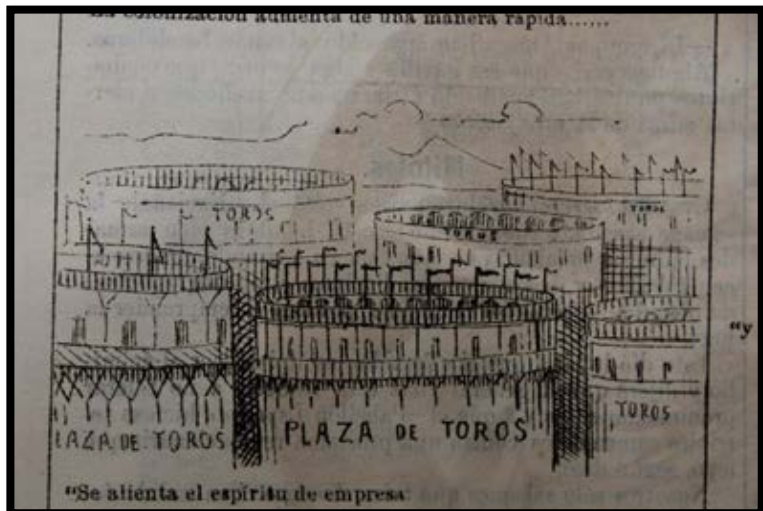


IMAGEN 81. Un artículo ministerial ilustrado (detalle), *El hijo del Ahuizote* (2da época), 1888, p. 07.

A pesar del debate creado, la primera corrida dentro de esta nueva etapa es realizada el 20 de febrero de 1887, en la plaza de toros de San Rafael, inaugurada ese mismo día (ubicada en el

cruce de las actuales Rosas Moreno y Guillermo Prieto). “Estas plazas siguieron las directrices de las plazas de toros que se levantaron en España durante esa época, es decir, sustituyendo el arco por el dintel para sostener las columnas, siguiendo criterios artísticos neoclásicos o neomudéjares”.<sup>301</sup> Con lo que se da un boom taurino en la capital de proporciones impresionantes, se dice que en 365 días hubo más de 500 corridas, esto también lo podemos ver en cómo se construyen diversas plazas por la ciudad, de lo que hace burla *El hijo del Ahuizote* [IMAGEN 81], inclusive un periódico poco afecto a los toros, como *El Mundo* dice que “hoy por hoy es la *great attraction*”.<sup>302</sup>

- La primera de las plazas ubicada en la zona de estudio es la **Plaza de Toros del Paseo**,<sup>303</sup> estaba “situada junto a la Alberca Blasio” que en la actualidad corresponde a la manzana formada por las calles de Donato Guerra, Bucareli y Reforma, que pertenecía a la entonces colonia de los Arquitectos en su lado oriente. Su inauguración se dio el 10 de abril de 1887 y para octubre se le construye un segundo piso, toda ella era de madera y su dueño era Manuel Esnaurrizar.<sup>304</sup> El periódico *El Siglo Diez y Nueve*, nos hace una descripción de este coso el día de su inauguración: “...”un lleno completo en la sombra y apenas doscientas personas en el sol, a consecuencia de lo alto de los precios”... como ejemplo está que en la

<sup>299</sup> *Ídem*.

<sup>300</sup> “Toros y no Pan”, en *La Semana Mercantil* 20 Pp. 8, 27 Pp. 5 diciembre 1886.

<sup>301</sup> Fátima Halcón Álvarez-Ossorio, “Plazas de toros de Nueva España: Ciudad de México y Real de catorce”, en Nº 5, Sevilla, 1997, págs. 53-77.

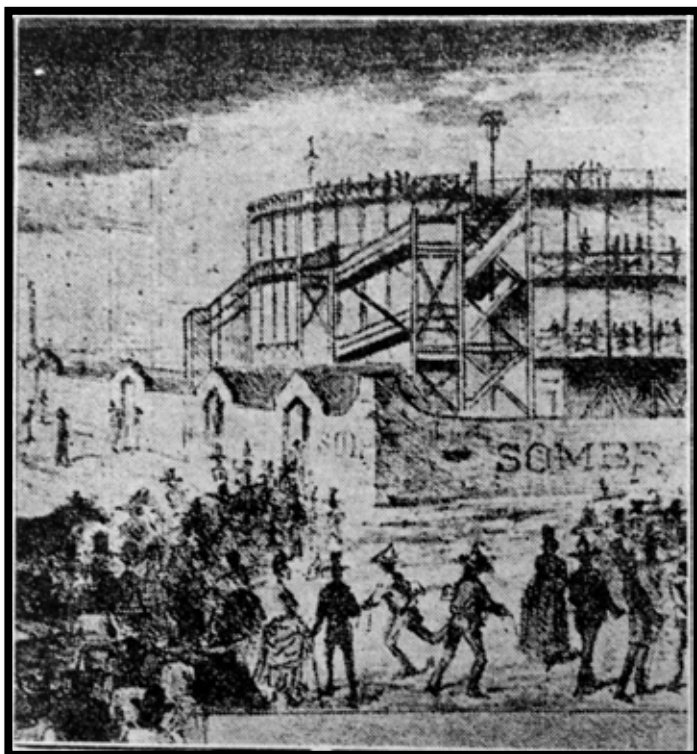
<sup>302</sup> Pepe Malasombra, et al. *Mano a mano en Bucareli*, Óp. Cit. p. 20.

<sup>303</sup> Generalmente esta se confunde con la del Paseo Nuevo, construida por Lorenzo De La Hidalga, se encontraba en el actual predio del Edificio *El Moro* o de la Lotería Nacional, actual colonia Tabacalera, estuvo en funciones entre 1851 y 1867.

<sup>304</sup> AHCDMX, AYUNTAMIENTO, DIVERSIONES vol. 857 exp. 111.

parte de sol costaba doce reales, cuando en la competencia tan solo cuatro reales... "La plaza es muy sólida y elegante, y está toda pintada al óleo. Seis amplias gradas circulares, formando el anfiteatro, sirven de base a las lumbreras", de las cuales eran 48 en sombra y 52 en el sol y su redondel "era ligeramente elíptico".<sup>305</sup>

La corrida se empezó a las cuatro de la tarde siendo el primero en aparecer Vicente Falcó, jinete madrileño y al terminar su acto se presentó el primer espada *cuatro-dedos*, Diego Prieto Barrera



• El Sr. Pedro Y. de Teresa Nieto hace del conocimiento al Ayuntamiento, que desea inaugurar la **Plaza de toros Colón**, [IMAGEN 82] ésta se encontraba ubicada en la manzana comprendida por Versalles, General Prim, Milán y Atenas,

IMAGEN 82. Plaza de toros de Colón, Pedro P. García, septiembre 1887, *La Muleta*, p.63.

frente a la alberca Pane, de su construcción se encargaron los ingenieros José M. Velázquez y Roberto Gayol, hecha toda de madera. El torero encargado de inaugurar el coso fue Juan León *El mestizo*. Su fecha de inauguración, el mismo día que la del Paseo, 10 de abril de 1887, esto nos puede inferir una férrea lucha entre empresarios taurinos, pero también la poca legislación, tanto por parte de las autoridades taurinas, como por las del Ayuntamiento, quienes permitieron la construcción y apertura simultánea, a no menos de 500 m la una de la otra. Por otra parte, esto nos confirma que después del levantamiento del embargo a las celebraciones taurinas, había mucha gente ávida de volver a presenciar este espectáculo. Su última corrida se efectuó el 2 de noviembre de 1890.

- **Plaza Bucareli**, fue mandada a construir por el torero Ponciano Díaz en asociación con el Gral. José Cevallos, entonces gobernador de la ciudad de México y el comerciante español Quintín Gutiérrez<sup>306</sup> a los señores Ing. Alberto Malo y Ángel Yermo, siendo inaugurada el 15 de enero de 1888. Por lo que menciona la crónica de este suceso, dentro de las páginas del diario *El Siglo Diez y Nueve*, hubo un lleno total:

Al Sureste de la Capital y a un lado de la garita de Belem, se levanta erguido y elegante el circo taurino de Ponciano. Lo abarca un terreno de 100 varas de frente por 125 de fondo, y está resguardado por una tapia de mampostería con pedacería de vidrio en su borde".<sup>307</sup>

<sup>305</sup> "La plaza de toros del Paseo" en *El Siglo Diez y Nueve*, 11 de abril 1887. p. 02.

<sup>306</sup> Pepe Malasombra, et al. *Mano a mano en Bucareli*, Óp. Cit. p, 33.

<sup>307</sup> *El Siglo Diez y Nueve*, 17 enero 1888 p. 03.

Para complementar esto, los autores de *Mano a mano en Bucareli* comentan que el diámetro del ruedo es de treinta y ocho metros y que posee un aforo para entre 8 y 10 mil espectadores y Lauro E Rosell nos dice que los colores de la plaza eran gris y gualda (amarillo).<sup>308</sup>

El periódico *El tiempo* hace una excelente descripción del coso:

Tres puertas de entrada, amplias y bien dispuestas, tienen cada uno de los departamentos de sol y sombra; y además al Poniente hay otras dos que, sirve la una para introducir al ganado y la otra para sacarlo al arrastradero.

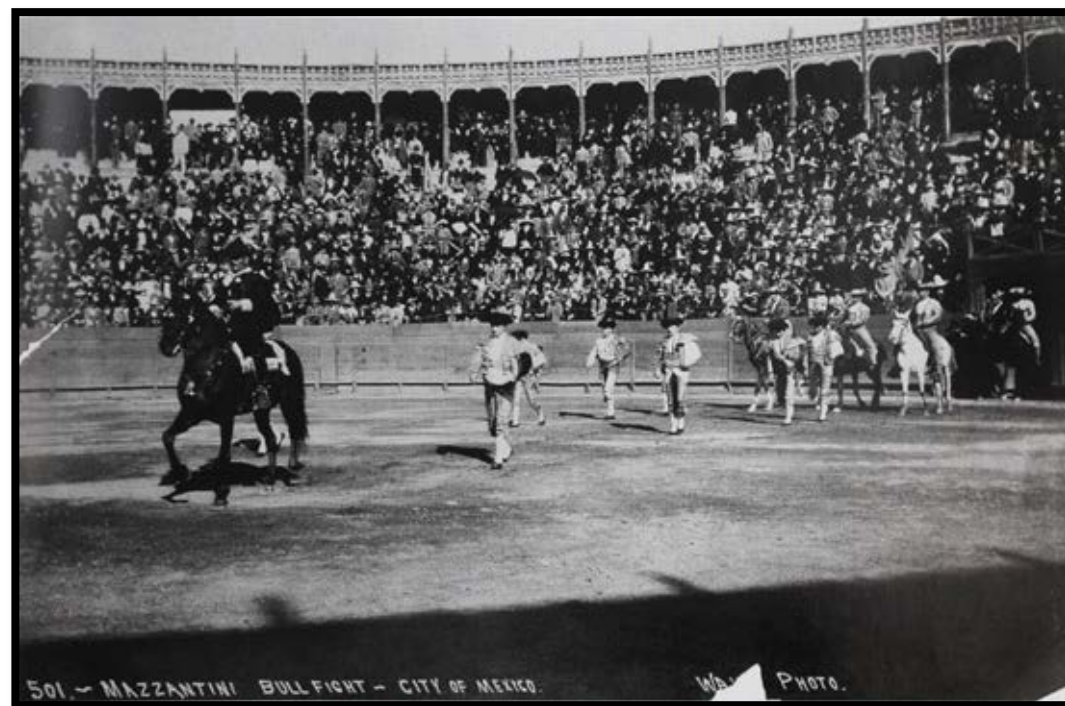
En el interior del cercado se ve levantado el maderaje que descansa todo, no introducido en la tierra, como en las demás construcciones de este género; sino sobre socios mamposteados que tienen de relleno un metro de profundidad por otro que los separa del pavimento, demostrando a primera vista la solidez y el estudio arquitectónico que la ha precedido.

Tiene ocho toriles, construidos con todas las reglas que pide la tauromaquia, y dos puertas de escape para el ganado que sale malo en la lidia

La pintura de las lumbreras es de color rojo y café en su interior, y en el exterior de azul y blanco; y la de la presidencia está artísticamente empapelada y con lujosas cortinas y cordones con borlas de oro. Las gradas están jaspeadas de amarillo, morado y azul pálido, formando todo el conjunto el hermoso estilo pompeyano. El maestro director de la pintura ha sido el reputado artista escenógrafo D. José Herrera y Gutiérrez.<sup>309</sup>

La fotografía [IMAGEN 83] corresponde a uno de los primeros fotorreportajes taurinos, realizados en México constanding de treinta y una placas, obra de los fotógrafos estadounidenses Charles B. Waite y Winfred Scott, realizadas en este coso el día 26 de diciembre de 1897, siendo esta la última corrida de la temporada y presentando a Luis Mazzantini *El rey del volapié* y Nicanor Villa *Villita*.

Después de diversas vicisitudes, como una nueva prohibición a las corridas en 1893, malas entradas y deterioro de la plaza, ésta dejó de funcionar en 1899, un 18 de junio, apenas dos meses después que el diestro mexicano y fundador de este coso, Ponciano Díaz falleciera y sus restos fueran velados en este inmueble.



<sup>308</sup> Ídem

IMAGEN 83. Mazzantini, Bullfight,  
Charles B. Waite, 1897, AGN

<sup>309</sup> *El Tiempo*, 30 de diciembre 1887, p. 02.

## Frontón Fiesta Alegre

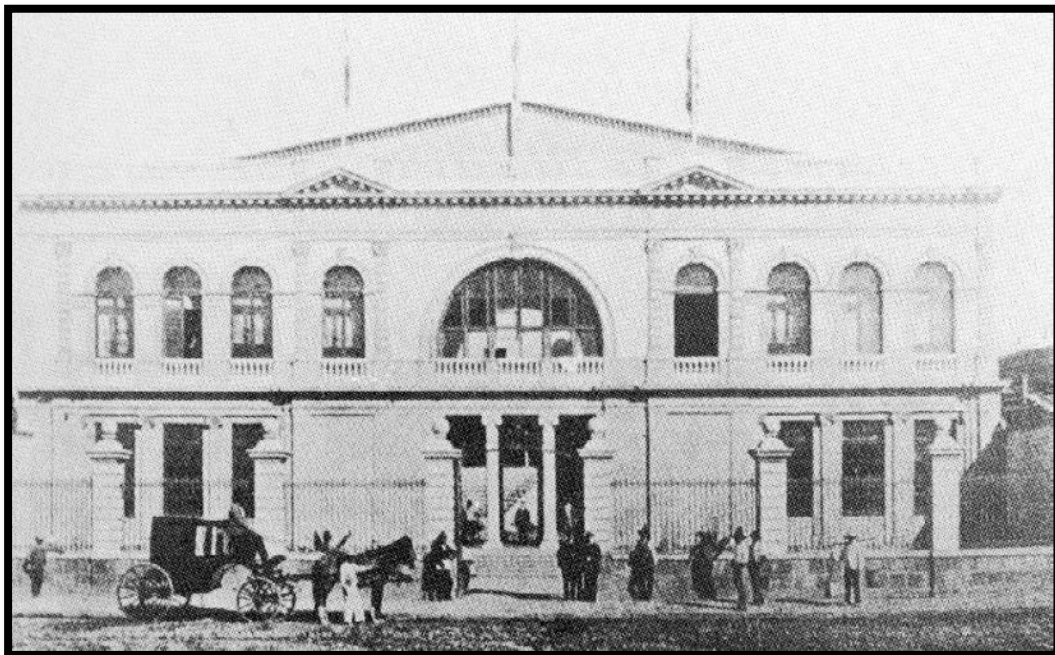


IMAGEN 84. Frontón fiesta alegre, 1896, *El Mundo*, p. 07.

Ubicado en la misma manzana de la Plaza de Toros de Bucareli, pero en su lado sur en la IMAGEN 84 en su parte derecha se alcanza a apreciar

parte del coso), haciendo colindancia con la calle de Turín encontramos este espacio, también llamado Frontón Jai-alai, los encargados de poner el dinero fueron Francisco Prida y Rogelio Zubiri. También se desarrollaban ahí banquetes, eventos sociales, en este caso [IMAGEN 85.] una carrera de bicicletas durante una fiesta de la colonia francesa. Se inaugura a mediados de octubre de 1896, contaba con el salón de quinielas, refresco para señoras, cantina y paseo de caballeros. Con una altura de veintidós metros.

A partir de este, se ubicaron dos frontones mas en Bucareli en años posteriores.

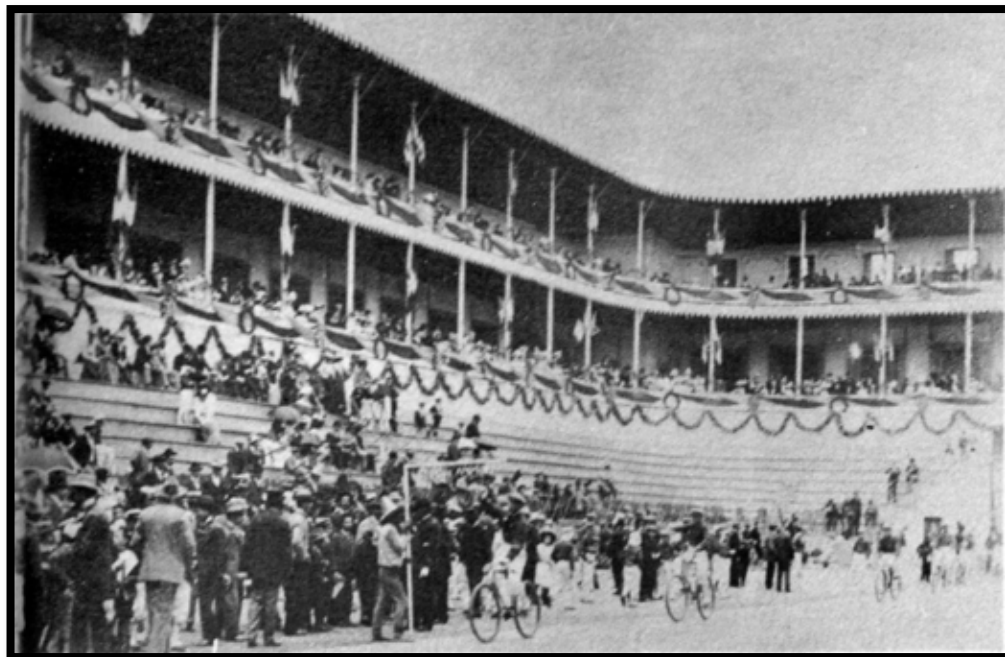
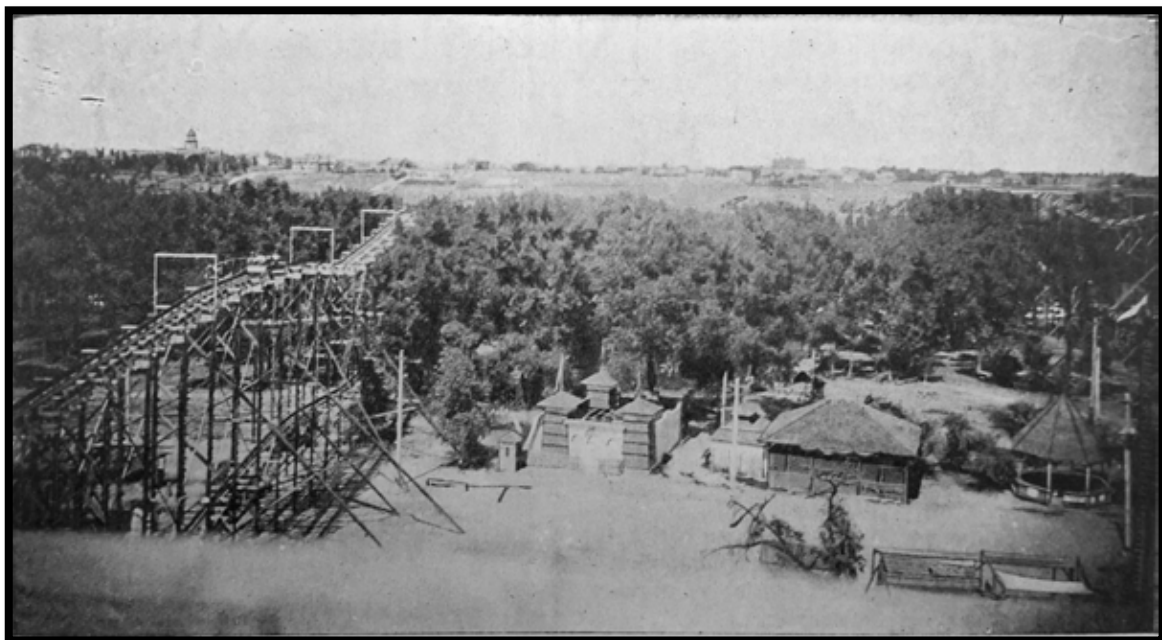


IMAGEN 85. Frontón fiesta alegre, 1896, *El Mundo*, p. 07.



## Parque Luna

En la IMAGEN 86 del año 1900 podemos ver ya en construcción lo que para 1906 será conocido como el *Luna Park* o *Parque Luna*, aunque en las primeras versiones del proyecto se le menciona como *Mexidrome*. A la izquierda podemos ver que ya empieza a levantarse la montaña rusa (en la nota le llaman *ferrocarril “escénico”*) en terrenos que pertenecieron a José Sánchez Ramos<sup>310</sup> y que corresponderían en parte al extremo oriente del pueblo de San Miguel Chapultepec (Ver Pág. 102). Este parque de capital estadounidense, que ya contaba con varios parques en la nación del norte, estaba ubicado en el poniente de la Juárez. Tenía un horario de 10:00



<sup>310</sup> Empresario, quien en sociedad con Thomas Braniff lograría el monopolio del papel en esta época con la *Papelera San Rafael*, visto en Andrea Silva Barragán *El archivo de empresa: Archivo histórico Papelera San Rafael*.

a.m. a 12:00 p.m. Y tenía múltiples amenidades, entre las que podemos contar, a partir de los planos consultados, salón de baile, camas de flores, palacio de las ilusiones, carrusel, estanques, área de tiro con rifle. En el plano anexo vemos el proyecto de la fachada principal del parque.

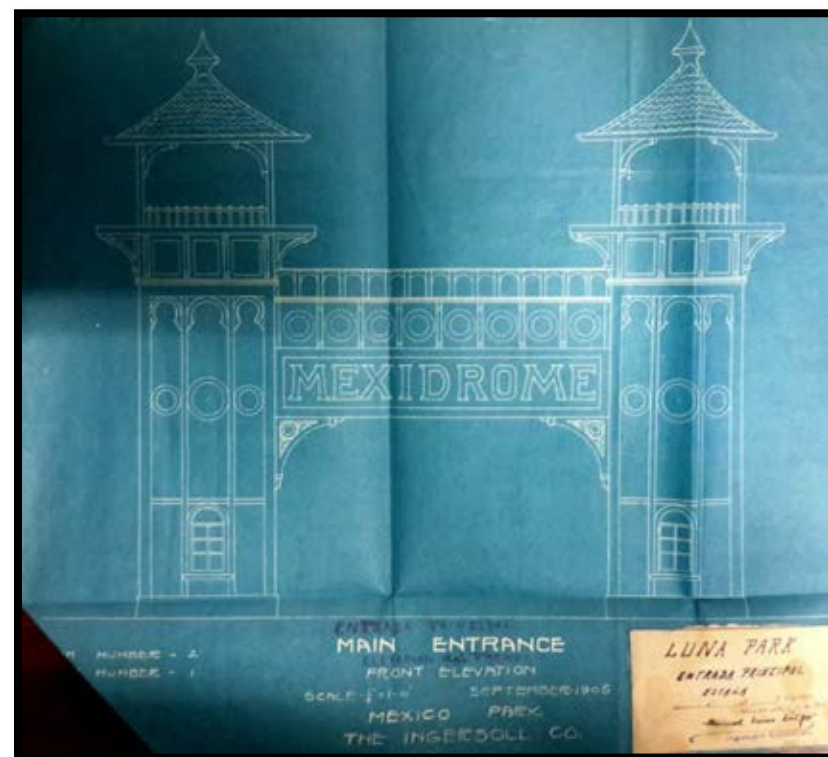
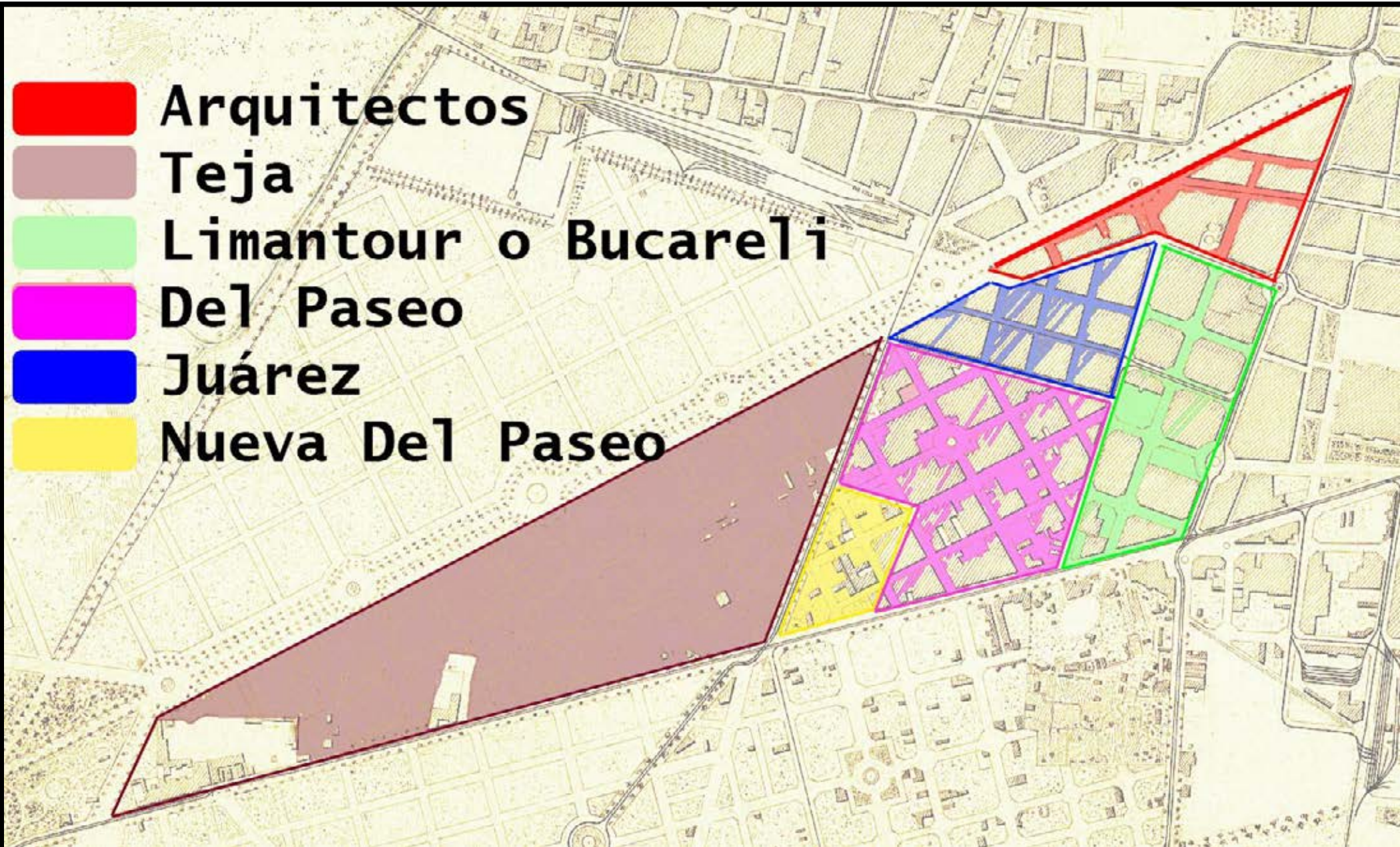


IMAGEN 87. Parque Luna, Main entrance, 1905, AHCDMX.

IMAGEN 86. Ferrocarril del parque recreativo, *El Mundo Ilustrado*, 28 enero 1900, p. 05.

### III.3 Colonias proto "juaristas"



En este apartado, además de narrar las razones y procesos que pasaron las diversas colonias proto juaristas, también busca mostrar que cada una de ellas tiene una identidad propia, diferente la una de la otra, que respondieron a diversos intereses y distintas funciones, aun a pesar de estar tan próximas la una a la otra.

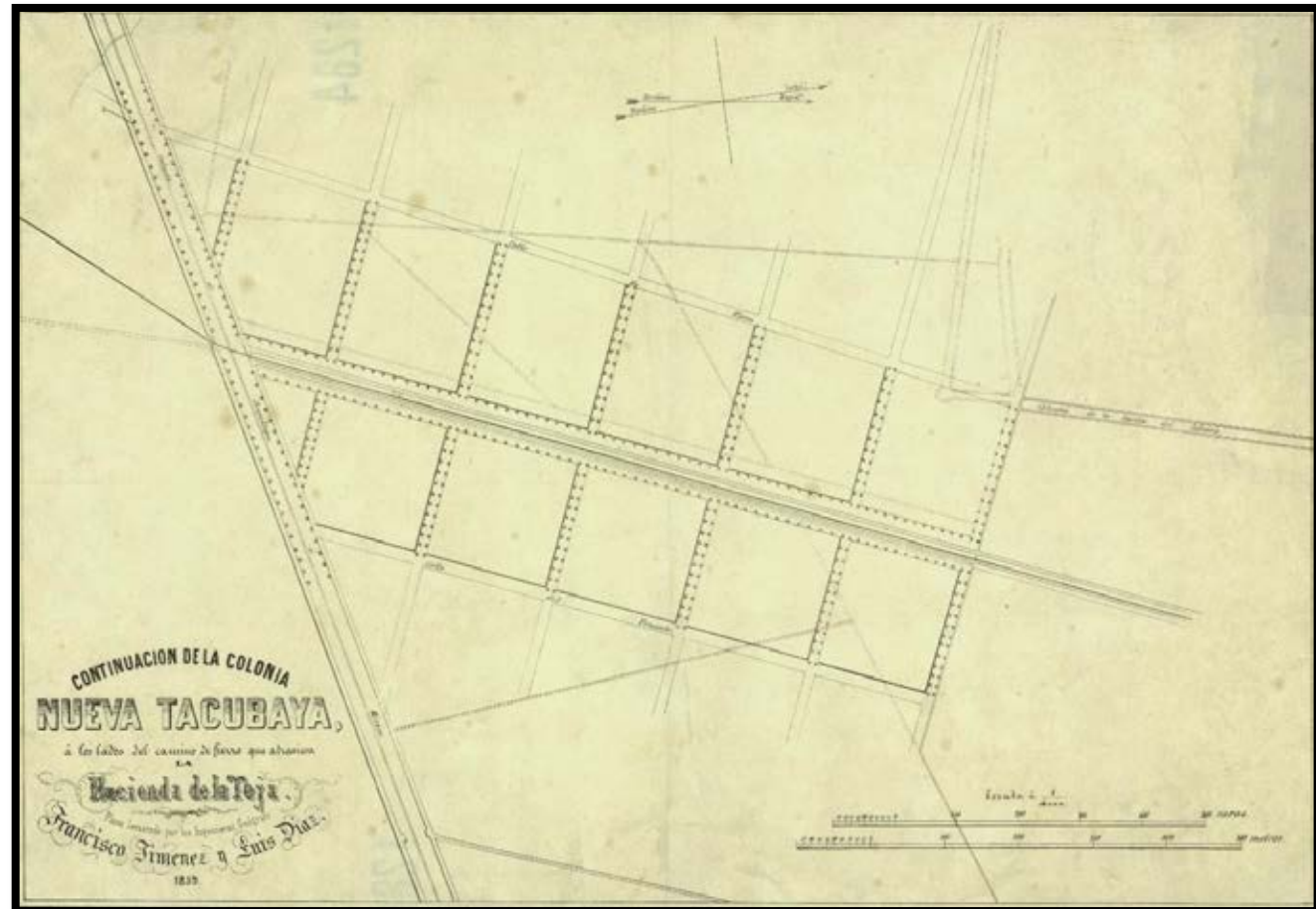
Como ejemplo del poco control que ejerció el Ayuntamiento de la Ciudad de México en la expansión de esta, es que tendremos los siguientes proyectos de “colonias” que se llevaron a cabo en la zona delimitada por Chapultepec, Bucareli y Reforma, a finales del siglo XIX y principios del XX, a estos ejemplos podemos sumar el caos que existió en la traza de las calles y su búsqueda por alinear unas con otras, así como la apertura de vialidades para que hubiera comunicación entre éstas (Versalles, Abraham González), ya que al responder a diferentes intereses de los lotificadores, en varios casos había poca relación entre calles de distintas colonias. Por último, otra muestra de esta anarquía urbanística es que ya en 1906 Emilio Dondé y en 1910 Miguel Ángel de Quevedo presentan proyectos para enmendar lo ya existente, sobre todo en esta zona poniente de la capital.

IMAGEN 88. Plano proyectado por los Ingenieros; Geógrafo Francisco Jiménez y Luis Díaz. 1859.

Mapoteca Orozco y Berra, 1284-CGE-725-A

### III.3.1 Nueva Tacubaya (Proyecto)

A pesar de no haberse llevado a cabo, este fue el primer plan de lotificación dentro de los terrenos de la hoy colonia Juárez. Este fue proyectado por la compañía *Flores Hnos.* (los mismos de Santa María La Ribera), en el año 1859, según nos cuenta Horacio Sánchez planeaba ser una villa lineal a la orilla de las vías del ferrocarril (la actual Av. De los Insurgentes) que comunicaba a la Ciudad de México con Tacubaya, de ahí su nombre y que buscaba unir estas dos localidades distanciadas en aquel



entonces. En su totalidad hubiera abarcado aproximadamente 4 Km de longitud y 400 de ancho<sup>311</sup> Por lo que se sabe de este proyecto, conocemos que buscaba “acompañar” dicha ruta de ferrocarril, hasta su destino, pero nunca se concretó, quedando solo la traza en planos de la lotificación; todavía para 1867 en un plano de la ciudad, se alcanza a ver el trazo de dicho proyecto (Ver Pag. 85).

En lo que respecta al área que comprende la Juárez, por este plano [IMAGEN 88], en donde el norte se encuentra a la derecha. vemos que el proyecto abarcaba desde la Calzada de Chapultepec a México (lado izquierdo) hasta lo que en aquel entonces se conocía como Camino a la Hacienda de la Teja (hoy Villalongín), del lado de la colonia Cuauhtémoc y Gral. Prim de lado de la Juárez. Las calles paralelas al camino de fierro, llevaban los nombres de “Calle de Flores” y “Calle del Fomento”.

Pero dejemos que sean los lotificadores Flores Hnos. los que nos comenten sobre este proyecto, a través de un folleto publicitario:

...Se ha proyectado una población, dividida en manzanas regulares y con anchas calles, y a las dos orillas del mismo camino de fierro...se han trazado dos amplísimas calles, (Las cuales a partir del plano presentado sabemos que llevan el nombre de calle de Flores y calle del Fomento, la primera convirtiéndose en una extensión de la calzada de la garita del calvario {actual Serapio Rendón}) divididas en solares, para edificar cómodas casa de campo en una ancha faja de tierra...La amenidad del sitio, la salubridad del ambiente, la

ventajosa situación entre la capital y aquella adelantada población...recomiendan singularmente este lugar.<sup>312</sup>

No hay mayor noticia de las razones de porque no se llevó a cabo el proyecto, pero bien podemos inferir que pesó el hecho de lo alejado de la capital para los estándares de esa época y pensando que ni siquiera estaba todavía la actual Paseo de la Reforma. También pudo influir el hecho de que, en ese mismo año, 1859 Flores Hnos. está desarrollando Santa María la Ribera, que era un terreno mucho más amplio y por lo mismo que produciría mejores réditos.

<sup>311</sup> Horacio Sánchez, *La vivienda y la ciudad de México; Génesis de una tipología moderna*, Óp., Cit. p. 46.

<sup>312</sup> Flores Hnos. “Venta de terrenos en las inmediaciones de esta capital”, en *Diario Oficial del Supremo Gobierno*, jueves 16 de junio 1859.

### III.3.2 DE LOS ARQUITECTOS

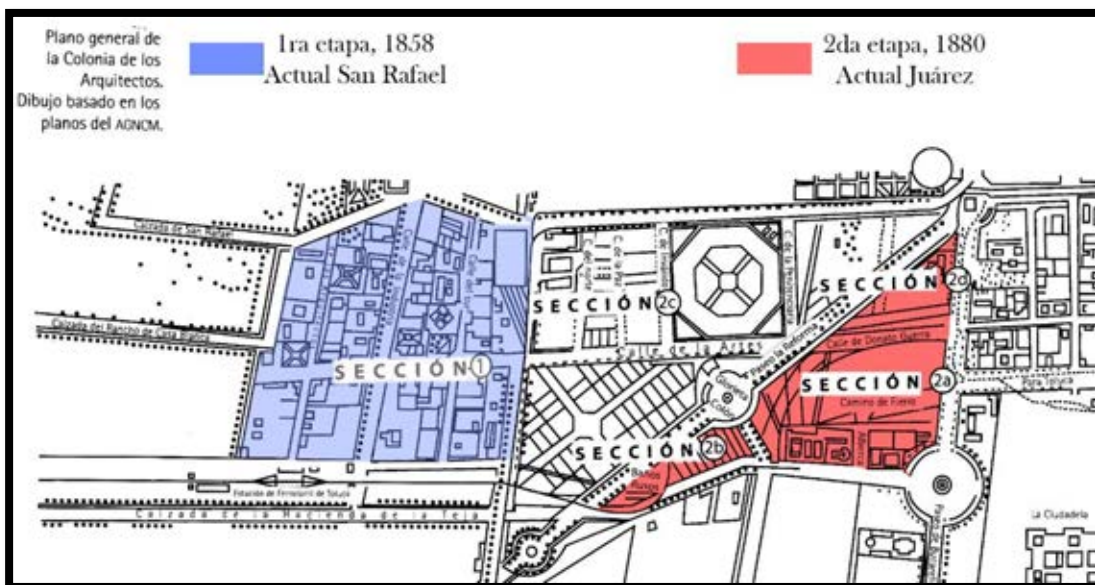


IMAGEN 89. Plano general de la colonia de los Arquitectos (intervenido), María Dolores Morales, *Ensayos urbanos; La Ciudad de México en el siglo XIX*, p. 294.

Esta zona en donde por muchos años lo que había era la ya anteriormente citada

Alberca Pane, se modificará a partir de 1880 con la puesta en marcha de la 2da etapa de la colonia de los Arquitectos [IMAGEN 89].

Francisco Somera quien, en 1858, en terrenos a los lados del Paseo de la Reforma, y de la hacienda del *cebollón o de San Rafael*, de los cuales se había hecho aprovechando sus puestos en el gobierno, proyecta la colonia De los Arquitectos en su primera etapa. En el plano presentado es la

sección a la izquierda de color lila, que correspondería a las actuales Insurgentes, Sadi Carnot (Calle del Sur), Serapio Rendón (Calle de la Industria) y Miguel Schultz (calle de los Arquitectos) de la colonia San Rafael. Originalmente fue planteada como “una colonia campestre para los arquitectos y estudiantes de arquitectura de la Academia de San Carlos”, tenía un total de 11 manzanas, siendo estas divididas en 60 lotes, de los cuales el 65 % ya se encontraba vendido a plazos para 1859 y los demás entre 1861 y 1862. De las personas que compraron, nos dice María Dolores Morales, que fueron pocas las que construyeron y habitaron en esta colonia, comenta que hubo terrenos que llegaron a pasar hasta por cinco manos y que para 1879, al no cubrirse los gastos totales de compra, Somera tenía el 64.45 % *total del ejido sin vender*, pero habiendo aumentado 22 veces su *inversión inicial*,<sup>313</sup> lo que seguramente fue un gran aliciente para los especuladores inmobiliarios que le siguieron, al ver lo fructífero del negocio.

Aparte de esto, podemos encontrar algunas otras razones para que no se desarrolle totalmente esta colonia, como lo es la situación de inestabilidad que vivía el país, así como la oferta de terrenos más próximos a la Capital, por lo cual sería años más adelante que Somera vuelve a intentarlo.

En el año 1870, en las inmediaciones de su alberca, Don Sebastián Pane solicita el cambio de nombre de las calles que la circundan, *calle de*

<sup>313</sup> María Dolores Morales, *Ensayos urbanos; La Ciudad de México en el siglo XIX*, Óp. Cit. Pp.283-289.

quien la hizo, 1ª y 2ª de Pane, por unos menos *inconducentes e impropios*, como lo son los de Balderas, Salazar y Arteaga<sup>314</sup> respectivamente. Cabe destacar que Pane en su solicitud hace hincapié en la importancia de calles, plazas y monumentos: “en *las naciones adelantadas...son páginas de piedra que consignan las glorias nacionales*”.<sup>315</sup>

Entre los años 1880 y 1881, la zona comprendida entre Reforma, Donato Guerra, Bucareli, la alberca Pane y la actual Versailles, que conforman 60 000 varas cuadradas, son vendidas por Somera a Romualdo Zamora y Duque, quien ya para entonces era dueño de la Pane, y quien en 1884 vende a un costo de \$3.00 y \$ 5.00 la vara, que originalmente había conseguido en 0.98 cts, cuadruplicando su inversión original.

manejaban las cosas en cuestión de urbanización, ya que en este entonces las colonias se vendían sin ninguna urbanización por parte de los fraccionadores y las calles solo existían en papel en muchos casos. El ayuntamiento es quien con fondos propio abre la calle y paga a Zamora la cantidad de \$ 8,500 por el terreno utilizado, Lo mismo suceda años más adelante para la avenida Morelos, lugar en el cual se construyó una capilla obra del arquitecto Emilio Dondé, en terreno donado por Zamora y Duque.

Esta pequeña villa [IMAGEN 90] se encontraba en Donato Guerra para el año 1899, perteneció al señor Pedro Méndez. La otra residencia [IMAGEN 91] perteneció a la familia del arquitecto De la Hidalga, fue residencia (1895) del arquitecto Eusebio de la Hidalga y García estaba en el cruce de Bucareli y Donato Guerra y fue la primera sede del University club.

La calle de Donato Guerra es un excelente ejemplo de cómo se

IMAGEN 90. México Moderno, *EL Mundo*, 28 de mayo 1899, p. 06.

IMAGEN 91. Bucareli y Donato Guerra, 1895, IIE, UNAM, p. 234.

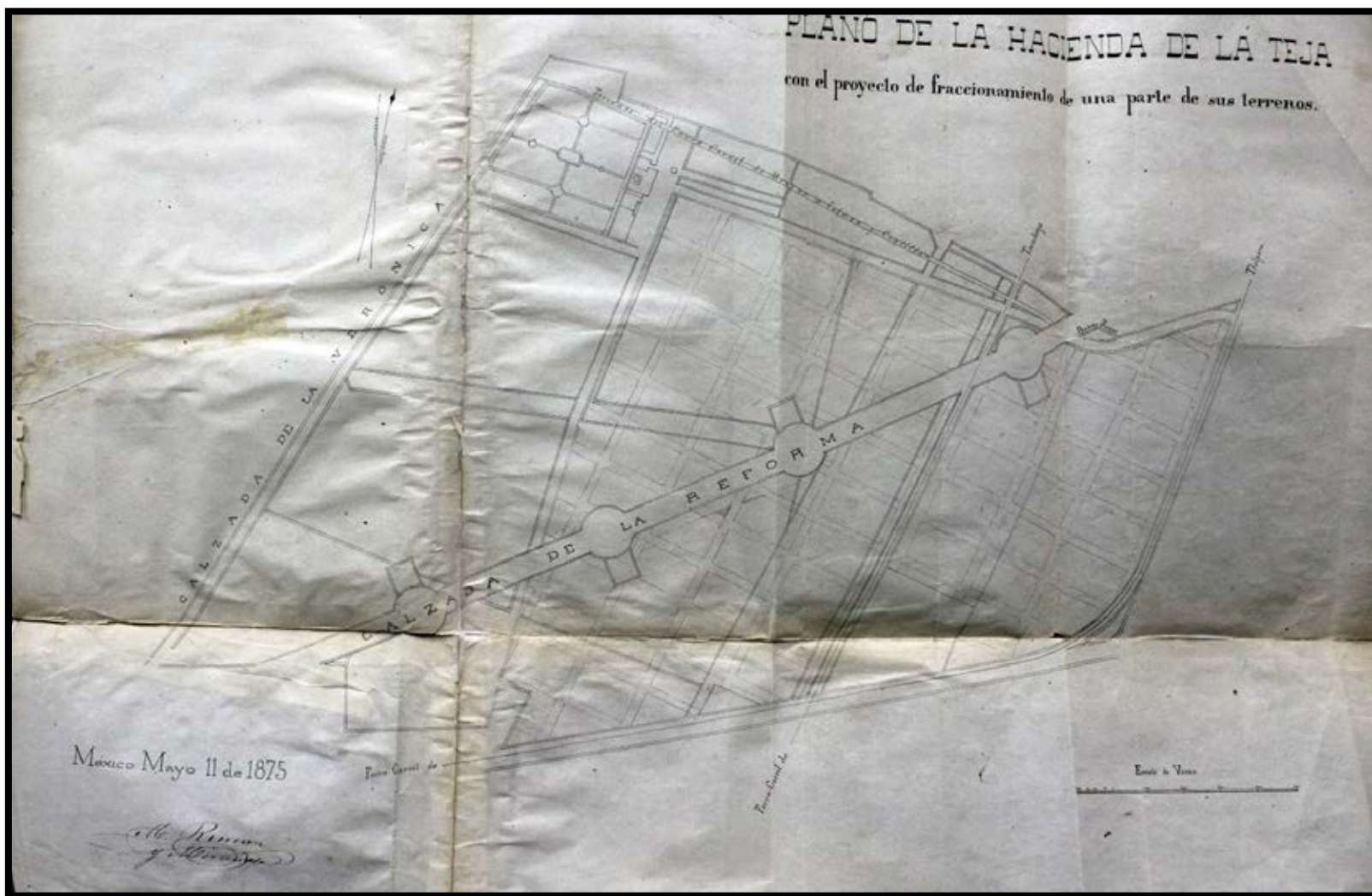
<sup>314</sup> En honor de Lucas Balderas, José María Arteaga Magallanes y Carlos Salazar Rodríguez, militares que lucharon en las invasiones, los dos primeros contra la estadounidense y Salazar contra los franceses.

<sup>315</sup> AHCDMX.

### III.3.3 DE LA TEJA

Después de que en 1868 Salvador Martínez de la Torre comprara la Hacienda de la Teja y el Rancho de los Cuartos a los hermanos Flores, para el año 1875 y a través del arquitecto Manuel Rincón y Miranda, quien realiza el plano [IMAGEN 92] y que ya anteriormente había trabajado con Dn. Salvador en la lotificación de la colonia Guerrero, se solicita ante el Ayuntamiento “se autorice división de calles proyectadas para el fraccionamiento de una parte de los terrenos de la Hacienda de la Teja”.<sup>316</sup> Teniendo originalmente este proyecto una superficie de 1,227,785.214 m<sup>2</sup>

Este proyecto, así como su evolución, se verán influenciados por las ya comentadas reglas que se estipulan en 1875 y las ideas urbanísticas en boga, para la nueva construcción de colonias. Las razones para que la ciudad crezca hacia el poniente, según opinión del Arq. Rincón y Miranda



<sup>316</sup> AHCDMX, Colonia de la Teja Vol. 521, exp. 1.

IMAGEN 92. Plano de la Hacienda de la Teja, 1875, AHCDMX.

es: “que por su situación y elevación proporcionará a esta hermosa Capital mayor ensanche, y en consecuencia mayor salubridad”.<sup>317</sup> Este dicho nos confirma la teoría de que, por decirlo de alguna manera, la ciudad se encontraba saturada y carente de servicios en muchos casos, por lo que se proponen estas nuevas zonas habitacionales que, por empezar de cero, y en teoría con todos los servicios, se postulaban como el final de la insalubridad.

Dentro de las proposiciones que hace al Ayuntamiento para la formación de esta colonia están que el propietario “cede a la ciudad todo el terreno necesario para calles y plazas”, con respecto al plano presentado, y sin pedir indemnización por ello, que la anchura mínima de las calles sea de veinte metros.

Según Jorge H. Jiménez, con base en el Acervo Histórico del Archivo General de Notarías “los trámites para la realización se iniciaron el 8 de septiembre de 1876”.<sup>318</sup>

Se solicita que a cada lado de calzada de la Reforma “se dejará en el frente de los lotes, una zona de veinte metros ocupada con jardines”, este punto es importante resaltarlo como ejemplo de las nuevas prioridades para el Ayuntamiento, como lo son la importancia del Paseo de la Reforma y las

áreas verdes y su vista, así como el embellecimiento y goce de dichos espacios con construcciones ligeras como pabellones.

De las primeras cosas que saltan a la vista de este plano [IMAGEN 92.], es la traza de las calles las cuales siguen la retícula de la Ciudad de México y no paralela y perpendicularmente al Paseo de la Reforma, esto provoca que el Ayuntamiento rechace esta primera propuesta citando justamente este punto de que: “se aprovechan calzadas y calles ya existentes [sic], la dirección de éstas...XXX próximamente [sic] que las de la Ciudad”.<sup>319</sup> Al respecto comenta la corporación, “que las manzanas no presenten hacia la Calzada nueva de Chapultepec, un ángulo sino un plano paralelo a dicha calzada, además agrega con respecto a las manzanas y los terrenos se deje una faja libre de 10 m de ancho, partiendo de las aristas exterior de las cunetas, cuya faja podrá aprovechar el dueño de los terrenos en la formación de jardines pero no en construcción”.<sup>320</sup>

La colonia en estas primeras etapas del proyecto tiene una superficie de 897.317 m<sup>2</sup>, según sabemos por los planos.

Meses después el mismo Martínez de la Torre envió un nuevo plano [IMAGEN 93], fechado el 6 de junio 1876 con las observaciones del Ayuntamiento ya aplicadas, pero no sin antes hacer mención de que perjudicaban sus intereses y hacían más difícil el fraccionamiento, pero a

---

<sup>317</sup> AHCDMX, Ayuntamiento, Colonias, Colonia de la Teja, vol. 521 exp. 1.

<sup>318</sup> Jorge H. Jiménez, *La traza del poder, Óp. Cit.* p. 37.

<sup>319</sup> AHCDMX, Ayuntamiento, Colonias, Colonia de la Teja, vol. 521 exp. 1.

<sup>320</sup> *Ídem.*

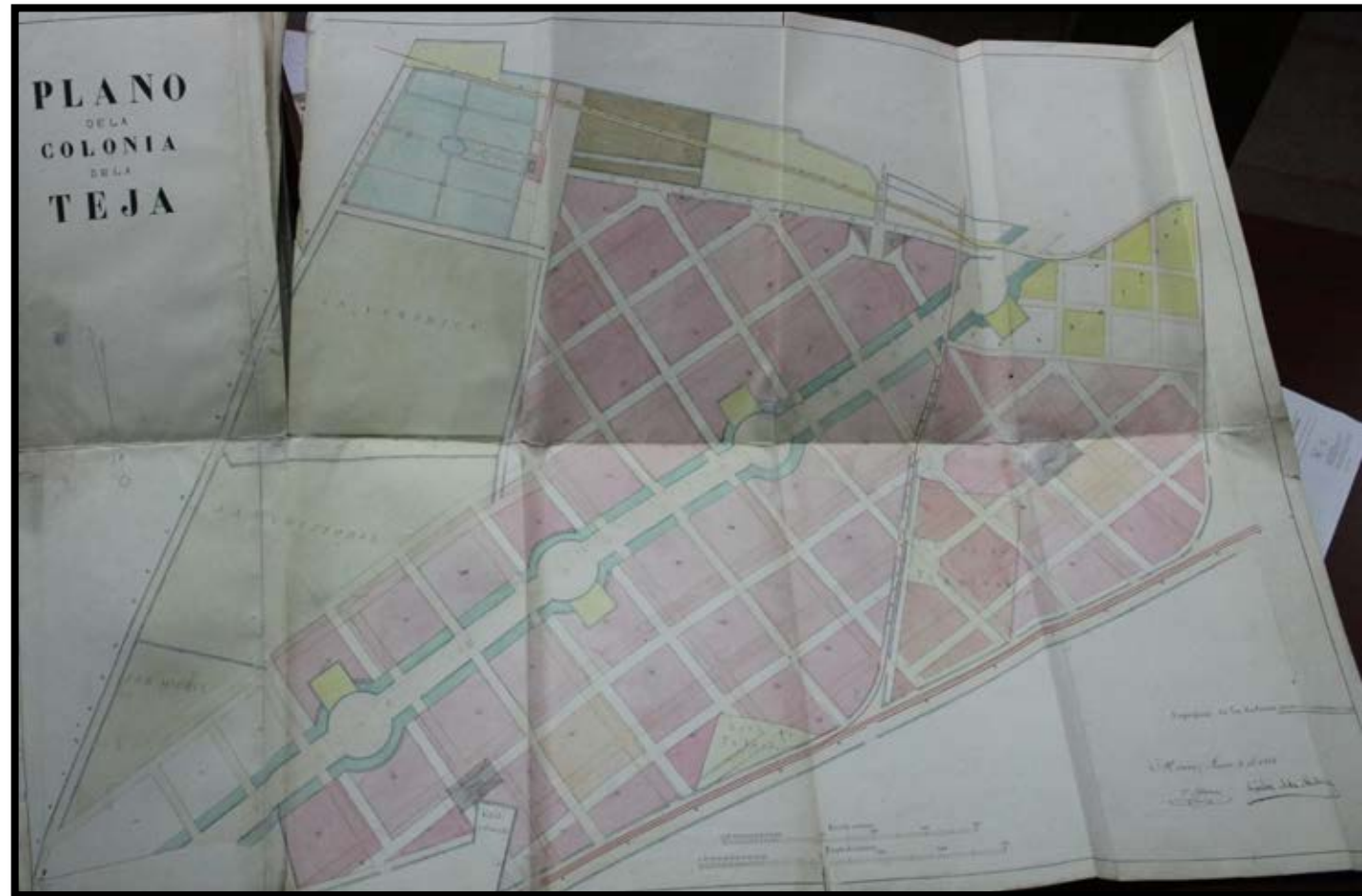


pesar de ello sigue adelante, ya que dice que hay mucha gente interesada en comprar y construir en esta zona, así como los beneficios que traería a la ciudad su desarrollo y termina defendiendo las “bondades” de la:

“orientación próxima a 45° que tanto teórica como prácticamente está demostrada que es la más conveniente para la acción solar, circulación del aire en los grandes centros de población, están llenadas las principales condiciones de higiene que pudieran exigirse; obteniéndose también con esta orientación disminuir la intensidad de las corrientes del N.O. predominantes en el Valle de México, cuya influencia directa se ha patentado que es en extremo nociva”.<sup>321</sup>

Esta propuesta es aceptada por la comisión de Obras del Ayuntamiento el 4 de agosto de 1876,<sup>322</sup> Lamentablemente Martínez de la Torre muere en noviembre de ese mismo año, con lo cual el desarrollo de esta zona queda detenido hasta 1883, año

IMAGEN 93. Plano de la  
Hacienda de la Teja. 1882.  
AHCDMX



en que los esposos Ana Rivas y Salvador Malo adquieren los terrenos por la cantidad de \$ 65, 000.00<sup>323</sup> haciendo algunas proposiciones adicionales.

Para 1883 el matrimonio Malo-Rivas venden a la compañía estadounidense **The Mexico City Improvement Company**, aprovechando la recién expedida Ley de terrenos baldíos la cantidad de

<sup>321</sup> Ídem.

<sup>322</sup> AHCDMX, Colonias: Colonia de la Teja.

<sup>323</sup> María Dolores Morales, *Ensayos urbanos; La Ciudad de México en el siglo XIX*, Óp. Cit. p. 328.

550,000 varas cuadradas, correspondientes a los terrenos de la Hacienda de la Teja, junto con la concesión para el desarrollo de la colonia.<sup>324</sup>

Dicha empresa entra en problemas económicos, al no poder cubrir un préstamo de \$ 750,000 pesos oro americano a la *The Farmer's Loan and Trust Company*, por lo cual y después de diversos litigios legales, se declara en quiebra en 1890, para este momento también entra en escena el *Banco de Londres y México*, la cual entabla negociaciones con la *Farmer's Co* por la hacienda. En 1895 llegan al acuerdo de vender los terrenos, pero no se

presenta *ningún postor*, por lo cual ese mismo año solicitan “la adjudicación de los terrenos al precio de las dos terceras partes del valor de los mismos”.<sup>325</sup>

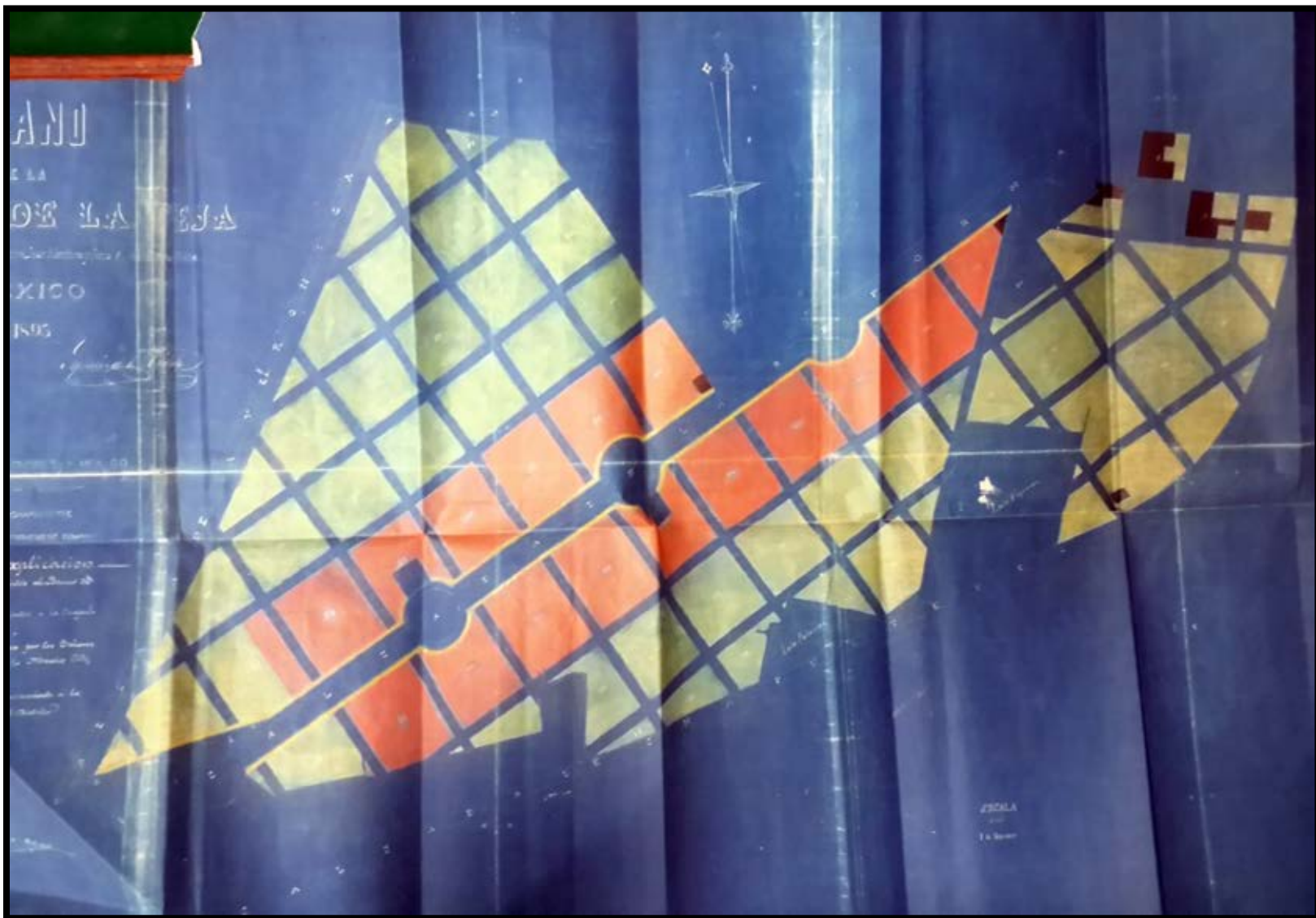


IMAGEN 94. Plano de la Hacienda de la Teja. 1895. AHCDMX

<sup>324</sup> Jorge H. Jiménez, *La Traza del poder*, Óp. Cit. p. 38.

<sup>325</sup> Ibidem. p. 39.

Con lo que los terrenos quedaron divididos de la siguiente manera y como se puede apreciar en el plano anterior [IMAGEN 94], una tercera parte de los terrenos, a los tenedores de 369 bonos del Banco de Londres y México, que corresponde a las manzanas en color rojo y a los 381 tenedores restantes, de origen estadounidense les correspondía dos terceras partes, lo que se encuentra de color verde siendo 79 lotes de terreno. Estos últimos constituyen la *Chapultepec Land Improvement Company* en Estados Unidos, quedando constituida en julio de 1895, con una sucursal en la Ciudad de México siendo representada por Luis Elguero, teniendo la empresa un capital social de \$ 381,000.<sup>326</sup>

Para 1900 Elguero informa que, bajo la CLIC, calcula que hay más de 60 casas construidas y más de veinte en construcción, ninguna con un costo menor a los \$ 20,000.

Este plano de 1901 [IMAGEN 95] tiene un par de elementos a destacar con respecto a la configuración de esta colonia; el primero es que su extensión se ha visto reducida, ya no le pertenecen los terrenos del antiguo

Rancho de los Cuartos,

IMAGEN 95. Plano de la Hacienda de la Teja. 1901. AHCDMX



los cuales para este año ya son conocidos como colonia Del Paseo, en cambio llega hasta la hoy Av. De los Insurgentes. El segundo es, la traza de las calles perpendiculares al Paseo de la Reforma ya desemboca a las glorietas y no como antes, que desembocaban a los lados de estas, y uno más, es que a pesar de que oficialmente sigue la *nomenclatura Gayol*, las calles ya reciben los nombres de ciudades extranjeras.

<sup>326</sup> Ibidem. p. 40.

De los terrenos pertenecientes al Banco de Londres y México, tenemos que para 1903, algunos ya han sido adquiridos por los señores Tomas Braniff, Emilio Dondé y Félix Cuevas.

Dentro de espacios representativos de esta colonia, y que afortunadamente persisten, encontramos el Hotel Geneve de 1907 [IMAGEN 96.], desarrollado por Thomas Sinclair Gore, el cual originalmente abrió sus puertas como departamentos, que llevaban por nombre *Gore Court Apartments* en 1898 en la calle de Liverpool.

Francisco De La Maza nos comenta de una residencia ubicada en Florencia # 41 de estilo *art Nouveau* y el autor la define como *una de las más fieles al estilo y más exquisitas*, la cual fue construida en 1905.<sup>327</sup>

Dentro de las colonias tratadas aquí, La Teja, fue la que más tardó en poblarse, entre que era la de mayor extensión y, como acabamos de ver, sus múltiples litigios, es que para el año 1910, cuenta con pocos lugares ya desarrollados, como los anteriormente expuestos, pero es de resaltar que, pasada esta fecha, ya empieza a desarrollarse de poco en poco hacia el poniente, con los que podemos encontrar construcciones porfirianas tardías y más adelante construcciones en estilo art deco.



IMAGEN 96. Gore Court Apartments, 1898, en *Hotel Calinda Geneve 80 años de juventud renovada*. Contraportada.

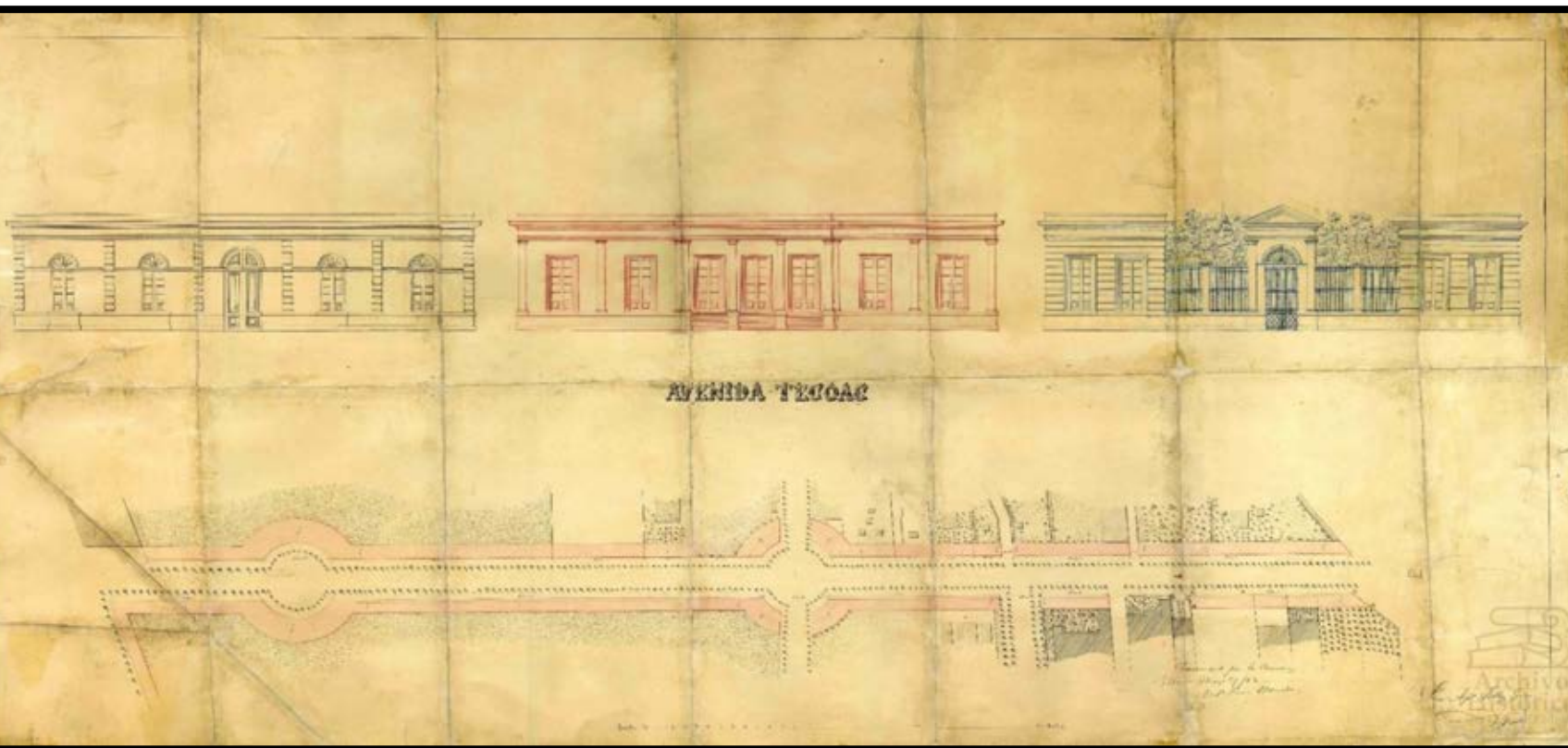
<sup>327</sup> Francisco de la Maza, *Del neoclásico al art Nouveau*, México, SEP, 1974, p. 93.

### III.3.4 Tecoaac (Proyecto)

Planteada como una colonia formada por las fajas de terreno a ambos lados del Paseo de Bucareli, cada una aproximadamente de 11 metros (como lo indica el plano [IMAGEN 97.]), de esta manera se vería reducida la anchura de la vía novohispana, quedando con las mismas dimensiones que la calle de Rosales (aprox. 20 m). Agustín Del Río y Cástulo Zenteno son los personajes que buscan desarrollar dicho proyecto el cual, el 11 de

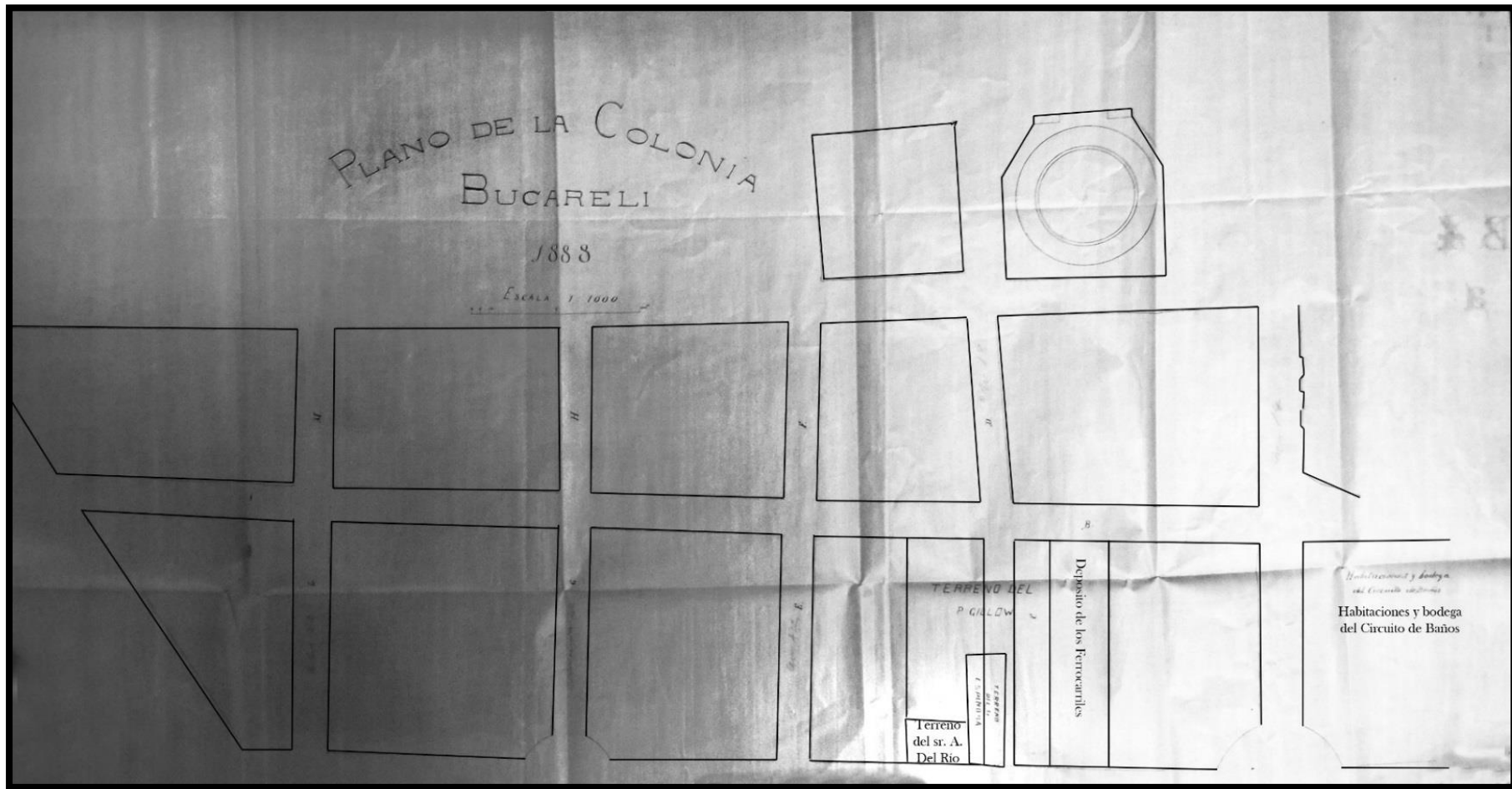
octubre de 1882, se les autoriza por el Ayuntamiento de la capital, y la Secretaría de gobernación apruebe el cederles terrenos y zanjas que “sean propiedad de la ciudad, para que se edifiquen en ellas” Pero desde un principio se encuentran con gran oposición de vecinos y dueños de terrenos en esta zona, ya que dichas fajas, adquiridas por los socios, no eran más que zanjas y acequias que limitaban el paseo, por lo que, de llevarse a cabo, dejarían sin salida ni frente a los propietarios de la zona, y sobre todo, reduciría el valor de sus propiedades y terrenos.<sup>328</sup>

A este plano podemos agregar que es interesante el que proyecta el tipo de residencias que se buscan desarrollar, en estilo neoclásico y que son obra de Antonio Rivas Mercado.



<sup>328</sup> José L. Cosío, Guía retrospectiva de la Ciudad de México, México, Talleres Gráficos Laguna, 1941. p. 159 y AHCDMX, Actas de Cabildo 24 de enero, 1882, TERRENOS-AVENIDA TECOAC.

IMAGEN 97. Avenida Tecoaac,  
1882, AHCDMX



### III.3.5 BUCARELI O LIMANTOUR

Tras el fracaso de la colonia Tecoaac, entran a escena la familia Limantour tomando control de los terrenos de Candelaria-Atlampa, dice Jorge H. Jiménez que fueron adquiridos por José Yves Limantour senior a Rafael Martínez de la Torre en 1862, Limantour, que entre otras cosas era portafoliero y ya desde los años 60 del siglo XIX se dedicaba a la especulación inmobiliaria, para a su muerte ser heredados a su esposa,

Adela Marquet, quien en 1888 solicita autorización para dividir

IMAGEN 98. Plano colonia Bucareli, 1888, AHCDMX.

en manzanas sus terrenos en esa zona de la ciudad,<sup>329</sup> en específico por José Yves *hijo* y Julio quienes, a quienes en 1890 les es autorizado “dividir en manzanas con sus respectivas calles”, el terreno de su propiedad llamado *Candelaria-Atlampa*, para que en el formen la *colonia Bucareli*, recibe su escritura el 23 de agosto de 1892. Solicitándoles se abra una calle de Oriente a Poniente, “con la

<sup>329</sup> Jorge H. Jiménez, *La Traza del poder*. Óp. Cit. p. 42.

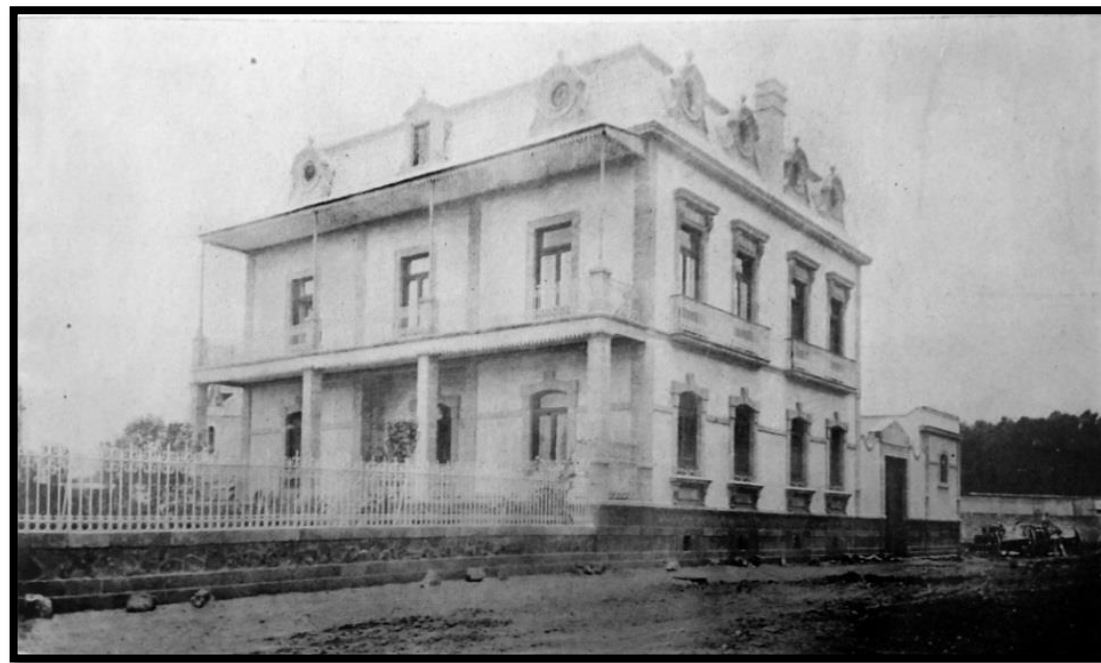


IMAGEN 99. México moderno, *El Mundo*, 16 julio 1899, p. 03.

misma anchura y alineamiento” que la calzada de la Teja (actual general Prim), pasando por los terrenos del Sr. Gillow, del

Sr. Espinosa y de Agustín Del Río, así como a un lado del depósito de ferrocarriles<sup>330</sup> como lo vemos en el plano [IMAGEN 98.]

En un informe de 1908, realizado Juan Yúdico, archivero del Ayuntamiento de la Ciudad de México, esta colonia se le menciona como de Candelaria-Atlampa

Una de las novedades que veremos en esta nueva colonia, serán las esquinas en *pan coupé* u *ochavadas*, las cuales también encontramos en otras colonias como San

IMAGEN 100. México moderno, *El Mundo*, 16 julio 1899, p. 03.



Rafael y Santa María la Ribera, cosa que no se verá en las otras colonias que llegarán a conformar a la Juárez

Los lotes van desde los 300 m<sup>2</sup> hasta algunos que pasan de los 1,000 m<sup>2</sup>, ero siendo en su mayoría de entre 300 y 700 m<sup>2</sup>. Los cuales fueron aprovechados para construir villas como las aquí expuestas, ambas en la calle de las Fuentes Brotantes, la actual Lucerna, siendo construidas antes de 1899. La primera siendo propiedad de la viuda de José María Del Río

<sup>330</sup> AHCDMX. Hacienda: escrituras, compra-venta, vol. 2098, exp. 68, fojas: 8. Año: 1892. Copia simple de la escritura de ventas y permutas entre el H. Ayuntamiento y los

señores Eulogio Guillow, José Ives y Julio Limantour y Agustín del Río con sus respectivas esposas, para la formación de la colonia Bucareli.

[IMAGEN 99] y la segunda del Sr. Hartman [IMAGEN 100]. En el primer caso ya vemos el uso de mansardas.

Entre los años 1894 y 1895, después de diversos cambios en la educación en México, a partir de los congresos nacionales de instrucción pública, se construye lo que fue una de las primeras escuelas realizadas exprofeso para esta labor [IMAGEN 101.], en la entonces llamada calle de Limantour esquina con Chapultepec, “Los edificios construidos serían la imagen, corporizada en materiales de construcción, de una concepción educativa aprobada nacionalmente”. Llamada en ese entonces simplemente *Escuela para niñas*, pero que más adelante, obtendrá el nombre de Horacio Mann.<sup>331</sup>

El proyecto fue realizado por el Ingeniero Salvador Echagaray con un costo de \$ 116,805.27<sup>332</sup>

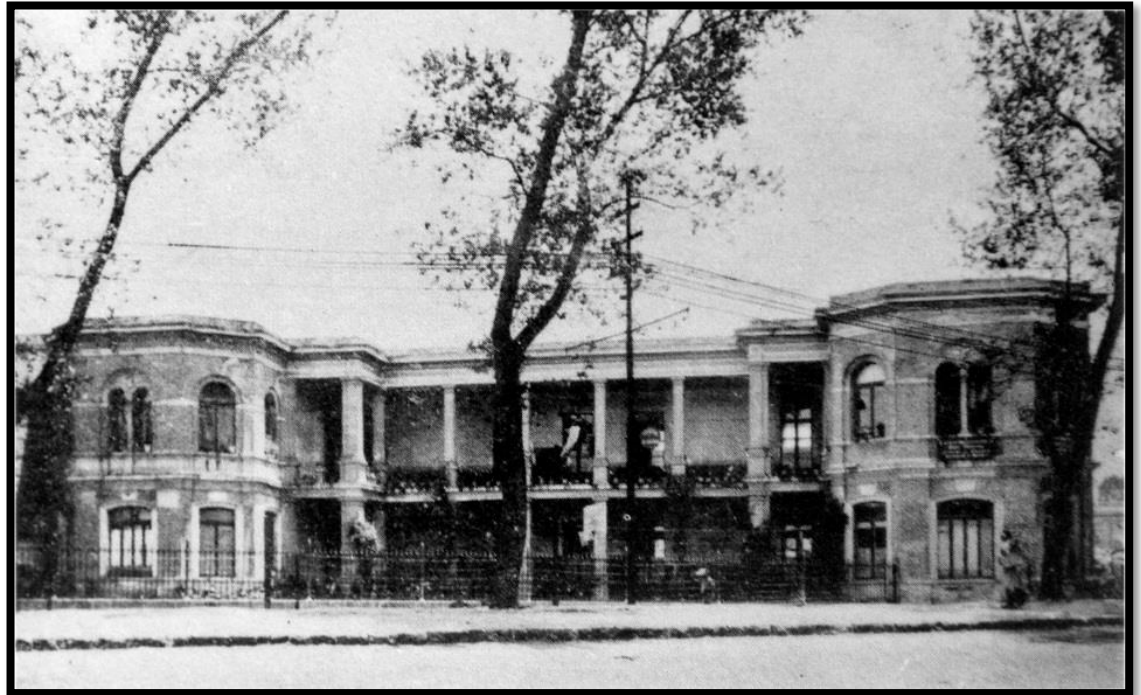


IMAGEN 101. Escuela  
Horacio Mann, ca. 1909,  
*México Moderno.*

<sup>331</sup> Ramón Vargas, *Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos*, Vol. III, Tomo II, p. 296.

<sup>332</sup> Primeros reglamentos técnicos en la arquitectura escolar mexicana (1880-1920).  
Visto en

[https://www.academia.edu/5833386/Primeros\\_reglamentos\\_en\\_Arquitectura\\_Escolar](https://www.academia.edu/5833386/Primeros_reglamentos_en_Arquitectura_Escolar). 20 de marzo 2019.



### III.3.6 DEL PASEO

Este fue la colonia de los grandes palacetes y residencias señoriales, donde se ubicaron varias legaciones extranjeras y que junto con la Juárez (pre 1906), serán mal llamadas colonia Americana. Se empieza a desarrollar a partir de 1898, en lo que fueran los terrenos del Rancho de los Cuartos (delimitado por las actuales Roma, Versalles, Chapultepec e Insurgentes, sin tomar en cuenta el rombo que está en la parte inferior izquierda, que corresponde a la colonia Nueva Del Paseo), [IMAGEN 102] que pertenecía a la Hacienda de la Teja. Según nos dice Jorge H. Jiménez, esta colonia se forma a partir de los terrenos antes citados, añadiendo a estos otros pertenecientes a la *Compañía Explotadora de la colonia Juárez*, por lo cual en 1896 se consolida la *The Paseo Improvement Company* en Estados Unidos, estableciendo una agencia y formalizándose

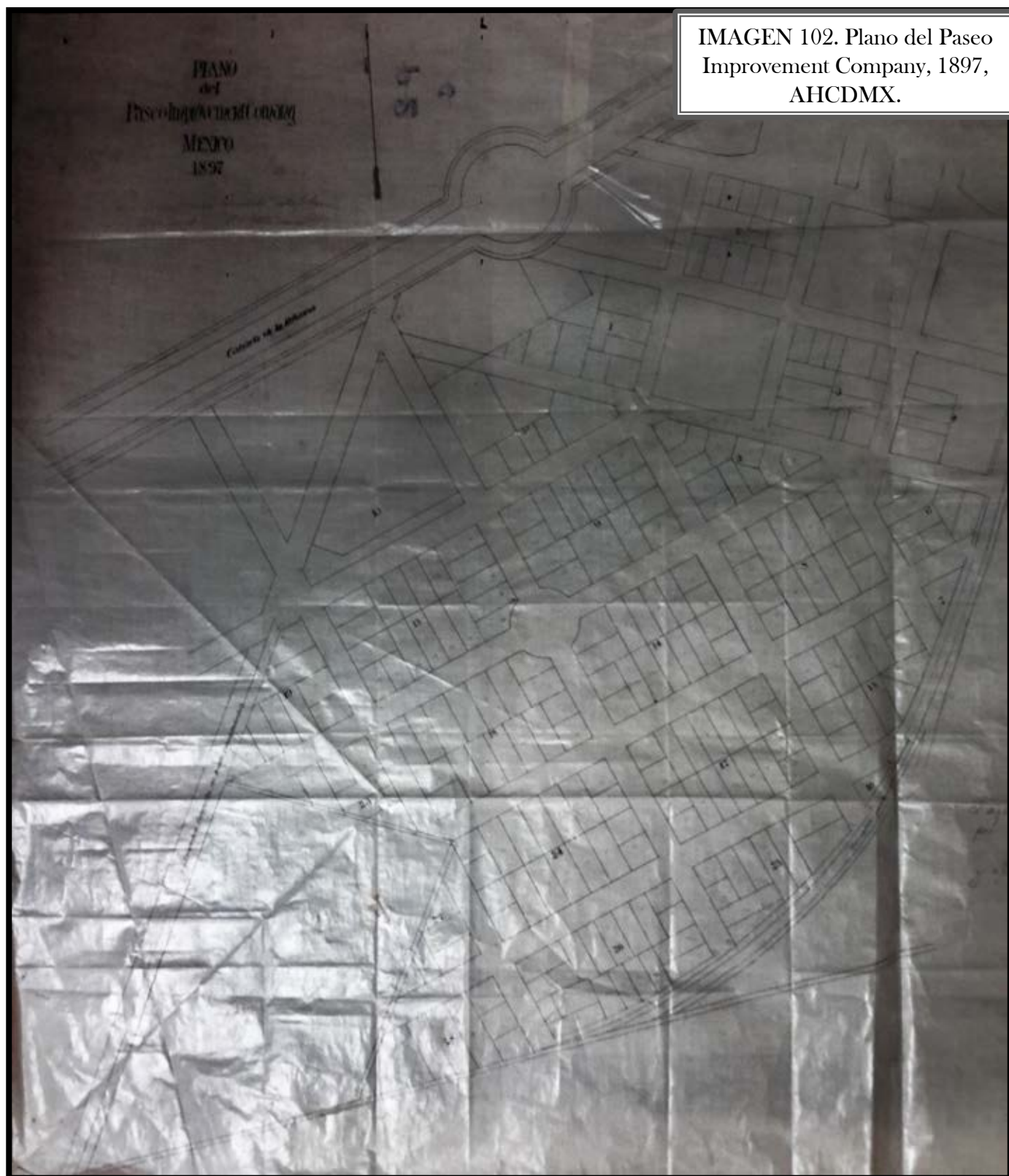


IMAGEN 102. Plano del Paseo Improvement Company, 1897, AHCDMX.

en México al año siguiente, con un capital de \$ 6,000<sup>333</sup>.

Tenía casi los mismos accionistas que la Chapultepec Land Improvement Company, posible razón por la cual se traspasan los terrenos de esta segunda, aparte de también adquirir la autorización “*para ejecutar diversas obras materiales en las calles de la colonia establecida por esa compañía (Compañía de mejoras de la colonia Juárez) en terrenos de la Hacienda de la Teja*”.<sup>334</sup>

Con un banquete el 2 de octubre de 1898 es oficializada la inauguración de la colonia Del Paseo, como ejemplo de la importancia dada a esta colonia, está la solemnidad dada a este evento con la asistencia del gobernador del Distrito, el presidente del Ayuntamiento, así como el ministro de los Estados Unidos.<sup>335</sup>

El Mundo Ilustrado, al cubrir este evento, describe así a la naciente colonia:

Árboles y jardines en la vía, pavimentación cómoda de asfalto, amplias aceras y subsuelo sólido; el tipo perfecto de una ciudad moderna, higiénica y suntuosa. Las residencias, artísticas como los palacios de Niza y de Cannes, y confortables como los interiores de Inglaterra y de los Estados Unidos<sup>336</sup>

Para constatar estos dichos podemos remitirnos a las imágenes 3, 6, 10, 29, 128 y 129 de este texto.

<sup>333</sup> Jorge H. Jiménez, *La Traza del poder*, Óp. Cit. p. 41.

<sup>334</sup> *Ibidem*.

<sup>335</sup> *El Mundo ilustrado*, 02 octubre 1898, p. 08.

<sup>336</sup> *Ibidem*.



IMAGEN 103. Casa del Sr. García Granados, *El Mundo Ilustrado*, 18 marzo 1900, p. 08.

Este palacete de innegables características neoclásicas

[IMAGEN 103.], se ubicaba en la calle de Hamburgo<sup>337</sup> y perteneció al Dr. Ricardo García Granados, a quien se le adjudican los nombres tan cosmopolitas que tienen las calles de la Juárez y quien fue de los primeros habitantes de la colonia.

<sup>337</sup> Rafael Fierro Grossman, “La casa Waters/Diez Barroso-Macedo en Londres N° 7”. <https://grandescasasdemexico.blogspot.com/2018/08/la-casa-watersdiez-barroso-macedo-en.html>. Consultado el 07 marzo 2019.

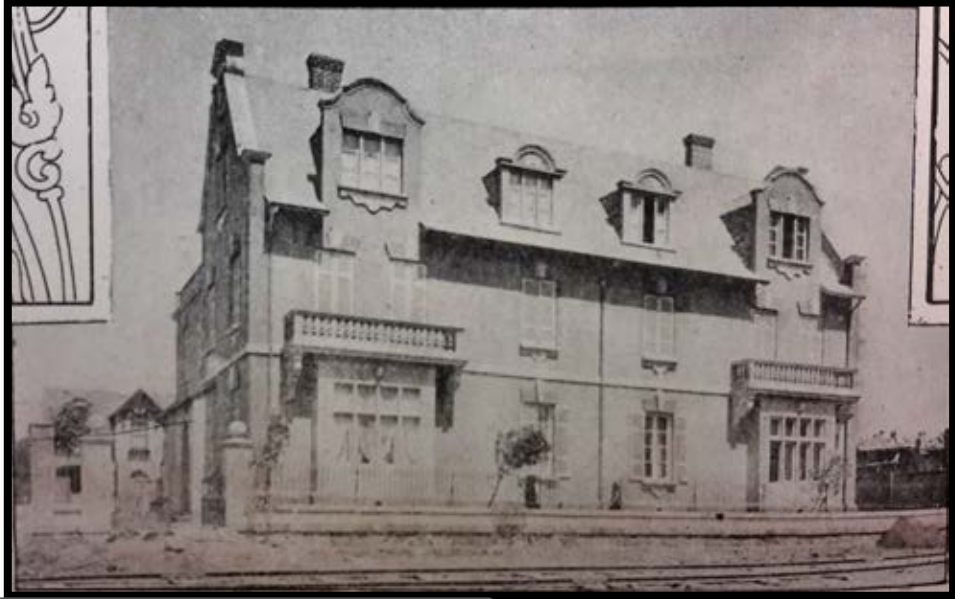


IMAGEN 104. Casa del Sr. Tomás Phillips, *El Mundo Ilustrado*, 18 marzo 1900, p. 08.

Estas dos villas se encontraban en la calle de Roma y pertenecieron a los señores Thomas Phillips [IMAGEN 104], casi esquina con Dinamarca y Arturo Smith [IMAGEN 105] respectivamente. Las tres fotografías pertenecen a un artículo presentado en *El Mundo Ilustrado* titulado *México Moderno, Colonia Del Paseo* en el año de 1900, gracias a lo cual podemos darnos una buena idea de cómo lucía esta colonia en sus principios.

Iglesia del Sagrado corazón de Jesús [IMAGEN 106]. Dentro de todas estas grandes residencias, su lujos y ostentación, debía existir un espacio, como contrapeso, para el recogimiento espiritual, y eso lo encontramos con este espacio, el cual se encuentra en la cuchilla formada por las actuales calles de Londres y Roma, entonces los límites de las

<sup>338</sup> Mónica Silva Contreras, *Concreto armado, modernidad y arquitectura en México. El sistema hennebique 1901-1914*, Universidad Iberoamericana, 2016. p. 191.

colonias Del Paseo y la Juárez, fue desarrollada entre los años 1905 a 1909 y fue realizada por el Ingeniero Miguel Rebolledo, basado en un proyecto de José Hilario Elguero,<sup>338</sup> cabe destacar, como la imagen nos lo presenta, que aún no ha sido construida la torre del templo, está todavía tardará varios en años en terminarse, así como los vitrales. Este templo es un ejemplo de los avances técnicos aplicados en la construcción de estas colonias, ya que utiliza el concreto armado en sus tres bóvedas, “acabadas con formas de lunetos y apoyadas sobre vigas a modo de arcos fajones, para conformar una nave terminada en ábside”.<sup>339</sup>



IMAGEN 105. Casa del Sr. Arturo Smith, *El Mundo Ilustrado*, 18 marzo 1900, p. 08.

<sup>339</sup> *Ibidem*.

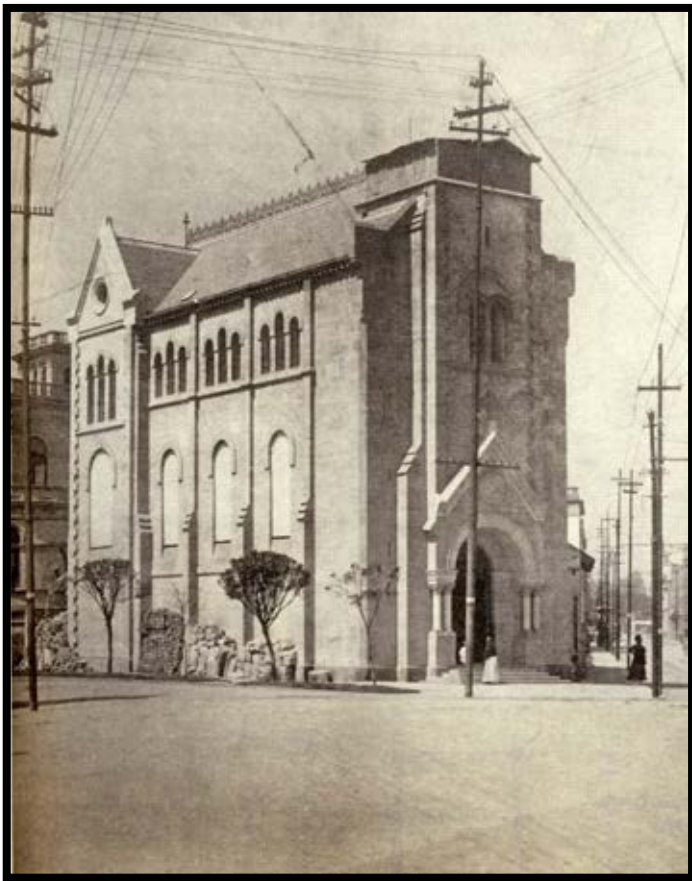


IMAGEN 106. Iglesia del Corazón de Jesús, colonia Juárez, *Fonds Bétons armés Hennebique, 076 IFA 110-6*, Publicada en *Le Béton armé. Relevé des travaux exéctées* 1907, p. 44, Visto en *Concreto armado*, p. 191

### III.3.7 JUÁREZ (PRE 1906)

En documentos del AHCDMX, se sabe que el Sr. Max Chauvet ya poseía estos terrenos, perteneciendo estos a la *Compañía explotadora de la colonia Juárez*, de la cual era dueño y representante, cuando hace la propuesta al Ayuntamiento para abrir una calle que llegue a la glorieta de Cuauhtémoc, siendo esta

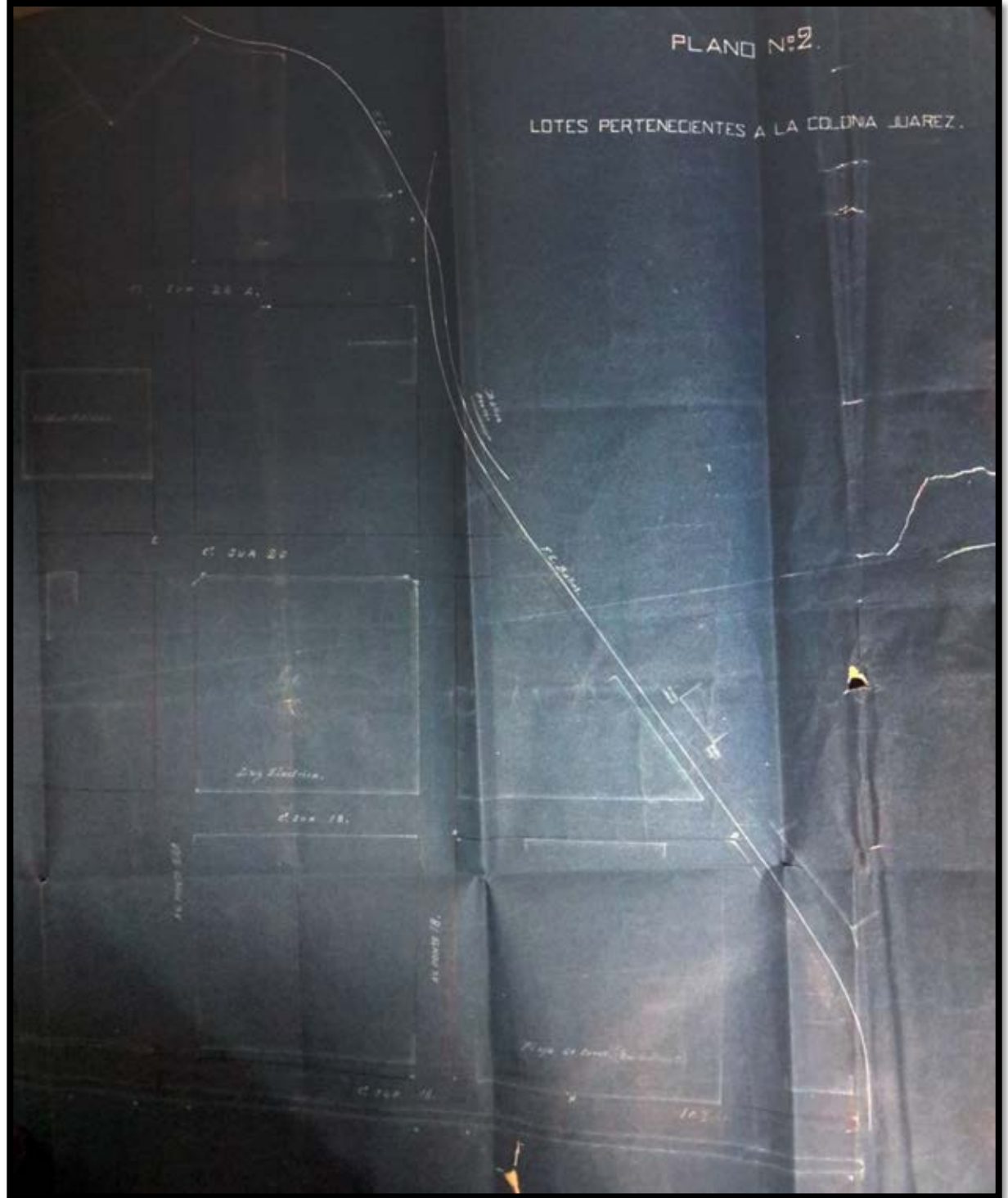


IMAGEN 107. Plano pertenecientes a la colonia Juárez, 1893, AHCDMX.

extensión de Av. Poniente 20 (actual Roma) en julio de 1892. Este plano [IMAGEN 107] perteneciente al mismo archivo fechado en 1893. El Norte se localiza hacia la derecha del plano, dentro de éste tan solo se encuentra la traza de las calles, sin lotificación de predios, por lo que asumo que es el inicio del proyecto, pero podemos conocer las calles que delimitaban esta colonia, las cuales eran hacia el Sur la calle de Roma (Av. Poniente 22), al Oriente Versailles (Sur 16), al Norte Atenas (Av. Poniente 14) y al Poniente Paseo de la Reforma. Para estar conformada por las siguientes calles: Viena, Milán, Lisboa y General Prim entre Reforma y Versailles.

periódicos de 1905 existe la disputa porque la llaman, junto con la Del Paseo, colonia Americana.

De los elementos ya existentes en esa época, podemos localizar al centro de la colonia, el edificio de Instalación de luz eléctrica, a su derecha la línea del FFRR. de los baños, en la parte superior los baños Osorio (rusos) y en la parte izquierda un terreno que aparece en varios planos de la época, como *Fundición artística*.

Jesús Fructoso Contreras es el nombre al que responde el escultor, tal vez el más importante y con mayor producción, del periodo de entre siglos mexicano, parte de esto es por su gran calidad técnica, y otro poco por sus buenas relaciones con los altos jerarcas del Porfiriato. Es tal su importancia, que seguramente la gran mayoría de los habitantes de la Ciudad de México hemos visto en persona alguna de sus obras. La razón de hablar de este personaje, no sólo es porque habitó esta colonia, sino porque aquí es donde se fundieron gran parte de sus obras artísticas y todas las estatuas de los próceres que flanquean Paseo de la Reforma. La *Fundición Artística Mexicana* [IMAGEN 108.] fue establecida por Porfirio Díaz en 1891 con un capital de \$ 100,000, y para el año 1893, el periódico *El Municipio Libre* presenta en primera plana una nota a ocho columnas sobre los talleres de la “Fundición Artística Mexicana, primera en su tipo, con motivo de la visita de su presidente del consejo de administración, Gral. Porfirio Díaz.”



IMAGEN 108. Fachada Fundación Artística Nacional, AJFC\_000363, Acervos Históricos, Biblioteca Francisco Xavier Clavijero, Universidad Iberoamericana.

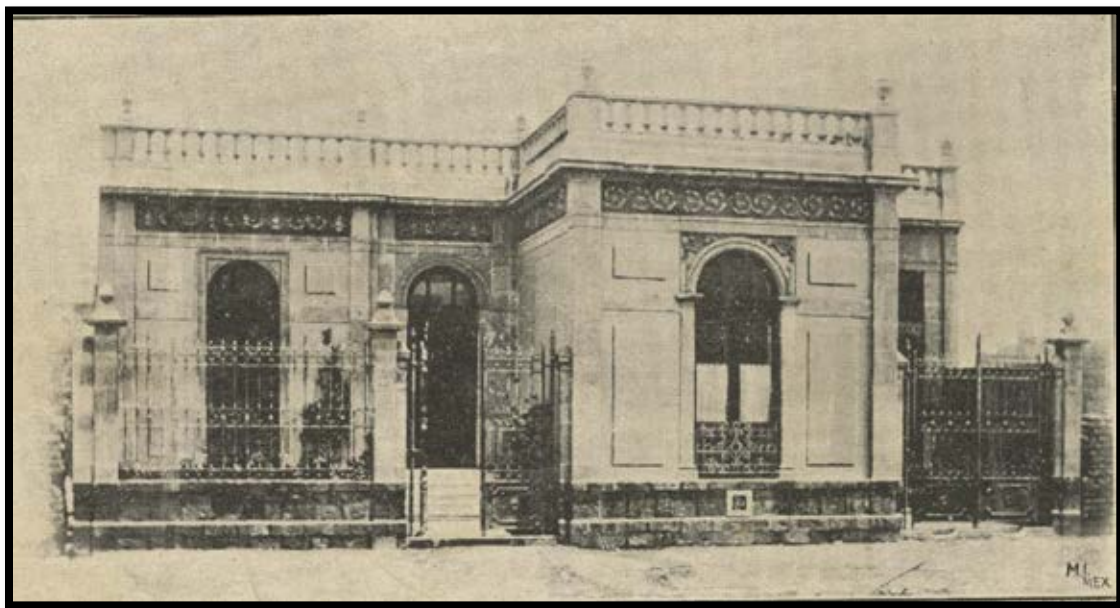
En algunos planos también aparece como colonia Pane y en

Hacia el frente de la puerta de entrada está la de la extensa galería destinada a los talleres y maquinarias; la construcción de este departamento es de fierro y ladrillo y techos de lámina de zinc, con muy buena amplitud y ventilación. Allí está colocada la caldera y el magnífico motor.<sup>340</sup>

En 1895 Contreras abriría dentro de estas mismas instalaciones el Taller de Alfarería Artística, el cual se dedicaba “a fabricar de manera seriada una amplia variedad de objetos ornamentales de lujo y demás detalles decorativos para salones, jardines y espacios tanto para casas de clase media como para residencias del alta” encargándose de este espacio su hermano Baudelio<sup>341</sup>

Para 1905, después de la muerte de Contreras, aún se encuentra en funciones el taller, esto lo sabemos ya que hay una denuncia vecinal, que solicita suspender las actividades de este espacio, debido a que “el humo arrojado por las chimeneas provocaba molestias y trastornos a los vecinos”. Un año más tarde la viuda instala ahí un cinematógrafo.<sup>342</sup>

Aunada a estos tres espacios la familia Contreras asentó su residencia en estos terrenos, con la dirección de 4ta de Fuentes Brotantes # 1613 (hoy Lucerna # 45). [IMAGEN 109.]



Otro vecino con inclinaciones artísticas que vivió durante esta época en la Juárez fue el arquitecto José Hilario Elguero, quien en 1900 construye su residencia particular en la calle de Roma.

IMAGEN 109. Casa del escultor D. Jesús Contreras, AJFC\_286, Acervos Históricos, Biblioteca Francisco Xavier Clavijero, Universidad Iberoamericana.

El otro elemento localizado en el plano de la colonia Juárez, es el de la Instalación de luz eléctrica de la *Compañía Mexicana de Gas y Luz Eléctrica* [IMAGEN 110 y 111.], este edificio se encontraba en la manzana formada por las calles de General Prim (Presidente), Lisboa (Gobernador), Lucerna (Fuentes Brotantes) y Milán. Por lo investigado podemos suponer

<sup>340</sup> *El Municipio Libre*, 8 de marzo de 1893, p. 04.

<sup>341</sup> Luciano Ramírez Hurtado y Marco Antonio García Robles, 2Jesús F. Contreras, escultor finisecular. Entre la patria chica, el nacionalismo y el cosmopolitismo”, en *Secuencia*, núm. 102 | septiembre-diciembre de 2018 | pp. 159-197.

<sup>342</sup> Gobierno del Distrito: diversiones, vol. 1383, exp. 168, fojas: 4. Año: 1906. Carmen E. Vda. De Contreras. Cinematógrafo en la 1a. de Dinamarca no. 28

IMAGEN 110. Rafael Arizpe R. 1900, en *El alumbrado público en la ciudad de México*, p. 73.

“La sala de las calderas y máquinas, con su fachada al Norte, tiene a sus lados dos edificios dispuestos simétricamente y de los que uno, el situado hacia el Oriente, contiene algunos talleres y dependencias de la Fábrica y el otro es habitación de los empleados superiores de esta”<sup>343</sup> Dividida en el sentido de su longitud por un puente de hierro, colocado a más de cuatro metros de altura, la sala de que se trata contiene, hacia la derecha de la entrada, las calderas y los motores, en el centro, debajo del puente, una gran flecha ó árbol de transmisión con varias poleas de tamaños diferentes, y hacia el lado izquierdo, los dinamos”<sup>344</sup>.

que este edificio se construyó entre 1889 y 1890, años de la firma de los contratos entre el Ayuntamiento y la empresa para dotar de alumbrado a la ciudad.

La razón de ubicarla en esta zona nos infiere la necesidad, así como la importancia para esta nueva zona de la capital de dotarla con el servicio de iluminación, ya que para esta fecha ya existían varias residencias sobre Paseo de la Reforma, más las que se empezaban a ubicar en las colonias a ambos lados de esta vialidad. Muy posiblemente esta construcción desapareciera por el año 1896, fecha en que la empresa alemana Siemens y Halske, se empezará a hacer cargo de este servicio.

IMAGEN 111. Rafael Arizpe R. 1900, en *El alumbrado público en la ciudad de México*, p. 73.

<sup>343</sup> Rafael Arizpe R. *El alumbrado público en la ciudad de México*, México, Ed La europea, 1900, p. 105.



<sup>344</sup> Arizpe R. Rafael, *El alumbrado público en la ciudad de México*, Óp. Cit. p. 105.

Según un plano del AHCDMX, dentro de esta colonia había lotes que iban de los 15 m2 hasta terrenos de 990 m2 lo que permitió que pudieran construirse las imponentes residencias, como las que aparecen a continuación.

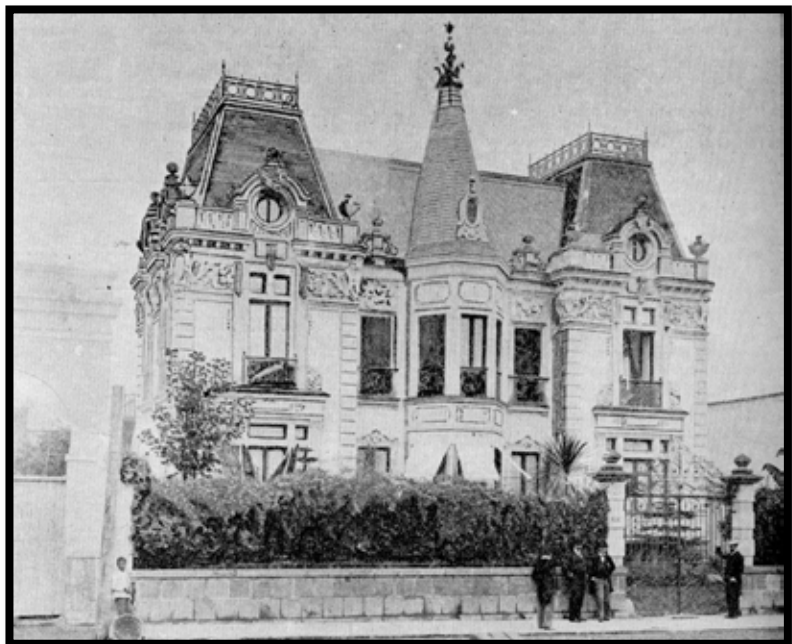
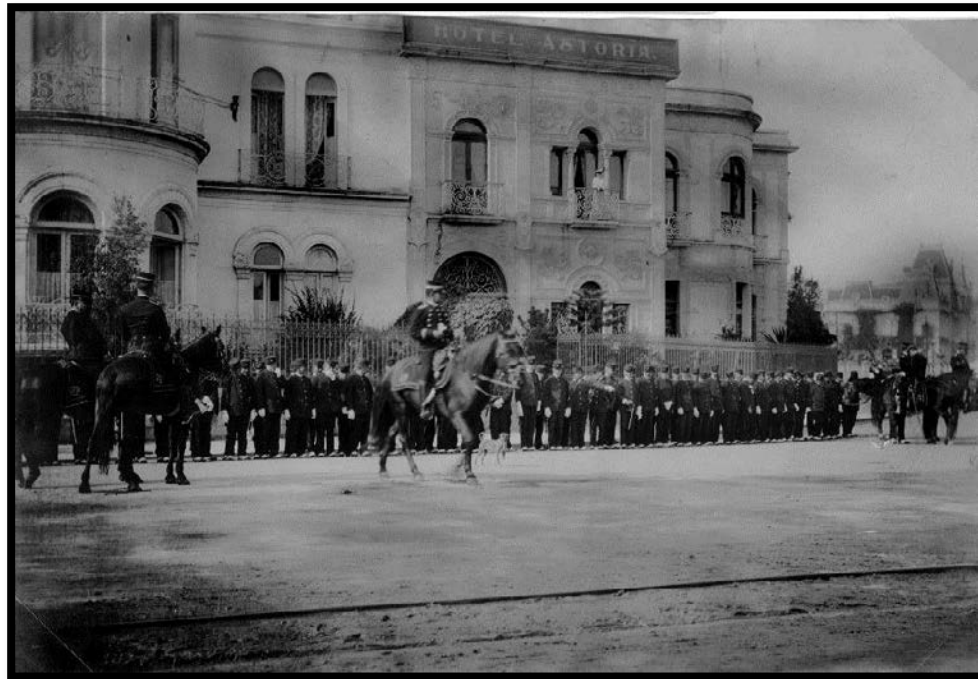


IMAGEN 112. México Moderno, *El Mundo Ilustrado*, 10 julio 1898, p.

También habitó en esta primigenia colonia Juárez, sobre el Paseo de la Reforma enfrente del monumento a Cuauhtémoc, Rafael Salcido, cuya residencia unos años más adelante pasaría a ser el *Hotel Astoria*

Esta villa  
[IMAGEN 112.] ubicada en la calle de Sur 22A (hoy Viena) que tenía los números, 1849, 1853, 1857, según la *Nomenclatura Gayol*,

perteneció y fue proyectada por el ingeniero Alberto Best en 1898.



[IMAGEN 113.], tenía techos de acero imitando estuco, con puertas y ventanas talladas en roble americano.<sup>345</sup>

IMAGEN 113. Hotel Astoria. 1910, University of Tulane.

Como ejemplo de las legaciones extranjeras instaladas, en esta zona tenemos las siguientes fotografías, aparecidas en la prensa de la época. En primer plano tenemos la esquina de Roma y Lisboa, en esta villa se alojó la embajada francesa [IMAGEN 114]. Mientras que en las tres siguientes imágenes corresponden al chalet de la legación chilena [IMAGEN 115 y 116] en el exterior e interior, ubicada en la calle del Presidente, la hoy General Prim.

<sup>345</sup> *El Mundo Ilustrado*, noviembre 20 1898, p. 10.



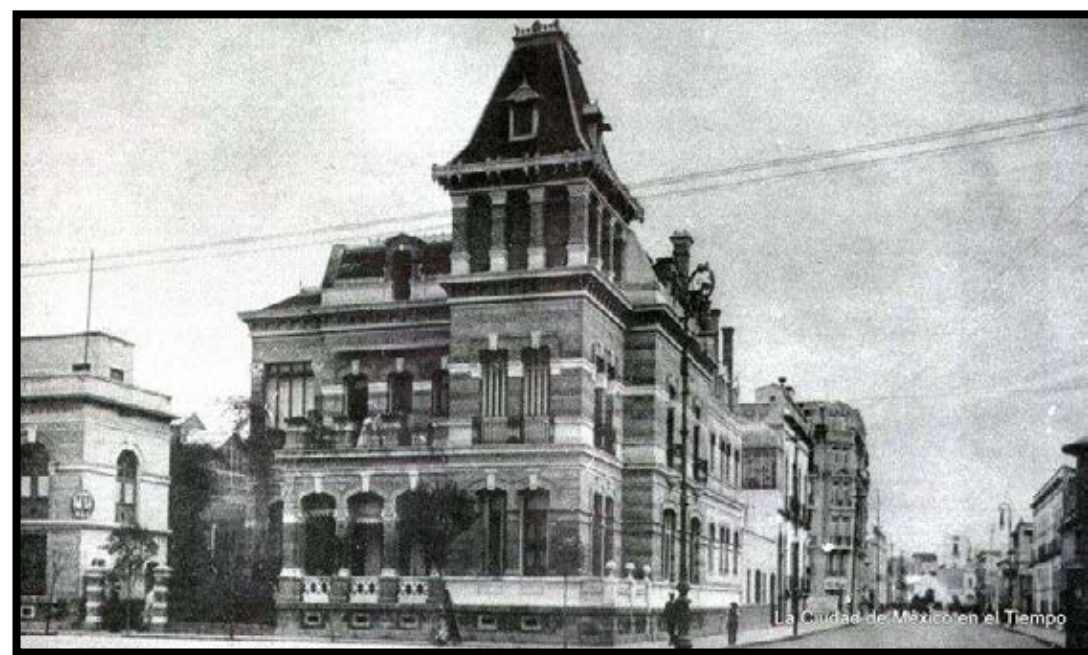


IMAGEN 114. Prin. Siglo XX, *La Ciudad de México en el tiempo.*



IMAGEN 115 y 116. Legación chilena, 20 de octubre 1901, *El Mundo Ilustrado*, p. 10.



### III.3.8 NUEVA DEL PASEO<sup>346</sup>

Los terrenos que pertenecieron al Sr. José Aburto, esto lo sabemos gracias a planos, y que en otros de los años 80 y anteriores, aparece como *Lote de Vigueras*, fueron adquiridos por Leandro Payró<sup>347</sup> para desarrollar esta minúscula colonia, con una superficie total de 51, 669.34 m<sup>2</sup>, dividida en 6 cuadras, de existir con esos límites en la actualidad, sería la colonia más pequeña de la ciudad. Fue desarrollada por la compañía *Colonia Nueva Del Paseo, S.A.* dentro de la cual participaban el mismo Payró y Víctor M. Garcés, (mismos que se encargaron de la colonia Condesa). Quedó aprobada el 19 de junio de 1903 por el Ayuntamiento de esta ciudad.

Este plano [IMAGEN 117] corresponde a un año después de que fuera autorizada la colonia. En él ya están trazadas las calles, los predios lotificados y medidos e inclusive con los nombres de los dueños de éstos. Con lo que vemos como se aplican, ahora sí, los nuevos lineamientos para el desarrollo de colonias.

**Cuadra I.** Liverpool, Havre (acera noreste), tiene una superficie de 4,843.39 m<sup>2</sup>, cuenta con ocho predios que van de los 897 m<sup>2</sup> a los 188 m<sup>2</sup>.

IMAGEN 117. Nueva colonia Del Paseo,  
1904, AHCDMX.

<sup>346</sup> También se puede encontrar como *Nueva colonia Del Paseo*.



**Cuadra II.** Liverpool, Havre (acera sureste), tiene una superficie 4,677.24 m<sup>2</sup>, cuenta con 9 predios que van de los 211 m<sup>2</sup> a los 1,107.60 m<sup>2</sup>.

**Cuadra III.** Insurgentes, Liverpool, Havre, tiene una superficie de 6,567.46 m<sup>2</sup>, cuenta con 14 predios que va de los 173.48 m<sup>2</sup> a los 898.25 m<sup>2</sup>.

**Cuadra IV.** Marsella, Niza, Liverpool, Havre, tiene una superficie de 9,084.58 m<sup>2</sup>, cuenta con 38 predios que va de los 82.58 m<sup>2</sup> a los 830.90 m<sup>2</sup>.

**Cuadra V.** Chapultepec, Marsella, Havre, tiene una superficie de 2,396.72 m<sup>2</sup>, cuenta con 6 predios que van de los 178.05 m<sup>2</sup> a los 522.72 m<sup>2</sup>.

**Cuadra VI.** Niza, Chapultepec, Insurgentes, tiene una superficie de 8,070.63 m<sup>2</sup>, cuenta con 15 predios que va de los 360.60 m<sup>2</sup> a los 810 m<sup>2</sup>.

La cantidad de lotes puestos a la venta suma la cantidad de 64 y según un anuncio en la prensa, para 1903, ya se han vendido 18, teniendo un costo el m<sup>2</sup> de 20 a los 25 pesos. La publicidad también promete que “la urbanización completa...quedará terminada antes de 8 meses”. Esto lo podemos entender, y nos podría confirmar los problemas que hubo en la urbanización de la zona con las colonias anteriores, en donde en muchos casos, ya construidas las casas, todavía no se contaba con los servicios básicos, por lo que aquí se promete, eso no sucederá.

IMAGEN 119. Esquina de las calles de Marsella y Venecia, *El Mundo Ilustrado*, 25 de junio de 1905, p. 25.



Estas imágenes [IMAGEN 118, 119, 120] corresponden a una serie de casas construidas por el Banco

IMAGEN 118. Acera Oriente de la calle de Venecia, *El Mundo Ilustrado*, 25 de junio de 1905, p. 23.



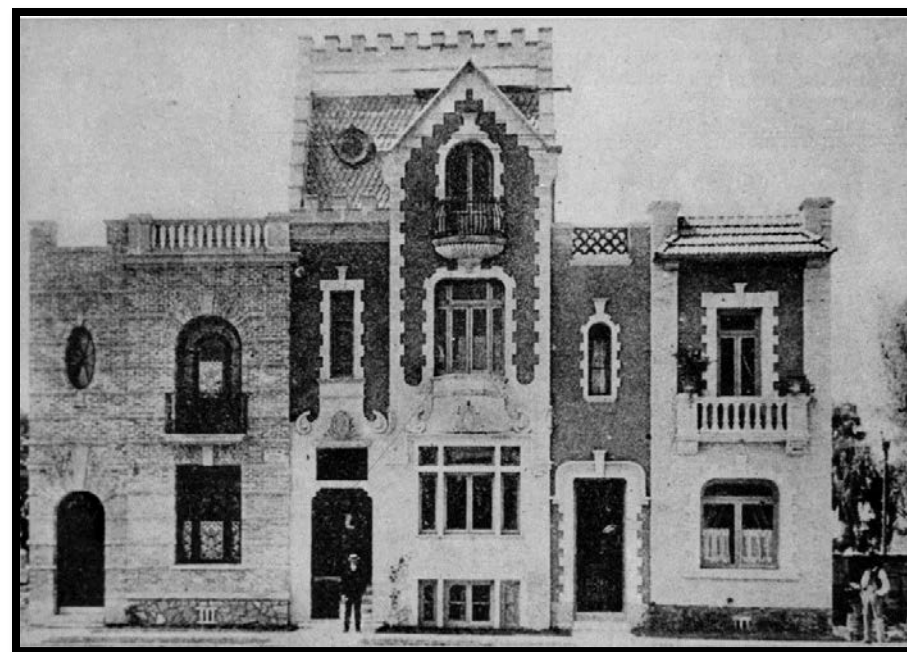
americano, fueron encomendadas al Ingeniero José. G. de la Lama,<sup>348</sup> sumando la cantidad de 33 casas, las cuales para 1905 ya se han vendido 17. Cabe destacar que De La Lama también construyó la serie de cinco casas ubicadas sobre Havre (actuales # 64, 66, 68, 70 y 72) en terrenos que fueron de la Sra. Carolina O. viuda De Barrios, en la acera oriente, entre Marsella y Liverpool en 1906, y que para nuestra fortuna aún se conservan.

Todas estas residencias estaban bajo el concepto de *Compañías de construcciones y prestamos*, siendo su público la clase media, a través de préstamos y abonos mensuales. Estaban valuadas las casas con un costo de entre los \$ 9,000 y los \$ 11,000, teniendo la opción de pagar \$ 1, 000 de contado y lo demás en abonos de \$ 68 y \$ 84 mensuales respectivamente.<sup>349</sup>

Según nos cuenta el artículo del Mundo Ilustrado, sabemos que dichas casas fueron construidas con muros de tabique y techos de viguerías de acero, contando ya con los más modernos avances para el hogar como lo son estufa, brasero, instalación para baño de agua caliente, cocina e instalación de luz eléctrica.<sup>350</sup>

Cabe destacar la doble función que tiene en esta colonia Víctor M. Garcés, siendo gerente y secretario de la *Nueva Colonia Del Paseo S.A.* y

IMAGEN 120. Tres casas en la calle de Marsella, *El Mundo Ilustrado*, 25 de junio de 1905, p. 24.



también gerente de la institución crediticia en cuestión. Conociendo su extenso curriculum también como lotificador, no es de dudar que José G. De La Lama tuviera una importante participación en este negocia, ya que contaba con un terreno de 446 m2, en donde construyó seis de estas casas, curiosamente éstas corresponden a las dos fotografías tomadas frontalmente, la primera con frente a Marsella [IMAGEN 120.] y la segunda a sus espaldas con frente a Nueva York, Chapultepec (recientemente desaparecidas).

<sup>348</sup> Aun sin título profesional fue una de los más importantes y activos constructores de la primera mitad del siglo XX. Participó en el desarrollo de colonias como Hipódromo Condesa, San José Insurgentes, Polanco, entre otras.

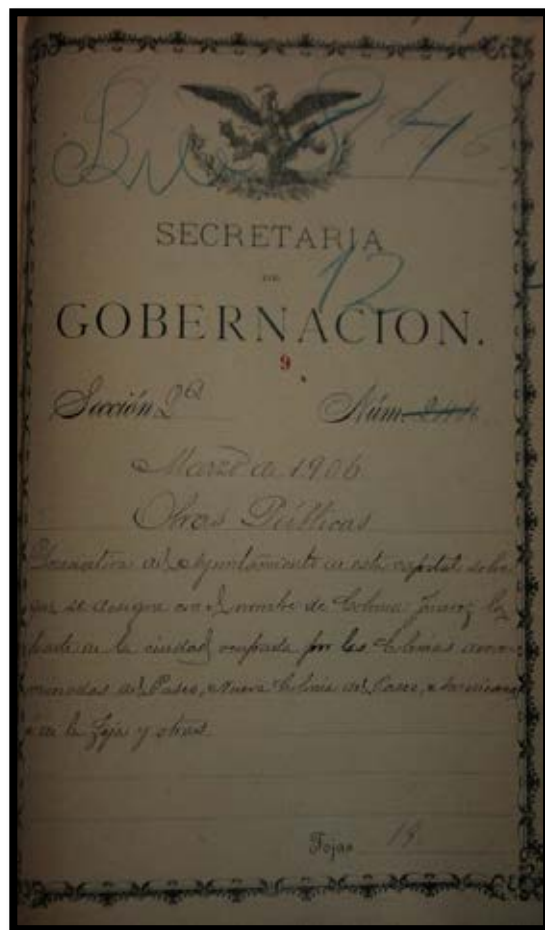
<sup>349</sup> "El problema de las habitaciones" en *El Mundo ilustrado*, 25 agosto 1905, pp. 23,24.

<sup>350</sup> *Ídem.*

### III.4 Bautizo 1906

Después de todo este recorrido, este es el estado que guardan los terrenos comprendidos dentro de Chapultepec, Bucareli y Reforma a principios del siglo XX y que estarán a punto de recibir su denominación más famosa.

Esta es la portada del acuerdo emitido por la Secretaría de Gobernación [IMAGEN 121] en donde acepta a solicitud del Ayuntamiento de la Ciudad de México donde pide el cambio de nombre de las diversas colonias antes abordadas al de colonia Juárez.<sup>351</sup> Las razones de este cambio de nomenclatura no han sido abordadas de manera profunda ni clara por las investigaciones que preceden a esta.



#### IMAGEN 121.

Marzo 1906

Obras Públicas

*Iniciativa al ayuntamiento de esta capital sobre que se asigne con el nombre de Colonia Juárez la parte a la ciudad ocupada por las Colonias denominadas del Paseo, Nueva Colonia Del Paseo, Americana (sic) ó de la Teja y otras.*

AHCDMX, Gobernación: Obras Públicas, vía pública, colonias, vol. 1287, exp. 9, fojas: 4, Diario Oficial. Año: 1905-1914

Dentro del documento expedido por la Secretaría de Gobernación, se encuentra el discurso que diera el secretario de instrucción pública y bellas artes, Don Justo Sierra ante el Ayuntamiento que sesionaba en el Teatro Arbeu de la capital, en la ceremonia para conmemorar dicho acontecimiento, que coincidía con la fecha del centenario del natalicio de Benito Juárez. Dentro de las palabras dichas por Sierra hacia el Benemérito, se encuentran los adjetivos de *Genio de la voluntad, Gran Padre de la Patria* y definió su labor como *viste el triunfo de tu perseverancia, de tu obra, de tu fe; en ese triunfo te dejamos; en esa luz de apoteosis perdurará tu*

*memoria.*<sup>352</sup>

<sup>351</sup> AHCDMX. Gobernación: Obras Públicas, vía pública, colonias, vol. 1287, exp. 9, fojas: 4, Diario Oficial. Año: 1905-1914. Iniciativa del Ayuntamiento de esta capital, sobre que se designe con el nombre de Colonia Juárez la parte de la Ciudad ocupada por las

Colonias denominadas del Paseo, Nueva Colonia del Paseo, Americana o de la Teja y otras.

<sup>352</sup> *Diario Oficial de los Estados Unidos Mexicanos*, 28 de marzo 1906 Pp.386-393.

Rastreando los motivos del cambio de nombre de las colonias previamente conocidas como de los Arquitectos, Bucareli o Limantour, de la Teja, Juárez, Del Paseo y Nueva del Paseo, encontramos en la prensa que, para febrero del 1906, varios vecinos denuncian a través del periódico *El Imparcial*:

A propósito de la campaña que hemos emprendido y que proseguiremos hasta lograr que la elegante Colonia Juárez no se le siga llamando indebidamente Colonia americana tenemos que notificar la próxima reunión de una junta de los más caracterizados vecinos de dicha Colonia Juárez con el fin de acordar lo conducente a la realización del proyecto de elevar una solicitud a fin de que se recuerde oficialmente el verdadero nombre de la colonia a quien corresponda como lo hemos dicho ya desde la fundación de la colonia ... se hizo constar siempre como correspondía la denominación legal de Colonia Juárez.<sup>353</sup>

Recordando que estos vecinos hacían referencia a la colonia Juárez como fue desarrollada en 1892 por Max Chauvet (delimitada por el Paseo de la Reforma y las calles de Roma y Versailles) y con pretexto del centenario del natalicio de Juárez, desean recuperar ese apelativo. Por lo que ya con estas reuniones vecinales y las notas de prensa llegan hasta la Comisión de Nomenclatura del Ayuntamiento de esta ciudad (Conformada por Pimentel, Escalante, Robles Gil, Zapiain, De la Barra Best y Tornel (estos últimos vecinos de la Juárez), a través de su concejal Luis Torres Rivas quien presenta la iniciativa, llevándose el tema de la siguiente manera:

Acta de Cabildo

Marzo 20 1906

...

Se puso al debate el dictamen de la Comisión de Nomenclatura de calles y numeración de casas de la Ciudad que dice:

Primera. – El ayuntamiento inicia ante la Secretaría de Gobernación que se llame **Colonia Juárez** la parte de la Ciudad limitada al norte por la Calzada de la (Ciudad) Reforma, desde el punto inmediato á la glorieta de Cuarto hasta la entrada (del) al bosque de Chapultepec; al Oriente por las calles de Bucareli; al sur por la Calzada ó Avenida de Chapultepec; al Poniente por la parte de la Calzada de Tacubaya que va desde la Glorieta hasta la entrada del Bosque hasta su intersección con la Avenida Chapultepec.

Segunda. – Por los conductos debidos digase a la Secretaría de Comunicaciones que si es aseptada (sic) la iniciativa que contiene la proposición primera de este dictamen parece conveniente que los Wagonés (sic) de la Compañía de Tranvías Eléctricos de México de la actual línea de la “Reforma” lleven en lo de adelante el nombre de “Colonia Juárez” y que los carros del Circuito de Baños cambien el letrero que dice “Colonia Americana” por el que parezca mas apropiado para indicar su dirección final.

Tercera. – Suplíquese á la Secretaría de Comunicaciones que se sirva hacer conocer á las direcciones de Telégrafos y Correos el nombre Oficial de “Colonia Juárez” dado á la parte de la Ciudad, á que se refiere la proposición primera de este dictamen.

El ciudadano Torres: Rivas: en la proposición primera del dictamen me parece que hay un (h)error de pluma, tenes el límite de la Colonia Juárez por el Norte es la Calzada

<sup>353</sup> “La colonia Juárez” en *El Imparcial*, 10 febrero 1906, p. 03.

de la Reforma, pero no desde la glorieta de Carlos cuarto sino desde la de Cuauhtémoc.

El ciudadano Tornel: La comisión ha aceptado con gusto la iniciativa presentada por el ciudadano Torres Rivas para que se le dé el nombre de Benito Juárez á los terrenos y calles que designó nuestro compañero con el nombre de “Colonia Americana y extendió ese nombre de Juárez a toda la zona de la Ciudad que detalla la proposición primera del dictamen. No hay, error de pluma en la proposición primera sino que élla expresa la resolución que la Comisión consulta al Ayuntamiento y voy á expresar los ...iamentos que tuvo.:

Los nombres de las Colonias no entran verdaderamente en el sistema de nomenclatura de Calles de la Ciudad, pues se ha llamado Colonias á las fracciones de terreno que se ha dividido en lotes y se han ido urbanizando con permiso de la Autoridad Municipal; pero realmente son dichos terrenos parte de la Ciudad de México y no verdaderas Colonias.; En la parte á que se dará el nombre de Colonia Juárez están comprendidas por tan solo la parte que corresponde a lo que se llamó Colonia de la Teja y que después se concedió á la Compañía de Mejoras de Chapultepec , que es el que algunas personas llaman Colonia Americana, nombre verdaderamente impropio, sino los terrenos que dividió y urbanizó el Sr. Max Chauvet y que son conocidos vulgarmente por Colonia Juárez y aun los terrenos ubicados más al Oriente de los dos anteriores y que fueron fraccionados y urbanizados por el Señor J. Limantour conocidos por Colonia Limantour. Todos estos terrenos son los que deberán llevar en lo sucesivo el nombre de Colonia Juárez, tanto para honrar la memoria de éste Ciudadano como para evitar las dificultades que pueden presentarse por la confusión natural de límites entre las tres Colonias citadas.

El ciudadano Ruiz: Dice la proposición segunda, que se cambiará el letrero de los carros del Circuito de Baños y como ya no hay tal circuito de Baños, debe hacerse la reforma respectiva del dictamen.

El Ciudadano Tornel. ...a Comisión acepta la observación que se ha servido hacer el pr...inante y pide al Cabildo se sirva permitirle reformar la proposición segunda de su dictamen quitando se las palabras y que los carros del Circuito de Baños, restituyéndolas con estas otras: y que los carros del ferrocarril de baños excetera.

Admitida que fué esta reforma se declaró suficientemente discutido el dictamen y se aprobó con la reforma indicada en su proposición segunda.

Se aprobaron sin debate los siguientes dictámenes de la Comisión de nomenclatura:

Unica. – Con el carácter de iniciativa y como reforma única que el ayuntamiento hace a la de diez y siete de Octubre de mil novecientos cinco permítase á la Secretaría de Gobernación el presente dictamen y el laudo á que se refiere á fin de que dicha Secretaría de Estado se sirva tomar en consideración las reformas que hoy se proponen, al estudiar el plano general de nomenclatura de Calles en el Cuadrante Sur Oeste de la Ciudad de México.<sup>354</sup>

Con esto se confirma que lo que originalmente fuese una propuesta vecinal, fue modificada por el Ayuntamiento, para extenderse por todos los terrenos dentro de los límites Chapultepec, Bucareli, Reforma, a razón de que las colonias ya existentes eran *fracciones de terreno* lotificadas, con lo cual la colonia Juárez adquirió las dimensiones que tiene en la actualidad. Todo

<sup>354</sup> AHCDMX. Gobernación: Obras Públicas, vía pública, colonias, vol. 1287, exp. 9, fojas: 4, Diario Oficial. Año: 1905-1914. Iniciativa al ayuntamiento de esta capital sobre que

se asigne con el nombre de Colonia Juárez la parte a la ciudad ocupada por las Colonias denominadas del Paseo,

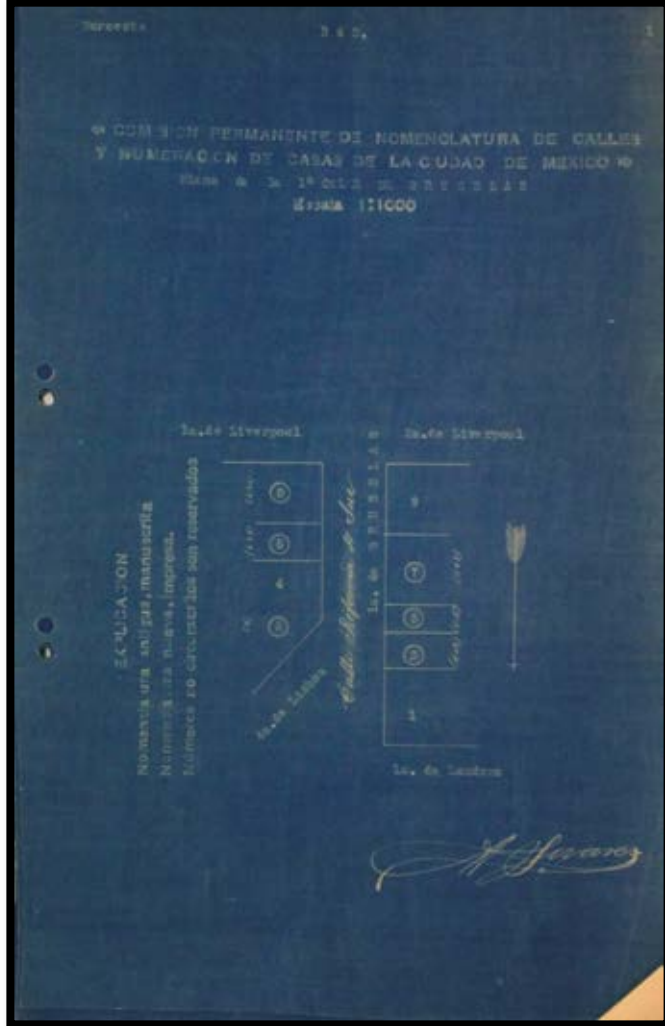


IMAGEN 122. Comisión de nomenclatura definitiva, 1907, AHCDMX

esto basado en las nuevas reglamentaciones para el desarrollo de las colonias expedidas en 1903 y ya se empieza a notar una búsqueda de una nomenclatura más clara para la Ciudad de México, lo que desembocó en la *Nomenclatura definitiva* de 1907.

Este es un ejemplo de los planos [IMAGEN 122] desarrollados por la “Comisión de nomenclatura definitiva” de 1907, presenta los nombres de las calles a

aplicarse y la numeración de los predios, en cursiva está la *nomenclatura*

*Gayol* y en maquina de escribir la acuñada en 1907, en este caso *Calle Reforma 4 sur* quedando con el nombre de “1<sup>ra</sup> de Bruselas”.

En el AHCDMX se encuentran los planos cuadra por cuadra de la Ciudad de México con estas modificaciones, particularmente los de la colonia Juárez, los cuales vinculándolos con las fotografías de la época, más la lista de vecinos y constructores, (ver Anexo) se podrá obtener la ubicación exacta de las construcciones y podremos contar con mucha mayor información de esta colonia. Lamentablemente, para esta tesis no se contó con el tiempo suficiente para llevarlo a cabo.

### III.5 CENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA

Como otro desplante del supuesto progreso alcanzado por el Porfiriato, está el fastuoso proyecto de la conmemoración del Centenario de la Independencia mexicana, que dentro de sus programas contó con congresos y exposiciones internacionales, ostentosos desfiles, inauguración de obras públicas, develación de estatuaria, monumentos y grandes palacios de gobierno, convirtiéndose este festejo en una auto conmemoración a la figura de Díaz.<sup>355</sup> “Durante las fiestas del centenario, todos los monumentos, eventos y desfiles se proyectaron dentro de esta ciudad ideal y contribuyeron a construirla”.<sup>356</sup>

<sup>355</sup> Arnaldo Moya Gutiérrez, *Arquitectura, historia y poder Óp. Cit.* p. 407.

<sup>356</sup> Tenorio Trillo, “1910 Mexico City: Space and Nation in the City of the Centenario”, en *Journal of Latin American Studies* Vol. 28, No. 1 (Feb., 1996).



Todo esto para terminar por deslumbrar a los gobiernos extranjeros que fueron invitados para dicha conmemoración, y que tenía la finalidad de acabar de colocar a México en la modernidad, pero sobre a Porfirio Díaz como el hombre que supo llevar a la nación hacia ese camino.

Llegaron treinta y una legaciones de países extranjeros, muchas de las cuales se hospedaron en la colonia Juárez. Como lo expresa Carlos Monsiváis: “Los representantes diplomáticos del mundo entero admiran la fachada que ha perdido energía, credibilidad interior y posibilidades flexibles de utilización política”.<sup>357</sup>

Estos festejos para conmemorar el inicio de la lucha de Independencia de México, en palabras de Tenorio Trillo: “fue conscientemente planeado para ser la apoteosis de una conciencia nacionalista; estaba destinado a ser el clímax de una era”.<sup>358</sup>

Dentro de los diversos obsquios entregados por los gobiernos extranjeros a México con motivo de estos festejos, dos son los que se ubican en la colonia Juárez.

La comunidad estadounidense eligió el cruce de Londres y Dinamarca [IMAGEN 123], en la colonia desarrollada por capital allende el río Bravo, aprovechando también que en la llamada hasta entonces *Plaza Dinamarca*, llevaba alrededor de diez años existiendo una glorieta con un jardín al

centro, bancas, unas pequeñas columnas y una pequeña base al centro de este, sin mayor ornamentación.

Se financió a partir de donaciones económicas de la misma comunidad estadounidense. Es de llamar la atención que, a diferencia de los demás presentes otorgados a México por los festejos centenarios, los cuales principalmente fueron develados en septiembre de 1910, en este caso, tan

sólo le tocó el honor a Porfirio Díaz de colocar la primera piedra ya que se develó hasta 1912.<sup>359</sup>



IMAGEN 123. Acto relativo al monumento a Washington, Manuel Ramos, 1910, Crónica oficial de las fiestas del primer centenario de la Independencia de México, p. 123.

<sup>357</sup> Carlos Monsiváis, *El periodo porfirista* en Historia General de México, 2000. P. 968.

<sup>358</sup> Tenorio Trillo, 1910 Mexico City: Space and Nation in the City of the Centenario, en Journal of Latin American Studies Vol. 28, No. 1 Feb., 1996.

<sup>359</sup> Fue hasta el 22 de febrero de 1912 que Francisco I. Madero, devela la estatua del prócer estadounidense, en un evento acompañado por los cuerpos diplomáticos de ambas naciones.

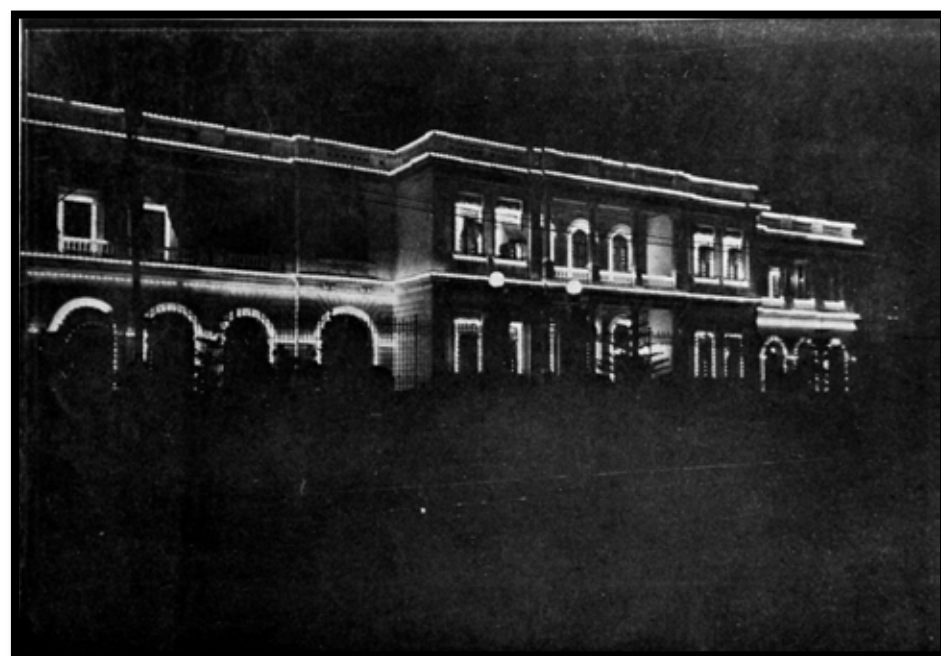
El otro obsequio localizado en la Juárez, es el regalado por el último Emperador chino Puyi.<sup>360</sup> Se aprovechó el lugar vacío que quedó al destruirse la fuente de la Libertad y quedar en proyecto la erección de un monumento a Juárez en ese mismo punto, razón por la que llevaba casi veinte años en abandono, la glorieta de las actuales Bucareli y Atenas. Este reloj chino contaba también con termómetro y era rematado por tres campanas [IMAGEN 124].



IMAGEN 124, Calle de Bucareli, 1909, Colección Particular

El espectáculo que se dio por las noches, “que hacía aparecer

<sup>360</sup> Este como resultado de los eventos acaecidos durante la llamada Decena trágica en el año de 1913, quedó muy maltrecho, y fue hasta el año de 1921, en el centenario de la consumación de la independencia, con apoyo de la revista China hoy, que se restituyó el reloj como lo conocemos hoy, por Carlos Gorbea



como una ascua de fuego después de las siete de la noche”,<sup>361</sup> al

IMAGEN 125. La embajada especial norteamericana iluminada, 1910, Crónica oficial de las fiestas del primer centenario de la Independencia de México, p. 152.

tener varias residencias, establecimientos comerciales y edificios de gobierno iluminados por la luz eléctrica, que por fortuna tenemos registros fotográficos de esos hechos [IMAGEN 125], lo cual era una doble muestra de modernidad, la luz eléctrica y las capacidades técnicas de los fotógrafos.<sup>362</sup>

<sup>361</sup> *Arte y Letras*, 18 septiembre 1910.

<sup>362</sup> John Mraz, *México y sus imágenes*, Óp. Cit. p. 95.

Existieron diversas ideas y proyectos para llevar a cabo un monumento a la Independencia mexicana y sus héroes, desde los de Santa Anna en la Plaza de la Constitución, hasta el realizado por Ramón Rodríguez Arangoiti en 1877, pero este ya con sede en una de las glorietas del Paseo de la Reforma.

Dentro de los proyectos inscritos durante el Porfirito, sabemos que Carlos Pacheco, como Ministro de Fomento lanza una convocatoria, en la cual son elegidos los arquitectos estadounidenses Cluss y Schultze. Está también el presentado por Cesar Orsini, del cual inclusive se hicieron algunas estatuas. Tenemos el de Jesús F. Contreras, del cual nos da indicios el periódico *El Mundo* en 1895. Y hasta Porfirio Díaz hijo, junto a Francisco Durini, presentan el proyecto *La Apoteosis de la Independencia*. Pero ninguno llega a concretarse por muy diversas razones.<sup>363</sup>

Es en 1900 que la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas le encomiando al arquitecto Antonio Rivas Mercado la realización del monumento de la Independencia nacional.<sup>364</sup> Con la consigna de que “el monumento había de consistir en una columna conmemorativa y que dicha columna debía erigirse en la cuarta glorieta del Paseo de la Reforma”.<sup>365</sup>

<sup>363</sup> *El Mundo*, 1895 y Alicia Sánchez Mejorada de Gil, *La Columna de la Independencia*. Pp15-35.

<sup>364</sup> Alejandro Rosas, “El Paseo de la Reforma: tres épocas, una historia”, en *Reforma*, España, Fundación BBVA, 2018. p. 30.

Autorizándose el proyecto en 1901 y en mayo de ese año *El Mundo Ilustrado* le dedica un artículo hablando de las bondades de este y sus características.<sup>366</sup>

El 2 de enero de 1902, es colocada la 1ra piedra del proyecto por el Gral. Porfirio Díaz [IMAGEN 126], además de colocarse una “cápsula del tiempo” en el acto protocolario se dieron cita los oradores el ingeniero José Ramón Ibarrola y el escritor Juan de Dios Peza.



IMAGEN 126. Colocación de la 1ra piedra por el Gral. Porfirio Díaz, 1902, Manuel Ramos, INAH

<sup>365</sup> Folleto de Inauguración del Monumento a la Independencia, 1910.

<sup>366</sup> *El Mundo Ilustrado*, 12 de mayo 1901.

Para finales de 1906 son suspendidos los trabajos, la razón, presentaba un desplome *considerable*, cuando ya pasaba de los 20 m y se habían colocado alrededor de 2,400 piedras,<sup>367</sup> y es partir de julio de 1907 que se empieza a desmantelar lo que se llevaba hasta entonces, quedando ahora la obra bajo la supervisión de los ingenieros Guillermo Beltrán y Puga, Gonzalo Garita y Manuel Marroquín.

Terminándose la nueva cimentación, que consistió en plataforma de concreto reforzado la cual fue apoyada en pilotes hincados hasta una profundidad de 23 m. tan sólo 18 meses antes de su inauguración, la cual se realiza el 16 de septiembre de 1910 justamente el día de la conmemoración del inicio de la Independencia de México, siendo esta construcción la cúspide del proyecto del Paseo de la Reforma y de los festejos patrios. Pero al mismo tiempo, puede leerse como un triunfo liberal, al presentar a Hidalgo como el personaje principal (tanto en ubicación, como en peso, 6 toneladas) y dejando a Agustín de Iturbide, vinculado durante el siglo XIX, con los conservadores, en una mera mención de su apellido en el fuste de la columna, con lo cual se da la materialización al culto del padre Hidalgo en la capital de la república.



<sup>367</sup> Samuel Ruíz, *Monografía de la columna de la Independencia*, México, DDF. 1958, p. 5.

IMAGEN 127. Monumento a la Independencia, Eugenio Espino Barros, 1910, Álbum Grafico de la República Mexicana, p. 60.

Ese día, viernes 16 de septiembre de 1910, desde temprana hora, los alrededores se empezaron a llenar de gente, carruajes y los recién llegados automóviles, para que cuando llegara Porfirio Díaz a las 10:00 am, ya se encontrara todo mundo en sus lugares, desde fotógrafos y camarógrafos; pasando por los declamadores, como Juan de Dios Peza y Salvador Díaz Mirón; hasta los miembros de los cuerpos diplomáticos y elementos del gobierno mexicano. Y por supuesto Antonio Rivas Mercado [IMAGEN 128].

Siendo el monumento rematado por una Victoria alada [IMAGEN 127.] (coloquialmente conocida como un ángel), flanqueada por Morelos, Mina, Guerrero y Bravo, y debajo de éstas, se encuentran las representaciones en bronce de la Ley, la Paz, la Justicia y la Guerra. En la parte frontal del monumento, a la misma altura de los próceres, se encuentra el grupo escultórico principal, con Miguel Hidalgo al centro, siendo acompañado por representaciones de la Historia y la Patria, siendo ejecutadas en mármol de Carrara. Debajo de este grupo se encuentra un niño (o genio)

conduciendo a un León, que representan “la fuerza del pueblo guiada por el poder inteligente de la Ley”.<sup>368</sup> Cabe destacar que toda la estatuaria fue coordinada por el escultor italiano Enrique Alciati y los elementos en piedra siendo tallados por Nezzi y Regazoni.

El cuerpo de la columna de la Independencia es realizado en chiluca de Santo Tomás Tlalmanalco de color gris azulado, contrastando con los otros materiales extranjeros como lo son, el granito de Monte Orfano, granito rosa de Baveno, entre otros. Originalmente tuvo una altura de 45 metros de altura y costo de más de \$ 2,000,000.

La imagen 129 nos ayuda a mostrar que para 1910, la Juárez alcanza su cúspide constructiva con todas estas residencias y su eclecticismo, en este caso son los cruces de las calles Dinamarca (izquierda) y Liverpool (derecha), en la primera al fondo se alcanza a ver la glorieta del mismo nombre todavía sin monumento; mientras que en la segunda, aparte del paso del tranvía al fondo tenemos la casa de la familia Madero, y una casa antes la de Ing. Rafael García y Sánchez Facio.



<sup>368</sup> *Ibidem.* p. 11.

IMAGEN 128. Panorama, Column of Independence, Monument, E.B. Downing y Cia, 1910, DeGolyer Library, Southern Methodist.



IMAGEN 129. Colonia Juárez (Calle de Liverpool y Dinamarca), Eugenio Espino Barros, 1910, *Álbum Gráfico de la República Mexicana*, pp. 44, 45.

A partir de las imágenes, de las crónicas y de las memorias de los festejos, parecería que la colonia Juárez, ya estaría totalmente urbanizada y completamente desarrollada, aunque hay que apuntar que Kahlo nos deja cuestionar el siguiente punto, si vemos la parte inferior derecha de la fotografía [IMAGEN 130.], junto con los documentos del AHCDMX,<sup>369</sup> nos hacen abandonar esta idea de perfección, al revisarlos encontramos en los años 1909 y 1910, gran cantidad de denuncias vecinales porque los diversos terrenos sin construir no están bardeados y por consiguiente se vuelven depósitos de basura y focos de insalubridad e inseguridad, a tal grado que el

Ayuntamiento, primero hace una invitación a los dueños de dichos terrenos dándoles un mes para realizar la obra y al no recibir respuesta de estos, los multa con \$ 8.00, aunque hay el caso de una multa de \$ 33.00.

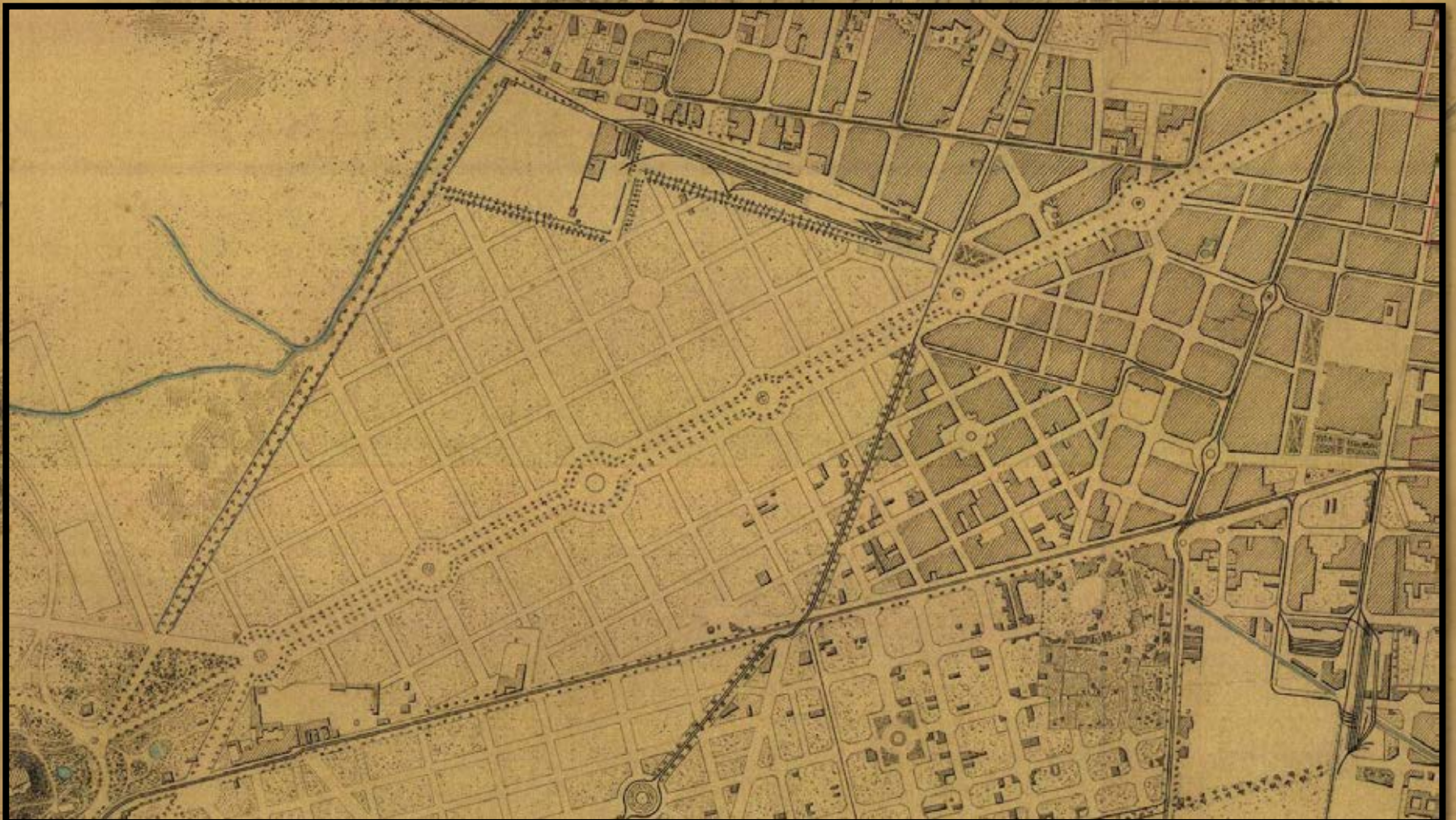
IMAGEN 130. Calle de Bruselas, Guillermo Kahlo, 1904, *Mexiko 1904*. Biblioteca Francisco Xavier Clavijero, Universidad Iberoamericana.



<sup>369</sup> AHCDMX, GDF, Secretaría de Gobierno, Terrenos.

PLANO  
DE LA  
CIUDAD DE MÉXICO

1910



## • Conclusiones

El desciframiento de lo que somos  
a la luz de lo que ya no somos.<sup>370</sup>

Lo expuesto a través de esta tesis nos muestra que la colonia Juárez, queda como un reflejo de las grandes aspiraciones porfirianas, de la búsqueda del progreso, de cómo se asimilaron y aplicaron los nuevos conceptos arquitectónicos y urbanísticos, pero al mismo tiempo, también es una muestra de la mala planeación que existió en general dentro del gobierno, en este caso específico, en la expansión de la Ciudad de México, cuando a pesar de haber reglamentaciones, las cuales se quedaban en la teoría, tanto la de 1875, como la de 1903.

Una muestra de toda la especulación inmobiliaria de la zona de estudio, la podemos encontrar a partir de la cantidad de dueños o lotificadores que buscaron urbanizar, la hoy colonia Juárez, tan sólo en la segunda mitad del siglo XIX: Francisco Somera, Rafael Martínez de la Torre, Salvador y Ana Malo, la familia Limantour, Max Chauvet, Banco de Londres y México, Chapultepec Land Improvement Compañy, Manuel Payró, entre muchos otros. Y a esto se suma los diversos litigios legales que hubo entre estos actores.

Como ejemplo de este desorden, tenemos la traza de las calles que respondían a diversos intereses y que muchas veces no se continúan de

manera uniforme, las quejas de vecinos de aquel entonces que ya con residencias construidas aun no cuentan con servicios básicos, como drenaje y pavimentación.

Después de haber mostrado el tipo de residencias que se construyeron en la colonia Juárez -sean estas villas, palacetes o chalets- así como el tipo de constructores y habitantes, podemos reconfirmar que se trató de una zona que buscó ser un reflejo que las nuevas clases adineradas del país durante el Porfiriato, pero este desarrollo no sería algo homogéneo, ya que nos encontraremos con lotes baldíos, expendios de leche, pulquerías, una fábrica de fundición y hasta una estación eléctrica, lo cual contrastaba con estos aires cosmopolitas con los que se intentaba vender la colonia Juárez.

Tras las consultas realizadas en fotografías, periódicos, documentos oficiales y crónicas es innegable el nivel de sofisticación que se manejó en la zona de estudio, con tipos de construcciones que no se habían visto antes en la capital, tanto por los materiales y técnicas utilizadas, como el gran nivel de eclecticismo que se desplegó.

Así mismo gracias a estas fuentes documentales podemos afirmar que existía una anarquía o por lo menos una gran falta de claridad en cuales eran los nombres y los delimitantes de las colonias que se encontraban dentro del perímetro Chapultepec, Bucareli, Reforma. Se hacía mención de la Juárez cuando era la Del Paseo o viceversa, se mencionaba a La Teja

---

<sup>370</sup> Pierre Nora, *Les lieux de memoire, Uruguay, Ed, Trilce, 2002*, p. 32.



cuando era la Juárez, aparte de los nombres ya conocidos de estas colonias también se les llegó a llamar de alguna de estas maneras: Reforma, de mejoras del Paseo, Pane, Atlampa, y Americana, esta última refiriéndose en específico al espacio ocupado por la Juárez y la Del Paseo, muy posiblemente por ser de capital estadounidense ambas. Pero en este último caso puedo afirmar que el de “Americana” fue un nombre coloquial, ya que en documentaciones oficiales y planos no se encontró ninguna mención de este apelativo.

Al presentar el desarrollo de las tres vialidades que delimitan la colonia Juárez, así como los diversos espacios que se tocaron en el apartado *Sitios perdidos en el tiempo* (pág. 98) se logró demostrar que esta zona, la hoy colonia Juárez, tiene mucha más historia de la que comúnmente se cree y no como generalmente se cree, que a partir de su bautizo honrando al *Benemérito* en 1906, fue que empezó a existir esta región de la Ciudad de México.

Dentro del área que en la actualidad conocemos como colonia Juárez, desde mediados del siglo XIX, existieron diversos espacios comerciales (ej. Alberca Pane) y algunos de vivienda (ej. Casa Colorada), sumando a esto, que desde 1850 ya se especulaba y comercializaba con terrenos para desarrollos habitacionales, cuestiones que afectaron cuando por fin se lograron establecer colonias en esta zona a finales del siglo XIX.

La colonia Juárez a pesar de ser una zona de moda y céntrica no se ha hablado tanto de ella, y lo que se comenta generalmente son repeticiones de lo ya dicho, son pocas o nulas las nuevas investigaciones, por lo que esta tesis buscó aportar claridad en algunos tópicos que generalmente se difunden erróneamente, como diferenciar correctamente las tres plazas de toros que existieron en la zona, y no confundir ninguna de estas con la que existió en los actuales terrenos del edificio de la Lotería Nacional, la cual fue la plaza del Nuevo Paseo; demostrar que existió una colonia Juárez, que antecede a la de 1906, y que ésta fue la razón del cambio de nombre de las otras colonias, y justamente hablando de este asunto, confirmar que fue una iniciativa vecinal la que solicitó el cambio de nombre, no el Ayuntamiento y mucho menos el presidente Díaz como en muchos lados se repite.

Como objeto de nuevas investigaciones, tengo el siglo XX de la colonia Juárez, el cual espero en poco tiempo dedicarme a él, con las mismas herramientas metodológicas aplicadas para esta tesis, e partiendo de la base de la imagen fotográfica, los archivos históricos de la Ciudad de México, la prensa y la literatura, para poder tener una historia completa de esta colonia, cosa que hasta la fecha es materia pendiente y es de importante consideración.

A estas asignaturas pendientes, también debo agregar el de vincular los planos de la *Nomenclatura definitiva de 1907* con la lista de habitantes y constructores, presentada en el anexo -así como complementar esta-

integrar las fotografías de las residencias de aquella época, para con esto tener claridad de donde se ubicaban estas y a quienes pertenecieron.

Con base en las investigaciones realizadas, en cuanto a objetos imagéticos, puedo aseverar que hay gran cantidad de material visual del objeto de estudio, mucho más allá de las clásicas vistas que se repiten una y otra de vez de la Juárez, de Bucareli o de Paseo de la Reforma, por poner un ejemplo. Muchas de estas imágenes por razones de tiempo y espacio quedaron en el tintero, pero espero encontrar una plataforma para poder presentarlas en un futuro.

Así mismo, deseo seguir haciendo investigaciones más a fondo de los diversos temas que se mencionaron en la tesis, como lo son: El circuito de baños, las tres plazas de toros, Jesús F. Contreras y la Fundición Artística, la Casa Colorada y el Luna Park, por mencionar algunos.

Quedando mucha información, eventos, documentos, imágenes en el restirador, es que espero poder darle mayor profundidad a todos los espacios y momentos aquí descritos, así como poder darle salida a toda la información recabada, que al momento de escribir estas líneas se ha logrado de manera parcial, colaborando en algunos artículos, para la columna *Mochilazo en el Tiempo*, del periódico El Universal y en una serie de conferencias sobre la historia del Paseo de Bucareli en el Museo de la Ciudad de México y una más sobre la historia de la Juárez en el Archivo Histórico de la Ciudad de México. para aprovechar de una manera positiva el que la Juárez esté de moda, y que mejor manera que rescatar y divulgar

su memoria para que ayude a preservar lo que se mantiene todavía en la actualidad.

Al terminar de redactar este texto, el patrimonio de la Colonia Juárez, en especial los monumentos sobre Paseo de la Reforma, han sido víctimas de diversos disturbios, por no llamarlos actos vandálicos. Desde las pintas realizadas al Monumento a la Independencia (sumado a los daños del sismo de 2017) en agosto de 2019; el retiro de las esculturas de Colón y acompañantes, en octubre del 2020, supuestamente para restaurarlos, pero principalmente para evitar su derribo (como sucede en diversas partes de Estados Unidos y Europa con símbolos colonialistas o racistas); y el más reciente (pero segura y tristemente no el último) la mutilación de dos leopardos que flanquean el monumento a Cuauhtémoc en la madrugada del 30 de diciembre de 2020. Al parecer la estatuaria en la actualidad se encuentra en grave peligro, ya sea por el revisionismo histórico, el vandalismo o por quienes ven en ellas un ingreso económico, al fundir placas y esculturas y vender el metal por kilo.

En un tono positivo podemos agregar que recientemente se discute la posibilidad de regresar las esculturas de Itzcóatl y Ahuízotl (Los Indios verdes) a su ubicación original, el cruce de Reforma y Bucareli.

Es por ello que considero fundamental hablar de estos monumentos y sus contextos, desempolvar los archivos y mostrar, a través de imágenes, como se encontraban. Abonar a la conversación y que cuando se hable de ellos, así como de las residencias y diversos espacios se haga con conocimiento de causa y a partir de su contexto histórico.





## FUENTES CONSULTADAS

### BIBLIOGRAFÍA

- Acosta Sol, Eugenia, *Colonia Juárez desarrollo urbano y composición social, 1882-1930: vivienda, indicadores sociales, comercio y servicios*, IPN, 2007.
- Agostoni, Claudia, *Monuments of Progress. Modernization and Public Health in México City, 1876-1910*, IIH, UNAM, 2003.
- Aguayo, Fernando y Roca, Lourdes, coord., *Investigación con imágenes; Usos y retos metodológicos*, Instituto Mora, México, 2012.
- Altamirano, Ignacio Manuel, *Cuentos frágiles*, S/D, 1883.
- Arizpe, Rafael R., *El alumbrado público en la Ciudad de México*, La Europea, 1900.
- Ayala Alonso, Enrique, *La casa de la Ciudad de México, Evolución y transformaciones*, CONACULTA, 1996.
- Barthes, Roland, *La cámara lucida*, Ed. Paidós, 2014.
- Baczko, Bronislaw, *Los imaginarios sociales; Memorias y Esperanzas Colectivas*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1999.
- Bernal y García Pimentel, Ignacio *Historia general de México: versión 2000*, COLMEX, 2000.
- Blake, Mary, *Mexico pintoresque*, Lee and Shepard publishers, Nueva York, 1888.
- Block, Marc, *Introducción a la historia*, Fondo de Cultura Económica, 1982.
- Burke, Peter, *Visto y no visto: El uso de la imagen como documento histórico*, Ed. Crítica, 2005.
- Calderón De La Barca, *La vida en México*, Ed. Porrúa, 1994.
- Carrió-Invernizzi, Diana y Palos Peñarroya, Joan Lluís, *La historia imaginada. Construcciones visuales del pasado en la edad moderna*, Madrid, CEEH, 2008.
- Casasola, Gustavo, *6 siglos de historia gráfica de México 1325-1976, Vol. 4 y 5*, Ed Gustavo Casasola, 1978.
- Casasola, Gustavo, *Efemérides Ilustradas del México de ayer 1900-1904*, Ed Gustavo Casasola, 1953-1954.
- Certeau, Michel de, *La escritura de la historia*, Universidad Iberoamericana, 2010.
- Clark de Lara, Belem, *Speckman Guerra Elisa. La república de las letras*, UNAM, 2005.
- Collada, María del Carmen, *La burguesía mexicana; El emporio Braniff y su participación política 1865-1920*, Ed. Siglo XXI, 1987.
- Cortina Correa, Francisco, *Manuel Cortina García: arquitecto de transición*. Tesis, Universidad Iberoamericana, 2000.
- Coss y León, B. Wendy (Ed.), *Historia del Paseo de la Reforma*, INBA, 1994.

- Cuvardic García, Dorde, *El flâneur en las prácticas culturales, el costumbrismo y el modernismo*, Publibook, 2012.
- De Anda, Enrique X., *Historia de la arquitectura mexicana*, Gustavo Gili, 4ta ed, 2019.
- De Gortari, Hira y Hernández Franyuti, Regina, Memoria y encuentros: *La Ciudad de México y el Distrito Federal; 1828-1928*, Vol. I, II, III. DDF, Instituto Mora, 1988.
- De Gortari, Hira y Hernández Franyuti, Regina (comp.), *Memoria y encuentros; La Ciudad de México y el Distrito Federal*, DDF, Instituto Mora, 1988.
- De La Maza, Francisco, *Del neoclásico al art Nouveau*, SEP, 1974.
- De La Torre Villalpando, Guadalupe, *Los muros de agua; El resguardo de la ciudad de México, siglo XVIII*, CONACULTA, INAH, México, 1999.
- De Lara, Belem Clark, María de los Ángeles Andonegui Cuenca, y Mariana Flores Monroy. *El Renacimiento: periódico literario: segunda época*. UNAM, 2006.
- Debroise, Olivier, *La fuga mexicana*, CONACULTA, 1994.
- *Documentos para la historia de la arquitectura en México 3, El Museo Nacional de Arquitectura*, México, INBA, 1990.
- Escorsa Rodríguez, Daniel, *Colección Casasola*, Secretaría de Cultura, 2017.
- Espinasa, José María y Salafranca Vázquez, Alejandro coord., *La Ciudad de México en el arte; Travesía de ocho siglos*, Secretaría de Cultura CDMX, 2017.
- Espino Barros, Eugenio, editor, *México en el centenario de su independencia*, Ed. El Gran Establecimiento Tipo-Litográfico, Müller Hnos., México D.F. 1910.
- Fernández, Justino, *El arte del siglo XIX en México*, Impr. Universitaria, 1967
- Fernández Christlieb, Federico, *Europa y el urbanismo neoclásico en la Ciudad de México; antecedentes y esplendor*, Plaza y Valdez, 2000.
- Figueroa Doménech, J. *Guía general descriptiva de la República Mexicana*. México; Barcelona (España), 1899.
- *Flores Hnos. Venta de terrenos en las inmediaciones de esta capital*, Tip. De M. Murguía, 1859.
- Freund, Gisèle, *La fotografía como documento social*, Gustavo Gili, 1993.
- *Fuentes primarias para la traza urbana de la ciudad de México en la época colonial*, Tomo I y II, AGN, México, 2000.
- Galindo y Villa, Jesús. *La ciudad de México, Breve guía ilustrada 1906*, Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento, 1906.
- García, Genaro, *Crónica oficial de las fiestas del primer centenario de la Independencia de México*, Museo Nacional, 1911.

- García Pimentel, Luis, *El monumento elevado de la Ciudad de México a Cristóbal Colón*, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1879.
- Garner, Paul, *Porfirio Díaz, entre el mito y la historia*, Ed. Crítica, 2015.
- Gauthier, Guy, *Veinte lecciones sobre la imagen y el sentido*, Cátedra, 1996.
- Gualdi, Pedro, *Monumentos de Méjico: tomados del natural y litografiados por Pedro Gualdi en el año de 1841*, Masse y Decaen, 1841.
- Gutiérrez Muñoz, Luis, *Documentos gráficos para la Historia de México: 1848-1911*, Vol. 1, Editora del Sureste, 1985.
- Gutiérrez Nájera, Manuel, *Obras de Manuel Gutiérrez Nájera*, Tipografía de la Oficina Impresora del Timbre. 1898.
- Gutiérrez Ruvalcaba, Ignacio, *Una mirada estadounidense sobre México; William Henry Jackson Empresa fotográfica*, INAH, 2012.
- Hellion Puga, Rosa Denise, *Exposición permanente: anuncios y anunciantes en El Mundo Ilustrado* Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Autónoma Metropolitana, 2008.
- Hernández, Vicente Martín. *Arquitectura doméstica de la ciudad de México, 1890-1925*. Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Arquitectura, 1981.
- Hubberman, George Didi, *Ante el tiempo*, Editorial Adriana Hidalgo, 2006.
- Jiménez Muñoz, Jorge H., *La traza del poder*, G.D.F., UACM, 2012.
- Katzman, Israel, *Arquitectura del siglo XIX en México*, UNAM, 1973.
- Lombardo De Ruiz, Sonia, *et al, Territorio y demarcación en los censos de población, Ciudad de México 1753, 1790, 1848, y 1882*, INAH, UNAM, 2009.
- López Rosado, Diego G, *Los servicios públicos de la Ciudad de México*, Ed. Porrúa, 1976.
- Lynch, Kevin, *La imagen de la ciudad*, Gustavo Gili, 2008.
- Macías Rábago, Celia, *Luis Coto, su obra*, Tesis, UNAM, 2010.
- Malasombra, Pepe, *et al. Mano a mano en Bucareli*, Ed Ficticia, 2001.
- Marroquí, José María, *La Ciudad de México*, Tomos. I, II y III, Tip. Y Lit. La europea, 1900.
- Martínez Assad, Carlos, *Hotel Geneve Testigo de la historia*, Ed. Carso, México, 2007.
- Martínez Assad, Carlos, *La patria en el Paseo de la Reforma*, FCE, UNAM, México, 2005.
- Martínez D. Margarita, *La colonia de los arquitectos A través del tiempo*. San Rafael, Ed Juan Pablos, 2011.

- Meeks, Stephanie, *The past and future city*, Island press, Washington, D.C. 2016.
- Monsiváis, Carlos, *Maravillas que son, sombras que fueron*, Ediciones Era, 2012.
- Morales Martínez, María Dolores, *Ensayos urbanos; La Ciudad de México en el siglo XIX*, UAM, México, 2011.
- Moya Gutiérrez, Arnaldo, *Arquitectura, historia y poder bajo el régimen de Porfirio Díaz ciudad de México, 1876-1911*. CONACULTA, 2012.
- Mraz, John, *México y sus imágenes*, Artes de México, 2014
- Mumford, Lewis, *La Ciudad en la historia*, Ed. Pepitas de calabaza, 2014.
- Nora, Pierre, *Les lieux de memoire*, Ed, Trilce, 2002.
- Novo, Salvador, *El edificio de la Secretaría de Gobernación*, Secretaría de Gobernación, 1973.
- Novo, Salvador, *Los paseos de la Ciudad de México*, FCE, 1974.
- Ortiz Gaitán, Julieta, *Imágenes del Deseo: arte y publicidad en la prensa ilustrada mexicana (1894-1939)*, UNAM, 2003.
- Palos, Joan Lluís, Carrió-Invernizzi, Diana, *La historia imaginada. Construcciones visuales del pasado en la edad moderna*, Ed. CEEH, 2008.
- Pérez Salas, María Esther, *Costumbrismo y litografía en México: un nuevo modo de ver*, I.I.E. UNAM, 2005.
- Pérez Siller, Javier, *Una contribución a la modernidad*  
*La comunidad francesa en la Ciudad de México.*
- Pineda Mendoza, Raquel, *Origen, vida y muerte del acueducto de Santa Fe*, IIE. UNAM, 2000.
- Pranti, Adolfo y Grosso, José L. *La ciudad de México; Novísima Guía Ilustrada*, Librería Madrileña, 1901.
- Prieto, Guillermo *Memorias de mis tiempos*, Editores mexicanos unidos, 2002.
- Quirarte, Vicente, *Elogio de la calle, Biografía literaria de la Ciudad de México, 1850-1992*. Ed. Cal y Arena, 2010.
- Rodríguez Kuri, Ariel, *Coord. Historia política de la Ciudad de México (Desde su fundación hasta el año 2000)*, COLMEX, 2013.
- Romero, Héctor Manuel, *Enciclopedia temática de la Delegación Cuauhtémoc*, Vol. I y II, DDF, 1994.
- Romero, Héctor Manuel, *Hotel Calinda Geneve 80 años de juventud renovada*, S/D, 1988.
- Romero, José Luis, *Latinoamérica: Las ciudades y las ideas*, Buenos aires, Siglo XXI, 2006.
- Rosell, Lauro E. *Plazas de Toros de México; Historia de cada una de las que han existido en la capital desde 1521 hasta 1936*. México, Talleres gráficos de Excelsior, 1945.
- Ruiz García, Samuel, *Monografía de la columna de la Independencia*, DDF. 1958.
- Rushkin, John, *Las siete lámparas de la arquitectura*, Ediciones Safian, Buenos Aires, 1955.

- Saborit, Antonio, *Diario de las cigarras*, Grupo Carso, México, 2004.
- Salmerón, Alicia y Aguayo, Fernando, *Instantáneas de la Ciudad de México*, vols. I y II, Instituto Mora, México, 2013.
- Sánchez, Horacio, *La vivienda y la ciudad de México; Génesis de una tipología moderna*, UAM, 2006.
- Sánchez Mejorada de Gil, Alicia, *La columna de la Independencia*, Editorial Jilguero, 1990.
- Segurajaúregui, Elena. *Arquitectura porfirista: la colonia Juárez*. Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, 1990.
- Segurajaúregui, Elena. *Guía de la Colonia Juárez: Inventario de un patrimonio*, UAM, 2016.
- Segurajaúregui, Elena. *Glosario ilustrado de la colonia Juárez*, UAM, 2017.
- Semes, Steven W., *The Future of the Past: A Conservation Ethic for Architecture, Urbanism, and Historic Preservation*, Ed. W.W. Norton & Company, 2009.
- Sierra, Catalina y Barros, Cristina, *Ignacio Manuel Altamirano: iconografía*. 2da ed. Fondo De Cultura Económica, 1998.
- Silva Contreras, Mónica, *Concreto armado, modernidad y arquitectura en México. El sistema hennebique 1901-1914*, Universidad Iberoamericana, 2016.
- Sirvent Gutiérrez, Gladys M. et al, *Colonia La Tabacalera; varias lecturas sobre un patrimonio*. UAM, 1994.
- Solominos P. Juan, *La "Belle époque" en México*, SEP, 1971.
- Sosa, Francisco, *Las estatuas de la Reforma* (2da ed.), Oficina Tip. De la Secretaría de Fomento, 1900.
- Tavares, Edgar, *Colonia Roma*, Ed. Clío, 1996.
- Tavares, Edgar, *Vivir en la Roma*, Universidad de Londres, 2015.
- Tello Peón, Berta, *Santa María La Rivera*, editorial Clío, México, 1998.
- Tenorio Trillo, Mauricio, *Artifugio de la nación moderna; México en las exposiciones universales, 1880-1930*, FCE, 1998.
- Tenorio Trillo, Mauricio, *El Porfiriato*, FCE, 2012.
- Trentini, Francisco, *Patria: El florecimiento de México*, Tipografía de Boulligny & Schmidt Sucs, 1906.
- Ulloa del Río, Ignacio, *El Paseo de la Reforma, crónica de una época (1864-1949)*, UNAM: Escuela Nacional de Estudios Profesionales Aragón, 1997.
- Vargas, Ramón, *Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos, Vol. III, Tomo II*, UNAM, FCE, 1998.
- Vargas, Ramón, *Historia de la teoría de la arquitectura: El porfirismo*, UAM, 1989.
- Velázquez García, Erik *Nueva Historia general de México*, COLMEX, 2011.
- Velázquez Guadarrama, Angélica, *La colección de pintura del Banco Nacional de México*, Fomento BANAMEX, 2004.

- Walsh, Casey, *Virtuous Waters; Mineral springs, bathing and infrastructure in Mexico*, University of California Press, 2018.
- Zavala, Silvio, *En defensa del Paseo de la Reforma*, Universidad Iberoamericana, 1997.

## HEMEROGRAFÍA

- *Alquimia. Sistema Nacional de Fototecas*
- *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*
- *Arte y Letras. Revista Mensual Ilustrada*
- *Boletín Municipal, 1871-1876*
- *Antropología. Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia: Arte y antropología.*
- *Diario oficial Estados Unidos Mexicanos*
- *El Arte y la ciencia*
- *El Hijo del Ahuizote*
- *El Imparcial*
- *El Mundo*
- *El Mundo Ilustrado*
- *El Municipio Libre*
- *El Popular*
- *El Siglo Diez y Nueve*
- *El Tiempo Ilustrado*
- *Historia Mexicana, El Colegio de México*, Disponible en: <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/2451/1971>>. Fecha de acceso: 13 feb. 2019

- *Journal of Latin American Studies*
- *La Muleta*
- *La Orquesta*
- *La Semana Ilustrada.*
- *Mirada ferroviaria* (Revista digital) Secretaría de Cultura, 2016.
- *Revista de Ciencias Sociales*
- *Revista de Estudios Taurinos*
- *Revista Nexos*

## VIDEOGRAFÍA

- Dir. Jorge Prior, *Malgré Tout: A Pesar De Todo, Jesús Contreras*, 2014.

## SITIOS DE INTERNET

- [es.geneanet.org](http://es.geneanet.org)
- [Facebook.com/laciudaddemexicoeneltiempo](https://www.facebook.com/laciudaddemexicoeneltiempo)
- <http://altoromexico.com>
- <http://cuentame.inegi.org.mx/economia/terciario/transporte/ferrocarril.aspx?tema=E>
- <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/2451/1971>>. Fecha de acceso: 13 feb. 2019
- [http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1883\\_182/Decreto\\_del\\_Ejecutivo\\_sobre\\_colonizaci\\_n\\_y\\_compa\\_a\\_88.shtml](http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1883_182/Decreto_del_Ejecutivo_sobre_colonizaci_n_y_compa_a_88.shtml)
- <http://www.cdmxeneltiempo.com/>
- <http://www.getty.edu>
- <http://www.hndm.unam.mx/index.php/es/>



- <http://www.placeeconomics.com/>
- [http://www.silver-investor.com/charlessavoie/cs\\_november14\\_SilverSquelchers5&TheirInterestingAssociates.pdf](http://www.silver-investor.com/charlessavoie/cs_november14_SilverSquelchers5&TheirInterestingAssociates.pdf)
- <http://www.mexicofrancia.org>
- <https://grandescasasdemexico.blogspot.mx/>

## DOCUMENTACIÓN GRÁFICA

- Archivo General de Indias, Sevilla, España.
- Biblioteca del congreso de los EUA.
- Biblioteca Francisco Xavier Clavijero, Acervos Históricos de la Universidad Iberoamericana.
- Colección fotográfica particular Carlos Villasana.
- Colecciones Fotográficas Fundación Televisa
- Coordinación General de Arquitectura, INBA.
- Fototeca Constantino Reyes-Valerio, Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, INAH.
- Fototeca del Archivo General de la Nación.
- Fototeca Manuel Tousaint, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM.
- Fundación BANAMEX.
- George Eastman Museum, EUA.
- Museo Archivo de la Fotografía.
- Museo Nacional de Arte.
- New York Public Library, Colecciones digitales.

- Planoteca del Archivo Histórico de la Ciudad de México.
- The J. Paul Getty Museum.
- Universidad Metodista del Sur de EUA.

## ARCHIVOS

- Archivo Histórico de la Ciudad de México.
- Biblioteca de la Facultad de arquitectura, UNAM.
- Biblioteca del Museo de la Ciudad de México.
- Biblioteca del Museo Nacional de Arte.
- Biblioteca Nacional.
- Biblioteca Francisco Xavier Clavijero, Acervos Históricos de la Universidad Iberoamericana.
- Biblioteca Lerdo de la SHCP.
- Hemeroteca Nacional de México.
- Mapoteca Manuel Orozco y Berra, SAGARPA.



# ANEXO

DIRECCIÓN	AÑO	CONSTRUCTOR	DUEÑO
<b>Abraham González # 151</b>	1906	Salvador Echagaray	
<b>Abraham González # 66</b>		Ing. Charles Johnson	Emmanuel Amor Suberville
<b>Abraham González # 67</b>	E.S.1903/I.K.1906	Rafael Goyeneche	
<b>Abraham González # 78</b>	1916	Benjamín Orvañanos	
<b>Av. Del Congreso # 1814</b>	1906		Legación Austria-Hungría
<b>Av. Del Progreso # 1833</b>	1906		Legación Francia
<b>Barcelona # 29</b>		Benjamín Orvañanos	
<b>Berlín # 10</b>			H. Marquard
<b>Berlín # 33</b>	1901-1903	Manuel Gorozpe	Manuel Gorozpe
<b>Berlín # 602, 3ra calle de,</b>	1906		Legación Italia
<b>Berlín /Versalles/Mars ella</b>	1910	B. A. Pigeon	
<b>Bucareli # 93</b>	1904		Feliciano Cobían

<b>Bucareli (Edificio Excelsior)</b>	1922	Silvio Contri	Periódico Excelsior
<b>Bucareli (Edificios El buen Tono)</b>	1912	Miguel Ángel de Quevedo	Cigarrera "El buen tono", Ernesto Pugibet
<b>Bucareli y Atenas</b>	1910	Rafael García y Sánchez Facio	
<b>Bucareli y Donato Guerra</b>	1880	Eusebio de la Hidalga y García	
<b>Casa en Donato Guerra</b>	1895	Emilio Dondé	
<b>Casa Reforma</b>	1887	Emilio Dondé	Paterson y Caseux
<b>Casa Reforma</b>	1890	Emilio Dondé	Hermanos Trueba
<b>Casa Reforma</b>	1894	Emilio Dondé	Sra. Vado
<b>Chapultepec</b>		Arq. Samuel Chávez	Arq. Samuel Chávez
<b>Dinamarca # 420, 3ra calle de,</b>	1906		Legación España
<b>Donato Guerra # 13</b>	1907	José Luis Cuevas	
<b>Donato Guerra # 17</b>	1910	Manuel Cortina García	
<b>Donato Guerra # 19</b>	1915	Manuel Cortina García	
<b>Donato Guerra # 21</b>	1913	Manuel Cortina García	
<b>Donato Guerra # 23</b>	1912-1913	Manuel Cortina García	

<b>Edificio en Génova</b>	1907	Mauricio de M. Campos	
<b>Eliseo # 23</b>	1906		Legación Guatemala
<b>Esquina suroeste Bucareli y Atenas</b>	1905	Manuel Cortina García	
<b>Fuentes Brotantes # 2</b>	1906		Legación China
<b>General Prim # 34</b>		Manuel Gorozpe	
<b>General Prim # 39</b>	Principios s. XX		
<b>Hamburgo # 1, 1ra calle de,</b>	1906		Legación Japón
<b>Hamburgo # 26</b>	1915	Jorge Fernández	
<b>Hamburgo # 42</b>	1910	M. Obregón	
<b>Hamburgo # 43</b>		Antonio Vértiz y Buchard	
<b>Hamburgo # 64</b>	Principios s. XX	Hugo Dorner/Luis Bacmeister	Luis Bacmeister
<b>Hamburgo y Génova</b>	1920	Ignacio Marquina	
<b>Havre</b>		José G. De la Lama	
<b>Havre # 15</b>	1910		
<b>Havre # 16</b>	1906	De la Lama y Zwicker	

<b>Havre # 32</b>	Principios s. XX	Hugo Dorner/Luis Bacmeister*E. S. DelaLama	Familia Diener
<b>Havre # 32</b>			
<b>Havre # 66</b>	1906	De la Lama y Zwicker	
<b>Havre # 68</b>	1906	De la Lama y Zwicker	
<b>Havre # 69/71/73/75</b>	1905		
<b>Havre # 70</b>	1906	De la Lama y Zwicker	
<b>Havre # 72</b>	1906	De la Lama y Zwicker	
<b>Insurgentes # 54</b>	1909	Manuel Cortina García	
<b>Liverpool # 611, entre Din y Nap</b>		Thomas R. Phillips	
<b>Liverpool # 1605, 3ra calle de,</b>	1906		Legación Gran Bretaña
<b>Liverpool #1615</b>	1906		Legación Bélgica
<b>Londres # 102</b>	1911	Mauricio de M. Campos	
<b>Londres # 13</b>	1904		
<b>Londres # 213</b>		Eudoro Urdaneta	
<b>Londres # 22</b>	1910	Manuel Cortina García	

<b>Londres # 24</b>	1910	Manuel Cortina García	
<b>Londres # 26</b>	1910	Manuel Cortina García	
<b>Londres # 7</b>	1896		M.C. Waters
<b>Londres # 6</b>	1900-1904	Antonio Rivas Mercado	
<b>Londres y Dinamarca</b>	1907	Manuel Cortina García (proyectó)	
<b>Londres y Florencia</b>		José G. De la Lama	
<b>Londres/Roma</b>	1903-1907	José Hilario Elguero	
<b>Lucerna # 29</b>	1906-1907	Manuel Cortina García	
<b>Marsella # 16</b>	1915	Daniel Jiménez de la Cuesta	
<b>Marsella # 18</b>		Daniel Jiménez de la Cuesta	
<b>Marsella # 20</b>		Daniel Jiménez de la Cuesta	
<b>Marsella # 21</b>	1912	Mauricio de M. Campos	
<b>Marsella # 22</b>		Daniel Jiménez de la Cuesta	
<b>Marsella # 47</b>	1910	Francisco Martínez Gallardo	José Lozano Echeverría
<b>Marsella # 73</b>	1906	De la Lama y Zwicker	

<b>Marsella # 8</b>		Hugo Dorner/Luis Bacmeister	Lic. Herrera y Zota/Fam. Nagy
<b>Marsella # 82</b>		De la Lama	
<b>Marsella ??</b>	1900	Samuel Chávez	Jesús F. Contreras
<b>Marsella, esquina ¿Nueva York?</b>	1905	José G. De la Lama	
<b>Marsella, esquina Venecia</b>	1905	José G. De la Lama	
<b>Milán # 45</b>	1903	Francisco Barrera	
<b>Monumento a Cuauhtémoc</b>	1887	Ing. Francisco M. Jiménez/Escult or Miguel Noreña	
<b>Nápoles # 32</b>		Daniel Jiménez de la Cuesta	
<b>Nápoles # 47</b>		Atribuida a Adamo Boari	
<b>Nápoles y Londres</b>		Daniel Jiménez de la Cuesta	
<b>Niza # 23</b>		Mariano León	
<b>Niza # 3</b>	1903	Genaro Alcorta	
<b>Niza # 69</b>	1911-1912	Manuel Cortina García	
<b>Niza # 71</b>	1912	Roberto Servín	

<b>Reforma</b>	Fines siglo XIX	Antonio Rivas Mercado	Vicente García torres
<b>Reforma</b>	1908-1911	Ignacio Marquina	
<b>Reforma</b>	1908-1911	Rafael Goyeneche/Ignacio Marquina	
<b>Reforma # 150</b>	1910	José Luis Cuevas	Familia Gargollo
<b>Reforma # 18 (Edificio Excelsior)</b>	1922	Silvio Contri	Periódico Excelsior
<b>Reforma # 30</b>	1906	José Luis Cuevas	
<b>Reforma # 30 (transformación)</b>	1910	Manuel Cortina García	
<b>Reforma # 40 y 42</b>	1912	Manuel Cortina García	
<b>Reforma (entre Bucareli y D. Guerra)</b>			Familia Terrazas
<b>Reforma (entre Bucareli y D. Guerra)</b>			Sra. Garmendi
<b>Reforma (entre Bucareli y D. Guerra)</b>			Edificio de Eduardo Dondé Preciat
<b>Reforma (entre D. Guerra y Morelos)</b>			Sra. Viuda de Calderón
<b>Reforma 82-84</b>	1906	Salvador Echagaray	Familia Scherer

<b>Reforma entre Versalles y Gral. Prim</b>			Familia del Sr. Víctor Zorrilla
<b>Reforma entre Versalles y Gral. Prim</b>			Familia Galloso
<b>Reforma entre Versalles y Gral. Prim</b>			Sr. Moreno
<b>Reforma entre Versalles y Gral. Prim</b>			Francisco Bulnes
<b>Reforma entre Versalles y Gral. Prim</b>			Francisco Best
<b>Reforma entre Versalles y Gral. Prim</b>			Hugo Scherer Jr.
<b>Reforma entre Versalles y Gral. Prim</b>			Sra. Rosa
<b>Reforma entre Versalles y Gral. Prim</b>			Familia Caraza y Campos
<b>Reforma entre Versalles y Gral. Prim</b>			Familia Cassaux
<b>Reforma entre Versalles y Gral. Prim</b>			Sr. Williams
<b>Reforma entre Versalles y Gral. Prim</b>			Sr. R. Padilla Salcido
<b>Reforma y Donato Guerra</b>	Principios siglo XX	Ignacio Gorozpe	

<b>Reforma y Morelos</b>	1908	Manuel Cortina García	
<b>Reforma, (entre Morelos y Versalles</b>			Luis Bermejillo
<b>Reforma, (entre Morelos y Versalles</b>			Familia Buch
<b>Reforma, (entre Morelos y Versalles</b>			Testamentaria Zamora y duque de Heredia
<b>Roma y Lisboa</b>	Antes de 1900	José Hilario Elguero	José Hilario Elguero
<b>Roma y Milán</b>	1909	Francisco Barrera	
<b>Turín # 46</b>		Ing. A. Cervantes M.	
<b>Versalles # 112</b>	1905	Hugo Dorner/Luis Bacmeister	Familia Ortiz de la Huerta
<b>Versalles # 113</b>	1906	Manuel Cortina García/Ignacio Gorozpe	Ernesto García Rojas
<b>Versalles # 49</b>		Silvio Contri/F. Martínez Gallardo	
<b>Versalles # 82 y 84</b>	1906	Manuel Cortina García (proyectó)	
		Carlos M. Zamudio	